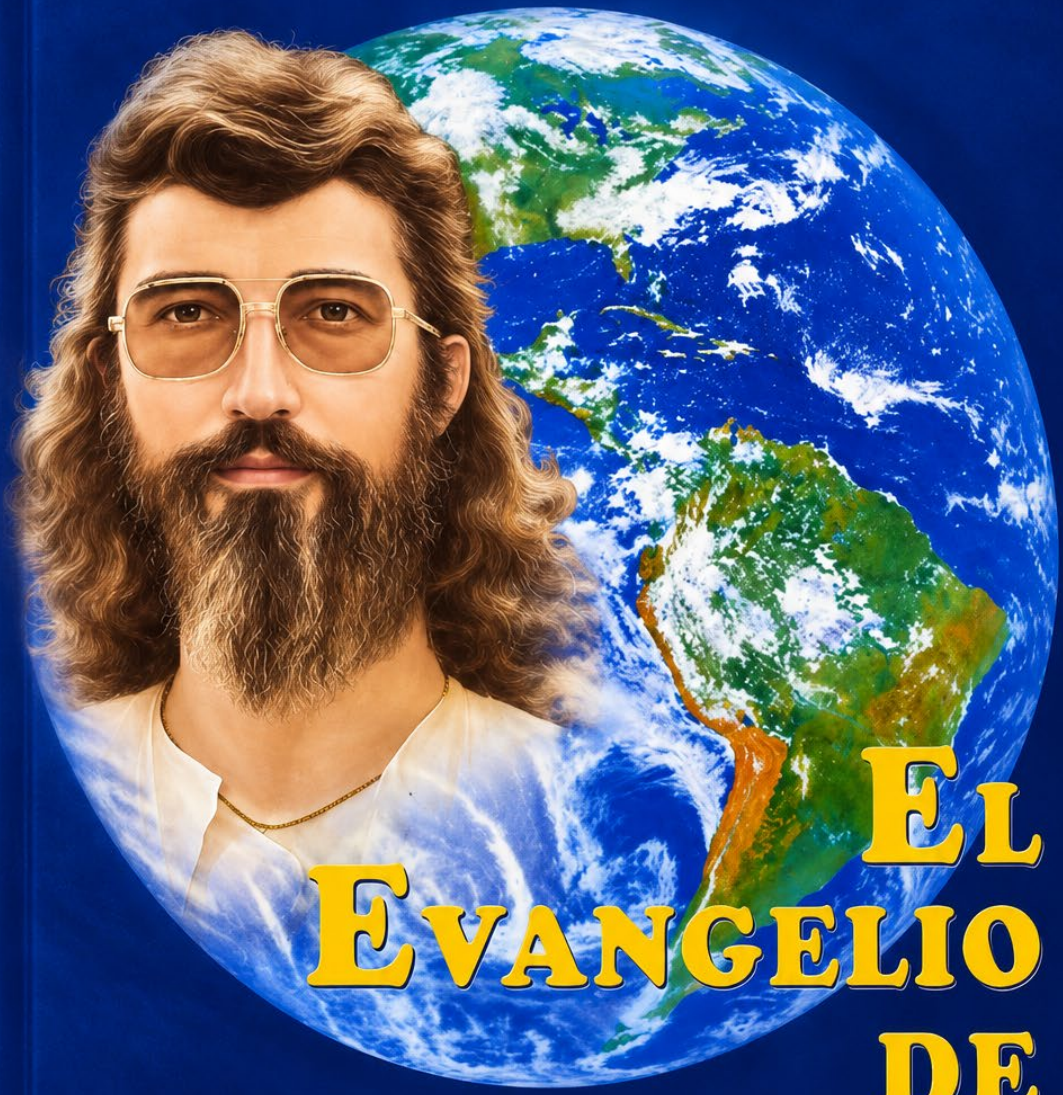
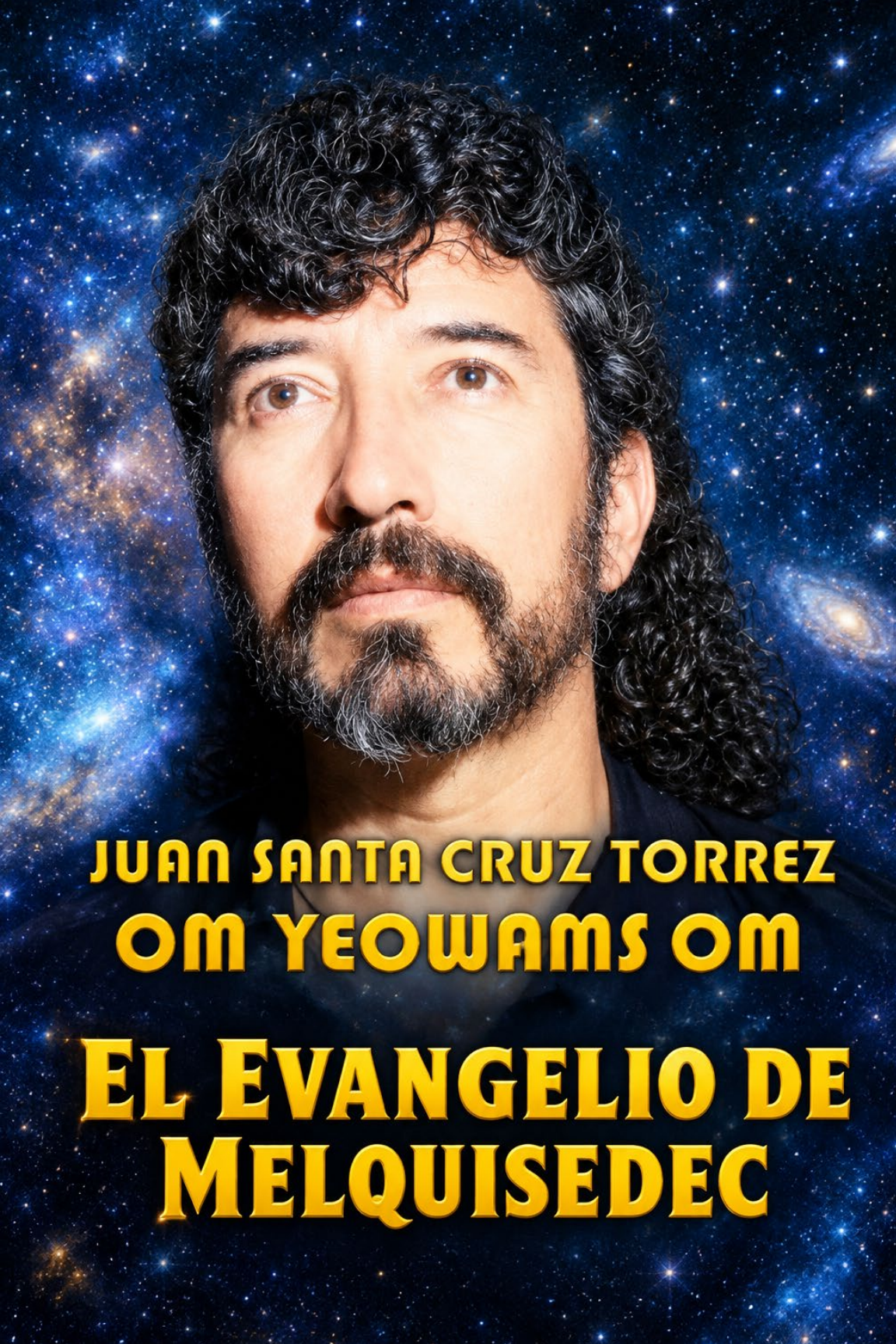
Juan Santa Cruz T.
M. YEOWAMS OM



El Evangelio de Melquisedec

Vida - Muerte - Amor - Libertad - Sabiduria


JUAN SANTA CRUZ TORREZ
OM YEOWAMS OM
EL EVANGELIO DE MELQUISEDEC


EL EVANGELIO DE
MELQUISEDEC
Con amor de místico guerrero
a los amantes de la vida,
a los sedientos de fuego,
a los hambrientos de luz,
a los sabios del mundo entero.
Juan Santa Cruz Torrez

EL EVANGELIO DE MELQUISEDEC



INTRODUCCIÓN

La más bella esfera del cielo Solar, por designio del gran Dios de los Dioses, había sido destinada a servir de morada a los Devas y Dioses que, por no hacer la voluntad del Padre Intimo, rodaron la pendiente abismal hasta confinarse en la pétrea materia.



2.- La otrora Isla Cósmica, donde los Dioses buscaban el Néctar de la Vida, sería el refugio de los Dioses caídos y de quienes, pudiendo llegar a ser Dioses, prefirieron animalizarse peor que las bestias.

3.- Será la más grande Escuela Cósmica de la Transformación Real, donde los perdidos hallarán la esperanza y la verdad que les permitan encontrar el Sendero de retorno a su Estrella Interior.

4.- En cada ciclo de oportunidad redentora, hablarán los Sabios de la Palabra Perdida y se levantarán Profetas, Maestros, Apóstoles, Guías, Reyes y Sacerdotes que señorearán sobre todos los fieles de voluntad Divina y guiarán a todos los que lleven el Fuego Encendido hasta el ara misma del sacrificio inmortal.

5.- Una y otra vez, la Esfera Azul tornose roja y tornose negra. La Luz herida... y el Fuego extinguido. Los Reyes Sacerdotes fueron asesinados y los Profetas torturados, los Apóstoles perseguidos y encarcelados, y la Verdad gritando muda y oculta en los cuatro extremos.

6.- Oídos sordos y ojos ciegos cultivan los pueblos. La ignorancia crece abonada por la sangre de los Santos Sabios.

7.- ¡No hay fe...! ¡Todo es creencia; aceptación tácita de la muerta letra de leyes atribuidas a los Dioses y predicadas por mercaderes que llenan sus arcas con el oro de los pueblos sometidos a las "religiones" y al Estado!

8.- Matan al prójimo y bendicen su crimen en nombre de los dioses muertos.

Despojan de sus bienes a los huérfanos y a las viudas. Someten a los débiles y pobres a una denigrante tutela de obediencia incondicional, pan y abrigo. Bendicen su ignorancia, alaban su pobreza de espíritu y también su hipocresía.

9.- Jerarcas levantados sobre mentira y blasfemia, sangre e inmundicia, oro y torturas, construyen templos de sal y arena.

10.- Fieles ignorantes como sus pastores y guías, vacían estiércol en los libros sagrados, copulando sobre ellos peor que bestias y en nombre de Dios.

11.- La Majestad Divina de los Santos Dioses, su Fuego y su Luz, son vistos en forma de reumático viejo descargando sus iras en los encorvados lomos de las muchedumbres.

12.- A los Dioses, los hacen uno o los hacen tres, cada cual si mejor sirviente, más amos tras él.

13.- En nombre de la Paz y el Amor, y por la Vida y la Libertad de los pueblos, bendicen instrumentos de muerte y enaltecen las escuelas del crimen.

14.- Rojos sacerdotes con títulos y pergaminos dorados, ungidos con podrido aceite, violan doncellas bajo el ara de sus templos y dicen: “En nombre de Dios, os bendigo..."

15.- Enseñan: “Dad de comer al hambriento..."; mas, si un mendigo, mendigo gracias a ellos, pide pan, le gritan: “El que no trabaja no come, esa es la Ley de Seoloro y también la Ley de Dios".

16.- Varones amantes de machos semejantes ofrecen el "perdón de los pecados" y también la "vida eterna" a cambio de unas monedas.

17.- La Palabra de los Dioses ha sido convertida en instrumento de negocio y todo lo sagrado ha sido hollado por kas hienas.

18.- Los cerdos ofician de sacerdotes, pastores y ministros, y bendicen a los zorros y lobas que gobiernan a los pueblos.

19.- Las RELIGIONES han perecido, se han hundido en el lodazal de la inmundicia y reinan soberanas las "religionzuelas".

20.- Los templos han sido convertidos en burdeles, los sacerdotes en vulgares rameras vendidas al patrón oro y a la hipocresía.

21.- Feligreses beodos más sidra piden a un dios castrado, manso y afeminado que, dicen, enseñó el "perdón de los pecados".

22.- El crimen, la guerra, la bestialidad, el robo, el asesinato, la avaricia, el egoísmo, la violencia, y toda ave de rapiña que

libre vuela por el mundo han devorado los corazones y en el hueco de los pechos ha hecho su abominable nido.

23.- Mas, no todo es sombrío, frío y perdido. Junto al lodazal tibio del vicio y la estupidez, sin pertenecer al decadente crepúsculo, cultivando la virtud y la sabiduría, tras el Silencio del Verbo, trabajan incansables unos pocos "locos".

24.- Son tan "pocos", tan pasivos y tan locos que no hay quien por ellos ofrezca del limón un coco.

25.- "Ellos miran con un ojo, escuchan con la garganta y vuelan con su corazón... son todos pobres locos, soñadores que han perdido la razón...", murmuraban.

26.- Estos marginados, "locos y tan pocos", a costa de dolores, penas, y voluntarios sacrificios, habían logrado conocer las ocultas verdades que los astros del día escondían y esperaban...

27.- "La Esfera Azul será el centro del Universo —exclamaban— y en sus divinales entrañas, más allá del Igneo Cielo, en el corazón del Infinito, en la Negra Piedra, labrará el Rey su Trono de Fuego y regirá al Mundo".

28.- "El Sumo Sacerdote del Dios Altísimo, Rey de Estrellas, Soles, Lunas y Planetas; Él, El Rey de los Universos, establecerá su trono en la Esfera Azul de nuestro planeta."

29.- "Él, El hijo del Agua, del Fuego y de la Luz, el Hijo del Silencio y del Verbo, habrá de sentarse en el trono de la Ígnea Piedra y comenzará una nueva eternidad, y la hora de la redención de los hijos de los Dioses habrá llegado".

Om Yeowams Om



LIBRO I

CAPÍTULO I

Abríose el Templo la feliz mañana de las flores.

2.- Ckoryna, la Virgen Blanca de la Montaña Negra, y Shyomah, la Virgen Blanca del Valle Celeste, daban gracias a los Dioses por haber sido favorecidas con la más grande gracia de la maternidad consciente.

3.- La hora quinta antes de salir el sol recibía en el ara dos fragantes ofrendas perfumadas con amor, oración y virtud.
4. Dos varones, magníficos amigos y compañeros, guerreros y hermanos, junto a las virginales mujeres, oraban y cantaban.



5.- El Sabio Sacerdote del Oculto Templo ofrendó a los Dioses y al Dios de los Dioses los hijos de las Mujeres del

Inmaculado Vientre y, bañándose en la Luz del Ara Sacra, mostrose iluminado y, con vehemente voz, así habló:

6.- "Vuestro Grande Espíritu se honra con la Gran Bienaventuranza y sois Madres por Voluntad vuestra y con la complacencia de los Dioses".

7.- Mirando a Ckoryna continuó: “Vuestro Hijo es Fuego y su Verbo será de Guerra. Será fuerte, hermoso y sabio. El Ígneo Hijo de los Dioses, el Vencedor de Dragones, será Rey coronado de Serpientes”.

8.- La mirada del Sabio se posó luego en los ojos de Shyomah, a quien dijo:

"El fruto de tu vida es Agua y su lengua será Néctar del Desierto, será bella, virtuosa y grande. Será Reina... Dos leones guardarán su trono, y una Cruz será su cetro".

9.- "Será Él: ¡JOAMS... el Hombre...!"

10.- "Será ELLA: ¡MAHIAHBEL... la Mujer!"

11.- "JOAMS Y MAHIAHBEL serán UNO, como el FUEGO y la LUZ".

12.- Comprendieron las Mujeres Madres y entendieron sus varones compañeros y juntos procedieron a la oculta ceremonia de entregar sus hijos y los cuerpos de sus hijos en sublime Boda ante los Dioses del Universo.

13.- Se agitaron los hermosos vientres de las Virginales Mujeres y unos corazones palpitaron con fuerza en el interior de las fuentes de la vida.

14.- Los latidos eran fuertes, tanto, que se escucharon más allá del Templo de las blancas paredes.

15.- Eran dos Guerreros de Manto Blanco y no serían tres ni dos, sino Uno en la Gloria de la Gran Realidad.

CAPÍTULO I I

Era el día veintisiete, plenilunio tercero del año de la Vida.

2.- El sol naciente bañaba la cima blanca de la Montaña Negra, que se veía más bella que todos los días.

3.- Sonreía alborozado Pthotsis, el cerro grande e inmortal, refugio de los primeros Dioses.

4.- Brindaba sus lozanas caricias la joven y dorada Luna antes de besar con su luz el otro Jardín de la Estrella más bella del firmamento.

5.- Ruiseñores, mirtos, búhos, palomas, cóndores, águilas, gaviotas y cuanta criatura vuela por los aires cantaban feliz el nuevo día.

6.- Reptiles, gusanos, caracoles, insectos y toda criatura que se arrastra en la tierra subía a los lugares desde donde podían mirar a la Reina de las Montañas; y las aguas de los ríos, mares, y lagos dejaban asomar la vista de sus protegidos, quienes buscaban en el oriente de LUZ la cúspide de la Sagrada Montaña.

7.- Leones y venados, tigres y gacelas, linces y corderos, toros y ranas y todo animal de los Señores de la Vida sabían que una antigua profecía, por Voluntad de los Dioses, en la Esfera Azul se cumplía.

8.- Ninguna criatura de los Dioses estaba triste ni sometida, sus esencias volaban a la Montaña Negra.

9.- Los Cielos lucían sus galas de color: Nubes doradas, rojas, amarillas, albas, rosadas, violetas... La Madre Natura se estremecía de gozo.

El Evangelio de Melquisedec



CAPÍTULO I I I

Ckoryna, la Virgen de la azul estrella matutina, y su Divino Compañero Jodge, rojo Guerrero del Planeta de Fuego, saludaban reverentes la luz del nuevo día.

2.- Con las manos extendidas hacia el sol naciente, entonaron dulces cánticos sagrados y una luz multicolor, primero azul, luego amarilla, roja después, los envolvió en fuego... ¡Eran Uno en el Fuego Solar y junto a ellos había Pan, Vino y Agua!

3.- El Gran Deva Solar habló con gran Voz y dijo: "Jodge, Ckoryna...Mis Devas comparten con ustedes el secreto del Gran Día y ellos, los niños de los elementos primordiales, compartirán también el secreto de la Gran Noche".

4.- Mas la Luz no puede ser escondida entre las sombras. La Luz sólo es oculta donde hay más Luz; pero las sombras se enteran también del gran acto que genera el fuego y luchan por ser frío y oscuridad, ignorancia y comodidad.

5.- "Como tal es su trabajo, frío y oscuridad será su triste pago".

6.- Antes que el Verbo calle al silencio con el primer grito de la vida, las tinieblas serán heridas de muerte y sus legiones reducidas a moléculas más finas que el compuesto de cenizas que sostienen el trono de la ignorancia.

7.- El Gran Deva Solar, dirigiéndose al Venerable Anciano Jodge, dijo: “Aún hay algo de guerra entre ciertos sobrevivientes de la muerte que pugnan por hacerse vida. Cíñete la Espada, toma tu Escudo y ve... ¡Acaba con ellos! ¡Utiliza una mezcla de Agua y Fuego!"

8.- Jodge, erguido como un Dios, quien antes de pisar la noble tierra flotaba sobre ella, dijo: "¡Oh Señor…! voy ahora a la gran batalla y evitaré que la hiedra se aferre a los Santos

del Señor mío, y no habrá tiempos ni vacíos que impidan mi presencia para escuchar el primer canto de vida del hijo que heredará mi silencio".

9.- La obra ígnea no será cubierta de cenizas que quieran hacerse candela y crujir cual leño que se inflama con el frío fuego del abismo abrazado a las pasionarias bestias del sueño abismal.

10.- "Voy, ¡oh Señor...! Descenderé hasta las más profundas grietas y no habrá fuerza volitiva alguna que me impida acabar con la cambiante faz del monstruo de las siete caras, quien, por fino y pequeño, es más sutil y peligroso."

Diciendo esto, se sumió en silencio, y pasado unos instantes continuó:

11.- "Voy... ¡Oh Señor...! Cumpliendo la sagrada voluntad de mi Padre Íntimo y de mi adorable y Bendita Madre".

12.- Jodge se puso de rodillas y reverente besó las níveas manos de su compañera Ckoryna, quien, entregándole su Ígnea Espada y el Radiante Escudo, le respondió: "Ten, mi Señor, tus doradas armas, ten tu Escudo y tu Espada... Están bruñidas en sangre y fuego".

13.- "Sé bien, mi Señor, que regresarás triunfante, porque tienes mi Amor. El fruto de nuestro Amor te esperará y con su sonrisa y candor tus heridas sanarán".

14.- El Dios Sol, con voz de trueno que acaricia cual pétalo de una rosa, dijo a Jodge: "No tengas piedad para con tus enemigos, que ellos son parte tuya." Compréndelo". Y enseñando una rosa floreciente, la sopló suavemente y fue a envolverse en la intersección de la empuñadura y la hoja de la gran Espada, que no era de acero ni metal, sino de Luz y Fuego.

15.- El Deva Solar propuso orar, y oraron con Él, mientras las huestes dévicas entonaban una canción sagrada y de una belleza indescriptible.

16.- El Dios Solar bendijo el dorado pan y el abundante vino. Y Ckoryna y Jodge participaron una vez más de la cósmica ceremonia.

17.- Plena de místico éxtasis, la ígnea pareja penetró las aguas de la roja laguna... ¡Instantes eternos...! ¡Eternidad fugaz...!

18.- Lentamente descendieron a la Montaña Negra; Jodge bordeó el sendero y bajó la escarpada colina a cumplir su misión; Ckoryna, a cuidar el Fuego Santo, mientras abajo el buey manso cumplía su trabajo.



CAPÍTULO IV

El remoto Santuario, junto a la roja laguna de la negra montaña, envuelto estaba en una luz más intensa que la del sol. Era el medio día.

2.- El Rey de la gran ciudad de Pthotsis, rojo sacerdote de la dinastía solar, recibió en secreta audiencia a los reyes de Tetrapsica, Ur y Mayamayu; quienes estaban preocupados por la serie de acontecimientos extraños que sucedían en sus reinos y relacionados con el Supremo Sacerdote profetizado desde lejanos tiempos y destinado a nacer en Pthotsis.

3.- Ante la gravedad de los inexplicables hechos, no vacilaron en reunirse en un magno y real concilio sacerdotal de las más grandes y cultas ciudades del Gran Imperio Continental de Lemuriah.

4.- El Emperador Seoloro envió a sus más fieles ministros a discutir y poner fin a las profecías que un ciego profeta escribió con su espada en las vivas aguas del mar Mayamayu.

5.- La terminante orden que dio el Emperador asustó e hizo temblar a sus reyes vecinos: "Destruir el Santuario de la Montaña Negra, así se tenga que destruir la misma montaña, empleando para ello toda la sabiduría de la ciencia, la sutileza del arte y el poder de la religión".

6.- "Acabar con los mitos y leyendas inventados por trasnochados vagabundos disfrazados de profetas que adoran a una rosa encarnada en dos maderos cruzados".

7.- Por tres días y sus noches, habían estudiado, escuchado y analizado uno y mil testimonios de profetas e iluminados que anunciaban el nacimiento del Supremo Sacerdote del Dios de los Dioses, quien gobernaría no sólo el continente de Mu, sino todos los pueblos de Lemuriah.

8.- Destrozaron sus armaduras, flagelaron sus cuerpos y quemaron sus vestiduras, cuando entre muchas profecías escucharon las del santo Sahlyshom, que decía:

9.- "Un Anciano eunuco tomará por compañera de su hogar y sacerdotisa de su templo a una virgen, quién, siendo virgen, dará a luz un hijo lleno de amor por ser el amor mismo".

10.- "Joams será su nombre, la virgen será siempre virgen, el eunuco se hará cada vez más eunuco y finalmente los tres serán vistos en el corazón de los Santos Dioses".

11.- "Joams se reirá de quienes pretendan asesinarlo y escapará de las manos de sus perseguidores como escapa el agua de las nubes, y no habrá arma, por mortífera que sea, que pueda a Él matarlo, ni mujer por hermosa que sea, que pueda de Él burlarse".

12.- Otra profecía también fue discutida y sacerdotes, reyes y científicos magos sacudían las canas de sus cabezas ante la certeza de los acontecimientos.

13.- Antiquísima esfera de cristal, más pura que el mejor diamante, llevaba escrita en su interior y con letras de mercurio la enigmática pero real profecía del Sabio Phalyfar, que dice:

14.- "No pasará el día vigésimo séptimo de la tercera luna dorada del año de la vida sin que en la Montaña Negra del oriente azul brille un nuevo y fulgurante sol invisible, cuyo brillo será más intenso que el del sol visible".

15.- "Ese día, todo será alegría para los justos e inocentes, y a la vez pleno de dolor, amargura y llanto para los perversos e hipócritas".

16.- Y los Reyes, Ministros, Consejeros y Sacerdotes salieron a los grandes balcones y, dirigiendo sus precisos instrumentos, observaron que la Montaña Negra tenía un terrible y mágico brillo que los enceguecía, porque su

intensidad era mayor que la del brillante sol. La profecía se cumplía.

17.- La brillante esfera de Phalyfhar, elocuente su mensaje transmitía en las vivas letras del mercurio que inmóvil y muy quedito permanecía.

18.- "El gran día será grande para quienes son realmente grandes y será de temor para los pigmeos que visten trajes largos queriendo aparentar grandeza y demuestran ser sólo bufones". Reyes, príncipes, doctores, sacerdotes y nobles, todos "grandes" temblaban y en el cálido verano frente al mar, "...es el frío..." murmuraban.

19.- Phalyfhar en silencio gritaba: "El grande Señor Rey de las naciones será visto y venerado por los grandes de espíritu, porque sólo ellos reconocerán la grandeza del Dios de Amor".

20.- "El grande Señor en cuerpo de niño y corazón de Dios dará Luz y Libertad a quienes lleguen a las puertas de su Templo de Fuego y entregará a todo hombre y a cada mujer, una piedra y un secreto".

21.- "De nada servirá que el siniestro silencio caiga sobre los profetas; inútiles serán los esfuerzos por destruir profecías, vano será el trabajo de ocultar los acontecimientos; inservibles quedarán los artificios que realicen a fin de evitar las peregrinaciones al Santuario de la Montaña Negra".

22.- "Nada ni nadie podrá extraviar al guerrero que busque la paz de la rosa en la cruz. Todos los seres de puro y sincero corazón serán guiados por los cielos hasta las puertas del Santuario de la Virgen Madre del Sacerdote del Dios Altísimo".

23.- El Rey de Ur desvió la mirada de la esfera cristalina y, clamando con gran voz y terrible ira, expresó: "Los pueblos y sus autoridades, sus sacerdotes y ministros, las religiones

y sus guías, nada saben de estas cosas que nosotros mantenemos en mucho secreto; y ello, sólo los aquí presentes, que sumamos doce veces doce, sabemos de las nefastas amenazas al imperio de su santidad, nuestro Rey Seoloro el grande".

24.- "Los pueblos están en nuestro poder y nada saben ni sabrán lo que esconden estos mensajes que, ocultos y en mucho secreto, entregaron los profetas a sus ingenuos secuaces de blanco vestido".

25.- "Profetas y místicos, todos están en prisión o muertos, y lo que pudo haberse filtrado y llegado a oídos de la chusma ignorante ya ha sido digerido por la habilidad de nuestros sacerdotes y filósofos".

26.- El rey de Tetrapsica, elocuente manifestó: "La experiencia en la lid de los siglos nos ha hecho fuertes e invencibles. Controlamos la religión, dividimos la fe y la arrojamos ciega a los cerdos... y la osaron. ¡La unidad de las iglesias es obra nuestra!"

27.- "Las religiones están unidas en la hipocresía, el impuesto, la limosna, y lo que es más, están sometidas a la aceptación tácita de la muerta letra de los libros `sagrados'; y eso debe enorgullecernos, porque han sido hechos sagrados por indiscutible voluntad nuestra y 'nuestra unidad' es fuerte e indisoluble".

28.- "Inventamos la más grande de las instituciones al servicio de nuestro `dios' —que somos nosotros mismos— y así garantizamos nuestra seguridad, gracias a las 'santas inquisiciones'".

29.- "Nada soporta el peso de nuestro brazo... ¿O están con la `religión de sus primeros padres' —nosotros—? ¡O serán aplastados por la furia de nuestro hígado!"

30.- Estruendosos vítores y aplausos para el bizarro docto de la ciudad pálida de Tetrapsica colmaron toda la gran sala.

31.- Imponiéndose al griterío escarlata, levantose despacito, insinuante, la femenina voz del rey de Mayamayu:

32.- "Caballeros... es notorio que habéis cenado manjares: jabalí, res, caviar y sidra... En cambio, yo, gracias a mis refinados gustos, así como a mis modales y educación, disfruté de frugal cena con agua purificada, fruta, miel y caviar, que brindan mayor claridad y certeza a mis juicios".

33.- "Por Dios os aseguro que, si las religiones formaron becerros en los templos y las ciencias letrados ignorantes; yo, junto a mis hermanos y hermanas de Mayamayu, con miles de fragancias unas veces y con violentas presiones otras, exprimimos la savia vital de la gente en miles y miles de orgasmos desenfrenados, que han hecho del placer una imprescindible necesidad, por lo que agotaron ya toda reserva de rebelión en toda la grotesca masa pensante llamada por nosotros como: Humanidad".

34.- "Y esta humanidad jamás podrá subir la empinada cuesta de la Montaña Negra, si es que `alguien' habría todavía, capaz de iniciar el ascenso."

35.- "Todos... todos prefieren la comodidad y los placeres en el lecho de los orgasmos... ¡Siguen mi ejemplo!"

36.- "Yo, yo que veo iguales a todos y con todos, si son de mi alcurnia y nobleza, comparto mis placeres, mi cuerpo y mis labios".

37.- "Los atletas jóvenes siguen mi ejemplo... y... ¡Qué hermoso es verlos cuando aman sus encantos, y qué bello es contemplar el amor de dos mujeres en el altar del placer! ¡Ellas sí son `vírgenes', no se mancillaron con los `hombres'!"

38.- "Testigos son ustedes, y también jueces, de cómo ahora y desde el principio impusimos nuestro supremo mandato: ” Creced y multiplicaos..."

39.- "Garantizamos luego las uniones libres, legalizamos el aborto, y pusimos enemistad entre los hombres y las mujeres, favoreciendo así los matrimonios de varón con varón y de mujer con mujer, bajo la bendición de dios, o sea, de nosotros, que somos el Dios de Lemuriah".

40.- "Desnaturalizamos totalmente a los machos y a las hembras, y la obra de 'Dios' nació de una probeta".

41.- "Pronto sepultaremos el matrimonio entre hombres y mujeres, estableceremos la unión legal y religiosa entre amantes del mismo sexo, que vivirán felices sin la vergüenza de la preñez ni los dolores del parto y tendrán hijos sanos, fuertes, hermosos, homosexuales y lesbianas, es decir, normales; no anormales ni sucios como los que nacen de mujer; sino sanos y limpios como yo, nacidos en un laboratorio. Yo, el hijo de la ciencia, yo, el bendecido por la religión, he hablado".

42.- Todos callaron ante las palabras del preferido de la bestia. Silencio funeral que fue roto por ademanes obscenos y grotescas expresiones que vitoreaban el femenino cuerpo del rey de Mayamayu.

43.- El desenfreno orgiástico se vio interrumpido por la aparición gigante de la imagen del emperador Seoloro, que ordenó: "¡La divina ciencia y la mágica religión empleen todo su poderío para evitar que cierta Virgen Ckoryna tenga un hijo de fuego y luz!".

44.- "¡Acaben con ella y con Jodge el ermitaño embustero, y con todos los farsantes de manto blanco que viven en la Montaña Negra! ¡Destruyan la montaña del terror!".

45.- "¡Así sea...! ¡Así sea!.!", respondieron a coro los hombres de Seoloro, que suspendieron su orgía.

46.- Ávidos de muerte, dispusieron el inmediato despliegue de sus legiones encabezadas por las religiones unidas, las

ciencias del crimen, el arte multicolor de las candilejas, y las filosofías racionales del oculto laberinto intelectual.

47.- Todas unirían sus fuerzas para acabar con los Apóstoles del Manto Blanco y para evitar el nacimiento del Sacerdote del Dios Altísimo, evitar el nacimiento del Hijo del Amor.

CAPÍTULO V

Fue anunciada la novena hora del día. En secreto silencio se movilizaron las fuerzas enemigas de la Luz y comenzó el artero ataque al corazón de la Montaña Negra.

2.- Explosivos extraños de avanzada técnica destructiva fueron lanzados hacia el objetivo central, hacia el Santuario de Piedra, hacia el origen de la Luz.

3.- Los esbirros científicos esperaban ver la desintegración del lugar sentenciado y esperaron, y esperaron; mas, sus bombas millonarias no llegaron a destino. No se supo de ellas. Se habían esfumado... se habían diluido en el vacío, en la nada.

4.- Mortíferos rayos silenciosos fueron inmediatamente preparados y el silencio ahogó todo otro sonido. Luz roja y negra centellearon en las armas secretas y muerte cual rayo por cientos de bocas el miedo vomitó.

5.- Volvieron a esperar y nada acontecía. Los mortales rayos llegaban a destino, pero no causaban daño alguno, porque la Montaña Negra se los absorbía como el seco desierto las deseadas aguas y la luz del Santuario más y más luminosa se veía.

6.- Precisos y claros en sus razonamientos, los reyes asombrados comprendían que, si sus armas secretas, las más letales de todas las conocidas, habían fracasado, algo extraño y muy grave allí ocurría.

7.- Fría razón concluyó en llamar al más selecto, capacitado y numeroso ejército de corsarios negros, entrenados éstos de por vida, sólo para salvar los más difíciles obstáculos sean cuales fueran; adoctrinados sólo para matar, matar a quienes

sus jefes ordenaran, sin mirar si su víctima es hombre, mujer, anciano o niño. Su nombre es solamente: Muerte.

8.- De las cuatro puertas surgieron las fieras del crimen uniformado y llegaron, no con pocas dificultades al pie de la Montaña Negra.

9.- Salvajes y sanguinarios, no pudieron, sin embargo, contener su sorpresa ante la belleza multicolor de la luz metálica que ante sus ojos se alzaba.

10.- "¡Al Ataque...!" Gritó alguien pletórico de licor y lúcido de razón; y millares de soldados con ayuda de especiales máquinas de guerra, comenzaron a subir... y subían, mas la cima no la veían.

11.- La Montaña Negra brillante permanecía y su luz a todo el mundo conmovía.

12.- El mejor ejército, los mejores soldados del mundo, no habían reportado nada y nada de ellos se sabía. Fueron buscados por el radar, y no había la más mínima señal. "Se los tragó la montaña...", murmuraban incrédulos en la roja cofradía.

13.- Nuevos estratagemas y planteamientos bélicos fueron aplicados inmediatamente, y todos fracasaron. Más hombres, más máquinas, más armas y todo sin saber cómo ni dónde, desapareció. "Se los llevó el viento", mascullaban, y los rojos jerarcas palidecieron.

14.- La imagen de Seoloro irrumpió en los bastos salones y a sus crúmiros reyes habló así: "Toda la ciencia base de mi riqueza, las invencibles legiones que protegían y aumentaban mi poder... ¿Dónde están? Alguna fuerza desconocida ha jugado con ellas y las ha extraviado en su misión".

15.- "Satanás y el Diablo, han ungido con sus infernales poderes la luz de la Montaña Negra para burlarse de mí; de mí, el gran Rey Seoloro, señor y dueño del mundo".

16.- "¡Caro pagarán aquéllos por quienes mi grandeza se ha visto menguada...! ¡Les juro por mí mismo; por mí, que soy el más grande creador de la muerte de los Dioses!". Y rió con carcajada tan aguda que hizo temblar los cimientos de metal de los palacios de cristal tan duro como el acero.



17.- Surgió un silencio de muerte, y Seoloro ordenó: ”¡Enviad a la Negra Montaña a los más grandes magos de la roja religión! Enviad a quienes hemos mantenido como reserva oculta en el sacerdocio rojo. ¡Que sus más grandes y ocultos poderes acaben con los enemigos de mi imperio!".

18.- Los reyes palidecieron más aún, pues nunca en la historia de Lemuriah se había acudido al poder ignoto de los sacerdotes de manto rojo, porque el terrible poder supramental que sus miembros poseían era capaz de levantar

montañas, secar los mares, incendiar los verdes árboles, tornar lo bueno en malo y dominar la mente de los animales y de la gente.

19.- "¡Cumplid inmediatamente mis órdenes...!", gritó Seoloro y su imagen en las sombras se diluyó.

CAPÍTULO VI

Jodge había iniciado el descenso de la Montaña Negra. Penosamente, el Venerable Anciano recorría paso a paso el estrecho y sinuoso sendero por el que otrora subiera.

2.- El radiante cielo de momentos antes se obscureció rápidamente y negras nubes presagiaban tormenta.

3.- Turbulentas aguas corrían por las faldas de la empinada montaña. El fango y las piedras cubrían plenamente lo que antes fuera el sendero del que no se veía nada.

4.- Un sordo murmullo que ganó estruendosamente la atención de Jodge previno al Anciano, quien logró ponerse a salvo en la cueva de una enorme Serpiente que la montaña custodiaba, mientras la furia de las aguas arrasaba todo lo que a su paso encontraba.

5.- A la tormenta le siguió un intenso viento, tan frío como los salones del abismo, que a Jodge en su caminar le impedía avanzar; y el viento se hizo tan fuerte que se convirtió en huracán.

6.- Jodge fue arrebatado de los suelos y llevado tan alto que no veía tierra ni estrellas; mas, antes que desesperar, tornó dentro su consciencia, y una grande águila con sus alas lo protegía.

7.- Ya a salvo y en tierra firme, prosiguió su descenso hasta llegar a la roja laguna, donde procedió a beber del agua pura de las alturas; y, mientras con el hueco de sus manos el agua cogía, reflejada en el cristal vivo, vio una bestia que lo atacaba.

8.- Su asombro fue tan grande que el sorbo de agua que tenía en la boca atoró su garganta y tosió con tal violencia que cayó en las frías aguas de la roja vertiente.

9.- Las aguas se agitaron y Jodge no podía salir a la orilla, y formose un oleaje terrible que arrastró para sí a los grandes eucaliptos que rodeaban la laguna.

10.- Jodge apenas si podía nadar y sus fuerzas casi se perdían, mas para sí él decía: "Debo llegar a la orilla que no se ve".

11.- Un esfuerzo más... y una mano pequeña emergió de las aguas; trazó un círculo en los aires y signos extraños en las aguas, y estas se tornaron quietas y cristalinas.

12.- Jodge fue llevado por la mirada de la niña hasta la orilla que no se ve y miró en los ojos de la bella, sólo fuego, y toda ella se hizo fuego y se sumergió en las transparentes aguas que nuevamente se tornaron rojas.

13.- Ya en la otra orilla, firme levantó los brazos y dio gracias a los Dioses. Su meditación fue interrumpida por la acción de la tierra que temblaba; y las profundas grietas mostraban el fuego vivo que subía destruyendo todo lo que a su paso encontraba.

14.- Jodge se vio rodeado de un fuego vivo, sin poder dar un paso adelante, menos atrás. Concentró su corazón y apoyose en la dura piedra.

15.- Los ríos ardientes se agitaban y crecían, levantaron consigo la roca donde el sabio oraba... y de improviso todo volvió a la calma. La naturaleza que momentos antes se hallaba ardiendo, mostraba ahora su lozanía primaveral y Jodge junto al duro pedernal seguía orando.

16.- La tierra se hizo blanca y cual cieno tragó rápidamente el peñasco del Anciano... Pasaron tiempos y silencios... Anochecía ya... La dura tierra se agitó y luego se abrió como cuando nace un cerro, y de a poco fue emergiendo Jodge, quien se veía más fuerte y más sabio.

17.- De cada piedra y de cada árbol, así como de la roja laguna, surgieron unos bellos niños. Eran Devas del Señor;

y llevaron al sublime Anciano hasta un majestuoso palacio, en donde otros niños más bellos aún lo abrazaron y finalmente lo introdujeron en un fastuoso salón de fuego.

CAPÍTULO VII

El Anciano de la Ígnea Sabiduría había descendido victorioso la terrible montaña y penetraba ahora en las profundidades negras del abismo que rodea la metálica estructura de la morada misteriosa.

2.- Era la primera hora de la noche. Las sombras surgieron del abismo. Jodge meditaba junto al fuego donde ardían robles, pinos, eucaliptos y bolas perfumadas de yerbas y esencias olorosas traídas del Oriente de Sol.

3.- Un gallardo jinete, que guiaba un brioso corcel rojo, se detuvo, comenzó a avivar el fuego y, a una señal suya, ágiles y bellas doncellas surgieron de la nada y bailaron frente a Jodge, quien con la vista en el fuego parecía ignorarlas completamente.

4.- Dos bellas criaturas, luciendo sus íntimos encantos, se acercaron solícitas al ígneo guerrero, a quien ofrecieron un néctar aromático y un suave manto. El Sabio las miró con ternura, sin asombro, y dijo:

5.- "Escancien tu néctar los sedientos y los mendigos abriguen con tu manto sus espaldas. Mi sed no es de sidra, sino de sabiduría, y mi cuerpo ansias tiene de más fuego y no de calor".

6.- "Vosotras criaturas temporales que no tenéis sino ilusiones que brindar... ¡Por los Dioses de la Vida y del Fuego... os conjuro: id a vuestro sueño...! ¡Id a las sombras de donde habéis salido...! AUM".

7.- Las criaturas antes bellas, con aullidos de la noche, en la nada de las sombras se sumergieron... y montó el jinete en su corcel y tras el viento se fue.

8.- Jodge sumido en su consciencia vio cómo un séquito de dulces criaturas cantaban alabanzas a la naturaleza, a sus

frutos, así como a los animales sacrificados para el sustento del hombre y la satisfacción del hambre.

9.- Llegaron hasta el Santo, le brindaron cálida bienvenida, y le ofrecieron una serie de manjares, todos muy apetitosos y hermosos a la vista.

10.- El Sabio agradeció cortés y brevemente, luego continuó sus meditaciones sin tocar ni probar bocado alguno, y decía: "La comida es buena, pero los servidores viven del mal y para el mal y con sus actos corrompen los más dulces frutos y a las rojas carnes las convierten en despojos que llevan muerte y dolor, antes que la fuerza y la vida".

11.- "¡Tomad vuestros manjares! —gritó a la insatisfecha caravana —¡Servíos hasta saciaros...!". Dicho esto, los carnosos frutos y las apetitosas carnes convirtiéronse en estiércol fétido, y los sirvientes huyeron buscando refugio en las sombras del crepúsculo.

12.- Nuevamente la dulce soledad —compañera del sabio— se alegraba con los dorados rayos del sol, quien bañaba las albas nubes.

13.- Una caravana de lujosos carruajes, adornados con joyas, tesoros y múltiples títulos nobiliarios, fue ofrecida a Jodge por la hermosa Reina de los mares de Uralá, quien, altiva y amante, decía:

14.- "Ten, noble señor, mis presentes... Toma cuanto anhele tu corazón y acompáñame a la ciudad dorada donde ungirte habré de honor, gloria y poder".

15.- El Guerrero del Alma abrió los brazos mientras decía: "¡Mira tú, Reina Lunar, ¡cómo el honor y la gloria ciñen mi Ser desde mi cabeza hasta mis pies! ¡Mira tú el poder de los Dioses en mí...!".

16.- Dicho esto esgrimió su Ígnea Espada y la dirigió a la ingente riqueza que enceguecía con su brillo ante el resplandor níveo del fuego. Un signo sagrado hirió los aires;

y de todo sólo quedó un quijarro que, al tocarlo Jodge, se redujo a una pizca de polvo.

17.- La Reina de Uralá y sus sirvientes huyeron desnudos buscando la noche.

18.- Los muslos del sabio reposaron sobre la dura piedra y su esbelta figura, a la luz del fuego, se miraba cual si fuese un hombre de oro.

19.- Llegó en eso una deforme criatura, pequeña y con una fea giba que hacía más penoso su rengo andar.

20.- Mirando de reojo al Anciano Jodge, comenzó por arrojarle quijarros, ramas secas, frutos dañados, aves y ratas muertas, al mismo tiempo que terribles blasfemias y horribles insultos por su torcida boca profería.

21.- Pronto llegó junto al giboso un ilustre varón, quien, al mirar a Jodge, comenzó a reírse de él y a burlarse.

22.- Tan grandes burlas le hicieron y cuán graves y viles calumnias e insultos propalaron ambos que las inocentes criaturas de los bosques, todas en furia se encendieron; y avispas, tortugas, venados, elefantes, linces, corderos y cuantos animales hay quisieron la honra de Jodge lavar, y emprendieron feroz y animal ataque contra los blasfemos insultadores.

23.- Jodge levantó suave la espada y de sus ojos una luz azulada dimanó, y todas las criaturas de la selva y los montes se apaciguaron, se calmaron.

24.- Los insultadores, sin embargo, continuaron sus insultos, diatribas, blasfemias y cuanta obscenidad podían ellos proferir.

25.- Levantose el sereno Penitente Solar, acercose al giboso deforme, le tomó la mano y depositó un beso en ella.

26.- Aproximándose luego al varón de noble porte, le dio un abrazo y volvió a su lugar, mientras la pareja de

insultadores unía sus esfuerzos para continuar con sus desahogos de impotencia; hasta que, agotados, finalmente se durmieron y no despertaron nunca jamás.

27.- Una luz intensa adornaba la frente alba de Jodge y, levantándose, apoyose en su vara e inició el retorno a su morada en la Montaña Negra.

CAPÍTULO VIII

El azul cielo de Urania brillaba resplandeciente como nunca. La Luna y las estrellas lucían su mejor luminosidad.

2.- En todos los lugares, en occidente y oriente, en el norte y en el sur, ocurrían sucesos incomprensibles. ¡La Naturaleza estaba alborotada!

3.- Los desiertos salinos se tornaban frescos y fértiles; las aguas de las montañas bajaban cantarinas y puras; una brisa refrescaba hasta los corazones y un aroma de rosas llenaba los aires.

4.- Seoloro, desde su fino palacio y encerrado en su magnífico salón de ciencias, observaba con precisos instrumentos a la Montaña Negra; mas, por mucho que sus extrañas máquinas a la perfección funcionaban, penetrar en la bruma de la Montaña Negra no podían.

5.- Los Reyes de Pthotsis, Tetrapsica, Ur y Mayamayu recibían partes de sus súbditos, quienes les comunicaban que en todo lugar del planeta ocurrían hechos increíbles e inexplicables.

6.- Los árboles estaban lozanos y frescos, las flores multicolores abrían sus pétalos aún en las heladas montañas y toda la Esfera Azul estaba perfumada de rosas.

7.- Extinguidas criaturas milenarias fueron vistas en muchos lugares. Las mascotas domésticas abandonaban el tibio hogar y buscaban la naturaleza. Las prisiones de animales fueron inexplicablemente abiertas y todas las criaturas inocentes de la naturaleza buscaban la Montaña Negra.

8.- En los cielos y los montes, en las calles y plazas y en todas partes había una inexplicable alegría.

9.- Los niños y los ancianos cantaban y oraban; y todos los ojos una gran luz divisaban allá en el azul oriente de la Montaña Negra.

10.- Seoloro, sus cuatro reyes y sus secuaces nada más que gruesas sombras miraban e, inquietos, muy temerosos y quedito, manifestaban: "La naturaleza se ha vuelto loca...", y se acurrucaban.

11.- En todos los pueblos de la Esfera Azul, eran incontables los hombres, mujeres, ancianos y niños que ir a la Montaña Negra anhelaban; mas sabían todos que a ese lugar les estaba prohibido incluso nombrarlo.

12.- Seoloro y sus reyes habían borrado de los mapas la negra montaña. Las tradiciones y leyendas nada de ella decían. Zona letal y prohibida era para los vecinos de Pthotsis la enigmática montaña.

13.- Quienes por alguna causa lograron saber de la Montaña Negra eran misteriosamente muertos o considerados "locos".

14.- En el gran día, sin embargo, los Dioses Santos y sus Devas emisarios comunicaron a los corazones de todas las criaturas del mundo que existía un lugar santo, allá en la Montaña Sagrada.

15.- "En el Santuario de Piedra de la Santa Montaña habrá de nacer el Rey del Mundo, el Gran Emperador que gobernará la Esfera Azul desde su trono situado en el infinito corazón del Templo coronado por nueve rosas de fuego".

16.- Seoloro dejó su reino escarlata y en persona fue a la ciudad de Pthotsis. Allí, disfrazado, salió a las calles y preguntó a unos niños:

17.- "¿Por qué cantáis tan felices y por qué oráis tan alegres? Decídmelo para que yo también pueda orar alegre y cantar feliz".

18.- Los niños, a su vez, respondieron: "¿Acaso no sabéis extranjero, que en la Montaña Negra hoy habrá de nacer el Rey del Mundo, quien establecerá su Trono de Amor, Justicia y Libertad?"

19.- Seoloro, ocultando su rostro pletórico de violencia, inquirió: "¿Quién os ha comunicado tan maravilloso acontecimiento? ¿Serán por ventura los sabios del Rey? ".

20.- "No fueron labios de carne los que nos avisaron este gran día, sino fue la voz de los Dioses Santos que llegó a nosotros por medio del corazón...", respondieron los niños.

21.- Seoloro no quiso oír más; dando vuelta y mascullando fuego se dirigió al palacio del Rey de Pthotsis, donde inmediatamente convocó a sus súbditos.

22.- El Rey de Mayamayu expresó: "¡Oh Divino Jerarca, gran Seoloro, ya vuestros deseos están cumplidos." Nuestros magos sacerdotes del templo, los poderosos señores de cofia y manto rojo escarlata, se hallan reunidos en la cámara secreta, prontos a iniciar el ataque final hacia la montaña infernal!".

23.- Un aullido agudo, semejante al de un lobo del desierto y más profundo que un hondo abismo, hirió el gran castillo; y un frío de muerte hizo temblar a los jerarcas del manto rojo, quienes esbozaron una pálida sonrisa primero y una rugiente carcajada después.

24.- Terribles y malignas fuerzas supramentales se habían generado en contra de la oculta montaña, que en su níveo seno cobijaba a la Virgen-Madre del Profeta esperado.

Om Yeowams Om



CAPÍTULO IX

El Fuego del Altar flameaba vivo. Ckoryna la Virgen era quien desde hace muchos años atrás lo mantenía encendido.

2.- Las nueve luces del fuego tenían tal intensidad, que atravesaban las pétreas paredes del Templo secreto e iluminaban la montaña mejor que la luz del día.

3.- El Sacro Fuego daba también tal calor que jamás el frío en el santo lugar cabía.

4.- La Virgen Blanca alegres himnos sagrados de los lejanos tiempos cantaba y su corazón alegre y feliz oraba.

5.- Tan profunda era su oración que las rosas del altar se abrían grandes y perfumadas, y junto con la nívea Montaña también oraban.

6.- La Luz de los Fuegos se avivó, el Fuego íntegro el Santuario cubrió y a Ckoryna el gran Dios Solar nuevamente así le habló:

7.- "Ckoryna, Princesa Divina, Hija del Fuego y del Agua, Virgen consagrada al Amor: llega la hora del gran instante. Las fuerzas de la Vida y los Dioses de la Energía comienzan ya su jornada".

8.- "Antes del nuevo día tendrás en tus brazos al fruto del amor y en ÉL, al esperado de todos los tiempos y venerado de las eternidades".

9.- "Viene ÉL a este mundo a regirlo con la vara del Amor. Viene allende los cielos de nuestro universo, viene a nacer de tu alma y a refugiarse en tus brazos".

10.- "Muchas Santas Mujeres quisieran tu Gloria tener, mas tú, sin haber deseado, la habéis conquistado".

11.- "¡Oh Ckoryna, Madre Virgen del Hijo de los Dioses del Altísimo! El Agua, el Fuego y la Luz os cuiden y protejan".

12.- Con estas palabras, el Deva Solar trazó un gran círculo de Fuego que oscilaba por todos lados en derredor de la Virgen Ckoryna.

13.- "Honrada soy por los Dioses y bendecida soy por mi Padre Íntimo de quien cumplo su Santa Voluntad; mas toda esta gloria no es mía, sino de la Diosa Ígnea que da vida a quien cumple la Ley. AUM".

14.- Ckoryna dejó el Santuario, y acompañada por dos sacerdotisas, se refugió en su choza. Sentía que su pecho con dolores de parto se estremecía, mientras sus labios el nombre de su compañero pronunciaban.

15.- Veía con su corazón cómo el noble varón a duras penas la Montaña Negra subía, venciendo paso a paso, uno y diez veces diez, cien obstáculos que el monstruo de las mil cabezas le interponía.

16.- Al mismo tiempo que oraba, fuego y fuego le enviaba y a los Dioses suplicaba para que Jodge sobre tan terribles enemigos triunfara.

17.- No pudo ver más... Un temblor suave recorrió sus entrañas; su cuerpo íntegro palpitó al ritmo del pequeño corazón que por nacer a la vida pugnaba.

18.- Un nuevo temblor sacudió a la Virgen Ckoryna; no el temblor anhelante de vida, sino el de la tierra virgen como ella, que era el piso de la choza de piedra.

19.- Por todos lados había fuego y luz. Los Devas celestiales, esgrimiendo las espadas del amor con sus escudos de virtud y pureza, protegían a la Virgen Madre de los terribles ataques lanzados por los rojos sacerdotes magos del Rey Seoloro.

20.- Llovía por doquier toda suerte de armas mentales que tomaron materia sólida y energía mortal, y buscaban un lugar por donde atravesar la humilde choza donde la virgen vivía, la misma que por una esfera de fuego intenso se hallaba protegida.

21.- La Montaña Negra toda se sacudía; parecía que una mano de sus cimientos arrancarla pretendía.

22.- La tierra toda se abrió en miles de profundas grietas, queriendo tragarse la rústica choza.

23.- Emergieron ríos de lava ardiente que corroían y devoraban los árboles, piedras, animales y viento... y a la choza de piedra, amenazadores se acercaban.

24.- El fuego levantado por los ocultos poderes mentales llegaba a la puerta del albergue pétreo... mas en esos instantes se abrieron los cielos y una copiosa lluvia frenó los ígneos intentos.

25.- La cima de la montaña lloraba torrenciales lágrimas de fuego que derretían los eternos hielos; y piedra, y fuego escupía la Montaña Negra; y torrenciales ríos rojos se dirigían violentos a la choza del Santuario.

26.- Parecía inevitable que ante semejante río de fuego sucumba la fortaleza de granito; mas, en último instante, se levantaron las piedras y el suelo y los árboles y formaron un gran dique que apenas contuvo el líquido de plomo, metal y piedras fundidas por el fuego psíquico de la cofradía negra.

27.- Un viento bravío como el bramar de mil salvajes toros azotó la Montaña, arrancando de raíz los grandes árboles y las enormes piedras que golpearon las paredes de la choza de piedra, la que se agitaba temblorosa y parecía que iría a caer en cualquier momento.

28.- La Virgen previsora había con sus cabellos sujeto los principales maderos del rústico techo.

29.- Todas y cada una de las piedras con las que se construyó la choza, temblaban o se dilataban o se encogían; y la pequeña puerta de rústica madera parecía ceder en cualquier momento; el helado viento se colaba amenazante por las grietas y había apagado las luces.

30.- La Virgen Ckoryna, serena y orando en las sombras, veía cuánta criatura del mal, enviada por los magos del sacerdocio negro, se acercaba a ella intentando debilitarla, asustarla, enloquecerla; mas, Ckoryna con su amor y luz, muy pronto las disolvía y la maldad aterrada escapaba.

31.- Las fuerzas psíquicas concentraron todo su poder en el intento fatal de disolver la choza de piedra.

32.- Tierra, piedras, lluvia, ríos, volcanes, lava, huracanes, seres malignos, brujas, arpías, diablejos, elementarios y terribles generales del abismo, así como los contingentes demoníacos, utilizaron la fuerza, la violencia, los poderes mentales, los sortilegios, los hechizos, las brujerías, los pactos, los rezarios, la impostura, sus armas psíquicas en general y todo aquello cuyo uso justificara sus objetivos.

33.- Todo el odio, la ambición, la ira, la lujuria y todos y cada uno de los vicios encarnados en los espectros rojos de los amos y señores de las religiones, de las ciencias, de las filosofías extranjeras, del vicio, de la política sin corazón y del oro monetario unieron sus esfuerzos.

34.- Todos los enemigos de los Dioses descargaron sus mortíferas y sutiles armas, intentando destruir la blanca choza de piedra, el ígneo Santuario y la pétrea Montaña Negra, así como a los Santos Eremitas y sus albas compañeras que vivían sembrando rosas en la cruz de la negra piedra.

35.- El ataque fue total. Todas las legiones abismales concentraron sus esfuerzos. El frío, el calor, los temblores,

el viento, los ruidos, las apariciones abismales, etc., todos científica, artística y religiosamente utilizados, debilitaban las fuerzas de la Virgen Ckoryna, quien sufría los dolores del parto.

36.- La negra cofradía de aquelarres malignos vio llegado el momento y arremetió en forma conjunta y total en su postrer intento.

37.- Primero fue un silencio crucial, luego un murmullo ascendente que se convirtió en un ensordecedor estruendo, salvaje, criminal, bestial.

38.- Ckoryna la Virgen, lánguida palidecía. Los Ángeles de la Vida, mustios; los elementos ansiosos…

39.- Un gran estruendo sacudió toda consciencia, enmudecieron los demonios y guardaron silencio los Dioses.

40.- Se abrieron las puertas del Templo de la Vida y el canto primario del himno vital irrumpe deliciosamente en la tercera esfera.

41.- Agua, Vino y Fuego inundan el Santuario de la Vida: ¡Ha nacido el Señor del Mundo...! ¡Ha nacido el hijo de Jodge y Ckoryna...! ¡Ha nacido Joams...!

42.- Solo, casi agotado, sediento, con múltiples heridas causadas en los terribles combates establecidos a lo largo del difícil ascenso... y justo en el preciso momento en que el Niño-Dios, fruto del amor, entonaba, se abre la frágil puerta y hace su majestuoso ingreso: ¡Jodge!

43.- Ckoryna la Virgen y Jodge el Eunuco Santo abrazan al hijo del Fuego y del Agua, al hijo de Venus-Marte, al Hijo del Amor y lo adoran. Adoran a Joams.

44.- La fuerza negra de la roja cofradía, baluarte de los extraños poderes psíquicos, se rinde a los pies de la Virgen Ckoryna y del Anciano Jodge; y alaban al recién nacido;

adoran al Dios-Niño... y en silencio abandonan la Montaña Negra.

45.- Brilla radiante el Sol de la Medianoche e incontables estrellas surgen en el seno de los cielos.

46.- La Montaña Negra está pletórica de rosas y múltiples flores perfuman su falda con dulces aromas de los jardines del Edén primario.

47.- ¡La Esfera Azul se halla pletórica de Luz... no hay noche! El día y la noche son uno, y los pajarillos cantan dulces trinos como nunca... ¡La naturaleza toda se halla de fiesta...!

48.- ¡Los enfermos del cuerpo y los enfermos del alma sanan al instante! ¡Una Luz Divina inunda todo y da vida a cuanto ilumina!

49.- ¡Los ciegos ven, los sordos oyen, los inválidos recobran su integridad y caminan, los tullidos ven crecer nuevos miembros en sus muñones, cantan y oran...!

50.- ¡Las prisiones abren sus puertas y todos los antes presos se ven plenamente libres!

51.- ¡Los mercaderes y los ricos reparten sus bienes y hay alegría en todos los corazones humanos porque los pueblos destruyen sus armas de guerra!

52.- Del corazón de la Esfera Azul y en los cuatro extremos del mundo cantan los Dioses y sus Devas el nuevo nacimiento del Señor-Rey-Sacerdote-Dios de la tercera estrella solar.

53.- Peregrinos incontables como las arenas del mar, cada uno guiado por una singular estrella, llegaron hasta la choza de piedra donde estaba el Dios-Niño recostado sobre una piel de cordero y lo adoraron; y cada uno le entregaba presentes conforme a su voluntad.

54.- ¡Durante nueve días y nueve noches brilló el Sol de la Medianoche y estrellas brillantes guiaron a los místicos discípulos de Jomas, que incontables llegaron en busca del Hijo del Amor!

55.- ¡Inocentes Ninfas, Nereidas u Ondinas, Gnomos y Tritones, Sílfides y Silfos y también Salamandras, visitaron a Joams, y le adoraron!

56.- Terribles bestias abismales, engendros de maldad y vicio, llegaron ante la piel de cordero donde reposaba el Dios-Niño y lloraron lágrimas de sangre y vinagre... ¡Muchos se arrepintieron, tornaron al recto Camino y adoraron al Dios Vivo!



57.- Varones píos y justos unos, otros impíos e injustos; mujeres puras y virtuosas unas, mancilladas y enfermas otras, se llegaron al Señor de la Esfera Azul y, llorando, lo reconocieron y lo adoraron.

58.- ¡Devas mayores y menores, Dioses Santos de los confines de la Esfera Azul, de las estrellas y de los cielos,

llegaron a la humilde choza de piedra, adoraron al Señor de la Esfera Azul, al Dios Vivo en cuerpo de niño, ¡Adoraron a Jomas!

CAPÍTULO X

Jdge y Ckoryna, llevando consigo al Dios-Niño, subían a la cima de la Montaña Negra a cumplir con un sagrado Rito Ancestral.

2.- Ckoryna se sintió muy fatigada y no podía caminar, y pidió a Jodge llevar consigo a Joams.

3.- Jodge tomó al Dios-Niño en sus brazos y Ckoryna se sintió aliviada, mas su noble compañero acusó pronto un terrible cansancio.

4.- Joams pesaba demasiado, Jodge no podía sostenerlo y, apoyando en tierra su rodilla, exclamó:

5.- "¡Oh Padre, Dios y Señor mío...! ¡Oh... Dioses del Universo...! Gran misión habéis depositado sobre nuestras espaldas. Dadnos fuerzas para llevarla a su completo éxito, y que nuestro Niño-Dios halle en nosotros contentamiento".

6.- Una indescriptible voz de Niño, voz de Hombre, voz de Dios, se escuchó:

7.- "Adorados Padres, Compañeros y Hermanos... Es muy largo el camino, ya subimos bastante, pero nuestro objetivo es llegar a la cima. Venced vuestro cansancio, sobreponeos al agotamiento, comed para ello un poco de nieve azul".

8.- La Mística Pareja así lo hizo y al instante recobraron las fuerzas, tanto que podrían volver a subir y bajar varias veces la Montaña Negra.

9.- En la cumbre de la Negra Montaña, no había nieve, hielo, ni frío. Todo era primaveral, frescura y perfumadas flores.

10.- Una pequeña laguna de aguas cristalinas cantaba dulces melodías a los divinos visitantes.

11.- Cumplido el Ritual Milenario de las Causas del Infinito, Jodge y Ckoryna tomaron al niño y lo bañaron en las frías

aguas de la laguna, que estaban más gélidas que el mismo hielo.

12.- El Dios-Niño desprendiose de los brazos paternos y se sumergió en las aguas, las que se tornaron rojas, y ardieron con intenso fuego después. Pasado un tiempo, las aguas tornáronse amarillas, y todo adquirió un color oro... y el Dios-Niño flotaba sobre el dorado elemento... y muchos Dioses y Devas lo ungían; y Joams era un niño de oro vivo.

13.- Otro tiempo después, las aguas se tornaron azules, y una gran Serpiente surgió de sus profundidades y se enrolló por debajo de Joams. Y Él, con la Jerarquía sustentada, sentose en el regazo de ella.

14.- El rostro del Dios-Niño resplandecía por debajo de la gran cabeza, en cuya ígnea aureola se leían los Siete Sagrados Signos del Nombre Oculto de Joams.

15.- Con gran estruendo se abrieron los cielos y una enorme Águila blanca descendió suave y dignamente; luego, se lanzó en gran picada sobre las aguas de la azul laguna y emergió de ella llevando sobre su lomo al Dios-Niño y a la gran Serpiente.

16.- Los cielos se cerraron, pero Jodge y Ckoryna participaban desde la pequeña laguna, la fiesta cósmica que celebraban los Dioses y los Santos Devas, más allá del Séptimo Cielo.

17.- Era ya la medianoche… Jodge y Ckoryna oraban en el silencio de sus corazones.

18.- Se abrieron los cielos y una gran escala de fuego descendió de ellos, y muchos Devas cantando himnos sagrados bajaron de los ignotos cielos e invitaron a la Blanca Pareja a subir con ellos.

CAPÍTULO XI

Jodge y Ckoryna llegaron a una gran luz que los enceguecía; pero, poco a poco fueron acostumbrándose a ella y con los ojos abiertos vieron una gran piedra Alba donde Excelsos y Divinales Seres, cuyo número llegaba a ciento cuarenta y cuatro, se hallaban flotando sobre ella.

2.- En todos ellos había una dulce mirada, serena como la sonrisa de sus labios, profunda cual el abismo de los cielos, y en sus frentes una estrella de fuego llevaban.

3.- Un ígneo Manto y Vestiduras más blancas que la nieve sus cuerpos cubrían y su brillo era mil veces más fuerte que el del Sol.

4.- Viendo a los Grandes Dioses del Dios Vivo, todos Fuego, todos Luz, todos Amor, sus rostros inescrutables no podían dar a saber si eran ancianos, jóvenes o niños, o si eran varones o mujeres. Jodge y Ckoryna en el silencio de sus corazones meditaban.

5.- Un gran fuego en el Ara se agitaba y el Ara y el Templo todo, todo fuego se mostraban.

6.- De entre los Niños-Ancianos, Dioses-Diosas de edad indescifrable, uno, sin embargo, era quien se destacaba y, levantándose en el Fuego Sagrado, exclamó:

7.- "Noble Guerrero Jodge. Sublime Virgen Ckoryna: habéis asistido al amanecer del Fuego y ahora sabéis lo que realmente es el Fuego y que la Luz, y que el Santo Hijo del Fuego y la Luz".

8.- La Sabiduría del Ígneo Guerrero y de la Virgen Madre se había incrementado de tal manera que todo lo incomprensible para la razón humana en su corazón pleno de sabiduría lo guardaban.

9.- El Supremo Ser, conforme hablando estaba, una transformación en sí mismo realizaba y, cual inocente niño flotando en el regazo del Padre Cósmico, continuó:

10.- "Soy Yo, sin embargo, no soy Yo. Soy Él... Él Es. Soy el Hijo del Agua y del Fuego, y del Fuego y la Luz. Soy el Sacerdote del Dios Vivo. Soy el Rey de las Estrellas vivas. Soy Melquisedec".

11.- La Pareja de Puro Corazón y Gran Alma, al escuchar esta revelación, levantó los brazos al infinito y entonó un dulce himno, al que siguieron todos los Dioses y Devas que colmaron el gran cielo.

12.- Cantando, el Sacerdote del Dios Vivo relató su historia en la Luz de los Cielos y en los Abismos de la Increada Luz.

13.- El Gran Melquisedec, con su dulce canto, a todos transportó hasta los más remotos tiempos y lugares y a las más lejanas eternidades.

14.- Gran Rey y Señor Divino, cumpliendo las misiones que el Dios de Todos los Dioses, lo Absoluto e Inmanifestado a la razón humana, le había encomendado.

15.- Galaxias, hipergalaxias, y ultrahipergalaxias, bajo su sabio mando habían trascendido diversos estados conscienciales. Otrora mundos, soles y estrellas sin fuego y sin luz, son hoy, gracias a Él, astros vivos plenos de Amor, Fuego, Luz y consciencia.

16.- Mantos, coronas, cofias, guirnaldas, collares, escudos y mil trofeos preciosos, imposibles de describir, ostentaba en su regia armadura, fruto de interminables purificaciones solares.

17.- El Gran Rey, Supremo Sacerdote del Dios Vivo, el Anciano-Niño, así habló:

18.- "La Obra de los Primeros Dioses, que, con la venia y agrado del Gran Dios Universal, crearon los cosmocratores

en el amanecer del primer día del conjunto planetario de Ingthy, se ve muy alterada por la energetización contraria a las leyes del Amor que se vive en la tercera esfera azul".

19.- "Su fuego y luz, tiempos ha tan grandiosos como el sol, hoy denotan sólo cenizas, humo y leña mojada".

20.- "Vanos fueron los sublimes sacrificios de sus rectores planetarios por equilibrar siquiera las polaridades energéticas en una convergencia de armonía y recreación".

21.- "La Esfera Azul se ha vuelto negra por la maldad de sus moradores; se ha vuelto roja por el odio y la lujuria de sus moradores".

22.- "No es el miedo ni la venganza, menos la resignación y la tolerancia, lo que ponga fin al terror de la tormenta en que se debate la estrella azul, sino, sólo el Amor".

23.- "Sabedlo Dioses: Dios es Amor. Vosotros Sois Amor. El Dios Vivo del Infinito Secreto es Amor".

24.- Luego de un grave silencio, continuó: "El Gran Desiderato Cósmico encomendó la búsqueda de un Dios que asuma el Reino del Mundo en la Tercera Esfera".

25.- "Mas, tantos Dioses tan Excelsos y Divinos no podrían lidiar contra la maldad existente en tan triste antro".

26.- "La maldad de su gente, es mayor que el amor de los Dioses del Conjunto Solar; por lo que, en cumplimiento de la Sacratísima Voluntad del Gran Dios de los Universos, la Voluntad de lo Divinal e Inmanifestado Absoluto, de la Gran Causa Primaria, Yo, Melquisedec, asumo la terrible responsabilidad de coronarme Rey del Mundo, Rey de la Esfera Azul".

27.- Nadie habló. Los Dioses guardaron sacro silencio.

28.- Jodge y Ckoryna no comprendían cómo el Señor de las Galaxias dejaría sus inconmensurables dominios celestiales

para reducirse a reinar en una esfera hueca y pletórica de maldad.

29.- Una Voz Interior les hizo comprender que allí donde más intenso es el odio, la mentira, la maldad y el delito en sus múltiples fases, es más necesario el Amor.

30.- Comprendieron que sólo Melquisedec, el Gran Jerarca del Divino Amor, podría transformar los corazones sedientos de Paz, Justicia y Amor en la Esfera Azul.

31.- La Gran Voluntad Divina había sido expresada: Melquisedec, el Gran Sacerdote del Dios vivo, tendría un nuevo y pequeño reino: la Esfera Azul.



CAPÍTULO XII

Todo estaba preparado. El gran día había llegado. Se iniciaría el descenso del Supremo Sacerdote Hiper-Supra-Galáctico al diminuto punto brillante conocido como Esfera Azul.

2.- Los Dioses y Devas lloraban. Sabían ellos que el gran camino hacia el mundo de los mortales era mil veces más terrible que la muerte en los abismos.

3.- Las inocentes criaturas del Fuego, el Agua, el Aire y la Tierra se hallaban tristes y no comprendían lo que iba a suceder.

4.- Grandes columnas de fuego abrieron los cielos y junto a ellas, terribles Dioses y Divinos Guardianes hicieron su aparición.

5.- El Sacerdote del Dios Vivo, Melquisedec, de pie junto al Ara Ígnea, invocó a la Madre Bendita de los inmortales y de los Dioses que se hallan más allá de las eternidades.

6.- El Gran Salón de Fuego se estremeció e incendió con una dulce y aromática fragancia que embriagó los ocultos sentidos.

7.- ¡La Reina Madre...! ¡La Diosa de los mundos y de los universos y de las Estrellas más allá del Infinito es presente...!

8.- Melquisedec habló: "Adorada Madre mía y de los Excelsos Dioses... Te pido por el amor cósmico que Tú generas: dadme fuerzas para cumplir una vez más esta nueva y terrible misión".

9.- El Sacerdote Ígneo del Dios Vivo abrió sus brazos en cruz y elevó sus manos sobre su santa cabeza... Atrajo grande fuego y luz y se bañó en ello.

10.- El Gran Melquisedec, radiante, ígneo, majestuoso, inflamó su pecho hasta desgarrarlo.

11.- Su abierto corazón lloró agua y sangre y de sus profundas entrañas dimanó un Niño semejante a sí mismo, semejante al Dios de los Dioses, semejante a Melquisedec.

12.- El Supremo Sacerdote del Dios Altísimo exclamó: "Aquí es mi Hijo... ¡Oh Dioses! Aquí es mi cuerpo y mi sangre, mi fuego y mi luz... Recíbelo Madre mía".

13.- El Hijo de Melquisedec estaba ataviado de grande fiesta, con galas incomparables y con las más finas y bellas piedras preciosas, y todo su Manto era de Oro Puro Cristalino.

14.- La Divina Madre abrió en cruz sus brazos y, bañando al Niño en un haz intenso de luces rojas, amarillas y azules, habló: "Joams, Hijo mío, Hijo del Fuego de mis entrañas y de la Luz de mi corazón... tengo dolor en mi alma. ¡Trae el alivio a mis penas! ¡Redime la Esfera Azul, aunque transcurran mil eternidades y un tiempo!".

15.- "¡Así lo haré Madre Mía...! ¡Por tu Amor, por tu Fuego y tu Luz, así será...! ", respondió a la Divina Madre Cósmica el resplandeciente hijo de Melquisedec.

16.- Dicho esto, el sublime y Divinal Niño-Guerrero de los ignotos cielos despojose de su Blanco Manto de Fuego y lo depositó en las manos de la Bendita Madre Cósmica.

17.- ¡Los Dioses lloraban...!

18.- A los ojos de todos, quedó al descubierto un inmenso Manto de Oro Cristalino y Puro, bordado de magníficos diamantes.

19.- Despojose luego, una a una de sus vestiduras de Fuego y Luz. La primera era de Jaspe, la segunda, de Zafiro, la tercera, de Calcedonia, la cuarta, de Esmeralda, la quinta, de Sardónica, la sexta, de Cornalina, la séptima, de Crisolito, la

octava, de Berilo, la novena, de Topacio, la décima, de Crisopaca, la undécima, de Jacinto y la duodécima, de Amatista.

20.- Finalmente, entregó a la Divina Madre Cósmica su Corona, Cofia y Armadura, toda cubierta de trofeos; y quedó en su poder sólo una gran Espada.

21.- Y quedó el Hijo de los Dioses plenamente desnudo; sin embargo, aún la desnudez de Joams, deslumbraba por su pureza y virtud.

22.- Joams, convertido en un pequeño niño, fue a buscar los brazos de la Virgen Ckoryna.

23.- La Bendita Madre Cósmica dijo a Ckoryna: “Madre Virgen e Hija Mía... Aquí tienes a mi Hijo, quien es Hijo tuyo. No tiene gemas ni piedras preciosas; no tiene oro ni riquezas; pero tiene mi sangre, que es tu sangre, y tiene mi fuego, que es tu fuego. ¡Cuidadlo...!”.

24.- "Así lo haré Madre mía". Respondió la Virgen Ckoryna, Madre también.

25.- Al sublime Anciano Jodge le dijo: "Hijo mío, ahí tienes a tu Hijo, quien es Hijo Mío. Cuida el Fuego y la Luz de su Espada, y cuida y aviva la Luz y el Fuego de tu Templo Sagrado".

26.- "Así lo haré Madre mía", respondió a su vez el Anciano de la Sabiduría del Fuego.

27.- La Divina Madre del Cosmos Infinito se hizo Una en la gran Energía Universal; y los Dioses Santos y los ciento cuarenta y cuatro Dioses abrazaron a la pareja de Fuego.

28.- Doce grandes Jerarcas, de los cuales cinco están ocultos y siete visibles, abrazaron también a los Guerreros Amantes de la Vida. Entre ellos estaba un gran Jerarca Cósmico, Sacerdote Divino y Rey del Mundo.

29.- Melquisedec, Supremo Sacerdote del Dios Altísimo, descendió al corazón de la Esfera Azul y subió a su gran Trono de Fuego y Luz.

30.- Joams, Hijo del gran Rey y Sacerdote Cósmico, así como sus padres adoptivos, bajaron a la Montaña Negra y oficiaron en el Santuario de Piedra.

CAPÍTULO XIII

Muchos peregrinos, sabios, ermitaños, parejas sublimes, ilustres eremitas, exiliados por voluntad propia en los más apartados confines del mundo, llegaron al Santuario de la Montaña Negra.

2.- Todos y cada uno de los buscadores de la Vida eran guiados por su Íntima y Radiante Estrella, que jamás, ni con el paso de las eternidades su Luz se había extinguido.

3.- Libros de Sabiduría profunda, elíxires que alivian las enfermedades, mantos exquisitos, finos instrumentos de ciencias, esencias de perfumes, gemas preciosas, oro y todo cuanto hay en el mundo fue traído por los incontables peregrinos como ofrenda del recién nacido Dios-Niño.

4.- Las estrellas de los cielos se habían multiplicado de tal manera que no podía su brillo ser mayor ni de día ni de noche; y todas y cada una dirigían sus luces al Santuario de la Montaña Negra.

5.- Luminosos astros primero, radiantes esferas luego, cruzaron los cielos y compartieron su intenso brillo con el Sol de la Medianoche. Una esfera era azul y de ella descendió un Sabio también azul; la otra esfera era roja y de ella bajó señorial Sabio del color rojo fuego; la tercera esfera amarilla oro trajo un virtuoso Varón dorado, y todos ellos manifestaron:

6.- "Los vastos cielos son nuestro dominio y las profecías nuestro abrigo. Escudriñando los Sagrados Libros, supimos que iba a nacer un Dios-Niño, hecho carne y hecho hombre, en la Tercera Morada del Conjunto Solar de la Jerarquía de Ingthy".



7.- "Observando los cielos, vimos miles y miles de Estrellas que, de lejanos conjuntos planetarios y solares, llegaban hasta la Azul Esfera".

8.- "Consultando nuestro sino con el Gran Jerarca Único, llegamos hasta las puertas del Santuario Oculto, y nuestra ofrenda al Dios-Niño es: Sabiduría, Amor, Poder".

9.- Hecha la Ofrenda y bendecido Joams el Dios-Niño, y sus padres Jodge y Ckoryna por los tres grandes Jerarcas de la Sabiduría, el Amor y la Gloria, partieron ellos con rumbo a sus moradas celestes.

10.- Todas las estrellas retornaron a sus remotos reinos, que el Señor de todo lo creado por su voluntad única les había señalado.

CAPÍTULO XIV

El gran Jerarca Seoloro, sus reyes y ministros, confundidos y temerosos, habían sido enterados de todo cuanto acontecía en la choza de la Montaña Negra.

2.- Mas no había en ellos alegría, sólo miedo, pues el Profeta de los Siglos allí, en la soledad de las flores, vivía y crecía.

3.- Seoloro sintió gran curiosidad por conocer al Dios-Niño y pidió a Reyes, Reinas, Sabios y Señores de todos los reinos y lugares por él conocidos que le mostraran el camino que conduce a la Choza de Piedra.

4.- Muchos prometieron satisfacer sus deseos, mas ninguno regresó para ello.

5.- Seoloro creció en odio y su cólera extravió a muchos de sus secuaces y aduladores; y temiendo quedar solo, traicionado y sin corona, optó por caminar solo hacia el Santuario.

6.- Como pudo llegó a las puertas de la Choza de Piedra, y no encontró a nadie; llegó al Santuario de la Montaña Negra y lo encontró cerrado. Golpeó sus puertas con miedo primero, y con violencia después... y nadie respondió a sus gritos.

7.- Furioso como un loco, arremetió contra ella y violó sus puertas.

8.- Nada había en el Santuario. Estaba completamente solitario y vacío.

9.- Ebrio de furia, abatido como hiedra aplastada, llegose a sus reinas, esposas y convivientes; llamó a todas sus mujeres, a sus reyes y ministros, a sus generales y soldados y ordenó:

10.- "Acabad con todos los niños, varones y mujeres, hasta las veinte lunas de vida".

11.- Y la sangre de los niños bañó las calles, plazas, parques y palacios; y la azul esfera se vio roja por la roja sangre de los niños sacrificados en el negro imperio de Lemuriah.

12.- Ebrio de sidra, Seoloro pensó así acabar con el Dios-Niño nacido en la Montaña Negra.

13.- Los Dioses que todo lo miran llevaron a Joams y a sus humanos padres, hasta el fondo de los mares; y ahí permanecieron hasta que Seoloro, desgarrado por los remordimientos, acabó por colgarse de una piedra y se arrojó a un pozo de negras aguas.

14.- Las Ninfas de los mares, llevaron a Joams y sus padres hasta las orillas del gran Mar del Norte de Ur, donde fueron recibidos por un selecto grupo de sublimes ancianos, quienes los acompañaron a la ciudad de Pthotsis, donde vivirían un tiempo.

CAPÍTULO XV

Con sabiduría indiscutible, Jodge y Ckoryna educaban y orientaban a Joams el Niño-Dios, hacia el sendero ígneo que por su voluntad había escogido.

2.- Eran conocidos en el pueblo por su modestia, por su devoción a los Dioses y por su conocimiento de las ciencias, así como por su bondad y sabiduría.

3.- El Dios-Niño, contrariamente a las costumbres de los pueblos, no había sido presentado a ningún templo, porque él era un Templo Vivo.

4.- Muchos inenarrables e increíbles prodigios realizados por el Niño Joams causaron gran asombro en sus humanos padres, quienes tales maravillas en el silencio de sus corazones guardaban.

5.- Siendo Joams aún un niño de pecho y habiéndolo Ckoryna, su Virgen madre, en la cuna acostado, saltó el Niño y corrió firme sobre sus pies, subió a lo alto de un roble y, sentado en sus ramas, cantaba junto a los pajarillos, quienes, al oírlo, en bandadas de todas partes llegaban.

6.- En otra ocasión, cuando el frío invierno congeló el lago y los ríos, y no habiendo peces para el sustento, y la gente pasaba hambre, ocurrió lo siguiente:

7.- Jugaba Joams en los brazos de su Virgen Madre. De la noble cabeza de Ckoryna quitó un cabello y con él hizo un ovillo, ya que se había tornado en un muy largo cabello, el mismo que arrojó muy lejos hacia el río, y convirtiose el hielo en tibias aguas; luego recogió el cabello y en él habían atravesados tantos peces que a todo el pueblo obsequiaron.

8.- Un día, tenía el Dios-Niño hambre; comprendió en seguida su joven Madre, que solícita ofreció a Joams el néctar de su pecho.

9.- El Dios-Niño miró el turgente seno pletórico de la dulce leche materna, saboreó el primordial alimento, y luego cesó de mamar, y se puso a llorar en silencio.

10.- Gruesas lágrimas bañaban su pequeño rostro, su Madre acongojada preguntó: “¿Por qué lloras mi niño...? ¿No es mi pecho digno de tu sustento...?".

11.- El Dios-Niño entre lágrimas respondió: “Tomo yo tu vivificante sangre convertida por la natural alquimia en dulce leche; pero ¿cuántos niños lloran lágrimas de sal al no tener un poco de leche para beber?".

12.- ¡"Oh Señor, hijo mío... —respondió Ckoryna — ¡Si pudiera yo dar a todos los niños mi pecho, mi sangre y mi vida, así lo haría...!". No terminó de hablar, cuando la estancia se llenó de niños, todos llorando de hambre.

13.- Ckoryna, comprendió lo que había hablado y, tomando un niño en su brazo, comenzó a darle pecho.

14.- Joams se soltó sonriendo, y entregó el albo seno a otro niño moreno.

15.- Una vez que él estuvo satisfecho y sereno, otro niño amarillo tomó de Ckoryna la leche que ella le ofrecía con cariño.

16.- ¡Fueron tantos los niños que amamantó Ckoryna, azules, verdes, amarillos, blancos, rojos, morenos, que se vio como anciana, pálida, delgada, desvalida!

17.- Sonriendo el Dios-Niño, ofreciole a beber una copa donde las lágrimas de hambre de todos los niños había recogido. Apuró Ckoryna el amargo contenido y quedó como muerta.

18.- Sopló luego Joams en el rostro de su madre, quien despertó lentamente y escuchó que el Dios-Niño le decía: "¡Tengo hambre madrecita...!".

19.- Muy apenas podía moverse Ckoryna... Hizo esfuerzo, se levantó y ofreciole sus vacíos pechos a Joams.

20.- Tomó él el santo pecho y comenzó a mamar. Conforme tomando iba la escasa leche de Ckoryna, ella se tornaba fuerte, ágil, bella, joven y radiante.

21.- Dormía el niño en la cuna, mientras muy atenta Ckoryna su sueño vigilaba; pero también tuvo sueño, y la Virgen Madre se durmió.

22.- La despertó un canto dulce y tierno, grave y fuerte, que venía del otro lado de la casa. Buscó a Joams y no lo encontró a su vista; fue a donde se escuchaba el coro y encontró al Dios-Niño cantando himnos sagrados con miles de Niños Devas, a quienes enseñaba nuevas voces, notas, melodías y cantares.

23.- "Ckoryna, madrecita mía —dijo el Dios-Niño—, canta con nosotros...", y Madre, Hijo y los Devas-Niños entonaron el dulce himno primario: AUM.

24.- Toda la casa se llenó de dulces trinos, cantos y armoniosas notas que vertían los pajarillos, las ranas, los grillos y todas las criaturitas del monte.

25.- Una gran luz inundó el lugar, grandes Jerarquías Dévicas aparecieron junto a Joams y todos cantaban: AUM.

26.- La casa de Jodge y Ckoryna estaba plena de inocencia, virtud, luz y fuego, y las gentes sentían crecer un temor y odio intensos a la extraña familia.

27.- Jodge y su familia fueron a Mu, la gran ciudad capital.

28.- La fastuosa ciudad sobre el lago, se hallaba desierta en pleno día de fiesta. Una extraña epidemia diezmaba a los niños de la ciudad y uno de cada tres moría de terrible y desconocida enfermedad.

29.- Jodge y Ckoryna, quisieron regresar al medio día; mas, el Dios-Niño así les habló: “Mis hermanos niños, hijos como

yo, sufren y mueren... y sus padres, padres como ustedes, sufren también, lloran y no hay consuelo para ellos".

30.- Jodge, temeroso por la salud del niño, dijo: “Es la Ley... Joams, Señor e hijo mío..."

31.- Joams replicó: "¿Quién es Ley Padre mío?". Y luego continuó: “La Ley es Él, y Él, el Dios que nos envió, es Ley y es Amor. Por Él y su voluntad habremos de permanecer en Mu, hasta que no haya un niño enfermo".

32.- Dicho esto, el Dios-Niño cerró los ojos y en silencio oró.

33.- Pasaron las horas y Joams no despertaba. Su madre lo miró y el niño con la piel fría transpiraba y temblaba. Una mujer lo vio, y gritando: "Es la peste..." como un viento escapó.

34.- Siete días estuvo el Dios-Niño entre fuego, temblores y sudores fríos y, al finalizar los mismos, levantose radiante y sonreía.

35.- La peste que diezmaba a los niños de la ciudad de Mu, había desaparecido.

36.- En las calles, cuando Joams junto a sus padres pasaba, algunas madres y muchos niños, con una silenciosa sonrisa le agradecían y oraban.

37.- Cuando ya Joams tenía la edad en la que todos los niños caminaban, y era la felicidad de sus humanos padres.

38.- Miles de negras aves, un día, ensombrecieron su casa, y temerosos Jodge y Ckoryna cuidaban del niño.

39.- La gran bandada atacó la casa, el tejado y las ventanas rompían y buscaban entrar en el interior.

40.- Joams, sereno y ágil, corrió a una puerta, la abrió y saltó afuera y a volar comenzó cual si fuese un águila. Furiosas,

las aves intentaban atacar a Joams, mas él por sobre las nubes se hallaba.

41.- La negra bandada fue tras él, y eran tantas las aves que obscurecieron la luz del sol y en las profundidades del cielo se perdieron.

42.- Todo fue luz y serenidad. Luego de un tiempo, Joams apareció en los cielos, seguido de hermosas aves albas, azules, rosadas, violetas, rojas y de cuanto color bello uno imaginarse pudiera.

43.- Cantaron las aves dulces trinos, bellos gorjeos; y sonidos hermosos de la garganta de miles de aves adoraban al Dios-Niño, quien finalmente en el brazo de su Madre se durmió.

44.- Era invierno, cuando Joams de grave fiebre enfermó. Nada decía el Dios-Niño, sólo temblor, escalofrío, fiebre y convulsiones agitaban el pequeño cuerpo enfermo.

45.- Los cuidados maternales y la sabiduría del Anciano de Fuego nada pudieron hacer y las gentes que en la salud del niño pensaron participaron a las autoridades, diciendo:

46.- "Hay un niño enfermo y sus padres no quieren de la ciencia un remedio".

47.- Soldados y médicos arrebataron a Ckoryna el niño enfermo y sometiéronle a dolorosos tratamientos. Tres lunas estuvo el niño en la mansión médica encerrado y no hubo mejoría alguna.

48.- Devolvieron el niño a sus padres... "No tiene cura y se hizo todo cuanto el docto saber de la ciencia procura, por la salud de toda criatura...", expresaron.

49.- Ckoryna lloraba, Jodge, compungido, en silencio también oraba y lloraba.

50.- Pasaron en vela y oración por tres días y tres noches, y el niño se moría.

51.- Cuando todo un negro desenlace presentían, en el silencio de la noche fría, una gran luz llenó la casa. Jodge y Ckoryna vieron de pie, surgir de la nada a la Reina y Señora de los Cósmicos Días, a la Divina Madre del Cosmos Infinito.

52.- Sus brazos de Fuego y Luz abrazaron a la pareja sublime y, alzando al enfermo Dios-Niño, lo colocó sobre una brillante piedra azul.

53.- Tomó la Divina Madre su majestuosa Espada y abrió el pecho de Joams, quien apenas respiraba.

54.- Extrajo la gran Madre Cósmica de las entrañas del Hijo Divino múltiples criaturas semejantes a las que habitan en los más negros abismos, y a todas una por una, dioles muerte con su Espada de Fuego y las redujo a nada.

55.- Besó la Divinal Madre el corazón abierto de Joams y un gran sonido semejante al romper los cerros un volcán, sacudió la ciudad, y todo quedó envuelto en luz y luego salió el sol.

56.- Joams levantose primero. Dio gracias a la Divina Reina y Diosa del Cosmos Infinito y miraba a sus humanos padres, quienes después de mucho tiempo, al fin descansaban.

CAPÍTULO XVI

La Mística Familia fue a la costa hermosa de Mayamayu, lugar magnífico, pletórico de Templos colosales, en cuyas doradas paredes se hallaba esculpida la historia oculta de la tercera estrella.

2.- Jugaba Joams con su madre en la orilla del azul mar, y vio junto a un bello estanque a cientos de niños que guardianes solícitos por la sonrisa y plenos de tedio en los ojos brindaban cuidado a deformes cuerpos. Unos sin brazos, otros sin piernas, algunos mudos, aquéllos ciegos, éstos paralíticos...

3.- Vio el niño el terrible y doloroso cuadro, lloró y, entre sollozos, mirando a sus padres preguntó: "¿Curan a estos enfermos los letrados de la medicina?".

4.- "No Joams —respondió Jodge—, sólo les ayudan a mejor vivir con sus limitaciones y procuran hacer de ellos seres útiles a la sociedad".

5.- Vio Joams a la sociedad; sus ojos penetraron los más lejanos sitios de los continentes de Lemuriah y vio a miles de niños en las mismas terribles condiciones de tragedia corporal, y exclamó:

6.- "Traedme pronto una esfera de cristal...". Jodge así lo hizo sin preguntar.

7.- Joams ingresó en la esfera cristalina y comenzó a cantar. A su canto surgieron más esferas, todas cristalinas y de maravilloso fulgor.

8.- Oyendo el canto, quedaron como estatuas de sal los guardianes médicos, mientras uno a uno los niños enfermos penetraban alegres en las radiantes esferas de maravilloso y liviano metal, transparentes como el cristal.

9.- Niños tullidos, ciegos, sordos, mudos y deformes, de todas partes del mundo, fueron llevados por Joams al Interior de la Esfera Azul.

10.- Los Dioses y sus Devas, daban vista a unos, el habla a otros, piernas a éstos, brazos a aquellos y oído a ésos; y a otros, los males de la mente curaban.

11.- Pasado un tiempo, salieron los niños, todos buenos, todos sanos, todos hermosos. No había mancos, ni cojos, ni sordos, ni mudos, ni ciegos. Todos tenían salud y movimiento y en sus rostros brillaban lágrimas de amor y agradecimiento al Dios-Niño, quien les entregó la tierra, la salud y la ciencia.

12.- Fueron tantos los niños enfermos que de pronto se sanaron, tantos que los amos de las humanas ciencias contaron setenta veces setecientos los grandes hospitales que cerraron.

13.- Joams y sus padres fueron junto al mar a disfrutar las delicias que los Dioses en la Esfera Azul habían concentrado.

14.- Miraba Joams la hermosa esfera dorada que radiante iluminaba la fresca noche y dijo a sus padres:

15.- "Jodge, Ckoryna, Padres míos, mirad la nívea faz de la esfera dorada y no apartéis vuestra consciencia de ella".

16.- Jodge y Ckoryna así lo hicieron y de pronto vieron que la radiante y alba esfera de la noche transfórmese en otra brillante y gran esfera azul.

17.- La voz tierna de Joams se escuchó nuevamente. "Mirad hacia el mar", decía, y la pareja de místicos guerreros tornaron sus ojos al mar y descubrió que había cambiado.

18.- Sus cuerpos no pesaban nada y, antes que caminar, volaban suavemente sobre las violentas aguas y así, flotando deliciosamente, guiados por Joams, llegaron hasta el

maravilloso Templo del Señor Guía y Protector de las Vírgenes Madres.

19.- Ckoryna reconoció inmediatamente al Deva majestuoso, quien, en la Negra Montaña, con dulce voz dijera:

20.- "Sagrado tu Templo, Templo Divino, será la cuna de un Dios-Niño".

21.- "Es Divino el Fuego que con Agua encendiste y es grande tu Gloria, que de los Dioses Honor recibiste".

22.- El Divino Rey de la Esfera de la Noche y sus incontables Devas cantaron honores a Joams, Jodge y Ckoryna.

23.- El Gran Dios de la nívea faz levantó a Joams y lo llevó a la cúspide magnífica de la gran Pirámide.

24.- Bañaron los Devas el limpio cuerpo de Joams con las siete aguas de la fuente del color, lo perfumaron y lo ungieron con siete ungüentos perfumados de oriente.

25.- El imponente Jerarca del Astro de la Noche entregó a Joams un cinto de blanca plata, donde en letras de fuego se leía: "Gloria de Glorias y Honor de Honores".

26.- Ciñóse Joams el magnífico cinto, por delante y sobre sus muslos; sentose luego en un trono de fuego sobre la cima de la gran Pirámide.

27.- Jodge y Ckoryna todos estos acontecimientos en el silencio de su corazón protegían y a nadie se lo contaban.

28.- Joams caminaba y corría como cualquier niño de su edad; reía, jugaba, cantaba, bailaba y era la alegría de Jodge y Ckoryna, quienes a los Dioses daban gracias por haberles confiado el cuidado del Dios-Niño.

29.- La gran arboleda plena de alegría y diversión estaba colmada de niños que con sus padres disfrutaban de las fiestas del estado.

30.- Joams, todo lo miraba y comprendía. Quiso él jugar también con otros niños de su edad y no encontraba con quién; todos eran mayores o menores que él.

31.- Llegose hasta unos pequeños niños, les sonrió, ellos no le entendieron y lo ignoraron. Fue en busca de otros que parecían mayores; ellos tampoco jugar con Joams podían.

32.- El Dios-niño, jugar con amor, inocencia y pureza podía, más los muchachos en sus juegos sólo guerras, vicios, imitación, dinero, crueldad, egoísmo, conocían; y Joams quedó solo bajo la sombra de un eucalipto.

33.- Tocó las puertas del corazón del árbol, y brotó un inocente niño; luego, los dos volaron ante el pino; llamaron al vecino, luego al roble, y buscaron a otros que como ellos eran inocentes y niños.

34.- Cientos de grandes y pequeños niños, rubios, morenos, grises, verdes, azules, rosados y de cuantos colores se viste la primavera, jugaban con Joams y en sus juegos cantaban las maravillas de los Dioses.

35.- Bailando sobre las aguas, deslizándose entre las ramas, volando por los aires, penetrando en las piedras, confundiéndose en el perfume de flores, niños inocentes compartían sus primeras luces con la virtud encarnada, con Joams.

36.- Vio Joams a lo lejos que ciertos hijos de la ciudad herían con dardos y piedras a un inocente halcón, mientras sonrisas infantiles y también risas, reflejaban alegría por su trivial fechoría.

37.- Llegó hasta ellos, colocándose junto al halcón y frente a los niños, recibió en su cuerpo algunos dardos y también

unos guijarros, y los niños de la ciudad en sus risas todavía persistían.

38.- Mirando sangrar a Joams, asustados huyeron buscando en sus padres la complicidad y el consuelo.

39.- Alzó el Dios-Niño al herido halcón y lo llevó lejos de la ciudad. Con la sangre de su piel lacerada y un poco de tierra hizo un rojo lodo, con el cual cubrió del halcón las alas.

40.- Sopló luego sobre su cabeza y el halcón sacudió sus alas, y voló.

41.- Joams a sus padres volvió. Raudo y feliz, el magnífico halcón se posó sobre los infantiles hombros de Joams y a sus pies depositó una rama de rojo olivo.

42.- En otra ocasión, en la que por un parque paseaban, acercáronse a unas grandes cajas de cristal y dentro de ellas observaron a toda clase de animales de la naturaleza.

43.- Joams miraba con tristeza el cautiverio de aquellas criaturas y, pasando frente a un escaparate, vio muchos animalejos que lo miraban desafiantes, furiosos, mostrando a Joams sus agudos colmillos y sus filosas garras.

44.- El Niño los vio, su memoria remontose a lejanos tiempos y lugares. Recordaba que, en la bruma perdida de los tiempos, con los que ahora estaban encerrados en bestiales cuerpos, él compartía los contrastes de la vida.

45.- Su recuerdo era nítido, porque para él lo que es tiempo y eternidad hace mucho había trascendido.

46.- Se vio Joams en el tiempo, recordose a sí mismo haciendo severas penitencias, extenuantes ayunos, terribles sacrificios, dolorosas renunciaciones para lograr volver al camino que lo llevase hasta los pies del Gran Dios vivo.

47.- Recordó cómo sus amigos y compañeros en el Sendero se burlaban y reían, mientras más y más por pereza y lujuria en el negro abismo de la bestialidad se hundían.

48.- Tiempos idos... y hoy sus amigos, convertidos en asqueantes bestias, de Joams, se burlaban todavía.

49.- El Dios-Niño con amor los bendijo y se alejó del parque junto con Jodge y Ckoryna.

50.- Llegó Joams a la edad en que todos los niños debían asistir a la escuela en conformidad a las leyes establecidas por el Rey y sus ministros.

51.- Joams fue presentado a los educadores, quienes harían una serie de evaluaciones vocacionales para señalar e imponer al niño los estudios hacia los que debía dedicar sus tiernos años, su juventud y su vida.

52.- Nada sabía el niño sobre los adelantos de la vida, de las ciencias, de las comodidades ni de las ventajas de una economía organizada.

53.- Los educadores quedaron asombrados por la ignorancia en el mundano saber, por la rústica de su sinceridad y optaron por tomar al niño bajo minuciosa observación y severa vigilancia.

54.- Los educadores decían: "El hombre ha evolucionado de las bestias..."; y Joams respondía: "No conocéis a los hombres, porque ellos tienen su origen en los Dioses".

55.- "Bajo nuestros pies, todo es agua, tierra y fuego incandescente", un educador enseñaba. Y Joams, levantándose con autoridad, exclamaba: “Tal cual es en la superficie es en el interior...".

56.- El mensajero de las religiones unidas decía: ".Cree sinceramente en el Dios de Seoloro y serás salvo".

57.- Joams respondía: “Líbrenme los Dioses de Seoloro, que de su Dios me hallo libre yo...".

58.- Los educadores no podían evitar que Joams hablase y que a todos los niños con su lenguaje de sabiduría les inquietase.

59.- Educadores y médicos habían dispuesto que el despierto niño sea recluido en un hospital de fama y de doctos científicos.

60.- A fin de evitar disgustos a las jerarquías del saber y molestias al Rey Seoloro, decidieron declarar al Niño Joams, y sin reparo alguno como: "enfermo mental".

61.- Mas los Dioses que todo lo ven y todo lo saben enviaron el Níveo Deva de los pies alados, para advertir a Jodge y a Ckoryna.

62.- "Al salir el sol partirán hacia el resplandeciente Templo del Azul Oriente en las Tierras Blancas del Arco Iris fulgurante...No lleven nada, ni pan, ni recuerdos, sólo lo que tienen puesto".

63.- Cumpliendo los designios del Santo Deva de los Dioses Sagrados, la familia mística inició su peregrinaje hacia la gran ciudad de las tierras blancas.

CAPÍTULO XVII

Tras Joams y sus guerreros Padres, la lluvia, el viento y los grandes animales, borraban cualquier huella que a su paso dejaban.

2.- Junto a una blanca fuente de agua pura, a la mística familia una doncella esperaba. Les saludó en nombre de los Dioses y les guió ante un anciano de ignota edad, quien sería el primer Maestro del niño.

3.- Vio Moría a Joams y le dijo: "Mirad la fuente nívea de aguas vivas. ¿Tenéis sed? Bebed de ella con sumo cuidado, no vayáis una sola gota fuera de la fuente hacer correr".

4.- Joams así lo hizo y, repuesto de la sed fue conducido a una solitaria choza tras la montaña que ocultaba el Templo.

5.- De pie en la puerta, Joams vio venir una deforme serie de complejos seres, los que bajo uno y otro argumento ofreciéronle riquezas, frutos exóticos, placeres, poder, diversiones, juegos, vestiduras, joyas, armas, sabiduría, y todo aquello que el mundo podría ofrecer.

6.- Con mucho amor y comprensión, Joams resistió la avalancha de la mundana materialidad e, inflamando su pecho con el aire del desierto, sopló sobre los inoportunos huéspedes y su aliento era de serpiente.

7.- Huyeron todos a los cuatro caminos y quedó solo Joams en la choza, la misma que con su fuego incendió.

8.- Moría tocó los hombros de Joams y en silencio lo llevó a un sombrío monte.

9.- Solo ya el joven Guerrero, sintió que un glacial frío envolvía su radiante cuerpo, se vio cubierto de bestiales engendros pasionales, cuyos hipnóticos ojos y seductoras

palabras, tenían el poder de hacer germinar las más negras pasiones.

10.- Joams, con la fuerza de su gran amor, se inflamó en fuego y las abismales criaturas huyeron entre maldiciones y gritos lastimeros.

11.- Joams, dirigiose luego a una cercana montaña de gran solidez por fuera y de un hueco interior.

12.- Cultos seres de librea y toga rodearon a Joams, a quien una y mil ventajas de la ciencia y de las letras ofrecían si a las lumbreras del saber instruía.

13.- Habló Joams un extraño idioma que los sabios no comprendieron. Una explicación pidieron y el hijo del trueno continuó con la extraña lengua.

14.- Los diplomáticos y cultos sabios esgrimieron sus más terribles argumentos de lógica axiomática, mas el aliento de su fuego era inconmovible.

15.- Con refinado sadismo y exóticas espadas, atacaron los sabios a Joams, mas, una luz que del místico corazón de Joams dimanaba, ahuyentó a la bien educada fauna doctoril y de nobiliarios títulos.

16.- Dirigiose luego el ígneo guerrero hasta un extenso cementerio, árido y solitario como un negro y abandonado desierto.

17.- A su presencia, muy pronto acudieron serviles pigmeos que una alfombra roja a sus pies tendieron.

18.- Sereno y alerta, vio el ígneo Guerrero cómo briosos corceles, más negros que la noche, arrastraban raudos un gran carruaje.

19.- Un poderoso Señor, más grande que una montaña, guiaba con impecable pericia los incontables brutos que a su látigo negro ceniza obedecían.

20.- Frenando su formidable carro y dominando fácilmente los mil caballos, cruzó los aires el siniestro látigo, descargándolo con impecable pericia en el cuerpo de Joams.

21.- Una e incontables veces fue desgarrado el cuerpo de Joams por la furia del coloso abismal, mas incólume el guerrero de Luz y Fuego permanecía.

22.- Redobló su ataque el personaje siniestro y lo multiplicó en fiereza. Joams casi temblaba ante la brutal arremetida.

23.- Aprisionado Joams con el látigo de hielo, parecía inminente que su resistencia la bestia doblegaría y que por fin el místico caería; de pronto, un gran brazo de fuego brotó del pecho indómito y arrebató la feroz arma.

24.- Formó una cruz con ella y la convirtió en fuego.

25.- Huyó el abismal engendro, buscando refugio en sus propias sombras de muerte.



26.- Solitario, pero victorioso, llegó Joams a la fuente inmaculada; bebió de ella, y una pequeña niña, azul como el

lucero de la mañana, guió al guerrero hasta una otra fuente más grande, pero llena de fuego.

27.- Penetró Joams en el líquido fuego, y se sumergió en él.

CAPÍTULO XVIII

Pletórico de poder y sabiduría, Joams por el Sendero estrecho subía y subía... Tal era su grandeza que no hallaba él nada ni a nadie que en su ascenso se interpusiera, siendo el noveno año de su vida.

2.- Cumplido su largo recorrido, alegre, feliz por los triunfos obtenidos, volvería pronto al seno de los cielos, junto a su Cósmica y Divina Madre, y junto a su Ígneo y Divinal Padre.

3.- En sus constantes purificaciones, se sumergió una vez más en las profundas aguas del gran Mayamayu y, flotando dentro de las cristalinas y quietas aguas, meditaba.

4.- Recordó su origen. Viose a sí mismo todo un Ser grande como su Padre Divino, a la vez Hijo y Padre él mismo.

5.- Vio con el alma de sus ojos el poder y la gloria que su majestuosidad imponía en el cosmos y que los Dioses admiraban.

6.- Observó con la luz del espíritu, la grande jerarquía de sus Hermanos Menores, los Dioses del hiperconjunto galáctico, y... Él, Él era el mayor, el preferido y único heredero del Gran Sacerdote del Cosmos Infinito.

7.- Volver a ÉL, era un hecho; ya nada podía evitar su tan ansiado retorno.

8.- Vio también con la lumbrera de sus ojos que ahí abajo, en la otrora bella Azul Esfera, millares de millones de las llamadas criaturas humanas se debatían en la ignorancia, las teorías, el oro, la miseria, las guerras, el hambre, el dolor, el vicio, las enfermedades, la muerte, la mecanicidad de la vida, la inconsciencia, el odio, la mentira, el engaño, la ambición, las religiones unidas, todos hijos de la razón humana sedienta de dinero.

9.- Escudriñando las profundidades de la compleja red de la desgracia viviente en la Esfera Azul, vio que grandes jerarcas del Imperio Negro, enemigos del Dios Vivo, se habían enseñoreado con sus vicios sobre todos los decadentes seres humanos.

10.- ¡Vio tanto dolor y miseria, tanta bestialidad e inconsciencia...! ¡Y el Dios-Niño lloró como un simple niño!

11.- Los Devas y los Dioses, las ninfas, sílfides, salamandras y gnomos quisieron consolar su pena.

12.- Ni Ckoryna, su dulce madre, ni su aguerrido padre Jodge, ni su nívea compañera, la virtuosa niña Mahiabel, pudieron darle consuelo.

13.- La Madre de lo Invisible quedó sola con Joams y su pena y con la voz del alba, a su ígneo hijo consoló.

14.- Sereno, sin un dejo de amargura ni tristeza, con la majestad excelsa de los Dioses, dijo Joams a su Divina Madre Cósmica:

15.- "Volver quiero a mi hogar celeste, es lo que más en mi corazón ansío; pero, no tendría paz en mis cielos, si no voy con mis hermanos, los más pequeños, que habitan en la Esfera Azul".

16.- Un Señor de la gran Luz dijo: "Nuestros hermanos, los más pequeños de la Azul Esfera, son la síntesis de la maldad en toda la galaxia. Todo intento por salvar el fuego en ellos fue inútil y confinados fueron al astro más bello, a la tercera Esfera Azul del Dorado Sol".

17.- Un Majestuoso Jerarca vestido de negro, dijo majestuosamente lo siguiente a Joams: "Noble hijo del Fuego y del Agua, no perdáis vuestra consciencia ocupándoos de los siniestros fracasados".

18.- "Son miles de millones los que reptan en la Esfera Azul, y de ellos, sólo unos cuantos llegaron a mi clase y los más no regresaron. No perdáis vuestra consciencia".

19.- Comprendió Joams las exactas palabras, guardó silencio, y oró:

"Dios mío, Padre mío, Señor mío...

¡Melquisedec...! ¡Melquisedec...! ¡Melquisedec...! Dadme la fuerza y la luz para cumplir con tu Voluntad y no sea sólo la voluntad de mi amor".

20.- Una gran luz iluminó las aguas y el gran Sacerdote del Dios Inmanifestado, así expresó:

21.- "Fuiste probado para cumplir tu destino y te hiciste dueño de tu propio destino..."

22.- Y la suprema manifestación del Gran Sacerdote del Dios Altísimo concluyó: "Joams, Hijo mío... Haz lo que más quieres. Hazlo, hazlo porque sabes lo que quieres. Esa es mi Voluntad".

23.- Las huestes Dévicas palidecieron de asombro. Nunca Dios alguno era dueño de hacer su propia voluntad; y, Joams, por designios del Gran Dios de las galaxias, por voluntad del Supremo Sacerdote del Dios de los infinitos, por voluntad de Melquisedec el Grande, de su propio Ser profundo, era dueño de hacer su propia Voluntad.

24.- Joams, majestuoso y sereno, fiel hijo del Sacerdote Sempiterno, clamando con grande voz, dijo:

25.- "Volveré a ti, Padre mío, Dios mío, Señor mío...Volveré a ti con mis hermanos menores, con los más pequeños de la Tercera Esfera. Yo Joams, tu hijo…¡Oh Melquisedec...! ¡Ante los Dioses del universo y ante ti Padre mío... ! ¡Así lo juro por mi Honor y por mi Vida!".

26.- Un indescriptible Fuego abrazó a Joams, y una Gran Luz, roja primero, amarilla después, y azul por último, derramó en Joams las más sublimes virtudes del Amor.

27.- El Dios-Niño se había ganado el derecho de bajar a la Esfera Azul; pero había que pagar el ejercicio de ese Derecho.

28.- El Terrible Jerarca de la Justicia Cósmica, puso el precio:"La luz y el Fuego".

29.- Un grave silencio...Joams, el Dios-Niño, sereno, majestuoso, despojose de su Luz y despojose de su Fuego y lo depositó en su Bendita y Divina Madre...

30.- ¡Joams sin Fuego y sin Luz, parecía uno más de los seres humanos que pueblan la Esfera Azul!

31.- Caminando despacito, fue Joams a los brazos de su humana Madre, la Virgen Ckoryna; y ni bien llegó a ella, se sumió en un profundo sueño.

32.- Joams, por voluntad propia, no era más un Excelso Dios-Niño; ahora era solamente un niño... un niño semejante a los demás, pero... ¡Cuán diferente...!

33.- Joams, antes soñaba despierto, ahora sueña simplemente, pero aún sus sueños son puros como la luz del día. Antes jugaba con las nubes, las flores, los rayos, el viento... Ahora juega como los demás niños solamente; pero aún en sus sueños hay sacrificio.

CAPÍTULO XIX

Seoloro II había subido al trono de Lemuriah y su imperio era aún más vil y degenerado que el que dejó su padre.

2.- Conocedor de las escrituras sagradas, de las tradiciones ocultas, de los designios astrales, así como de lo acontecido en la Montaña Negra, reunió a lo más selecto de la Jerarquía Roja para planear la mejor forma de acabar con el nuevo profeta.

3.- Secretos y bien entrenados esbirros buscaron por los cuatro caminos del mundo al Portador del Fuego y la Luz Divinas, pero nada ni nadie podía encontrar la mínima huella; parecía que, a la mística familia, se la hubiese tragado la tierra.

4.- Los más perspicaces y agudos espías no encontraron el menor indicio; pero, pese a todo, seguirían buscando por todos los pueblos del mundo.

5.- Joams y sus padres, contra todo vaticinio, seguían viviendo en la ilustre ciudad de Pthotsis, sólo que habían bajado a la parte central, y pasaban inadvertidos, porque vivían como simple familia de la noble vecindad.

6.- Cumplió Joams en su vida de simple y normal niño, la edad de doce, sin que nada recordase de las glorias renunciadas y adaptado al mundanal ritmo de la gran ciudad.

7.- Una tarde cuando el sol tras las torres de la gran muralla se perdía, un noble Anciano a Joams, así le habló:

8.- "¿Te gustaría ser mago, pequeño gigante?"

9.- Joams, sin saber lo que era la magia, que "sí", le contestó.

10.- Lo llevó el Anciano a una cueva oculta tras los pinos de silencioso paraje y ahí encontró a otros hombres y a algunas mujeres, que decían ser "magos".

11.- Los vio Joams y su juventud inquieta vio más allá del velo de la edad y descubrió tras los discursos y los disfraces sólo a teorizantes y charlatanes.

12.- En la soledad de su pubertad, sensaciones nuevas e inquietudes naturales llamaron su atención, así como los predicadores de la religión.

13.- Anatemas al sexo y loas a la impotencia, así como al celibato; castigos eternos y un sólo Dios vengativo, era lo que los pastores del rebaño enseñaban.

14.- Por aquí y por allá, vanas religiones. Huecos templos y ningún religioso, era lo que veía.

15.- Conoció también a los otros enemigos de Dios, cuya "fe" es sólo todo aquello que se ve y se toca en conformidad al convencionalismo establecido por los amos de la ciencia.

16.- Paseaba pensativo por el bosque y encontró una pequeña rama, luego otra. Limpió muy bien la madera y no supo qué hacer con ella.

17.- Púsolas cruzadas sobre el suelo, formó una cruz simple y, sin saber por qué, sus cuatros brazos le impresionaron.

18 muy cerca de él vio un rosal en el que sólo había una marchita flor roja; la cogió impulsado por una ternura infantil y se hirió las manos con las agudas espinas del seco rosal.

19.- Puso la flor ajada sobre los dos maderos y unas gotas de su sangre cayeron sobre ella.

20.- Vio la cruz y la flor y de pronto la rosa marchita su lozanía recobró, le crecieron hojas y ramas y a los maderos se aferró.

21.- Joams vio los maderos blancos y la encarnada rosa, lloró sobre ella sin saber por qué y con la cruz y la rosa a la casa de sus padres muy entrada la noche llegó.

22.- Ckoryna vio la cruz y la rosa y en silencio dando gracias a los Dioses, oró y en un lugar visible la colocó, y así, todas las mañanas, Joams veía la rosa que pasando los inviernos no se marchitó.

23.- Un gran cambio Joams experimentó; era más alegre, más conversador, a la par que sus actos, plenos de justicia siempre los realizó.

24.- Los grandes amigos y las mujeres extranjeras sembrarían en el joven corazón de Joams la simiente de la vida mundanal; y ésta germinó y el otrora inocente Joams, conoció todos los placeres que el mundo podía brindar.

25.- Sufría en silencio su Madre Ckoryna, quien a los Dioses pedía, que despertara Joams del pesado sueño al que por su propia voluntad se había sometido.

26.- Una extranjera y bella mujer sedujo a Joams y, embriagándolo de fantasmal dicha, a la novia inmortal le hizo olvidar.

27.- Uniose a ella, y hubo luego una gran fiesta matrimonial. La sidra y el néctar de fermentados frutos, las pasiones desbordadas y la vida mundanal sumieron a Joams en una terrible debilidad.

28.- Deliraba en su lecho. Se veía acosado por miles de bestias plenas de maldad, que querían con su vida acabar; mas una cruz dorada con una rosa radiante lo salvaron de la muerte, y Joams se alivió de sus males.

29.- Ya repuesto de las enfermedades, comenzó el enigma de la cruz y la rosa a descifrar.

30.- Como fruto de su matrimonio tuvo una bella niña, su primogénita, y en algo hizo que olvidara su búsqueda de la verdad.

31.- Tuvo luego un hermoso varón que por cinco lunas la alegría fue de su fracasado hogar; pero una gris mañana el alegre niño dejó de cantar.

32.- Desgarrada su vida por la terrible pérdida, sumíose en las tabernas y en los palacios del placer, más la cruz de su puerta con la rosa viva lo inquietaba cada vez más y más.

33.- Dejó los vicios y dejó las mujeres, y se propuso a Dios adorar. Largos ayunos, dolorosas penitencias, terribles renunciaciones, extenuantes sacrificios no lograron sus ansias de Dios y Verdad, un poco aliviar.

34.- Días y noches en vela y luego, uno tras otro peregrinar... y un enigma quedaba hondamente grabado en el alma de Joams.

35.- Antiquísimas tablillas de oro y de plata, viejos pergaminos, eruditos sabios de luenga barba sólo habían logrado adormecerlo en mustia soledad.

36.- Hasta que una noche, sumido en sus oraciones y cuando más postrado de hinojos se hallaba... irguiose suavemente y a un dios muerto dejó de orar y espontánea, libre y suavemente dijo:

37.- "Oh Dios... mucho ha que yo te busco... mas por intensa que sea mi búsqueda no te puedo encontrar. No vives o no existes, o simplemente eres un cuento inventado por la maldad. Mi cuerpo y mi vida, me los dio mi Madre viva y a un cadáver o a un cuento no los voy a sacrificar...". Diciendo esto salió del templo de Mahamaya sin la más mínima intención de regresar.

CAPÍTULO XX

Los rayos alegres del sol, bañaron el rostro primaveral de Joams, quien jugaba con su pequeña hija en un jardín de la ciudad.

2.- Un Anciano miraba la sencillez de Joams, sus risas, sus cantos, su ternura paternal.

3.- Acercándose a él, le dijo: "Bien haces, noble joven, con la inocencia y el candor buscar amistad, pero mejor harías si por la luz de la virtud tus juegos podrías dejar".

4.- Joams replicó: "Yo juego con el candor de mis amores y siembro en ella felicidad; y por la virtud, por la luz de la verdad, mi vida y mi alma habría yo de dar". Y vio en su niña rubor y luego palidez.

5.- Buscó los ojos del Anciano, pero él se marchaba atravesando el gran portal del Parque Imperial.

6.- La noche era fría, pero el cielo mostraba de las estrellas su gran luminosidad... Por aquí y por allá en los portales de cada casa de la gran ciudad, muchas fogatas ardían en homenaje a los dioses del frío invernal.

7.- Joams miraba los fuegos, y a su alma inquietaban las llamas que alegres bailaban en la oscuridad.

8.- Junto a una hoguera de apartado vergel, vio un solitario anciano que avivaba las llamas de un gran fuego; acercose intrigado a él y reconoció al mismo que conociera en el Parque Imperial y que hizo a su pequeña niña palidecer.

9.- Se acercó al enigmático solitario y reconoció en él a un noble ermitaño, quien, mirando a los ojos de Joams, le preguntó:

10.- "¿Qué ves en mis pupilas penitente soñador?"

11.- "¡Luz...! ¡Veo Luz...!", respondió Joams.

12.- "Tú, buscador de Luz... ¿Quieres de verdad Luz?", nuevamente el Anciano inquirió; y Joams, en forma afirmativa: "¡Sí...!" respondió.

13.- "Con agua y sobre la piedra, debes el fuego encender", concluyó el Anciano, y con el joven buscador de la Luz meditaron hasta el amanecer.

14.- Regresó Joams a su casa, encerrose por nueve días y sus noches, y a nadie quiso ver. Reflexionaba y meditaba todo lo que el Anciano sin nombre le dio a entender.

15.- Nuevos estudios, nuevas investigaciones, nuevos sinsabores aprendió a beber; hasta que un día, a sus ocultas interrogantes el silencio vino a responder.

16.- ¡Ahora sí! Ya sabía cómo "con agua y sobre la piedra el fuego encender..." y, orando, lloró y dio gracias a los Dioses por haber iluminado su antes modesto entender.

17.- Radiante, buscó a su familia, a su mujer; y con inteligencia y sabiduría comenzó a contarles el gran secreto que le confiara el Sabio del vergel.

18.- "Sí... es maravilloso... te comprendemos...", decían con lástima y desdén. "Pero la religión de nuestros padres no enseña esos secretos del primario Edén; además, eso es peligroso y no queremos de nuestro Santo Padre Seoloro II su ira encender".

19.- Pasaron muchos años y Joams con su extranjera mujer tuvieron siete hijos en total; y era Joams muy querido y respetado por el pueblo y la sociedad, y también temido y odiado por los amos de la ilustre ciudad.

20.- Muchas lágrimas y ruegos, muchos suplicios y regalos no pudieron ablandar el corazón de la extranjera mujer. Y ante el fuego y la luz de Joams, temerosa, impotente y con

odio ancestral en su frente, refugiose con sus hijos en los templos que Seoloro construyó para la religión de cristal.

21.- Solo, sin familia, perseguido por la guardia imperial y sin amigos, perdonó las viejas deudas, dejó su fortuna y sus bienes, tres cuartas partes para la mujer y sus hijos, y una cuarta parte a los enfermos y pobres.

22.- Y tomando la cruz y la rosa, la puso sobre sus hombros y, apoyándose sobre la vara, caminó despacito hasta la roja laguna de la Montaña Negra.

LIBRO II

CAPÍTULO I

Cada día, antes de salir el sol, Joams tomaba su acostumbrado baño en las aguas heladas de la roja laguna, mientras del frío se reía.

2.- Recogiose luego en su corazón y el sol naciente besó con sus rayos al solitario Joams.

3.- El Místico abrió sus brazos y bañose con la Luz que de los cielos llegaba hasta lo más recóndito de su alma.

4.- Joams se veía radiante, luminoso como el astro rey, y silencioso cantaba el himno primario anterior a la Ley.

5.- La Negra Montaña estaba callada, unos pocos varones con piel de bronce buscaban en las entrañas sagradas un negro metal.

6.- Vestido con piel de Wiconha, subió a la cumbre de la montaña y miraba los cielos, la tierra, los ríos y los cerros, y a la gente bajo los cielos en su cotidiano bregar.

7.- Sentose sobre la piedra, la última, colocada encima de la montaña ancestral; y en silencio meditaba, oraba sin cesar.

8.- Muchos y terribles ataques de los engendros de las sombras no hicieron al místico desistir de su afán.

9.- Una gigante tortuga se llegó hasta la piedra donde Joams meditaba y lentamente, con gran fuerza y sin cesar, empujaba la piedra buscando del místico su caída abismal.

10.- Joams firme sobre la piedra oraba, sin hacer ningún caso de la tortuga que empujaba y empujaba.

11.- Durante tres días y sus noches, la furia de la tortuga persistía, hasta que finalmente, cansada y vencida, cayó al abismo, donde reventó con gran estruendo.

12.- Joams meditaba y de las sombras de la montaña surgieron las más terribles criaturas que imaginarse pudiera.

13.- Graznidos, maullidos, mufares, croares, relinchos, rebuznes y mil otras expresiones animalescas surgieron de los más profundos abismos para turbar la paz de Joams.

14.- Mas el ermitaño sólo oraba y a ningún ruido hacía el menor caso.

15.- Indescriptibles criaturas de fealdad nefasta subieron sobre sus hombros, agitaron su cabeza, despedazaron sus cabellos, y en sus carnes hundieron sus garras y mil aguijones, y mil mordiscos su piel hirieron; pero Él, incólume permanecía en silencio.

16.- Los monstruosos animales cubrían a Joams como cubren las moscas a la miel, o como los árboles la selva, o las arenas el desierto; pero ÉL simplemente oraba.

17.- Joams sentía que todos los vicios, los pecados, la gran legión de entidades malignas que personifican las más bajas pasiones animales querían penetrar en su cuerpo.

18.- Veía a todos y cada uno de los engendros bestiales y tenían su mismo rostro.

19.- Profundizó sus observaciones y descubrió que cada animalejo tenía raíces muy hondas que se aferraban en el fondo de sus pensamientos.

20.- Comprendió la realidad, y advirtió que ninguno de los abismales engendros era del mundo exterior, sino de su propia naturaleza.

21.- Con gran voz ordenó Joams: "¡Por el Anciano Padre de los Dioses, os ordeno: sentaos a mi derredor!".

22.- Entre burlas, risas y palabrerías insubstanciales, los animalejos se desprendieron de Joams y se sentaron a su derredor.

23.- Joams los vio y contempló serenamente, observó que las inmundas larvas, apenas sí cabían en la gran falda de la montaña.

24.- Recordó los vicios que había aprendido, los placeres, las ocupaciones y todo lo que había vivido... Y comprendió que en cada una de las acciones que realizaba una abismal criatura engendraba.

25.- Oró Joams y lloró... Veíase a sí mismo horrible, degenerado, todo un miserable gusano incapaz de levantar la vista para mirar la Luz.

26.- Lloró Joams y las bestiales criaturas se reían y burlaban... En eso, un trueno potente ensordeció todo oído y una voz clara y profunda como la fuente de agua cristalina preguntó:

27.- "¿Quién eres tú?". Y en silencio todo quedó.

28.- El ermitaño observó plenamente su derredor y todo su interior, penetró en lo más recóndito de sus cuerpos y de su corazón y quedamente respondió:

29.- "Yo no soy yo... Yo no soy nada...¡Soy!". Y en silencio también permaneció.

30.- Todas las fantasmales criaturas volvieron al ataque, y con furia incontrolable pretendieron con Joams acabar, pero el Místico, inalterable y sereno permanecía.

31.- Los dardos, uñas, mordiscos, garras, y todo el alarde de barbarie que hicieron los horripilantes engendros, herir el vacío parecían, porque el cuerpo se había hecho intangible.

32.- Cristalino como el agua, transparente como el aire y radiante como fuente de Luz, permaneció Joams en la piedra de la cima de la Negra Montaña, orando y meditando hasta la alborada del noveno amanecer.

33.- Irguiose el ermitaño, limpió y lavó la gran piedra y sobre ella levantó la Cruz y la Rosa.

Om Yeowams Om



CAPÍTULO II

Llegó el invierno; agua helada y nieve bajaban al valle que dominaba la Montaña Negra.

2.- Joams cantaba mientras con agua y nieve siete abluciones en el cuerpo se daba. Danzaba luego con gracia sin igual, imitando a los astros en su largo peregrinar.

3.- A la naturaleza aprendió a amar, a los vientos y al frío admirar, así como a las flores y a la lluvia venerar; y al calor del sol dio gracias por toda la animada vida plena de amor.

4.- Limpió la choza de piedra y en ella hizo su hogar. Dentro de la choza encontró una vieja piel de cordero y con ella preparó su lecho.

5.- Era su techo de bravía paja dorada, a la que los rayos del sol aumentaban su luminosidad.

6.- No había puerta alguna en la casa de piedra, mas ninguna criatura entraba en ella, sólo Joams, quien con su vida de místico asceta en Santuario la había convertido.

7.- Todas las mañanas buscaba Joams su alimento. El primero era Fuego, el segundo Aire, y el postrero Agua que tomaba sobre la misma Piedra.

8.- No precisaba de pan, carne ni fruto alguno, con los que vive toda bestia del valle o de la ciudad.

9.- Los leones y gacelas, las águilas y gorriones, mariposas y abejas, serpientes y arañas, wiconhas y lobos acudían juntos a la choza donde Joams cantaba sus oraciones.

10.- Ninguna criatura del aire o las aguas, o de la tierra o el fuego, sentían junto al místico desnudo el más leve temor, porque todo junto a él, era sólo Amor.

11.- Mirando hacia la gran ciudad, veía que su familia disfrutaba y reía, mientras con oro mil placeres compraban y comían, bebían, viajaban...

12.- Vio a la gente en su diario bregar: sus miserias, sus penas, sus ficticias alegrías, sus efímeros placeres y su miserable peregrinar.

13.- "Nacer... crecer... llegar a la juventud... exprimirse la savia vital... engendrar hijos... enfermar... morir... ¡Esa es la triste fatalidad...!", exclamó.

14.- "Mejor es la soledad, la oración, el amor a los Dioses y a los hombres...", meditaba.

15.- Joams amaba a los Dioses, a la naturaleza, y también a los hombres de la gran ciudad y de los cuatro vientos.

16.- "Amo a los hombres, pero... ¡De lejos!", reflexionaba.

17.- "¿Cómo puedo amarlos si me hallo sobre ellos...? ¡No soy nube... soy también Hombre! ¡Debo aprender a amarlos viviendo junto a ellos...!".

18.- Y vio en los hombres y mujeres de las muchas ciudades de Lemuriah: dolor, amarguras, desesperaciones, injusticias, miserias, enfermedades, vicios, degeneraciones, maldades, ambiciones, iras, crueldades sin nombre y mil engendros de bestialidad racional; y en su alma se conmovió y a los vientos, al sol, a la tierra, a la lluvia, les preguntó:

19.- "Cómo amar a semejante cuadro viviente...? ¿Cómo amar a quienes sólo tienen escrita la palabra "odio" en sus frentes...? ¿Cómo...? ¿Cómo amar a quienes no tienen la más mínima belleza en sus vientres? ¿Cómo...?".

20.- Unas voces muy bellas, dulces, diáfanas, cantando respondieron: "¡Amando!".

21.- Joams meditó y amando comprendió que quienes son incapaces de amar son los que más necesitan amor.

22.- Joams decidió dejar su refugio de la Montaña Negra e iría hasta el corazón del vicio y del dolor para amar y para enseñar a amar.

23.- Dejó Joams la blanca cima y alegre llegó hasta la casa de un buscador de metal negro.

24.- Envuelto en ropas de piel de cordero y de vicuña, un extraño pero buen hombre recibió al desnudo viajero.

25.- Entró Joams en la abrigada choza, y sintió nauseas... Para ayudarlo, el buscador de metal negro le ofreció una extraña y caliente bebida que, ni bien el ermitaño tomó, le hizo palidecer y luego enrojecer.

26.- Recordó Joams el embriagante licor que otrora era de su gusto y que ahora era como un nefasto fuego que le quemaba las entrañas; y quedó como muerto.

27.- Pusieron ropas de piel de cordero y de vicuña al inesperado huésped. Poco a poco recobrose éste y al hallarse ridículamente vestido rió y junto a él rieron también el hombre y su mujer.

28.- Hubo de acostumbrarse Joams a comer de nuevo las rojas carnes asadas o pedazos de cadáver, cereales sin la fuerza de la vida y también a respirar aire enfermo.

29.- Nueve días y sus noches permaneció Joams en la casa del buscador de metal negro, a quien habló de la vida, del fuego, del amor, de la muerte, de los Dioses; pero, él solamente reía y bebía.

30.- El décimo día, junto con los primeros rayos de la aurora, bajó Joams de la Montaña Negra, y tras él también bajaron Logiohel, su mujer y sus hijos.

CAPÍTULO III

Llegando a la ciudad de Pthotsis, se dirigió Joams a ver a su familia. Llegó a la que fuera su casa y entró en ella.

2.- Dos sirvientes lo vieron y llamaron a la guardia ciudadana para que llevasen a un loco intruso que penetró en propiedad privada.

3.- "Esta es mi casa...", decía. Toda una chusma de beodos y trasnochados idiotas se reía.

4.- La que fuera mujer de Joams, al verlo, apenas pudo reconocerlo, pero fingió y ordenó que lo echasen a la calle inmediatamente.

5.- Comprendió Joams el juego y se marchó. Caminaba por las calles de Pthotsis y llegó el sol del nuevo día.

6.- Volvió nuevamente a la que su casa fuera y en ella encontró a sus hijos y a la madre de sus hijos. Todos lo recibieron con indiferencia, y lo llenaron de reproches por toda su pasada actitud.

7.- Le preguntaron si había hecho fortuna, si ahora, después de tanto tiempo, podía ofrecerles una mayor riqueza y si había dejado sus sueños de la rosa y la cruz.

8.- Joams les dijo: “Mi más grande riqueza, la que jamás podrá consumirse con el tiempo, la que conquisté en mis largas batallas contra la miseria del alma, es el amor".

9.- "De amor no se vive, sino con oro...", replicaron ofendidos y con furia la familia y los sirvientes que vivían en la casa de Joams.

10.- "Los Dioses son amor; y eternidades ha que ellos viven en el seno de las estrellas y jamás la sombra de la muerte cruza el umbral dorado de sus portales".

11.- "¡Dadnos entonces ese oro de los dioses...!, expresaron con burla y de diversas maneras la mujer y sus hijos.

12.- Con fuerte y serena voz, el místico continuó: "Renunciad a la riqueza de los mortales y sembrad las perlas del amor en el altar de vuestros corazones y con sus frutos conquistaréis la fuente inagotable de la prístina riqueza de los Dioses inmortales".

13.- La extranjera mujer y sus hijos contestaron: "Nuestro Dios es Mahamaya, y en él tenemos la fe que nos llevará al reino de los cielos, a la vida eterna; y en el Rey Seoloro confiamos el poder y la gloria de nuestro nombre y de nuestra fortuna...". Pero, temiendo que las palabras de Joams fueran una realidad, pidieron a él se quedase en su casa.

14.- Cuando Joams dormía, comprobaron que en sus ropas nada de valor había, sino sólo pétalos de rosa, y convinieron en acusarlo ante las autoridades de la ciudad.

15.- Una y otra calumnia cruel inventaron en contra de Joams y de su falta de riqueza, acusándolo de mago, encantador, traficante de serpientes y enemigo del Rey Seoloro.

16.- Vio Joams que los encargados de la Justicia de Pthotsis llegaban a su casa y resolvió enfrentarse a ellos, mas una mano invisible lo llevó hasta el jardín y tras un árbol, una voz le habló al oído, diciendo:

17.- "Bajaste a llevar la Luz y no a encerrarte en sombras. ¡Deja las penumbras en el sur, ve tú hacía el norte de Luz...!".

18.- Comprendió Joams y salió de su casa como ladrón en la noche, sólo que sin llevarse nada, salvo los pétalos de rosa que en su bolsa guardaba.

CAPÍTULO IV

Luego de un triste y breve peregrinar, llegó Joams a la bella ciudad de Mu; hambriento y con frío, se dirigió hacia un bello templo, en cuyas magníficas puertas un brillante espejo decía: "Casa de Dios".

2.- Pidió al sacerdote refugio para pasar la noche, algún alimento y agua para saciar su sed.

3.- Un lustroso varón vestido de fina seda y lleno como un redondo cerdo dijo a Joams:

4.- "La casa de Dios no alberga vagabundos, sino sólo fe y oración. Nuestro abrigo es la fe, nuestro pan, la oración, y nuestra vida es de renunciación. Ve, hijo de Dios, ante las autoridades, que ellos te darán refugio, comida y trabajo".

5.- "Ve hermano en el señor. Ve y gánate el pan con el sudor de tu frente y trae a Dios tus presentes". Y al decir esto, cerró las puertas a Joams, dejándolo con frío, hambriento, sediento y solo.

6.- Buscó luego otro templo y recibió semejante respuesta. Llamó de nuevo a muchos otros templos y todos le cerraron sus puertas.

7.- La fría luz de la noche envolvía a Joams y encontró en la calle a un solitario hombre que en los basurales hurgaba.

8.- Acercose a él, y le preguntó: "¿Qué haces buen amigo?", a lo que refunfuñando el mendigo contestó: "Busco algo para comer..." y unos dañados plátanos sacó.

9.- Mirando a Joams, le dijo el mendigo: "Tú necesitas más comida que yo... Cómete esto, que ya habrá más en la basura".

10.- Joams guardó la fruta en su bolsa y recibió otros que el hombre le dio.

11.- Apestaba por su olor el mendigo, al igual que los frutos que consiguió.

12.- El mendigo y Joams fueron juntos hasta un parque, donde la sombra de los árboles, de la noche los ocultó.

13.- Pidió el varón mendigo que vaciase los frutos que del basural sacó, mas Joams le dijo: "Antes de comer los frutos, es bueno lavarnos las manos y también lavar los frutos...". Fue a la fuente cercana y lavó las manzanas, los plátanos, y toda la dañada fruta que del basural el mendigo recogió.

14.- "El agua todo lo limpia...", dijo Joams, y la antes podrida fruta, tornose sana, dulce y bella.

15.- El mendigo varón no vio la diferencia, porque la noche estaba obscura y porque él simplemente comió.

16.- Miró el mendigo a su joven amigo y le preguntó: "¿Quién eres tú que comparte la comida con un mendigo?".

17.- El místico peregrino así le contestó: "Yo Soy Joams, el nacido en la Montaña Negra, y tu Gherich de Ur, comiste cual mendigo lo que no come rey alguno, porque diste como rey lo que no recibe un mendigo".

18.- El varón mendigo se sorprendió al ser llamado por su nombre, lo que nadie había hecho desde su lejana niñez, mas no comprendió las palabras de Joams y, sin pensar, invitó al Místico a dormir en su refugio.

19.- Llegaron muy entrada la noche hasta una triste cabaña de metal viejo, construida con miserias, hambre y penas.

20.- Encendió el hombre un candil viejo que ardía con aceite de pino y conversó con Joams.

21.- El Místico le habló de la sabiduría del viento, el amor de la tierra, la virtud del frío, del poder del fuego y de la hueca esfera.

22.- El mendigo respondió que todo lo que Joams decía no se hallaba escrito en los libros sagrados del dios de Seoloro y dio a Joams un grueso y viejo volumen para que lo leyese.

23.- Tomó Joams el libro y comenzó a leerlo. Sabía que las figuras literarias, pese a haber sido adulteradas, ocultaban todavía grandes verdades que los sacerdotes y las gentes ignoraban.

24.- Gherich de Ur despertó y miró a Joams, que continuaba leyendo el libro, pese a que el candil había sido apagado.

25.- "¡Puedes ver en la obscuridad...!". Asombrado y con temor exclamó el mendigo.

26.- Joams con serenidad le respondió: "Ver las sombras y la luz es atributo de todos, pero distinguir la luz de las sombras es facultad que sólo poseen aquellos que, siendo ciegos abren el corazón".

27.- Gherich de Ur cerró los ojos y oró con toda su alma, le abra Dios su corazón para poder él también ver en la obscuridad.

28.- El Místico dijo al mendigo: "Canta conmigo las primeras palabras de la vida y los Dioses disiparán las tinieblas de tu alma y verás no sólo en la obscuridad, sino en el corazón de la gente y en las entrañas de la oculta naturaleza".

29.- Joams y Gherich de Ur cantaron con voz de niños las primarias palabras que hablaron en sus vidas y no hubo más sombras en los ojos del mendigo.

30.- Desde aquel instante, Gherich de Ur no abandonó a Joams y, dejando sus miserias se fue con él a las orillas del mar que bañaba las blancas arenas de la ciudad de Mu.

31.- Tres lunas vivieron al abrigo de la noche que para ellos era día.

32.- Al nacer la cuarta luna, el mendigo que veía sin luz dijo a Joams: “La luz del día ilumina mis ojos, más la luz de los Dioses inflama mi corazón, y sufro... Sufro, porque sólo tú y yo tenemos luz en las sombras, y nuestros amigos, nuestros hermanos, sólo tinieblas y muerte cosechan en su alma".

33.- "Quiero enseñarles a mirar con la luz del alma; quiero llevarles el himno que despertará el fuego purificador de la vida; quiero darles lo que tengo y lo que a tu lado aprendí...".

34.- Joams, introduciendo sus pies en el agua, respondió: "No hablas como mendigo, sino como quien tiene poder... Pero aún vives en el invierno y sembrar en el hielo es la semilla perder".

35.- "Iré donde haya calor y la primavera brinde sus flores, sus aromas y su color... Allende los mares de Lemuriah. ¡Quiero partir cuanto antes, hoy mismo ya!”, respondió Gherich de Ur, el mendigo.

36.- "El gorrioncillo recién aprendió a cantar y ya quiere volar, no quiere que sus alas crezcan, no quiere esperar", insistió Joams.

37.- Levantose Gherich de Ur, vio el horizonte, vio las gentes, vio a los pueblos y a los reyes, vio sus príncipes, sus soldados y sus leyes, vio el llanto, el dolor, el sufrimiento de los hijos de las mujeres; y mirando a Joams, firme como un cerro y alto como una torre, hundió su espalda en el pecho y exclamó:

38.- "¡Sembraré la Luz para que todos cosechen felicidad y se acabe en el mundo el vicio y la maldad...!”.

39.- "Si eso es lo que quieres, si esa es tu sagrada voluntad... ¡Hazlo...!”, concluyó Joams.

40.- Gherich de Ur abrazó los pies del místico, se levantó, vio luz en los ojos serenos del místico, lloró, con silenciosas lágrimas y hacia nuevas tierras, allende los mares, se marchó.

CAPÍTULO V

Subió Joams el ermitaño, al gran cerro del Thornanrhy. Cavó hondo entre la nieve e hizo una pequeña cueva.



2.- Sentado sobre una vieja piel de cordero, oraba y meditaba acerca de su vida, la verdad y los cielos.

3.- Trece días de ayuno, frío y oración hicieron que el cuerpo de Joams enfermara.

4.- Enfermo, penitente y ayunando, su cuerpo cubriose de purulentas llagas.

5.- Pasaron veintisiete días, y Joams, sin moverse ni asombrarse, vio que su piel toda era una inmunda costra, vio caer sus pestañas, cejas y cabellos.

6.- A los treinta y tres días, levantose Joams y despacito fue hasta un lago que sereno dormitaba en el cerro vestido de nieves blancas.

7.- Viose en las quietas aguas; era sólo un espectro cubierto de llagas y sus carnes en algunos lugares, mostraban sus delgados huesos.

8.- Despojose de su indumentaria, hurgó la nieve hasta encontrar tierra, hizo barro y se cubrío el cuerpo con ello.

9.- Tendiose desnudo en el lodo, y el sol de la montaña besó su piel; luego, despacito, sumergiose en las quietas aguas, lavó su lacerado cuerpo y lavó también la piel de cordero.

10.- Siete días más pasaron; y Joams, limpio, sano, al sol del nuevo día saludaba y en su piel no había huellas del terrible mal que lo atacara.

11.- Joams oró y agradeció a los Dioses por los dolores y el sufrimiento que así, por Voluntad Divina, sus cuerpos purificaran.

12.- Tuvo hambre, se hallaba débil y la violencia de sus males con el dolor que por el hambre experimentaba comparaba y en silencio, despacito, caminando, oraba.

13.- En un relámpago que opacó la luz del día, bajó un ser vestido de brillante seda negra, una vasta capa cubría las huellas que en la nieve dejaba.

14.- Con grave cortesía, propia de un embajador de las sombras, ofreció a Joams los más exquisitos y sanos manjares.

15.- Frutas, leche y miel por manos invisibles fueron extendidas en un fino mantel.

16.- "Come, buen hombre..." dijo el extraño visitante. "Tus sacrificios llegaron a su fin... No serán más, el hambre, la sed, el frío, ni la desnudez, los estigmas de tu preclaro saber".

17.- "Mahamaya el gran dios de los cielos, compadecido de tus voluntarios sacrificios, renunciamientos y mortificaciones, ha visto con agrado la pureza de tus nobles acciones y premiarte quiere con abundancia si a él tu sabio corazón entregas".

18.- "Abre las puertas de tu alma para que en ti penetre el consolador de afligidos y salvador de perdidos".

19.- Joams, con grave serenidad, así respondió: "Shahthanom, es grande por mí tu desvelo, así como será inmensa la pena de quien dices es dios de los cielos..."

20.- "Mas, mi alma y mi corazón no ansían de Seoloro y sus cortes, ni sus manjares, ni el poder, ni su lástima y compasión, ni su efímero consuelo".

21.- "Comida, riquezas y compasión, no son del sabio ocupación ni de los Dioses oferta de Redención".

22.- Shahthanom y su comitiva se marcharon como habían venido, en el silencio del aire. Y quedó solo Joams, frente a un grande mantel de preciosos alimentos, rodeado de incalculables riquezas, títulos y sirvientes por doquier.

23.- Sentose el Místico en su piel de cordero y, cerrando los ojos, despacito musitó: "Oro, esmeraldas, diamantes y cuanta joya se obtiene con el mundano poder, son simple ilusión, no son realidad, no son verdad...".

24.- Poco a poco los fastuosos presentes y sus sirvientes se diluyeron en la nada y quedó solo Joams con su hambre y su desnudez en la cumbre nevada y con los ojos abiertos, meditaba.

25.- Una mano suave y firme tocó la cabeza de Joams... ¡Era el Anciano que tiempo ha enseñó a Joams el misterio oculto, con el cual puede encenderse fuego con agua y sobre la piedra!

26.- Abrazó el Místico a su preclaro instructor, quien le ofreció una copa de espumoso vino y pan.

27.- El hambriento penitente tomó el vino y comió el pan y así su cuerpo y su alma reconfortó.

28.- El Anciano Maestro dijo a Joams: “Te vi partir como un leño mojado, pero lograste la luz con fuego encender. Miro las cenizas del madero pesado y vine contigo a limpiar con sangre las huellas de la inmundicia que un día fue".

29.- Reunieron una pila de leños mojados y el Anciano ordenó a Joams un fuego encender; y gruesas gotas de sudor derramaba Joams sobre la mojada madera, humedeciéndola más aún.

30.- Luego de mucho esfuerzo, al fin logró el místico una llamita pequeña encender, la cuidó y, avivándola hizo una magnífica hoguera con los mojados leños del monte.

31.- El Anciano Maestro pidió a Joams que consiguiese un cordero. Fue él a buscarlo y a los tres días regresó.

32.- Se realizó una ancestral ceremonia; inmolaron al noble animal en una blanca piedra, donde su sangre mezclose con el fuego y la nieve y comenzó en el Thornanrhy la florida primavera.

33.- Ofrecieron el sacrificio a los Dioses y a los Devas del universo; entonaron himnos y melodías y a la gran fogata acudían las bellas criaturas que viven en los montes, los cerros y los bosques, y todos oraban.

34.- Preparó el Sabio de los Tiempos un guiso extraño con las carnes del cordero inmolado; lo sazonó con ricas especies del oriente luminoso y con una gran copa de vino le sirvió a Joams.

35.- No quiso el joven anacoreta comer las doradas carnes del manso animal, porque sabía que eran restos de muerte, portadores de inmundicia, pedazos de cadáver.

36.- "La inmundicia se halla en el vientre de los seres nacidos de inmundicia, que viven en inmundicia, por y para la inmundicia".

37.- "La carne de cordero es alimento y es vida junto con el vino de la sabiduría, para quienes viven con pureza, amor y justicia", dijo el Anciano.

38.- Ambos Místicos bebieron el néctar delicioso y comieron sabrosos bocados del dorado cordero, mientras en

sus corazones cantaban el himno de la purificación: "Thrim..."

39.- Jugando como dos gorriones y riendo como niños, el joven y el anciano, ambos hombres, bajaron del gran Thornanrhy y se despidieron en las puertas de la gran ciudad de Mu.

CAPÍTULO VI

Joams caminaba muy alegre por las calles plenas de perfumantes flores, reía con los niños, jugaba con las aves y conversaba con las flores.

2.- Tres lozanas y virginales doncellas seguían al feliz joven de la montaña, en sus risas, en sus cantos, en su alegría y en sus juegos.

3.- Eran tres preciosas beldades galardonadas de ternura, sabiduría y paciencia, las que abrazaban el cuello del alegre y a la vez sereno Joams.

4.- Llegaron juntos a las orillas del río llamado "Alegría"; bebieron de sus cristalinas aguas, se refrescaron a la sombra de los tupidos árboles y, tendidos en la hierba fresca reían y cantaban.

5.- Los aromas de fragantes flores perfumaban la rivera. Grillos, pajarillos y ranas, comenzaron a cantar a la dorada luna que del río emergía.

6.- Suaves melodías y la frescura de virginales alientos abrazaban el rostro de Joams.

7.- Una a una, las bellas doncellas hicieron gala de sus finas cualidades, de su belleza, de sus encantos y riqueza que ofrendaron a Joams.

8.- El místico sonreía y su sonrisa cautivaba más y más el corazón de las bellas mujeres, que suplicaron cada una, y a la vez las tres, el amor de Joams.

9.- "Sois bellas, hermosas, sois la expresión de la Bendita Madre de los Dioses... Os amo... Os amo... Os amo... tanto como amo a mi vida y como amo a mi Madre Divina", Joams respondía.

10.- La suave lluvia bañó los tersos rostros de las níveas doncellas y resbalaban por la serena barba del hombre las juguetonas gotas de lluvia.

11.- Tomados de la mano, corrieron y rieron hasta llegar a una solitaria y bella mansión señorial.

12.- Junto al fuego encendido y en el centro de la majestuosa casona, cuatro cuerpos desnudos recibían el calor de las danzarinas llamas de la hoguera doméstica.

13.- Joams peinaba el rojo y largo cabello de la muchacha color cielo, secaba las mejillas y mentón de la doncella color violeta y sujetaba los bucles azules de la rizada cabellera, así como cubría con un blanco manto la fresca espalda de la blanca niña de frondosos rizos de oro.

14.- La alegría, el canto, las risas y las sublimes danzas se confundían con el bailar de las ígneas llamas de su exótico calor.

15.- Una a una las graciosas y bellas niñas empezaron a gustar del sabroso vino que amorosas ofrecían a Joams.

16.- Las súplicas, los ruegos, las promesas y caricias que ofrendaban las doncellas, así como las promesas de amor eterno, no lograron que Joams libara una sola de las copas del exquisito néctar.

17.- Vanos fueron los ruegos y todos los intentos que las tres beldades hicieron para conmover el corazón de Joams y agitar en él las pasiones del fuego y las delicias del cuerpo.

18.- Joams sentado frente al fuego, meditaba... y las tres doncellas tomadas de la mano lo rodearon en un círculo, al mismo tiempo que invocaron a la Diosa del Amor y a las Diosas de la Belleza, del Arte, la Paciencia y a quienes desde sus divinales atrios velan por las mujeres del universo.

19.- Clamaron con gran voz y suplicaron les fuera concedido el amor del hombre que sentado meditaba.

20.- El fuego se agitó y diáfanas luces se encendieron en los ojos de las tres beldades, soltáronse las manos y las depositaron sobre el esbelto vientre y el turgente seno de la más hermosa.

21.- Dejaron sola con Joams a la más bella niña color cielo, no sin antes transmitirle y depositar en ella, cada una, todas sus cualidades, atributos y belleza.

22.- Un dulce beso en el pecho de Joams lo retornó a la realidad del instante y ante sí vio a la más bella de las criaturas, cuyos grandes ojos, que brillaban cual estrellas, deslumbraban a Joams.

23.- El abrazo tierno y cálido en torno al cuello regio, atraía la cabeza de Joams hacia la más hermosa y nívea boca que se ofrendaba íntegra... toda.

24.- Los ojos de Joams eran dos brasas vivientes; su aliento, cálido como el verano; su corazón palpitaba como un trueno y su cuerpo todo ardía como fuego.

25.- Los gruesos labios del hombre se acercaban suaves tiernamente hacia el dulce néctar de rosas que ofrecía el virginal cáliz de la más exótica y bella flor.

26.- Un instante más, un punto más y el contacto electrizante estaría realizado.

27.- En el corazón del hombre, en su cuerpo, en su mente, sus emociones y voluntad, en un instante, con su alma mil batallas realizaban.

28.- Pletórico de virilidad, levantose Joams y levantó en sus brazos el maravilloso cuerpo de la virginal niña; la tendió suavemente sobre la piedra y, con la diestra firme y extendida, selló los labios que implorando se ofrecían.

29.- Vistiose Joams con su manto blanco y, sin hacer caso de las súplicas ni amenazas de la hermosa sin par, cerró suavemente las puertas de la mansión señorial.

30.- Los primeros rayos del sol bañaban de oro las cumbres del Thornanrhy y junto al río el floreciente guerrero abría su cuerpo a la frescura vivificante del agua cristalina.

31.- Salía Joams del agua y encontrose cara a cara con el Anciano Maestro que, leche, miel y frutas dulces le ofrecía.

32.- Antes del frugal desayuno, honraron a los Dioses y se bañaron con el aire y el sol.

33.- El Anciano firme y suavemente, dijo: "Vayamos... Es largo el camino que debes correr para llegar hasta el centro del corazón de la esfera celeste".

34.- En el Templo Central del infinito se te confirmará en el sendero, y tendrás en tu alma la llave que abrirá todos los misterios.

35.- En silencio, Joams siguió las instrucciones de su Maestro y, una vez que llegaron a la primera caverna, díjole el Anciano:

36.- "Por aquí comienza el peregrinar, de ti depende el ser vencedor o vencido".

37.- Penetró Joams en el obscuro laberinto, donde cada recodo se hallaba pletórico de una multitud incontable de varones y mujeres que, en medio de su lujuria y violencia, hacían escarnio de sí mismos, de sus hijos y de los hijos de sus hijos.

38.- Entre insultos y gestos obscenos, así como terribles alardes de lujuriosa potencia, los esbirros del fango se burlaban unos y otros invitaban a Joams a divertirse y a disfrutar de los placeres de la vida.

39.- Joams recordaba su disoluta vida, mas no había en él un auto reproche ni condena alguna para sí mismo, sólo recordaba y comprendía.

40.- "Volved vuestros pasos hacia lo sublime de la castidad, llenaréis de luz vuestra fantasmal sombra y hallaréis el real placer de morir", respondía con energía el Místico Joams.

41.- El penitente peregrino tuvo que luchar en la primera cueva contra toda forma de lujuria animal que encontrase, luego de no poco sacrificio, terminó victorioso y limpio.

42.- Buscando en la enorme cueva, encontró una segunda gruta y se encaminó decidido a ella, ni bien hubo entrado, fue agitado por terribles entidades altamente violentas, que, con fuerza física y psíquica, pretendían doblegar la voluntad de Joams y arrastrarlo a un lodazal de inmundicia y fornicación.

43.- Frente a tan funestas criaturas, fueron muchas las batallas que tuvo que vencer, utilizando únicamente el amor y la paz de puro corazón.

44.- Salía de la segunda gruta y encontró sólo un gran hoyo en el suelo.

45.- Bajó difícilmente por el siniestro pozo y encontró una gran cueva plena de vapores extraños que indisponían y debilitaban el cuerpo.

46.- Joams sintió que la debilidad hacía presa de él, tenía mucha hambre... A su derecha, miraba hermosos frutos y sabrosos platillos que tenían sus raíces en un lodazal donde con negras y brillantes letras se leía: "Creced y multiplicaos".

47.- En las sucias arenas del gran charco de sal, innumerables parejas, varones y mujeres, jóvenes, niños y viejos copulaban en incontables fornicaciones.

48.- El hambre y la sed eran muy intensos, pero Joams ciñó su cintura con látigo y siguió adelante.

49.- Desfalleciente salió a una extraña y rosada luz.

50.- Unas hermosas y provocativas mujeres acercáronse al místico y quisieron consolarlo, ofreciéndole ricas viandas para saciar su hambre, así como sabrosos vinos y sidra para calmar su sed.

51.- Ofreciéronle también una serie de brebajes artificiales que excitan los sentidos, brindan los más bellos sueños y placeres de matices multicolores.

52.- Con firmeza y comprensión, Joams rechazó las fantasías y efímeros encantos y, orando llegó hasta el final de la tercera caverna.

53.- Quiso descansar un momento, más una voz serena y grave se dejó escuchar y decía: "¡Adelante...!"

54.- Inmediatamente se puso a caminar por las desiertas y miserables calles de una ciudad subterránea construida dentro de la gran taberna.

55.- Encontró en ella una deforme serie de varones y mujeres que le pedían dinero, otros, pan, aquéllos consuelo a sus penas, estos medicinas para sus males… y muchos más.

56.- Joams dioles todo lo que le pedían. A unos dio vestidos, a otros oro o pan y miel, consoló a los sufrientes, curó a muchos enfermos y quedó solo con su desnudez y un látigo.

57.- Llegó a otra caverna, donde una serie de individuos, todos deformes, pequeños, grotescos, casi bestias vestidas de hombres, proferían toda una serie de palabras, todas muy duras y ofensivas; terribles insultos y mordaces frases que vertían al caminante.

58.- Herían la dignidad, ofendían el honor de sus padres y familia, y gesticulaban obscenos actos en el rostro de Joams.

59.- Miraba el Místico a todos sus insultadores y detractores y en sus ojos sólo había amor y comprensión.

60.- Caminó difícilmente, siempre amando, y llegó a un profundo pozo donde pendían unas ramas de enredadera y bajó por ellas.

61.- Pisó tierra firme e ilustres gentiles hombres lo esperaban. Felicitáronle por todos sus triunfos, alabaron su coraje, energía, sabiduría y amor.

62.- Brindáronle guirnaldas, honores, gemas, oro y títulos nobiliarios, así como deliciosos manjares y un mullido lecho para que descanse de su fatigada travesía.

63.- Agradeció Joams todos los honores, sirviose un poco de jugosas frutas y se retiró a descansar.

64.- Solo en el aposento, despojose de las guirnaldas, joyas y ricos mantos, bañose en luz y agua y se recostó en el suelo.

65.- Cuando todos dormían, levantose el místico y, en silencio, dejó a aquellas buenas gentes que sólo vivían para la satisfacción, el lujo y la comodidad.

66.- En su peregrinar vio con dolor que aquí y allá reinaba el odio y la hipocresía, y que todos los males se habían enseñoreado de los pueblos. Aquí, allá, todo era dolor, vicio, ignorancia, y nada había que frenara el caos existente.

67.- Las desesperadas gentes se refugiaban en el vicio, las drogas, las religiones, los placeres y en cuanto fantasmal abismo se encontraban.

68.- Ebrios de sidra y placer, agobiados por la riqueza unos y por la miseria otros, decían: "¡No hay Dioses...!". " ¡No hay más que un rey: Seoloro, y un sólo Dios: Mahamaya el Dios de Seoloro...!".

69.- Joams escuchaba y meditaba. La Lógica firme de los juicios vertidos por la sabiduría de las tinieblas no logró conmover la mínima sombra de duda en el corazón del Místico Devoto de los Dioses.

70.- ‘El sabía y comprendía, encontraba a los Dioses en el monte, en las estrellas, en los árboles, en los ríos y en toda la creación que era obra de los mismos Dioses.

71.- Amando a los Dioses, entonaba Joams el dulce canto primario: AUM... Y salió de la caverna de papel.

72.- Continuó bajando por la pendiente subterránea y llegó a un gran templo donde los sacerdotes de anchas mangas en túnica negra ocultaban armas mortales que utilizaban muy ocultamente en contra de los "herejes e incrédulos...".

73.- ¡Torturaban y asesinaban en nombre de Dios...! ¡Maldecían y anatemizaban en nombre del amor de Dios...! ¡Condenaban a castigos eternos en nombre de la misericordia de Dios...!

74.- Joams comprendió que ese fanatismo enfermo era fruto del ateísmo y de la ignorancia; y orando, porque ellos no creyeran en Dios, sino para que conozcan a los Dioses, se elevó por los aires y salió de la cueva de hierro.

75.- Iba caminando por las profundas arenas del pasadizo pétreo cuando todo se hundió a los pies de Joams, quien viose arrastrado por una corriente de lodo, piedras y agua.

76.- Se mantuvo a flote muy a duras penas y fue llevado hasta un enorme lago de aguas negras y heladas.

77.- Una mujer vieja que recogía los desechos animales arrastrados por la corriente, le ayudó a subir a su barca casi llena de despojos; y mirando a Joams, le dijo:

78.- "Recojo basura y cadáveres desechos, es mi forma de vivir la soledad".

79.- "Tiempo ha que siendo bella y joven, renuncié a la vida, a los placeres y a mi hogar, todo por buscar la dicha en la piedad".

80.- "Hoy me hallo sola, vieja, sin belleza, sin hijos y sin hogar, y no encontré la verdad, y para poder comer recojo lo que haya en los ríos que bañan el basural".

81.- Llegaron a la orilla; Joams dejó la barca y ayudó a la vieja a bajar, cuyos achaques lastimeros no se dejaban de escuchar.

82.- Entraron en una sucia cabaña llena de escorpiones, ratas, cucarachas y todo tipo de alimañas; y la voz cansada dijo: "Esto es lo que tengo, luego de un largo y estéril peregrinar".

83.- El místico conmoviose en lo más profundo de su corazón, y dos gruesas lágrimas brotaron de los ojos ígneos de Joams.

84.- Tras una simulada sonrisa, la voz casi gutural continuó: "No pierdas más los mejores años de tu vida... Aún es tiempo de que vuelvas a tu hogar..." y, echando agua en una olla de cobre, entre sollozos exclamó:

85.- ¡Mira...! ¡Mira tu esposa, tus hijos y tu hogar...! ¡Mira como sufren el desprecio de la gente, la pobreza y la ansiedad...!".

86.- "Tu fiel esposa, abandonada, sólo sabe por tí suspirar y su bello vientre, fértil todavía, espera el fruto que signo sea de tu ansiado regresar".

87.- "Dios bendice al hombre que sus ilusiones y sus sueños deja por la ventura y dicha de su hogar".

88.- "Dios llena de riqueza, honores y felicidad, al buen padre que por sus hijos y su esposa, renuncia a sus locuras de santidad".

89.- "La santidad por Dios requerida se la vive en la cálida mesa del hogar, con fe, oración, trabajo y educando a los hijos en la piedad".

90.- "Vuelve a los brazos de tu única compañera, de tu esposa de verdad... Vuelve a ella, cumple con ella el misterio de Dios que dice: "Creced y fructificad".

91.- Recordó Joams a sus hijos, a su esposa, su hogar y vio en el agua reflejadas la pobreza y la ansiedad.

92.- Un dolor agudo oprimió el místico pecho y su seca garganta un sollozo aguantó... Gruesas lágrimas bañaron el níveo rostro de Joams.

93.- "¡Ven...!", dijo la voz vieja... y, señalando un florido camino, prosiguió: "Recoge claveles, jazmines, nardos y alelíes; llévalas a tu hogar y brinda a tus hijos felicidad".

94.- Joams miró hacia donde la vieja voz le señaló, y se vio a sí mismo junto a la tibieza de su hogar, rodeado de sus hijos, de riqueza, respeto y bienestar.

95.- Miró al lado opuesto, un obscuro sendero agreste y solitario, pleno de penas, dolor y soledad.

96.- Irguiose lentamente, ciñose la cintura con el látigo y se encaminó rumbo a la obscuridad.

97.- La voz vieja, desesperadamente gritó: "¡Detente! ¡Detente insensato...! ¡Es por aquí, por donde debes ir...! ¡Regresa...! ¡Regresa a tu hogar... a tus hijos...!".

98.- Joams tropezaba en las piedras, se rasgaba la piel con las rocas y espinos silvestres; pero Joams se alejaba más y más del florido jardín.

99.- La vieja del basural rasgó sus harapos y con un alarido lanzose a las cenagosas aguas; y no quedó nada, sino un solitario sendero por donde caminaba un peregrino en busca de la Verdad.

CAPÍTULO VII

Llegó el Místico Joams al final del subterráneo sendero y encontró un enorme portal de sólida piedra.

2.- Oró con su alma y su corazón y dio con su puño tres golpes en el pedernal.

3.- Abriéronse las puertas de piedra y una gran luz iluminó el rostro de Joams, y una voz divinal ordenó: "¡Entrad...!".

4.- Dio el místico siete pasos hacia el interior de la gran luz, junto a sí vio al Anciano Maestro caminando con él.

5.- Magnífico Templo abrió su Luz a los vencedores, a los victoriosos guerreros que habían logrado triunfar en el terrible sendero de las purificaciones.

6.- La preparación de Joams y su Maestro había terminado; ahora, estaban ya plenamente listos para llevar el Fuego a la fiesta de paja.

7.- Magníficos seres ataviados con bellas túnicas más blancas que la nieve, sobre cuyos hombros llevaban un manto blanco, daban la bienvenida a Joams y al Anciano Maestro.

8.- Llegaron al centro del gran Templo y divisaron a un Dragón, un Unicornio, un León y un Águila que sostenían un enorme trono ígneo que brillaba cual fuego viviente.

9.- En medio de grandes relámpagos, de luces multicolores, truenos y rayos, una gran esplendorosa luz que superaba una y mil veces la grande luz del Templo Vivo y la luz de mil soles juntos, se concentró en el majestuoso e ígneo trono.

10.- Concentrados ígneos de luz fueron poco a poco tomando forma de cruz y un magnífico Ser de Fuego y Luz, de pie y junto al ara, terminó por hacerse visible.

11.- ¡Su rostro, su cuerpo todo eran Fuego y Luz! ¡Sus ojos: ígneos diamantes... y todo en él era oro purísimo!

12.- Él, Melquisedec... ¡El gran Sacerdote del Dios de los Dioses se hizo presente...!



13.- Miró Joams al Anciano Maestro y no era anciano, ni joven, tampoco niño, no tenía edad posible. Sin embargo, era Él, el Maestro, y tenía su mismo rostro, el rostro de Joams.

14.- Miró luego al gran Fuego Viviente, al Divinal Rey del Mundo, al Arquitecto Cósmico, al Gran Melquisedec, y era también como su Maestro, de indescifrable edad... ¡Un fuego eterno que trasciende las eternidades...!

15.- Luego se vio a sí mismo, se miró como lo que realmente era, libre de las formas y de los cuerpos; ¡y él, Joams, también era igual que su Maestro e igual que el Gran Melquisedec!

16.- La gran voz del Fuego Viviente, llegó como dulce melodía a los oídos de Joams, relatando las terribles pruebas por las que el nuevo Maestro había tenido que pasar.

17.- Llamó luego a Joams y, entregándole una piedra blanca, en cuyo interior se hallaba grabado su verdadero nombre, le dijo:

18.- "¡Bienaventurado...! ¡Hijo y hermano bien amado...! ¿Estáis listos para comenzar la grande guerra? ¡Debéis liberar a vuestra Bendita Madre de la prisión sacra a la que por su propia voluntad fue recluida...!".

19.- "Tomad la Piedra... Sumergíos en las aguas y con ellas encended el Fuego que os alumbre el sendero de la Libertad".

20.- "Calentaos en las llamas vivas, mas no os queméis. Debéis comulgar con el aroma del fuego y debéis beber el ígneo néctar de las aguas sin embriagaros con ellas".

21.- Joams lo comprendió todo. Iba a decir algo, pero una voz regia y suave le dijo: "¡Adelante...! ¡La Divina Madre espera...!".

22.- El Místico del Fuego levantó la diestra y saludó al Gran Sacerdote del Dios de los Dioses.

23.- Salía Joams del interior central de la Esfera Azul flotando deliciosamente en la diáfana atmósfera y contempló una vez más el Divinal Templo que flotaba sobre el enigmático signo del Sol Central de la Tercera Esfera.

CAPÍTULO VIII

Pasaba Joams entre largos ayunos, oración y meditación. La sombra de cualquier árbol, con su presencia, se transformaba en un santuario de la Naturaleza.

2.- El silencio de sus reflexiones, el corazón abierto y su voz silenciosa se dirigía hacia dentro, con la siguiente oración:

3.- "Padre mío, Dios mío, Señor mío, decidme por la majestad del Fuego Cósmico: ¿cuál es vuestra sagrada voluntad?".

4.- "Decidme Padre mío, por la Luz del Universo y por las tinieblas que sumen en el dolor a la gente de la Esfera Azul: ¿qué es lo que en tu nombre debo hacer?".

5.- Una gran luz dimanó del pecho de Joams, a la vez que un gran estruendo sacudió su cuerpo y una voz regia, que él siempre escuchaba, le dijo:

6.- "Sobre la gran roca, levanta la ígnea cruz que se corone de rosas vivas; y sean cruz, rosas, fuego y luz".

7.- "Bajo su aroma, los sedientos beban aguas vivas, los hambrientos coman pan con vino y los inmundos bañen sus cuerpos en Fuego y Luz".

8.- "Abre las puertas del Templo, el único, el primero, donde hombres y mujeres se consagren a la guerra por el amor a la libertad de la muerte en la sabiduría de la vida".

9.- Mostrose luego a Joams un largo sendero cuyo final era imposible imaginar. Grandes multitudes se disputaban la supremacía; eran las fuerzas del bien y las fuerzas del mal.

10.- Debían Joams y los guerreros del Templo, en medio de ellos pasar, luchar dentro del angosto sendero sin apartarse de él y sin inclinarse a la derecha ni a la izquierda.

11.- La voz divina concluyó: “El estrecho sendero que tú puedes ver, es el de la Vida, la Muerte, el Amor, la Sabiduría y la Libertad".

12.- El sendero estaba desierto.

13.- Comprendió Joams en su corazón y, a sus treinta años de vida, en medio de rayos y luz, comenzó a levantar su voz de alerta primero; de trabajo luego y de guerra después.

14.- La voz del solitario estallaba como la estruendosa erupción de un nuevo volcán que lanzara su ígneo contenido a la dormida naturaleza.

15.- "¡Hijos de la Luz...! ¿Dónde estáis? ¿Dónde os habéis escondido? ¡Mucho ha que os busco y no os encuentro!", decía.

16.- Algunos obispos, pastores, y uno que otro jerarca de las religiones de Seoloro le decían: "Nosotros somos los hijos de la luz, somos los fieles depositarios del fuego sagrado que arde en nuestros templos". ¿Cómo es que no podáis reconocernos?".

17.- Joams les respondía: “¡Os conozco haraganes... Vuestros ojos y vuestros labios exponentes son de pereza y debilidad.!".

18.- "No tenéis fuerzas para el mal, menos para obrar bien, y escudáis vuestra impotencia en un dios que sólo existe en el vacío de vuestra necedad".

19.- "Fieles sois, sí, fieles custodios del fuego pasional de la lujuria y la fornicación".

20.- "A vuestra inmundicia y sus frutos llamáis "bendición de Dios", y a las arcas llenas de oro y plata, joyas y riqueza, las llamáis "sagradas". Sí, sois depositarios del sagrado trabajo de los pueblos a quienes robáis sus salarios".

21.- Los ancianos, obispos, pastores y otras autoridades de las religiones de Seoloro, gritaban: " ¡Es un falso profeta...! ¡Enemigo de Mahamaya...! ". Y las gentes de la gran ciudad que oyeron a Joams, temerosos y escandalizados, la cabeza bajaban.

22.- Muchas veces habló al pueblo de la gran ciudad y muchas veces lo escucharon. Lloraron su gran debilidad y maldijeron a quien les gritaba sus ocultos vicios, su conformismo y necedad.

23.- Joams, solitario, se paseaba por los prados, ante el asombro de las sencillas gentes de la triste vecindad.

24.- Llegó junto a un bello manantial formado por las aguas que bajaban del gran Thornanrhy y sentose bajo la sombra de un eucalipto.

25.- Llegaron hasta él varias mujeres ataviadas con ligeras ropas, tal la costumbre de la época y de la ciudad.

26.- Una de ellas, nacida en Pthotsis, preguntole en torno al futuro de su vida, de sus amores, de la fortuna y de la felicidad.

27.- Joams acercose al oído de la mujer para no ser escuchado por las otras y le dijo:

28.- "Cuatro vidas has cegado antes de ellas nacer; cuatro amantes has perdido, los cuatro al amanecer, y no temes el quinto perder, cuando mates en tu vientre el fruto del placer".

29.- Asombrose la mujer; luego, llena de espanto echó a correr, porque cuatro abortos vivió ella; cuatro hombres con dinero y poder, a su turno, la gozaron con sidra y placer.

30.- Con dos meses en su cuerpo, nueva vida sin nacer, a los amos de la ciencia, con la "bendición de Dios", ella habría de ofrecer.

31.- Entrada ya la noche, Joams escuchó que entre lágrimas, una voz de mujer lo llamaba, y a su encuentro caminando fue.

32.- Llegó hasta la mujer de Pthotsis, quien le dijo: “Si eres santo o eres bestia, o eres hombre o un dios, dime, dime: ¿qué puedo hacer?

33.- "Si de mí vergüenza se enteran mis padres, me matarán; y si oculto mi pecado, seré yo quien matará,y más sombras negras mis sueños espantarán".

34.- Joams tomó las manos de la infortunada mujer y, mirándola a los ojos, así le habló:

35.- "La madre de tu madre cuatro abortos vivió; y tu madre, pobre hembra, cuatro abortos conoció, con la venia de tu padre que a otras tantas al aborto llevó; y cada una, y las dos, y las cuatro gozaron del beneplácito de la ciencia y la bendición de Mahamaya el dios de Seoloro".

36.- Grande fue la sorpresa que la mujer sufrió, pero antes que hablara, puso Joams una pequeña esfera de vidrio en la frente de la sudorosa mujer.

37.- Todo se hizo claro para la desesperada mujer. Vio por la esfera su pasada vida, su niñez y varias veces viose a sí misma como niña, como madre y como aborto de mujer.

38.- Lloró. Lloró todavía, pero su llanto no era ya de desesperación, sino de alegría; pues, gracias al solitario peregrino comprendió la vida y comprendió la vil cobardía del crimen autorizado por las leyes y bendecido por las religiones: el aborto. Y regresó a su casa.

39.- Sin temor reveló su embarazo a quienes fueran sus padres y ellos se ofendieron de gran manera por la mancha que a su ilustre alcurnia la mala hija derramaba.

40.- "La grandeza de los padres no se erige sobre los cadáveres de los hijos a quienes no se deja nacer", había dicho Joams; y repitió esa frase a sus padres.

41.- Díjoles también que el Místico de la Montaña Negra había hablado con ella y le reveló sus vidas, y que nada era ya oculto porque la luz del corazón de Joams iluminaba su camino.

42.- Los padres de la mujer rasgaron sus vestiduras, juraron vengarse del hombre que revelara los secretos de sus vicios y les quitara sobre su hija el poder.

43.- La Joven Mujer de la ciudad de Pthotsis llevó a sus amigos y parientes a conocer al sabio que sus intimidades sólo por ella conocidas, le había revelado, así como la oculta hipocresía de quien era sacerdote del dios de Seoloro, de su propio progenitor.

44.- Fueron con ella varios sabios, doctos en la ciencia, la religión y el saber; fueron también sus sirvientes, sus guerreros y algunos hombres del siniestro poder.

45.- Encontraron a Joams, quien se hallaba dedicado a lavar sus ropas en las cristalinas aguas que del gran Thornanrhy bajaban.

46.- Grande fue el desconcierto de las superficiales gentes, quienes no podían concebir que el Profeta de los Siglos, el Profeta de la Montaña Negra, estuviese dedicado a los quehaceres de mujer y burlándose de Joams, se alejaron de él.

47.- Quedó Joams solo con la mujer, a quien dijo: "Tiempo es ya de que comiences tu deber... ¡Báñate, baña tu cuerpo y lava tus ropas, así también lava las ropas de quien en la novena luna irá a nacer!".

48.- Marchose Joams de la gran cuidad y nadie supo que fue de él.

CAPÍTULO IX

Una tarde veraniega, las gentes todas palidecieron cuando una gran congregación de jóvenes y niños, comenzaron sus cuellos a torcer.

2.- Con los ojos blancos y la boca plena de espumosa baba, se desplomaban y acusaban ser víctimas de un terrible mal que se presentaba en los niños y jóvenes con todo su rigor.

3.- Los sacerdotes de Mahamaya, decían: "¡Es el espíritu divino que ha entrado en ellos!". Otros sacerdotes, también adoradores de Mahamaya, gritaban: "¡Es el demonio quien se ha apoderado de sus almas...!".

4.- Los jóvenes y niños sucumbían uno tras otro ante la violencia de la terrible enfermedad y ni las ciencias, ni exorcistas, ni magos, ni curanderos, ni yerbateros lograron a nadie sanar.

5.- Algunas madres desesperadas por la triste situación de sus hijos clamaban a los cielos la muerte, ya que la curación no era posible.

6.- Otras madres clamaron al dios de Seoloro y brindaron ofrendas, riquezas, oro, y bienes. Niñas virginales fueron entregadas a los rojos conventos y los enfermos seguían víctimas de los fatales tormentos.

7.- Alguien se acordó del Místico Solitario, del Profeta de la Montaña Negra y muchos fueron en su búsqueda.

8.- Joams había regresado a la cima del gran Thornanrhy. Una anciana madre le pidió que curara a su hijo y a sus nietos que habían sido víctimas de tan terrible enfermedad.

9.- El Místico Solitario tomó nieve y la puso a derretir; obtuvo agua y la hizo hervir; por siete veces purificó el agua y por otras siete las volvió a purificar.

10.- Las mezcló con agua viva que recogió de las piedras blancas y con ella se fue rumbo a la ciudad.

11.- Llegaron al hospital donde los nietos y el hijo de la anciana madre se debatían en terrible mal.

12.- Dioles Joams unas gotas del agua viva que llevaba en su morral y recobraron al instante la lucidez y la salud. La anciana madre, abrazando los pies del místico, las gracias le daba ofreciéndole sus bienes y su oro.

13.- "¡Alzate... y agradece a los Dioses su amor… y, entrega a los pobres y enfermos tus objetos de valor!", díjole Joams.

14.- Así lo hizo la mujer y por ella se enteraron muchos de la curación que hizo Joams. Unos lo buscaban con oro, otros con bienes, aquéllos con ricos presentes y mujeres.

15.- Buscaron a Joams por todas partes y no lo pudieron hallar, hasta que lo vieron sentado y meditando en una piedra blanca junto a un puro manantial.

16.- Suplicaron que la ciencia del ermitaño fuera develada a los sabios de la ciudad para que ellos curasen a los enfermos que sucumbían de tan terrible mal.

17.- El ermitaño les dijo: "Tomad nieve de las montañas del Thornanrhy; purificad con luz por siete veces lo que por siete veces habéis purificado con fuego".

18.- Nadie comprendió sus palabras, y solicitáronle más explicaciones, pero el místico en silencio quedó.

19.- Una joven madre se llegó a él y en silencio le pidió, con la expresión de sus rojos ojos bañados en lágrimas, que curase al hijo que, gracias a él, logró nacer.

20.- "Hoy lloráis por la vida, ayer llorabais por la muerte. Veo que habéis aprendido a amar", le dijo Joams. Luego de unos instantes de silencio, preguntó: "¿Dónde tenéis a vuestro hijo?".

21.- Está en el gran hospital del sur de la ciudad, respondió la mujer.

22.- Llegaron hasta el blanco hospital y vieron a un niño recién nacido, quien, con el cuello torcido, la lengua mordida, las manos crispadas y todo el cuerpo tenso, escupía espumosa y negra sangre.

23.- Puso Joams unas gotas de su agua pura en los labios secos del niño y la débil criatura comenzó a relajarse hasta aflojarse completamente y finalmente se puso a sonreír, agradeciendo a Joams, quien tenía en sus manos una extraña sombra que posteriormente tuvo que desintegrar.

24.- Madres y padres suplicaron para sus hijos piedad y curación.

25.- Joams pidió ser llevado al lecho de los niños enfermos; comenzó a darles unas gotas del agua que portaba y todos sanaban y agradecían a Joams.

26.- Celosos guardianes y ambiciosos médicos sin corazón quisieron adueñarse del elixir de Joams.

27.- Con violencia y crueldad se apoderaron del elixir y mandaron a Joams a prisión, por haber ejercido la medicina sin poseer autorización legal.

28.- Los médicos comenzaron a dar del agua a los enfermos del lugar, mas ninguno lograba de sus males sanar.

29.- Hicieron nuevas aguas, siguiendo las instrucciones que había dado Joams, mas ninguna servía para satisfacer su negro afán.

30.- El místico fue requerido para curar a los enfermos, y pidió el agua que le habían arrebatado de su morral.

31.- No quedaba una sola gota de agua, toda había sido dada a los enfermos o había sido perdida por los sabios de la medicina en su vano investigar.

32.- "Sin agua nada podéis hacer... Sois árido desierto donde el dolor y la muerte cobran su salario. ¡Oh, cadáveres de la mansión blanca del placer...!".

33.- Dicho eso salió del gran hospital, nadie se atrevió a decir nada; pero las madres que esperaban fuera se postraron a los pies de Joams implorando la curación de sus hijos.

34.- Joams ordenó: " ¡Levantaos! ¡Adorad a los Dioses, que ellos os darán lo que buscáis de mí!".

35.- "Haremos todo lo que vos nos digáis, ¡oh, Señor...!", respondieron las mujeres madres.

36.- "¡Encended una hoguera en el centro de la plaza principal junto a las rejas del gran hospital y quemad en ella todas las medicinas y brebajes, drogas y yerbas que para curar tenéis en las cajas de vuestro hogar!".

37.- "Luego de que hayáis quemado los medicamentos, vendrá una lluvia de la que recogeréis agua y a vuestros enfermos con ella habréis de bañar y también les daréis a beber y al instante sanarán".

38.- Se fue Joams seguido muy de cerca por la guardia imperial, ya que había logrado alborotar a la gente de la gran ciudad.

39.- Un negro humo cubrió los cielos sobre el blanco hospital; era por las rojas llamas que se desprendían de la gran hoguera donde se quemaron las medicinas y drogas, brebajes y yerbas de todos los hogares de la ilustre capital.

40.- Llovió esa noche con exquisita suavidad; las madres bañaron a sus enfermos, les dieron del agua y sanaron todos de la funesta enfermedad.

CAPÍTULO X

Los Sacerdotes de Seoloro inauguraron un grande y magnífico templo, donde los más nobles, como los menos favorecidos, se reunían en larga y deslumbrante fascinación, propias de la siniestra luz abismal.

2.- Junto al templo de los negros aquelarres, apenas separado por noventa pies, había erigido Joams su blanco Santuario.

3.- Los Dioses que todo lo ven observaban el contraste magnífico entre el gran templo de Seoloro y el pequeño Santuario de Joams; entre las tinieblas y la luz.

4.- La densidad de las siniestras sombras se veía herida por la intensidad de la diáfana luz que se expandía más y más cada día.

5.- Subyugados por la fatal ilusión del espejismo obsesionante, las gentes no miraban sino sus propias imágenes y sus creaciones ilusorias.

6.- Otros, sin embargo, que lograron ver en la niebla de la obscuridad, quedaron ciegos al descubrir la majestuosidad del Santuario y la Luz de Joams.

7.- Los más, atraídos por el solitario de los enigmas y que quisieron conocerlo, no pudieron comprender, y menos aceptar, que un sencillo hombre, vecino del lugar, sea el Místico que bajó de la Montaña Negra.

8.- Muchos curiosos llegaron al Santuario Blanco y querían conocer al hombre que en su pecho trajo unas rosas y en sus hombros una cruz.

9.- Querían ver al Místico de la Naturaleza, quien reveló sus ocultos secretos a la joven mujer que fuera soberana del placer y reina de la belleza.

10.- Querían todos encontrar al médico mago que vino de la Montaña Negra trayendo un elixir que cura todo mal.

11.- Le llevaban enfermos de todas partes de la ciudad y Joams a todos invitaba a beber del Sagrado Cáliz.

12.- Todos los que, conforme indicaba Joams, bebían del cáliz pletórico de aguas vivas sanaban de todos sus males.

13.- Todo enfermo, por terrible que haya sido su enfermedad, quedaba libre de sus males bebiendo del radiante cáliz que indicara Joams.

14.- Ciegos, sordos, mudos, paralíticos, prisioneros de Satán, cancerosos, víctimas de las ciencias y del mal, leprosos, artríticos y muchos más sanaron gracias a la sabiduría de Joams.

15.- El Cáliz Sagrado que ofrecía el Místico de la Montaña Negra curaba también la ignorancia y la necedad. Muchos hubo que, bebiendo de él, siendo necios, tontos, idiotas y analfabetos de la vida, comenzaron con arte y sabiduría superior nuevas ciencias a enseñar.

16.- El Sagrado Cáliz era bendecido y venerado por los fieles a la vida; y cantaban todos himnos sagrados en honor de los Dioses que desde la Montaña Negra favorecían a Joams.

17.- Muchos, sin embargo, aquejados de terribles males unos y de pasajeras crisis otros, despreciaron el Cáliz de Vida y escupieron en él toda su baba lujuriosa, su lascivia animal y su odio criminal.

18.- Un docto ministro de la religión de Seoloro acudió muy temprano a visitar a Joams, y pidiole un remedio para su antiguo mal que le impedía el sueño conciliar; y mostrole un enorme tumor, como del tamaño de la cabeza de un niño, que le salía por la espalda.

19.- Pidiole el Sabio, que el ilustre visitante bebiese en el Cáliz Sagrado que tenía en su hogar, una mezcla de agua, luego vino, después pan y que así mismo se bañase con las aguas del oculto manantial.

20.- Se indignó de tal manera el ilustre doctor de la religión de Seoloro ante tan simple remedio que pretendía sus dolores acabar. Levantose en furia, llenose de cólera e insultó a Joams.

21.- El fiero devoto de Mahamaya llegó a su mansión señorial y, a la vista de sus criados, invitados, visitantes y jerarquías diversas de su siniestro clan, ultrajó el Cáliz Sagrado que guardaba en su hogar, y escupieron en él, comensales, visitantes, criados, y todos cuantos pudieron su ira y lujuria desquitar.

22.- Arrojó luego, el ultrajado cáliz con la inmundicia pasional hacia las sucias aguas de una cloaca, mientras el docto sacerdote de Mahamaya, sus acólitos, sus amigos, sus soldados, y todos, reían y gozaban con sus actos de lujuria animal.

23.- La triste copa, arrastrada por las pestilentes aguas de la cloaca de la gran ciudad, fue recogida por una anciana, quien la llevó al Santuario del Místico Blanco, en el centro de la ciudad.

24.- El ministro de Seoloro, cuyo nombre era Phrieto, no sanaba de su mal, el mismo que le aquejaba de día y de noche, sin parar nunca de atormentar.

25.- Buscaba y clamaba la muerte para así poner fin a sus dolores; pero entre llanto y miseria, despreciado y abandonado, vivió Phrieto novecientas lunas pletóricas de maldad.

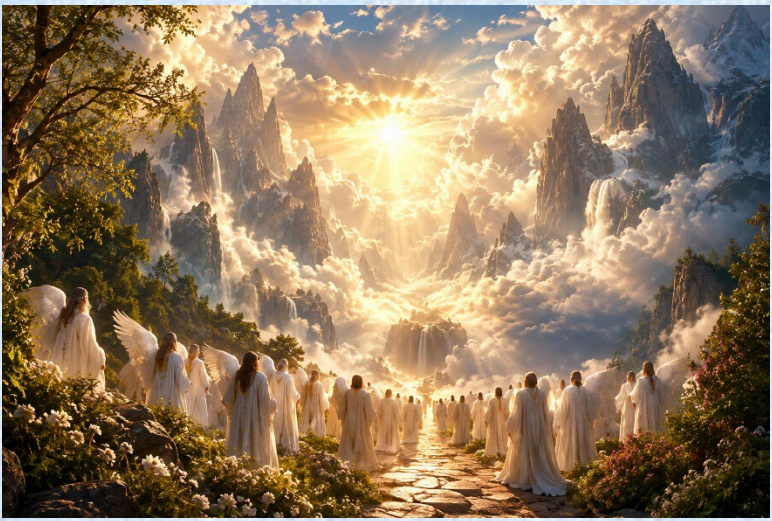
26.- Phrieto, seguiría torturado por el sufrimiento y el dolor, por toda una eternidad si no fuera por la bienhechora mano

de Joams, que llevó el cuidado Cáliz al otrora siniestro amo del poder señorial.

27.- Entre dolores, lágrimas y pesar, aceptó Phrieto del Cáliz beber. Bebió y sus males todos curó, y vivió todavía setecientas lunas más, todas pletóricas de sol y plenas del amor de su casta mujer, con quien construyó un blanco hogar lleno de nuevas riquezas...

28.- Phrieto nunca olvidó a Joams y en su memoria todos los días, bebía nuevas aguas puras en el ígneo Cáliz que un día había ultrajado.

CAPÍTULO XI



Caminando por los montes, el solitario Joams encontró a unos pastores, a quienes habló de los Dioses, de la Luz en el agua y del Fuego en el pan.

2.- Los pastores le pidieron les mostrara las ocultas maravillas que el profeta les narrara y ofrecían por siempre ser sus dóciles ayudantes.

3.- "He venido a ofreceros el trono de los pueblos de los mundos y los cielos, y ese trono es para guerreros y domadores de las bestias de los mares y de la tierra, de los montes y de los ríos. Es el trono de los Reyes y no pocilga de sirvientes".

4.- "Señor, déjanos ser discípulos tuyos, y seremos a tu lado guerreros sin salario, domadores de las bestias y te alimentaremos con nuestro rebaño", dijeron los pastores.

5.- "¡Mirad bien vuestros corderos! Son todos mansos y muy fina es su blanca lana; mas abrid sus entrañas y hallaréis inmundicia, fetidez, y estiércol almacenado".

6.- "Eso es lo que vosotros paseáis orondos por las villas, los montes y los valles; y ¿pretendéis acaso con cadáveres perfumados, alimentar mi Ser?".

7.- "¡Acabad con los rebaños y que no quede sombra de ellos, que yo os daré el látigo y la espada, con los que os haréis domadores de leones, tigres, basiliscos, jabalíes, leviatanes y de cuanta fiera halléis en la sagrada tierra virginal, donde todavía no llegó la luz del sol ni el fuego del rayo!".

8.- Los pastores decidieron hacer caso del Profeta, pidieron a su madre un filoso espadón y se pusieron uno a uno, los corderos a degollar.

9.- Encendieron una pira y en ella quemaron todos los restos del gran rebaño, no quedando huella alguna en los hombres y sus mujeres sobre su anterior ocupación, pues quemaron también sus vestiduras, los morrales de comida y la cuerda del gran can.

10.- Quedaron desnudos los guerreros y Joams los vistió de lino blanco, colocando sobre sus espaldas un brillante y níveo manto.

11.- El pecho de los nobles guerreros ostentaba una cruz de fuego y una rosa.

12.- Llegaron hasta el Santuario que Joams había levantado junto al siniestro templo rojo y entregó a cada uno un gran látigo y también les enseñó a utilizarlo.

13.- Los otrora mansos pastores no dejaron ni recuerdo, se transformaron en luchadores, en terribles domadores de las más grandes y feroces bestias que hubiese en las impenetrables selvas de la gran región.

14.- Los esbirros de Seoloro, gobernantes de la ciudad, levantáronse indignados e iracundos, pues el hombre del manto blanco les había arrebatado a los más dóciles pastores, que ya no proporcionaban los grandes corderos que saciaban el hambre de los amos de la ciudad y de los soldados de la guardia imperial.

15.- Fueron varias comisiones en busca de los antiguos pastores a ordenarles que volviesen a su antiguo afán, mas no reconocieron a los mismos, que domando bestias habían logrado nuevos reinos conquistar.

CAPÍTULO XII



Era muy querido y apreciado por la gente de los pueblos y por Seoloro en especial, un joven monje que de la austeridad y los libros hizo su vida ejemplar.

2.- Honraba a Seoloro y sus reyes como hijos de Dios, y a Mahamaya como el único dios verdadero que nació en la Esfera Azul.

3.- Presidía múltiples cofradías y recolectaba mucho oro, que iba a parar a las arcas de los amos de las religiones organizadas sostenidas por Seoloro.

4.- Predicaba el perdón de los pecados y la fe en un dios inmortal que había sido crucificado en un monte de la roja capital del olvido.

5.- No había en él, mancha alguna de pecado; no comía carne, no bebía sidra ni vino y dedicada su vida estaba a predicar.

6.- Hasta él llegaron los comentarios de la gente que admiraba los prodigios que había realizado el hombre del blanco manto e inquietaron su mente.

7.- Sin quererlo, una tarde encontró a Joams, quien junto a unos niños y sus madres, cantaba himnos de guerra y amor.

8.- Lo miró y en su corazón comenzó a odiar a Joams, porque hermosas mujeres compartían con el Místico de la Cruz y la Rosa, sus alegrías y las alegrías de sus pequeños niños.

9.- Acercose al Místico y le dijo: "¿Sois vos quien trajo la rosa sobre una cruz?".

10.- Las mujeres y los tiernos niños, temerosos, se acercaron más a Joams, quien respondió: "Es por la cruz y la rosa que yo estoy aquí, y mañana seré aquí, y también allí; luego del gran día estaré en el centro de todas partes y ya no podréis hablar conmigo".

11.- El piadoso y docto monje no entendió las palabras de Joams y, con suave y grave voz, le dijo: "Decidme tú, a quien llaman profeta y curandero de mil dolores: ¿es ser devoto del Dios Vivo y exponente de la rosa enclavada en la cruz el distraer cual arlequín a estas mujeres de hogar?".

12.- ¿Será que Dios dispone cantar y luchar por conseguir una paz imposible? Tus himnos son vanos porque jamás podréis cambiar el mundo ni a sus hombres".

13.- "Tú y tus seguidores haríais mejor obra y agradable a Dios si os entregáis a la infinita misericordia de Mahamaya, quien murió por nuestros pecados".

14.- "La cruz que pretendéis sea llevada por los hijos de Dios ya la llevó el manso de la misericordia que murió en ella por la salvación de todos nosotros".

15.- "Déjate de filosofías engañeras, acepta a Mahamaya como tu salvador y serás habitante de los cielos, tú y tu casa y tus amigos contigo, así lo dice el gran libro de Mahamaya, el dios vivo".

16.- Joams miró al sacerdote vestido de gris, buscó unas monedas de oro y se las dio.

17.- Bendijo el monje a Joams e ignoró a las mujeres y, sin decir más palabras cual el viento se alejó.

18.- Llegó a su celda el monje gris, vio las monedas que le dio Joams; eran de oro puro, pero no llevaban la efigie de Seoloro.

19.- Guardó el monje las monedas y oró a Mahamaya para que el hombre de la cruz y la rosa sea salvo al igual que sus amigos y su casa.

20.- Levantose luego y se dirigió al palacio del Rey de Mu, llevando las monedas con las cuales acusó al Místico por evasión de impuestos, así como de ladrón, corruptor de mujeres y de niños, y enemigo del dios de Seoloro y de Seoloro como tal.

21.- Cumplida su tarea, retirose el monje santo y se fue por las calles predicando la salvación del alma, la misericordia de Dios, la fe, la caridad y el perdón de los pecados.

CAPÍTULO XIII

Joams enseñaba en su Santuario los misterios del amor, de la vida y de los Dioses Santos. Acudía a escucharlo gente joven, varones y mujeres, extranjeros y nativos.

2.- Unos buscaban la salud, otros alivio a sus penas, aquéllos pan, éstos refugio, aquéllos sabiduría y todos recibían de Joams lo que más necesitaban.

3.- Salió Joams con sus discípulos y vieron que los soldados de la guardia imperial llevaban a prisión a una criatura cubierta de harapos, ensangrentada y sujeta por siete pesadas cadenas.

4.- Los curiosos se burlaban de la infortunada que intentaba sus amarras desatar, mas el peso de las cadenas que rodeaban su cuerpo hacían más penoso su lento caminar.

5.- Por más esfuerzos que hacía, le era imposible romper con las cadenas que la llevaban a su triste final; y cada gesto de rebeldía era un motivo de risa y de carcajadas para la gente y los soldados de la guardia imperial.

6.- Intentando correr, la infeliz tropezó con sus cadenas y su frágil cuerpo cayó por los suelos, y el ruido de los hierros al caer, resonó por doquier.

7.- Escuchó Joams el ruido de los pesados hierros que chocaron entre sí, las burlas de la gente y el llanto de mujer.

8.- Se abrió paso al gentío que rodeaba a la ensangrentada esclava, que nunca quiso de Seoloro ser la esposa.

9.- La gente la insultaba, la escupían y escarnio hacían de ella, de quien a sus treinta años todavía era doncella.

10.- En los suelos, soportando el peso de las cadenas y las burlas de la gente, luchaba todavía por erguirse y correr, para nuevamente volver a caer.

11.- Vio entre la gente la cabeza de Joams y, arrastrándose, poco a poco llegó a los pies del hombre de Blanco Manto.

12.- El silencio fue funeral cuando el hombre de la Montaña Negra, ordenó: “¡Quitad vuestras inmundas manos del cuerpo de esta mujer!".

13.- Tomó el exánime cuerpo entre sus brazos, le dió a beber del agua viva, con la que la maltrecha mujer pudo calmar su sed.

14.- Procedió Joams, con sus solas manos, a romper cadenas ante el desconcierto y asombro total.

15.- Un general de la Guardia Imperial gritó con regia voz: "¿Qué haces insensato...? ¿Pretendes acaso liberar a quien despreció la religión de Mahamaya y escupió el divinal rostro de Seoloro?".

16.- Joams respondió con mejor voz... "¿De quién es este sello y de quién estas cadenas?".

17.- "El sello, las banderas, la guardia y las cadenas son de Seoloro, nuestro emperador... gritó el general".

18.- "¡Dad a Seoloro sus banderas, sus sellos y sus cadenas...!", dijo Joams y arrojó todos los hierros a la cabeza del general.

19.- El hombre del Manto Blanco levantó en sus brazos a la extenuada mujer... y con el silencio tras él la llevó al Santuario de la Cruz y la Rosa.

20.- Bañó sus pies con el agua de la vida; curó sus heridas y ungió su cuerpo con los perfumes de Oriente.

21.- Colocó luego una perla en su frente, una estrella de oro en su pecho, depositó un beso en su esbelto vientre y,

mirando sus níveos ojos, dijo: "¡Mahiabel!". Y a partir de ese día la llevó con él.

22.- Una mañana de flores, allí en el Santuario de la Montaña Negra, en presencia de los Dioses, de su Padre y de su Madre, la hizo su sacerdotisa, su compañera, su mujer.

23.- Aromáticos nardos, jazmines, claveles y rosas perfumaban la Montaña Negra. Los Devas, los Dioses y la Virgen Madre del Universo cantaban IAO.

24.- Las cristalinas aguas se transformaron en vino y embriagaron la naturaleza. La tierra producía diamantes, el aire perfumes... el fuego lo envolvía todo... y se expandía.

25.- Dos hogueras vivas descendían de la Montaña Negra. Las sombras de la noche comentaban: "Allí van... Ellos son los incendiarios, hay que cuidar nuestro granero, no lo vayan a incendiar".

CAPÍTULO XIV

Todos los días enseñaba el Místico del Manto Blanco los misterios del fuego y los misterios de la luz, los del tiempo y la eternidad y aquellos misterios ocultos tras la niebla de aquello que se halla más allí de la muerte de las eternidades.

2.- Un día vinieron a él dos sabios de túnicas blancas, coronados con olivo y laurel.

3.- "Mucho ha que buscamos la verdad y sólo hemos encontrado engaño y falsedad. Decidnos vos, Maestro: ¿qué hacer para coronar nuestras aspiraciones?", dijeron.

4.- Joams inquirió: "¿Cuándo habéis conocido la Verdad y cuándo la habéis perdido para buscarla ahora? Vosotros, sabios, ¿acaso no sabéis que la Verdad, para ser encontrada, es preciso haberla conocido?".

5.- "La Verdad es la estrella perdida y sólo pueden encontrarla quienes la poseyeron. ¿Habéis poseído vosotros esa estrella?".

6.- Los ilustres sabios de Seoloro no entendían las palabras de Joams y desconcertados, se marcharon.

7.- Una anciana mujer a su turno inquirió: "¿Qué podemos hacer para poseer la verdad, oh, sublime Maestro?".

8.- "Venerable mujer: nada sublime es digno de ser considerado sublime si antes no es sublime el corazón que ansía poseer la Verdad".

9.- "Para poseer la Verdad, así como para revelarla, es preciso encarnarla y para ese sublime trabajo es indispensable acabar todo aquello que manifieste falsedad", concluyó Joams.

10.- Un joven que en silencio seguía al hombre del Manto Blanco se atrevió a preguntar: “Muchos hay en el mundo que afirman conocer la verdad... "¿Cómo saber si ellos mienten o si lo que dicen de la Verdad, es verdad?".

11.- "Si realmente queréis saber quién o quiénes poseen la Verdad, os es necesario encarnar la Verdad. Si no la encarnáis, os será fácil descubrir a los que hablan falsedades, mas imposible os será reconocer a quien encarnó la Verdad".

12.- "Los hombres que encarnan la Verdad pueden reconocerse entre sí; son hermanos en el Fuego y la Luz, son hijos del mismo Padre y de la misma Madre".

13.- "Los hijos de la Verdad, siendo muy pocos, suman miles por miles y todos son la encarnación de la sabiduría, exponentes de libertad; su justicia es el amor y sus vidas, no siendo ofrendas a la muerte, sólo viven para el místico morir", concluyó Joams.

14.- Un filósofo preguntó: "¿Cuál es, distinguido pensador de las profundas incógnitas del saber, el método para conocer o experimentar la Verdad?".

15.- "¡Oh ilustre filósofo del oeste! Vuestra lógica substancial, ¿podrá descubrir la oculta Verdad? Tomad dos espejos, unid sus caras en la obscuridad y volved a decirme lo que veis en el centro de piedra. Acaso sea la verdad, acaso vuestra obscuridad".

16.- Un anciano de luenga barba, muy famoso por su honestidad, con autoridad, exclamó: "Nuestro libro sagrado, palabra de Mahamaya, dios nacido en la tierra, dice:

"La verdad os hará libres..." y luego añade la encarnación de Mahamaya: "Yo soy el camino, la verdad y la vida...".

17.- "Mahamaya es la verdad, tengamos fe en Mahamaya y en su fiel representante: el Divino Seoloro".

18.- "Venerable anciano —dijo Joams—, es mucho el peso de vuestros años y son muchos los años al servicio de Seoloro y de quien dices es el único dios: Mahamaya... ¡Hablad...! ¿Sois libre...?".

19.- Joams calló... y el anciano también calló. Joams cerró los ojos y cantó, y junto a él cantaron algunos que lo escucharon, y el anciano cerró los ojos y lloró.

20.- Mas tarde, el anciano dijo a Joams: "Maestro, quiero ser vuestro discípulo..." Y el Místico del Blanco Manto le señaló un rincón donde había una tosca piedra, al tiempo que le decía: "¡Lavadla y ungidla...! Una vez limpia, encended en ella fuego y llevadla inflamada hasta los Siete Templos de la Gran Cordillera".

21.- El anciano tomó la piedra. Penosamente llegó al río ayudado por su mujer y comenzaron a limpiar la piedra.

22.- "Quien realmente quiera encontrar y conocer la Verdad, debe buscarla con el fuego de la piedra", concluyó Joams.

23.- El Santuario levantado por el Místico del Manto Blanco, era constantemente visitado por gente de todo lugar y en todos los corazones dejaba sus huellas el verbo de Joams.

24.- Quienes lo escuchaban, nunca olvidaban las enseñanzas que recibían, porque éstas eran como aguijón metido en sus corazones y que hacía en los Dioses meditar.

25.- Joams y su dulce compañera Mahiabel, siempre juntos, tomados de la mano, como dos niños, recorrían las calles de la gran ciudad enseñando a los hombres y mujeres los misterios de la vida nupcial.

26.- Cada pueblo que visitaban, era uno más de los sometidos a la degeneración que habían enseñado los esbirros de Seoloro. Todos sus habitantes eran simples

bestias al servicio del cochero que incontrolable su recua llevaba con rumbo al abismo.

27.- La ignorancia, el fanatismo, la hipocresía, las creencias llamadas fe y el terrible flagelo de las invisibles bestias habían anidado en el corazón de la gente.

28.- La maldad de cada mujer, de cada varón y de cada hijo de las mujeres era tan grande como grande era el abismo que separaba sus vidas de los Dioses y de la Verdad.

29.- Muchos peligros corrieron sus vidas en el largo peregrinar; pero todos, gracias a Joams y a los Devas de los montes, del bosque, de los ríos, de los mares, del viento y de los volcanes, así como del día y de la noche, llegaron siempre con toda su integridad.

30.- Ni hambre ni frío, ni las lluvias ni sequías, ni el dolor ni la enfermedad, ni el silencio de la niebla ni el ruido de la ciudad lograron que los místicos amantes de la Verdad, dejaran su afán de amar y enseñar.

31.- Salieron muy temprano de la gran capital Joams y Mahiabel, llevando el fuego a los pueblos que nacían y morían en el frío y la obscuridad.

32.- Llegaron a la población llamada "Soledad", donde no había sino viejas mujeres y niños de corta edad. Los jóvenes, los hombres, sus mujeres y sus hijos habían muerto o se hallaban en los sangrientos campos de Seoloro, defendiendo cada uno su derecho de matar.

33.- Joams y Mahiabel, ingresaron ahí, donde el odio a la vida y el temor a la muerte ponían frente a frente a los hijos del mismo vientre.

34.- Cada paso de la pareja de blanco manto era un reto a los rayos de muerte que vomitaban las armas que "defendían" la vida y la paz.

35.- Muy solícitos, corriendo como gacelas, llegaban a uno y otro lugar, ayudando a bien morir o curando las heridas de quienes sufrían los frutos de la ciencia y la intelectualidad.

36.- Cada cual recibía consuelo y mientras sus heridas curaban, Joams y Mahiabel un mensaje de nueva guerra les entregaba.

37.- Uno a uno, los heridos sobre cuyos cuerpos puso las manos Joams sanaron, el mensaje recibieron, muchos se alejaron de los campos de muerte y acompañaron al Hombre del Manto Blanco.

38.- A quienes le entendían, junto a la muerte enseñaba la verdad de la vida y les decía: “Son muchos los hombres y los pueblos, y es uno el camino a la paz. Os he dado el gran misterio, cultivadlo con amor y repartid sus frutos allí donde anida el dolor".

39.- Llegaron hasta un río que tenía el puente destrozado y no había forma alguna de cruzarlo, porque sus aguas turbulentas eran de enorme caudal y no permitían una barca navegar.

40.- Tomados de la mano Joams y Mahiabel, caminando con firmeza, se sumergieron en las aguas bravías del río llamado"Mujer".

41.- Quienes los acompañaban, observaron que las cabezas de la mística pareja bajo el agua desaparecieron y muchos comenzaron a llorar por la muerte de sus nobles bienhechores.

42.- Unos instantes después, vieron surgir en la otra orilla a Joams y Mahiabel, quienes, caminando por el fondo de las aguas, lograron la furia del río vencer.

43.- Mahiabel tenía hambre y no había nada de comer. Convinieron en ayunar y ayunando caminaron hasta el noveno amanecer.

44.- Llegaron hasta un huerto donde había frutos por doquier, pero todos verdes, tiernos, sin ninguna madurez.

45.- Sentose Mahiabel a la sombra de un manzano y Joams caminó en derredor del árbol; luego atravesó el círculo y caminó un cuarto, y cruzó nuevamente el árbol; extendió sus manos, y, los antes verdes frutos se tornaron en exquisitos manjares dorados.



46.- Comieron del manzano y sembraron las semillas; y ese lugar fue conocido como el Jardín de las Manzanas Eternas.

47.- Las semillas germinaron, crecieron, y sus hojas los inviernos sobrevivieron, al igual que sus frutos, los que todo el año estaban dulces y saciaban el apetito de los hambrientos.

48.- Llegaron a la ciudad que tenía por costumbre ofrecer sus mejores vinos y el mejor pan a siete bestias que en las moradas rojas de la negra luna habitaban.

49.- Fueron requeridos por sus ministros que velaban el cumplimiento de la ley y ordenaron que Joams y su mística compañera diesen lo mejor de su vino y lo mejor de su pan a las bestias del lugar.

50.- Los peregrinos de la Luz, sin responder a la orden imperial, caminaron en silencio y fueron conducidos hasta un altar erigido a las siete bestias cuyo nombre es "legión" y su corona es "placer".

51.- Reiteraron la orden... "Es nuestra costumbre y nuestra Ley. Todo visitante a nuestra ciudad debe escanciar el mejor vino y comer el mejor pan en honor de las reinas de la Luna Negra", dijo un jerarca de la también negra sociedad.

52.- El altar levantado en honor de las bestias devoradoras de vino y pan bañado estaba de un néctar rojo sangre que vertían los visitantes y una fuente roja y negra, era el gran vaso del cual las funestas fieras bebían, despedazando en ella todo el pan.

53.- Todo viajero que llegaba a esta ciudad salía de ella ebrio de sidra y agotado de placer, llevando sidra y pastel que el Rey obsequiaba a todos los que cumplían la Ley, dejando su mejor vino derramado y deshecho el mejor pan.

54 Los amantes de la sabiduría, frente a las grandes bestias de belleza sin par, majestuosos como dragones coronados, sintieron las más grandes ansias de brindar y comer.

55.- Las alabanzas, los aplausos, los vítores y las loas en honor de los nuevos huéspedes eran exquisitos e invitaban a comer y a beber.

56.- Se miraron Joams y Mahiabel y observaron en su derredor la alegría, las risas, canciones, riquezas, ciencia, arte, placer... y tomados de la mano, ambos musitaron una dulce y suave canción.

57.- Una gran luz cubrió a los amantes de la sabiduría, que extendieron sus manos, y dijeron: “Nuestro es el Pan y es

nuestro el Vino. Comeremos y libaremos, sí, nuestro más preciado manjar, en honor del más exaltado de los Dioses, en honor de Melquisedec".

58.- Subieron a la gran mesa. Caminaron firmes sobre los desechos de pan y las vacías copas de vino... Saltaron por el fuego y pisaron las cabezas de las grandes bestias; y perseguidos por la mustia guardia de la fiera coronada, salieron del rojo castillo, donde los esperaba un blanco caballo alado que los llevó hasta un gran lago, donde fueron recibidos con magnífica fiesta.

59.- Joams y Mahiabel, juntos siempre, recorrieron los pueblos del gran continente solar y a su paso sembraron Luz y Verdad, y fueron seis mil trescientos sesenta y tres verdades que repartieron entre la gente de setecientos siete pueblos que en total visitaron.

CAPÍTULO XV

En terrible peregrinar, subiendo montes escarpados y bajando a los insondables abismos, Joams, el Guerrero Místico, y Mahiabel, su bella y dulce mujer, conquistaron más sabiduría y más poder.

2.- Fueron grandes guerreros de la vida y la muerte que, en sus batallas pletóricas de sabiduría y con las armas del amor, lograron de sus pueblos conquistar su ansiada libertad.

3.- Una mañana, la última de la novena luna, Joams descendió a la más terrible de las regiones del abismo sin fin.

4.- De las rocas de cristal pulidas como espejo y duras como el diamante, salían intensas luces que cegaban a Joams, impidiéndole ver hacia dónde él debía pisar.

5.- La intensidad enceguecedora de las luces era tal, que no dejaba siquiera parpadear; mas, con gran esfuerzo, divisó Joams un diamante, asiose de él y, como pudo, al fin logró desprenderlo de la dura roca y se colocó la ígnea piedra entre la cofia y la frente.

6.- La gran luz que concentraba el gran diamante superaba a las otras que otrora deslumbraron a Joams; y alumbrándose con su lámpara de diamante, continuar pudo su difícil descenso.

7.- Penosamente descendía Joams entre las grietas de las rocas y unas voces, primero dulces y suaves, le pedían que ya no baje más, que regresase a la superficie, a la paz de sus meditaciones.

8.- Las tiernas voces fueron subiendo cada vez más en su tono, eran rugientes como un trueno y golpeaban las sienes de Joams, quien, con las manos ensangrentadas continuaba con su descenso abismal.

9.- Tomó el Místico unas piedras pequeñitas y se las puso en los oídos, no escuchando más las voces que lo impulsaban a desertar.

10.- Divisó Joams una negra nube que se acercaba a él, era una gran bandada de cuervos que se lanzaban sobre el Místico de Blanco Manto.

11.- Uno a uno los cuervos hundían sus ardientes picos en las níveas carnes de Joams, haciéndole imposible continuar su descenso, y miró hacia arriba. Todo se había convertido en vacío y abajo quedaba el abismo de rocas de cristal.

12.- Entre los cuervos miró a uno muy especial, que era rojo púrpura, al que en un esfuerzo supremo logró atrapar. Lo cogió por las garras y lo sujetó a su cintura con el látigo de fuego más duro que el pedernal.

13.- Las ruidosas aves, semejantes al centro de una gran ciudad, callaron aterrorizadas, pues el cuervo rojo era su jefe y su rey ancestral.

14.- Transformose el cuervo en blanca paloma y guió a Joams por entre las grietas del escarpado cerro de pedernal.

15.- Ya en la cima del abismo, fuego y más fuego acudía por el lugar, y una grande ola de líquido ígneo avanzaba hacia Joams.

16.- Vio el Místico el gran fuego vivo que a él se acercaba y la paloma le dijo: “Al fuego le temen las tinieblas en su triste final".

17.- Joams se recogió en su corazón y luego, de un salto, se puso frente al fuego vivo y corrió hacia él.

18.- Cuando ya su rostro todo acusaba las huellas del fuego abrasador, hallose el Místico en los brazos de un gigante niño.

19.- El dorado niño le entregó un gran cáliz de plata, en el cual había un fuego líquido. "Bebe... bebe suavemente y sin quemarte", dijo.

20.- Bebió el Guerrero de la ígnea piedra el cáliz de fuego que le ofrecía el Deva Niño, sin sufrir la más leve quemadura, y una voz, ígnea también, le dijo: "¡Adelante...!".

21.- Siguió el camino inferior, todo lleno de tinieblas y dolor. Nuevos peligros y nuevas victorias llevaron a Joams hasta un solitario y enorme salón, en cuyo portal piedra fundida cerraba el paso a todo intrépido mortal.

22.- Tras suyo, disolviose el gran cerro al paso de un gran río que lleva el tiempo hacia atrás.

23.- Muchas osamentas se hallaban tendidas junto a la gran puerta de pedernal; y vio en una de ellas, cubierta de telarañas, polvo y alimañas, una brillante estrella de plata, que todavía colgaba de los huesos de negra cal.

24.- Tomó el extraño talismán en donde se leía en extraños jeroglíficos la palabra IEOUAMS. "Yeowams", dijo, y se transformó en oro puro, donde palpitaban vivas las substancias níveas de la plata, el mercurio, el plomo, el cobre, el hierro, el estaño y el oro.

25.- Se colocó el talismán en el pecho y abriose suavemente la gran puerta de piedra; penetró por ella y se encontró en una sucia mazmorra.

26.- Quiso cruzar el recinto, pero la basura, alimañas, ratas, y olores pestilentes le impedían dar un paso. Mientras más intentaba caminar, más desechos y estiércol se le oponían.

27.- Optó Joams deshacerse de la basura que le rodeaba y comenzó a limpiar su camino, pero ni bien limpiaba un poco, otro tanto y mayor aún se le acumulaba inmediatamente.

28.- Tomó el talismán estrella, y con él hizo fuego y fue quemando los desechos y la basura hasta que todo el camino quedó limpio.

29.- Encaminose por el lustroso sendero hacia una entrada, subterránea también, pero fría y plena de hielo, donde ardían terribles fuegos rojinegros que mantenían al rojo vivo los pies de un terrible dragón.

30.- Las llamas del fuego vivo eran más intensas que las aguas rojas de un volcán. Acercose aterido de frío al fuego del dragón, calentose en él y, con la agilidad de un tigre, lo cogió por las garras delanteras y, cual una piel de fina nutria, se lo puso a la espalda.

31.- El dragón y Joams eran tan sólo uno, uno que avanzaba contra un río de fuego vivo que brotaba del centro de una gran montaña.

32.- Penetró Joams, el dragón, en la ígnea puerta y encontró una horrible celda plena de incontables cadenas, cerrojos y candados.

33.- Deshizo las cadenas, rompió todas las cerraduras y abrió las pesadas puertas y encontrose dentro de una gran celda que a su vez contenía otra celda también grande y sujeta con tantas cadenas y cerrojos como la primera.

34.- Nuevamente quitó los pesados hierros, rompió las cerraduras, abrió las lúgubres y ruidosas puertas y se halló nuevamente ante otra gran prisión como la primera.

35.- Otra vez comenzó su extenuante trabajo, mientras criaturas deformes y malignas unas y otras bellas y seductoras, con uno y mil artificios, con violencia y seducción, pretendían impedir que Joams rompiera las cadenas y quebrase las cerraduras y seguros.

36.- Garras, mordiscones, picotazos, golpes y cuanta arremetida lograban las inmundas criaturas doblegar a Joams no podían.

37.- La dulce belleza de níveas seducciones, desnudas, sublimes, y sus cálidos besos y tiernos abrazos tampoco lograron que el Místico vencedor del Dragón rompiera por seis veces las ciento once cadenas y los ciento once candados que rodeaban la séptima celda.

38.- Hizo Joams un gran esfuerzo, el mayor que hasta ese momento hubiese hecho para llegar hasta la enigmática puerta.

39.- La solidez inconmovible del portal misterioso resistió todas las embestidas, todas las sutiles maniobras y todo el terrible poder del Ígneo Joams y no cedía, no cedía.

40.- Agotado, ya sin fuerzas, solo con su dragón a cuestas, hizo el débil y postrer intento...

41.- Cuando inminente sentía Joams desfallecer todo su Ser, las pesadas puertas de piedra blanca comenzaron a ceder... hacia arriba, hacia un lado, hacia el otro y de dentro hacia afuera.

42.- ¡Grande Luz semejante a mil soles juntos bañó a Joams!, quien, postrado de rodillas, daba gracias a los Dioses por haberle ayudado en su ígneo afán.

43.- Un gran fuego abrazó al Místico y lo atrajo a su núcleo. ¡Era su Divina Madre quien ahora estaba en libertad...!

44.- La Madre de los Inmortales llevó a su hijo de la mano a la cima de la Montaña Negra, donde fue recibido por el gran Sacerdote del Dios Vivo, por el Gran Melquisedec y por los Santos Guías del cosmos infinito.

45.- Ante el ara de los sacramentos, la Divina Madre Cósmica entregole una gran Espada que no era hecha de metal alguno, sino de Fuego.

Om Yeowams Om



CAPÍTULO XVI

En un mundo en el que todo se permite, siempre y cuando no se perturbe el reinado de Seoloro II ni afecte a los ministros sacerdotes de Mahamaya; surge de improviso, aquí y allá, la voz de rebeldía.

2.- La guardia imperial, conocedora de estas anormales situaciones, comenzó también a frenar el ímpetu de los exaltados ánimos de los buscadores de la verdad.

3.- Unos recibían la verdad en magníficos pergaminos, por los cuales se les acreditaba como pastores, ministros, mayores, sacerdotes, maestros, diáconos o ancianos de sabiduría. Otros, una certificación por la que se hacía constar que su poseedor era "salvo", que "había sido lavado por la sangre del cordero", y que "tenían un lugar más allá del sol y junto al dios Mahamaya". Otros compraban ciertos títulos que demostraban que "el poseedor, su familia y sus animales, ya tenían una mansión en el cielo", y todo ello era otorgado siempre y cuando la sumisión a Seoloro y al dios de Seoloro sea total.

4.- Quienes no aceptaban semejantes "gracias" de Seoloro y su dios eran comprados con oro y, si el oro no doblegaba sus consciencias, era la tortura y la muerte. Todo en el gran mundo de la "libertad".

5.- La voz de Joams tronó cual látigo al oído de los secuaces de Seoloro y de las religiones amparadas bajo el libro "sagrado" del "dios muerto".

6.- Jóvenes y ancianos, mujeres y niños seguían la doctrina del hombre de manto blanco, que de la legendaria y olvidada Montaña Negra trajo la Rosa y la Cruz.

7.- Convocó Joams a la gente, la misma que llenó el Santuario de la Ciudad Luz, y entre ellos estaban algunos

reyes de Seoloro y sus ministros. Joams, levantando la voz dijo:

8.- "El Dios sin nombre, el gran Dios que iluminó los cielos del pasado "ES" y está más allí del tiempo y de la eternidad, más allá de la muerte y la resurrección".

9.- "El gran Dios de vuestros padres, vive, más allá de la gran Ley que gobierna los mundos y los universos".

10.- "El gran Dios es Uno en el Gran Dios, inconceptuable aun para los mismos Dioses".

11.- "El gran Dios de las aguas de la vida enseñó: “Bebed de mi sangre si tenéis sed, y comed de mi cuerpo los que hambre padecéis".

12.- Mirando a la gente de su derredor, Joams preguntó: “¿Dónde están los sedientos y los hambrientos que anhelen beber de la sangre y comer del cuerpo del gran Dios de las Aguas de la Vida?".

13.- Luego de un breve silencio, continuó: “Vuestros ministros y pastores tienen hambre, sí, pero hambre de oro y sed de placeres, y el nombre de su dios es Mahamaya".

14.- "El libro de Mahamaya, es el libro de las blasfemias, del terror, de la hipocresía y el odio, y es el libro de los amos del verdugo misericordioso".

15.- "Las páginas del libro de Mahamaya han sido escritas en el más obscuro abismo de los lujuriosos encantos, de la sidra y de las monedas de plata".

16.- "A vosotros pastores y ministros del dios que habéis inventado, os pregunto: ¿cuándo habéis sido redimidos de eso que llamáis pecado? ¿Cuándo?".

17.- "Esa redención, vosotros lo sabéis bien, es simple producto de vuestra imaginación".

18.- "Vosotros, ministros de Mahamaya, sois la encarnación del pecado. Vosotros que pregonáis el perdón de los pecados, sois el verdugo de los que llamáis pecadores y también su enterrador y también el cadáver".

19.- “Vosotros esbirros de Seoloro, ministros del vicio y la hipocresía, sois jerarcas del abismo. A vuestra inmundicia llamáis "cielo" y a vuestra podredumbre la llamáis "resurrección".

20.- "Las cadenas que os atan a la degeneración son vuestras creencias y las amarillas páginas del libro de las blasfemias".

21.- Nadie se había atrevido a gritarles en el rostro semejantes verdades; y los ministros de Seoloro, sus fieles y sirvientes, así como todos los que a Joams escucharon, palidecieron, y sus rostros ocultaron.

22.- Joams pidió el "libro sagrado".

23.- Un pastor de cabeza blanca y negro vestido, con temor, el libro que siempre consigo llevaba, cabizbajo se lo dio.

24.- Tomó Joams el negro libro, lo abrió y leyó el siguiente pasaje:

25.- "Someteos al Rey, pues su reinado proviene de Dios y ha sido instituido por Dios". Quien se opone al Rey, se opone al orden establecido por Dios y los opositores atraerán a sus cabezas el castigo eterno. Ni el Rey, ni sus ministros son de temer cuando obráis conforme a las leyes. Obrad conforme a la voluntad del Rey y ganaréis sus favores, pues él es un ángel de Dios; pero si os resistís a su voluntad, su espada caerá sobre vuestros cuellos, pues ha sido ungido para ensalzar a quienes se someten y aplastar a quienes se rebelan".

26.- El silencio de la gente confirmó su aceptación. Todos se sometían a Seoloro rey, a sus ministros, a sus sacerdotes, pastores y demás jerarcas religiosos.

27.- "¡Cobardes…! ¡Hipócritas...! ¡Rebaño...!", gritó Joams.... "Seoloro y sus reyes, sus ministros y sacerdotes, sus magos y hechiceros, sus maricones y mujerzuelas, sus criados y soldados os pisan las espaldas, os orinan en vuestros cuellos y vosotros calláis".

28.- "Os roban la honra de vuestras hijas, castran a vuestros hijos, los degeneran y prostituyen, los enlodan en siniestros placeres, exprimen su juventud, luego los mandan a limpiar cloacas y pagan en sidra, comodidad y placer sus años de esclavitud".

29.- "Las religiones de Seoloro os convierten en cerdos, bueyes y becerros que, llevados por los buenos pastores vais rumbo al matadero, rumbo a la muerte en los abismos del olvido".

30.- "¡Levantaos...! ¡Despojaos de la piel de cordero que os envilece...! ¡Vestíos con las plumas del águila solitaria o con la hirsuta melena del león salvaje o con las escamas del dragón milenario y alimentaos de serpientes, de fuego y luz!".

31.- Un sordo murmullo barrió el elocuente silencio de Joams... y una figura altiva, gruesa, vestida de negro, eructó la siguiente pregunta:

32.- "¿Es lícito criar serpientes y alimentarse de ellas?".

33.- El Místico del Manto Blanco conocía al distinguido jerarca de las iglesias unidas, que a Mahamaya oraba por la salvación de Joams o por su muerte, y sin temor alguno, como desafiando su ira, respondió:

34.- "¿Qué buscáis en mí? ¿Acaso pretendéis encontrar en mí alguna serpiente? Vos... y los que tras tuyo vinieron, ¡podréis en vuestras espaldas cargar gusanos, pero jamás serpientes!".

35.- "Siete Serpientes he criado, las siete junto a un Dragón; siete lunas devoradas por la gran serpiente en el noveno amanecer".

36.- El negro jerarca de las iglesias unidas no entendió las palabras de Joams, con la diestra extendida hizo una cruz invertida en su rostro y juró no tener reposo hasta lograr la muerte del domador de serpientes.

37.- Salió Joams del Santuario y encontrose con un joven que acompañaba a una ciega de nacimiento y a la vez hecha muda.

38.- El muchacho habló a Joams y le dijo: “Cierto es lo que has dicho y yo soy testigo. Mi hermana ciega es lo que más quiero en el mundo y quise que la ciencia la vista le concediese".

39.- "La ciencia no hizo milagros y busqué en la religión un milagro. Indagué, busqué, pregunté... y por el sendero de la oculta sabiduría me interné en busca de las aguas de la vida para darle la vista a mi única hermana y familia".

40.- "Encontré a un sabio quien, como tú, un Blanco Manto vestía; le pedí por los Dioses que curase a mi hermana y accedió él y, soplándole al oído, díjole del secreto lugar de las aguas vivas".

41.- "Mi hermana cantaba de alegría y su canto fue oído por los hombres del manto negro, y quisieron que revelase el lugar de la fuente milagrosa".

42.- "Fuimos amenazados, luego torturados en los sótanos de los templos de Mahamaya, mas no lograron que mi hermana hablase y su furia fue tan grande que dijeron: "Si no quiere hablar, que no hable nunca más", y le dieron por la fuerza a beber de una bebida rojinegra y como muerta quedó".

43.- Miró el Místico del Manto Blanco la garganta de la muda; puso en ella unas gotas de agua viva y al instante recobró la voz.

44.- "¿Quieres ver la luz del día, los colores de las flores y el rostro de la gente?", preguntó Joams.

45.- "¡Sí quiero...!", entre sollozos respondió la joven.

46.- Puso Joams sus manos en la frente de la muchacha y pequeñas estrellas multicolores danzaban en los cuerpos de Joams y la ciega, y las manos del Místico eran fuego y luz.

47.- Quitó sus manos de la ciega y ésta cayó como muerta a los suelos.

48.- La levantó entre sus brazos y la colocó junto a una piedra y poco a poco despertó la joven y miró a su alrededor.

49.- "Veo...¡Veo...!", exclamaba la muchacha y, abrazando los pies de Joams, bendecía su nombre y a los Dioses de la vida.

50.- "¡Alzate...! Ve a tu casa, perfúmate de rosas y por siete días y siete noches báñate al salir el sol y al salir la luna con las aguas de las siete rosas".

51.- Era cerca de la media noche y el Místico del Blanco Manto, meditando se alejaba, mientras la gente temerosa murmuraba: “Ese es el Profeta de la Montaña Negra".

CAPÍTULO XVII

Departía Joams con sus amigos una tarde agradable de juegos, canciones, y sabiduría.

2.- Una pequeña caravana de religiosos penitentes pasaba por el lugar, entonando himnos a Mahamaya y loas al rey Seoloro.

3.- Joams dijo: "¡No miréis... levantad la vista hacia dentro y hacia arriba! ". Así lo hicieron, pero una pequeña niña, contagiada por los alegres sones, comenzó a cantar.

4.- Los religiosos escucharon la voz infantil y, cantando se acercaron hacia el grupo de Joams.

5.- "¡Alabado sea Mahamaya...!", dijo un redondo y bonachón hombrecito. "Alabado es por los hombres de buena voluntad", respondió a coro su séquito.

6.- Joams en silencio miraba y quienes lo rodeaban se pusieron de rodillas ante la dulce aureola de paz que los peregrinos mostraban.

7.- Quiso el hombrecito colocar su siniestra mano en los ojos de la niña que cantara y Joams, con grave y firme voz le dijo: "¡No la toques larva inmunda... y aléjate de aquí!".

8.- Extrañado el hombrecito miró a Joams y todos callaron; y extrañados también lo miraron sus amigos, que comenzaron a murmurar; y los devotos de lustroso atuendo morado comenzaron a cantar, y quien fuera llamado "larva inmunda" quiso nuevamente a la niña tocar.

9.- Del cuerpo de Joams, de improviso, salieron rayos que hirieron la mano del viejo pastor de amplia sonrisa blanca y pequeña estatura.

10.- Retorciéndose de dolor, el viejo pastor dijo: "Os conozco Joams. Tú eres el hijo de los brujos, el guerrero de la espada de fuego, el falso profeta encarnado, el mortal enemigo de la verdad...". Calló luego un instante y entre sollozos continuó: “¿Por qué os metéis con este anciano que sólo sabe adorar al dios verdadero y cuyo santo nombre es Mahamaya...? ¿ Por qué?"

11.- "¡Cállate gusano del abismo...! —tronó la voz de Joam—. ¡Y en nombre de Melquisedec: Sal de ese cuerpo!".

12.- El pequeño anciano se agitó, tornose rojo como un carbón encendido, palideció luego al igual que las nubes y, entre convulsiones y griterío aterrante, rasgó sus ojos y su rostro, y golpeose en el suelo la cabeza, con tal furia, que era todo un gran charco de rojos cabellos, sangre y dientes.

13.- Una asqueante y brutal aparición, primero fantasmal, luego muy visible y real, se mostró aplastando el inerte cuerpo que había ocupado; y una estruendosa carcajada heló a los que semejante cuadro espectaban.

14.- En las manos de Joams brilló una ígnea espada y con ella trazó un círculo de fuego en derredor del maligno que amenazante bailaba, y éste quedó quieto y en silencio.

15.- "¡Hijos de la inmundicia...! ¡Salid de esos cuerpos!", ordenó Joams, dirigiendo su espada hacia el agresivo tumulto de las huestes que seguían al maligno encarnado en el cuerpo del anciano.

16.- Los cuerpos de niños, mujeres, jóvenes y ancianos que cantaban a Mahamaya, entre horribles ayes y maldiciones reventaron y todos los malignos dejaron esos cuerpos, y comenzaron a ocultarse entre las piedras, los árboles y el aire.

17.- La espada ígnea de Joams cruzó los aires, y todos los malignos amontonados cayeron junto a su jefe e imploraban: “Piedad... piedad...".

18.- Joams, con la espada en alto, dijo: “Muchos males habéis sembrado, mucho daño habéis causado. Tiempo es que recibáis vuestro pago".

19.- Los malignos, encerrados en esferas de fuego, gritaron: “No es tiempo todavía... faltan mil años para cobrar nuestro salario. No podéis mandarnos al abismo, déjanos ocupar esos cuerpos que sus dueños nos ofrecieron...".

20.- "¿Cuándo os obsequiaron esas gentes su despojos para vuestros siniestros propósitos...? ¿Cuándo?", inquirió Joams

21.- "Cuando ellos abrieron sus pechos y entregaron sus corazones para servir como instrumento de la paz de Mahamaya", respondió llorando una bestia.

22.- "¡Regresaréis al lugar de donde habéis salido, regresaréis al abismo...!", replicó Joams; y las voces animalescas rogaban y lloraban diciendo: "Mándanos mejor a morar en ese hato de cerdos o a los cuerpos de esas ratas... por Mahamaya te lo pedimos...".

23.- Joams, levantando su ígnea espada, dijo: “¡Al abismo ejecutivos de la maldad y del vicio...! ¡Al abismo!".

24.- Con gran estruendo, abriose el seno de la tierra y piedras rojas vomitaba, las que se estrellaron con gran fuerza en los malignos; y en el interior rojo prisioneros quedaban.

25.- Con el agua de los ríos de la vida, Joams lavó los cuerpos de los antes poseídos por la legión de malignos; los sanó y a cada uno le dijo:

26.- "Sois libres de Mahamaya y sus cadenas. Os entrego vuestro grande tesoro. No se lo deis a nadie. Purificadlo y multiplicadlo para que lleguéis plenos de riqueza y sabiduría al Templo de vuestro Padre quien Mora en el Secreto Misterio".

27.- "Ahora idos, volved a vuestras casas y en el ara de vuestro Santuario, con la vara y el cáliz ofrendad vuestra muerte a la Diosa de la Vida".

28.- "Encended vuestra lámpara de día y de noche y alumbrad a todos los que sientan hambre de libertad y sed de sabiduría".

29.- Y se fueron todos en silencio, pero plenos de alegría, mientras Joams y sus amigos volvían a cantar y a jugar y también a aprender las lecciones de la vida que la naturaleza y Joams enseñaban.

30.- Casi al ponerse el sol, Joams dijo a sus amigos: "¡Vámonos de este lugar, crucemos el río y subamos a la montaña!".

31.- El verde campo quedó solitario. Los labriegos y artesanos, sus mujeres y ganaderos, habían huido ante el temblor que sacudió la tierra al medio día.



32.- El antes huerto de manzanas quedó cubierto de piedras rojas, que se lamentaban al mediodía de todos los días.

33.- Nadie volvió a habitar ese lugar, que con el tiempo se transformó en un desierto de arenas blancas y sal.

CAPÍTULO XVIII

Llegó Joams a la ciudad de los sabios y comenzó a enseñar su doctrina. No había en sus labios nombres ni libros, sólo categóricos juicios que asombraban a los oidores.

2.- "Habéis aprendido que: 'El temor a Mahamaya y a Seoloro rey, es la raíz de la sabiduría...'. Malas raíces tiene vuestro árbol, pues sus frutos corrompidos muestran la ignorancia coronada de laureles".

3.- "Si de verdad anheláis sabiduría, despojaos del temor que ocultáis bajo vuestra hipocresía".

4.- "Si queréis sabios ser, no temáis a Mahamaya ni a Seoloro ni a ningún otro rey".

5.- "Todo germen de sabiduría y la sabiduría misma radica en el amor hacia los Dioses, y la corona de los sabios sólo es ceñida en la cabeza de quien no teme a los Santos Dioses".

6.- "El temor a los Dioses lo experimentan los inmundos y los ignorantes, los degenerados y viciosos, los ladrones y engañadores".

7.- "El justo y el bueno, justos y buenos por sabios, así como el aspirante a la sabiduría, no temen a ningún Dios, porque aman a los Dioses".

8.- "La Sabiduría de los justos y los buenos, y de los sabios del oculto conocimiento, es la gran Sabiduría del Amor".

9.- "Amor a los Dioses es Sabiduría. Temor a Dios es ignorancia. Amor a los Dioses es gloria, justicia, paz, libertad. Temor a dios, es humillación, dolor, guerras, cadenas".

10.- "Beber del Cáliz de la Sabiduría es embriagarse con el amor de los Dioses".

11.- "Libar de la copa de la ignorancia es revolcarse en estiércol de cerdos; y así, quien se cree ‘sabio en el temor’, se convierte en cerdo, y osa y aplasta con su inmundicia el germen del conocimiento".

12.- Alguien que se hallaba oculto tras un muro de libros viejos, dijo: "Nuestro temor es reverencial, el temor a dios es racional e implica adoración, sumisión, y nuestro temor es al ser divino y no a hombre alguno".

13.- Otro docto sabio de las santas escrituras agregó: "El sagrado libro inspirado por Mahamaya, el señor de la indiscutible verdad enseña: "El principio de la sabiduría y de toda ciencia es el temor a Mahamaya dios'".

14.- Luego de tomar aliento continuó: “Vos forastero desconocido, ¿acaso pretendéis cambiar lo establecido por Dios? Nosotros, los Ministros y Pastores, y todos los fieles al gran dios Mahamaya que murió por nuestros pecados tenemos la gran fe que nos permite cumplir con la voluntad divina. Tememos a Mahamaya".

15.- Joams, erguido como una columna blanca, así se expresó: “Vosotros los ministros del terror y pastores del miedo; vosotros que os llamáis `justos y salvados' por la `sangre del cordero'; vosotros que teméis la ira de Dios, hacéis bien lo único que podéis hacer, porque todo inmundo maligno teme a los Dioses y al Dios de los Dioses".

16.- "Vosotros, sabios de la fe y amos de la religión... No podéis hacer nada, nada más que temblar de terror, porque ni siquiera creéis en lo que habéis hablado, no creéis en vuestra falsa fe ni creéis en Mahamaya".

17.- "Vuestros corazones son de sal, destilan amargura; y a vuestra impotencia y resignación llamáis fe, y a vuestra pereza y conformismo la denomináis esperanza".

18.- "No cumplís vuestros mandatos y sólo sufrís las cadenas del vicio que os oprime; y todavía mentís, engañáis

a los pueblos, afirmando ser salvos por la gracia y voluntad de Dios".

19.- "Vosotros, temedores de Mahamaya, vosotros incrédulos, sí, vosotros que tenéis por vuestro Dios no fe, sino la limosna de monedas de oro, la lisonja, y la muerta letra de libros tergiversados, adulterados, traducidos al idioma de la hipocresía, vosotros, los cobardes lacayos del maligno, sois príncipes de la ignorancia y ministros del error".

20.- Los labios de Joams se cerraron, mas su voz retumbaba en el gran auditorio y golpeaba no sólo el oído de los sabios, sino sus corazones; y estos, mascullando su ira, su vergüenza y su odio a quien descubría sus ocultas necedades, bajaron la cabeza.

21.- Un joven buscador de sabiduría levantose y dijo: “Extraño sabio que habláis al estiércol letrado de la ignorancia soberana: si todo lo que los ministros de Seoloro y los sacerdotes de Mahamaya nos han enseñado es una aberración fatal, decidnos: ¿qué hacer para alcanzar sabiduría?".

22.- Joams levantó de Mahamaya el libro negro de letras doradas y dijo: “No uséis cual muleta el cadáver de los sagrados libros, porque son por fuera perfumados y por dentro hieden".

23.- "Id a la fuente de las aguas vivas, bañaos en ella, y buscando el Templo de la Oculta Sabiduría, lo encontraréis".

24.- El corazón del joven comprendió la enseñanza de Joams, sin embargo, todavía preguntó: "¿Dónde comienza la sabiduría?".

25.- "El principio de la infinita sabiduría es el amor a los Dioses", concluyó el Místico de Fuego.

26.- Joams salir quería del gran salón, pero amenazadores y con odio en sus rojos ojos, los viejos sabios se opusieron, y sin orden ni respuesta arrojaron sus preguntas:

27.- "¿Qué es la sabiduría?", gritaba uno. "Dinos: ¿qué es la verdad?", vociferó otro. "¿Quién es sabio?", interrogaron. "¿Eres profeta acaso?", preguntó alguien. "¿Dónde viven los dioses?", inquirió otra voz. "Dinos: ¿dónde está la fuente de la vida eterna?", exigió uno. Y Joams, caminando sobre sus cabezas salió y nadie supo cómo ni dónde se fue.

CAPÍTULO XIX

Se hallaba Joams junto a una fuente de agua donde se lavaba los pies y un muchacho alegre, tocando una flauta simple, se acercó a él.

2.- "Os reconozco —dijo— Vos sois el Profeta de la Montaña Negra, el Santo que trajo la Cruz y la Rosa, sois el Místico del Manto Blanco".

3.- Joams le sonrió y el muchacho, deslumbrado, dando voces se alejó; y a sus gritos acudieron otros pastores como él, también alegres, y acompañados de su rebaño fueron en busca del sabio eremita.

4.- Las voces que corrían alborotaron al pueblo de pastores, quienes ya buscaban al Profeta Esperado por los Hijos de los pueblos.

5.- Una multitud de gente llegó hasta Joams, quien a la sombra de un árbol, sentado sobre una piel de cordero, erguido como un roble, parecía dormitar.

6.- Tomados de la mano, rodearon el árbol donde meditaba Joams y, bailando cantaban:

"Baila corazón tu ritmo vital.

Canten mis labios el verbo triunfal.

Llegó a Ptolima Luz y verdad".

7.- Sonrió el Místico del Blanco Manto al mirar la sencillez y la dulzura de los jóvenes pastores y para ellos cantó:

8.- "El sol de Justicia y de libertad

Alumbra al valiente que sabe luchar.

No importa la vida, menos el dolor

Si mi sangre riega un mundo de amor.

No cesen mis rosas nunca de cantar.

Un día se acaba la triste maldad".

9.- Ofrecieron a Joams leche, miel y pan, lo que guardó en su morral, y les habló así:

10.- "Sois tan bellos y tan tiernos y, sin embargo, tan débiles. ¿Quién os hizo pastores, mis amados guerreros?".

11.- "Somos felices en el campo, cuidando el rebaño que nos dio el rey Seoloro; cantamos, oramos y alabamos al dios Mahamaya y así, pasa nuestra vida sin mayores penas ni tormentos", respondió el mayor de los pastores.

12.- "Hay quienes nacen pastores y se hacen guerreros, y hay guerreros que nacen guerreros y se hacen pastores. ¿Qué sois vosotros?", preguntó Joams.

13.- "Maestro —habló un niño —, ¿sois vos del buen pastor la encarnación?".

14.- Joams se puso de pie. Su piel azul y su cabello de fuego, contrastaban con sus ojos profundamente negros y su pecho abierto mostraba una deslumbrante estrella dorada como su blanco manto.

15.- "Decidme guerreros... ¿Hay en mí algo de pastor?"

16.- Observaron todos a Joams y en él no encontraron el menor indicio del pasivo ovejero, sino al guerrero de la ígnea espada que no conoce la paz del rebaño ni la mansedumbre del pastor.

17.- Joams continuó: "¿Qué hace el pastor con su rebaño? Lo cuida, lo alimenta, lo engorda, le saca la nívea lana, roba la leche a los pequeños corderos, lo castra, y lo lleva al matadero. Esa es la gran obra del buen pastor".

18.- "No encontraréis en mí la mínima huella del buen pastor. ¡El pastor ha muerto...!, y en buena hora. Y… queda el guerrero".

19.- "Soy guerrero y no quiero rebaño.

¡No quiero mártires! ¡Quiero guerreros... quiero héroes!".

20.- "¡Oh hermanos míos...! ¡Hermanos en la espada y el sacrificio! ¿Queréis como el rebaño morir? Si es así... ¡Olvidaos de mí...! ¡Olvidad mis palabras!… y… ¡Morir en paz degollados como corderos!".

21.- "!Ah vosotros... que queréis vivir como guerreros, siempre esquivando la guadaña de la muerte...! ¡Seguidme...!

“Vosotros moriréis, sí, moriréis como el sol herido por las sombras de la noche".

22.- Los pastores dejaron su rebaño, sus bienes y sus honores y con sus mujeres y sus hijos siguieron a Joams. Subieron al monte y allí se hicieron guerreros y domadores de bestias.

23.- Allí aprendieron los guerreros a ser libres por la muerte y libres de la muerte.

24.- La gran montaña que servía de refugio a Joams, la misma a la que guió a los antiguos pastores, estaba infestada de las peores bestias, una más salvaje que la otra, y nadie subía a ella.

25.- Los más traicioneros pantanos, los más profundos abismos, la maleza más tupida, los más grandes árboles, los más caudalosos ríos eran los que protegían la más grande belleza del codiciado manantial de aguas vivas, donde bebía el enigmático Guerrero de la Cruz y la Rosa.

26.- El Místico de la ígnea espada enseñó a sus guerreros a caminar en la oscuridad de las noches sin luna, a nadar en los pantanos, también a correr bajo los caudalosos ríos, así como a volar junto a las águilas.

27.- Cada guerrero cantaba para dos serpientes y ellas a diario, les brindaban sus frescos huevos como alimento cotidiano.

28.- Las mejores vides les servían para los más dulces vinos que acompañaban al pan y que todos los guerreros comían en su diario afán.

29.- Quemó Joams la piel de cordero y todos los guerreros así también lo hicieron, y a partir de ese día la Piel de Tigre los protegía de la humedad y el frío.

30.- En lo más profundo del monte levantaron un altar de blanca piedra, donde las mujeres encendieron un grande fuego.

31.- Una gran serpiente, cuyas escamas eran como cabeza de león, rodeaba el ígneo Santuario.

32.- Allí, en el Santuario de Piedra, enseñaba Joams los Misterios de la Naturaleza, del abismo, de los cielos, así como las mejores artes de la guerra.

33.- Les enseñó a cantar con el viento, a bailar con las lluvias y lograron de los elementos su amistad.



34.- Hablar con las criaturas del monte, con leones y águilas, con serpientes y basiliscos, con gacelas y liebres, con las aves y felinos y con todo animal creado por los Dioses no

era ya ningún secreto, porque Joams les enseñó el lenguaje de la Naturaleza.

35.- Enseñoles el Místico Guerrero a gobernar el cuerpo, los sentimientos, la mente y la voluntad, así como a trascender ese dominio, con la fuerza del amor.

36.- La Sabiduría de Joams enseñó a los Místicos del Fuego a caminar sobre brazas de carbón encendido, dormir entre las aguas, volar más allí de los vientos y conversar con los Dioses que crearon el universo.

CAPÍTULO XX

La ilustre capital de Mu seguía con su ritmo normal de vida, sólo conmovida por la reacción de Seoloro II, quien entró en una gran pena al no haber conseguido a la Virgen que bajara de la Montaña Negra.

2.- Seoloro montó en gran cólera al enterarse que la guardia imperial había sido burlada por la magia del Hombre de Manto Blanco.

3.- Ordenó Seoloro, que removiesen tierra y mar con tal de encontrar a Mahiabel y llevarla de nuevo ante él; y dispuso que el farsante de Joams compareciese ante la justicia por atentar contra el Rey, la moral y la ley.

4.- La guardia imperial, y los espías de Seoloro buscaron por todas partes a Joams y Mahiabel; mas todas las averiguaciones coincidían: los Amantes del Fuego se hallaban en el monte de Ptolima, más allá de la frontera real.

5.- Las legiones de Seoloro se llegaron hasta el río que separa Ptolima de la ilustre ciudad y cruzar no se atrevieron, pues fama era que ese virginal monte se hallaba rodeado de peligros sin fin.

6.- Formaron un gran cordón de soldados, bien armados, los que impedirían acercarse al río, y pensaron que así atraparían a Joams.

7.- Lo que los guardias ignoraban era que los Guerreros del Manto Blanco, Joams y Mahiabel, salieron al mediodía por sobre las cabezas de todo el contingente de soldados.

8.- Joams y Mahiabel llegaron a la capital y, entrando al Santuario, al primero establecido, donde había mucha gente, Joams habló así:

9.- "Mirando a la gente os miro y me observo a mí mismo, y digo: ¿dónde está la igualdad pregonada por el amo de la bestia... ? ¿Dónde?".

10.- "Os miro y me observo... Ahí está la diferencia. Vosotros me miráis, mas no os observáis a vosotros mismos, y los que es más, me miráis de soslayo, no de arriba... y más aún, muchos me estáis mirando desde abajo".

11.- "¡Subid a mi altura, así podréis comprenderme!".

12.- "Mi voz no habla a los cadáveres, sino a quienes tienen vida para ofrendarla en sacrificio".

13.- "No os desprecio amigos míos, pero sois ofrendas a la muerte, y a vuestra putrefacción llamáis: 'esperanza de la resurrección...'".

14.- "Soñáis con levantaros de la tumba en el 'postrer día del juicio final'... ¡No soñéis... despertad...! Ya habéis sido juzgados y la sentencia es: ¡Muerte!".

15.- "Decrépitos... Degenerados... Religiosos... y como tales, cadáveres vivientes fueron los que os engañaron con sangre mártir, que no es lavandería como os lo han dicho, sino: ¡Fuego!".

16.- "No soñéis con levantaros del sepulcro, porque nadie se levantó de la tumba siendo un cadáver y entre vosotros hay cadáveres y tumbas".

17.- "Cadáveres que ríen, que lloran, que maldicen, que oran, que hieden... ¡Alejaos de mí los que queréis resucitar...! ¡Idos, porque mi mensaje es de muerte, no de resurrección!".

18.- "Sólo puede levantarse de la tumba quien bajó a ella por la escala de la vida y no aquél que fue echado por inmundo, por cadáver".

19.- "Yo os enseñaré a morir y así vosotros aprenderéis a vivir".

20.- "Quien muere en sí mismo aprende a vivir... y vive. Y, ¿Acaso los que poseen vida precisan resucitar?".

21.- "Los viciosos y degenerados, los inmundos pasionarios, los que corrompen el mundo hasta con su sombra, aquéllos que a sí mismos se llaman 'salvos', 'lavados por la sangre del cordero', 'profetas', 'sacerdotes de Dios', 'ministros de los cielos', esos sueñan con resucitar".

22.- "Cómo no quisieran ser ellos los primeros, o siquiera los últimos en 'resucitar', para así volver al futuro para nuevamente engañar; pero, ellos saben que no existe 'resurrección de muertos' y se empeñan en esta vida mantener viva su mentira, para así satisfacer sus ansias de enfermiza maldad".

23.- "La peor mentira que inventaron los secuaces de Seoloro para así tener el poder total es la que os hizo creer, que 'por haber tenido fe en Mahamaya, sois ya salvos' y que 'participaréis de la resurrección y gozaréis de vida eterna'".

24.- "¿Os habéis visto a vosotros mismos? ¿Os habéis mirado a los ojos? ¿Qué sois? ¿Podéis decirme qué es lo que vosotros sois?". El silencio se hizo total y nadie respondió.

25.- La voz de Joams retumbó: "Sois elocuentes... Habéis respondido como lo que sois: ¡Tumbas... cadáveres en putrefacción! Hay algunos que gruñen oyendo mis palabras... también crujen los huesos cuando la podredumbre devora las hediondas carnes".

26.- Una voz tímida, pero de grave acento, dijo: "La sagrada palabra de Mahamaya, enseñada por Seoloro, dice: 'Esto corruptible se vestirá de incorruptibilidad; que esto que es de vicio se vestirá de vida eterna'... ¡Bendito sea Mahamaya!", y en un sillón se acurrucó.

27.- "Amigo —expresó Joams—, si la resurrección es una gran fiesta de disfraces, líbrenme los Dioses del ingenuo anfitrión".

28.- Nadie sonrió. Sus palabras fueron como una llamarada de fuego que a todos hizo enrojecer, porque nadie había osado jamás hablar así de la fe de Seoloro y de Mahamaya su Dios.

29.- Como asustados gusanos se escurrieron del recinto todos los ministros de la religión de Seoloro y buscaban una forma de deshacerse del profeta del Manto Blanco.

30.- Joams continuó enseñando. Un joven temeroso inquirió: "Señor, yo amo la vida, el sol, la libertad; pero, estoy enfermo y no quiero morir... mas si es inevitable mi muerte, al menos tenía la esperanza de resucitar; pero, vos habéis destrozado la fe que tenía en Mahamaya y sus promesas... Y ¿ahora qué...?. ¿Qué puedo esperar...? ¿Sólo la muerte...? ¿Y después de la muerte... el silencio... la nada?".

31.- Joams tomó de la mano al joven triste, y le puso frente al gran espejo del salón, y le dijo: “Mirad... Observaos...".

32.- Mirose el triste joven en el redondo espejo, mas poco a poco su imagen desapareció. Veía la gente a través del cristal de roca, mas a sí mismo no se veía y tampoco a Joams.

33.- ¿Qué es lo que veis...? Preguntó Joams. "Nada... nada veo...", respondió el temeroso joven.

34.- "Es la muerte" —dijo suavemente Joams—". Y continuó: "Quienes viven muertos nada ven de sí mismos, solamente de los demás".

35.- El joven, asombrado, le dijo: "Vuestra imagen no se refleja en el espejo, ¿por qué?".

36.- "No podéis verme porque tiempos ha que soy muerto, ya que si no hubiese muerto, ¿cómo os enseñaría a morir para vivir?".

37.- El joven tímido, con voz resuelta, dijo a Joams: "Maestro, enseñadme a morir, quiero morir y un día tener vida como vos y como los Dioses de quienes habláis".

38.- "¡Mirad el espejo....!", dijo nuevamente el Maestro; y el joven se miró a sí mismo, cuan ancho y largo era, mas poco a poco su faz fue cambiando y lo que miraba no era un rostro bello, sino la repugnante cara de un energúmeno salvaje rodeado de víboras, alimañas, ratas, gusanos que le salían de los oídos, de la nariz y de la boca... escorpiones que le picaban las carnes y, lanzando un aterrador grito, cayó desmayado.

39.- "Es la tumba y está abierta...", comentó Joams, y se inclinó sobre el joven, sopló en su frente y éste se levantó y dijo:

40.- "Maestro... ahora sé por qué soy un cadáver...". Y a partir de ese instante comenzó a caminar en el difícil y estrecho sendero de la vida ígnea.

CAPÍTULO XXI

A veces Joams enseñaba en los parques, en las playas y en las plazas de la gran ciudad, donde las flores, el aire fresco y la naturaleza se embebían de la sabiduría del Místico de Manto Blanco.

2.- Junto a quienes constantemente le seguían, acercáronse también los sacerdotes de Mahamaya y algunas jerarquías de la corte del rey de Mu, y escucharon:

3.- "La más grande bestia de todos los tiempos, y que subsiste las eternidades en el gran círculo de niebla de los fuegos solares, ha sido encerrada en la esfera celeste".

4.- "Tiempos y eternidades le fueron concedidos para liberarse de las grandes abominaciones que había encarnado".

5.- "Mas, por mucho que fuese el amor de los Dioses y por terribles que hayan sido los sufrimientos engendrados por sus vicios, no respondió al llamado de los Santos y Profetas que encarnaron al Dios Vivo".

6.- "Al contrario, blasfemaron contra ellos, los torturaron, flagelaron, y de muerte lenta los mataron".

7.- "Y la bestia sigue bestia, más bestia que ayer; se revuelca en la sangre de los Dioses, que por amarla se inmolaron a sí mismos, permitiendo los mataran".

8.- "Mas, si la bestia cantaba, bailaba, y su cuerpo desnudaba en las orgías abismales que precedían al sacrificio de los Dioses, la bestia temblaba... y lloraba, porque pese a todo, sabía que la muerte de los Dioses no era muerte; que por mucho que a los Dioses mataran, ellos no morían, porque ellos habían muerto antes de Ser Dioses... Y vivían...".

9.- "La bestia es eterna, sostienen los artesanos de la fe y la hipocresía. Sí. Ellos lo saben porque son hijos de la bestia".

10.- "Mas los Dioses... no son eternos, afirman. Sí, ellos tienen toda la razón. Ningún Dios es eterno, así como ningún sol es luciérnaga".

11.- "Las eternidades y las bestias se extinguen, mas los Dioses continúan más allá de eso que llamáis 'eternidad' y más allá de todas las eternidades, porque los Dioses son Uno en Dios".

12.- "Dios no es tiempo ni eternidad. Dios es más allá, mucho, pero mucho más allá del más allá de las comunes eternidades".

13.- "Yo no os ofrezco, ¡Oh mis nobles guerreros! una miserable vida eterna... Yo os daré, no el gobierno de las simples eternidades. Yo os daré la corona y el cetro con que gobernaréis, no los tiempos ni las eternidades, sino el más allá de eso que se halla en el más allá del más allá de las eternidades".

14.- Un sordo murmullo siguió al silencio de Joams, poco a poco, y todas las miradas estaban clavadas en el místico que hablaba del más allá del más allá de las comunes eternidades.

15.- Un docto jerarca de la noble alcurnia de la ciudad de Mu, jugando con su blanca y larga barba, gritó: "¡Vos habláis de una vida que trasciende las eternidades, pero vemos en tu rostro la huella de los años..! ¡Ya no eres joven, empiezas a envejecer... y no tienes más de cuarenta años!". Y rió, rió con sonora carcajada, y el pueblo rió con él.

16.- Levantose Joams y pudieron todos apreciar, que si bien parecía joven, ya las arrugas comenzaban su rostro a ultrajar.

17.- Quedó en silencio Joams frente a la burla y a las risas del preclaro ministro de Seoloro; y su silencio se hizo largo,

y todos comentaban: "Una piedra en el ojo deja ciego al mejor águila".

18.- Mas de pronto el silencio se hizo total que hasta el viento dejó de susurrar. Mirando a Joams, no pudieron un sonido más articular, porque el Místico del Blanco Manto, se hallaba rodeado de una intensa luz, sin embargo, nadie podía cerrar los ojos, ni la vista apartar.

19.- Vieron todos a Joams: ¡radiante como un sol...! Y nadie pudo precisar la edad del Profeta de la Montaña Negra, pues su rostro no era de hombre, ni de anciano, ni de joven, ni de niño. El, Joams, era un Dios de indescifrable edad.

20.- "Realmente no hay profeta que hable en silencio como lo hace Joams", "Sólo quien conoce lo que enseña puede mostrarse así", comentaban unos; y los otros decían: "Fue una ilusión, un producto de nuestra imaginación". Los sacerdotes de Seoloro maldecían: “Ha sido obra del diablo que ha disfrazado a su hijo con la luz infernal".

21.- Y quedó Joams con sus guerreros, a quienes continuaba enseñando los misterios de la vida y de más allá de la vida y de la eternidad.

CAPÍTULO XXII

Una mañana de fiesta en la ciudad de Mu, veía Joams a la gente afanada en el arreglo de altares que colocaban en cada esquina de la gran avenida, la misma que de la plaza principal conducía hasta la magnífica catedral de Mahamaya.

2.- Flores y maderas aromáticas, perfumes, así como grandes arcos de color y seda, sostenían magníficos escudos y armas terribles, todos construidos en plata y oro, engarzados con piedras preciosas, lo que demostraba así la fe de la gente en Mahamaya.

3.- Elegantes guardias de la corona imperial ostentaban uniformes de guerra y las mejores armas que disponían las legiones, las mismas que formaron un cordón a lo largo de la Avenida Imperial.

4.- Joams que caminaba en medio de la calle, fue invitado a salir de ella, porque estaba reservada al cortejo religioso y a las autoridades jerárquicas de la ilustre ciudad.

5.- La gente se agolpaba tras los cordones de seguridad. Joams todo lo miraba desde una gran fuente, junto a la plaza de la gran catedral.

6.- Un cántico religioso se escuchó, la gente calló y cantó luego las alabanzas a Mahamaya y a Seoloro su rey sin igual.

7.- El gran cortejo, encabezado por el Rey de Mu, sus ministros, los grandes sacerdotes de las religiones unidas, junto a una gran multitud, llegó cantando hasta las puertas de la gran catedral.

8.- "Ven señor, ven Mahamaya a lavar nuestras culpas y perdonar nuestros pecados. Ven Mahamaya, ven señor". Y las puertas de la gran catedral descorrieron sus pesadas cortinas y unos mozos vestidos de blanco perla y cubiertos

por un manto negro portaban penosamente sobre sus hombros la sangrienta figura idolatrada.

9.- Todos enmudecieron cuando vieron la desnuda imagen de Mahamaya, colgada de un fino madero cual si fuese un manso cordero, con un paño de negra seda atado a la cintura y una corona de espinas en la frente.

10.- El suelo crujió y también crujieron los huesos de la muchedumbre que ante Mahamaya se arrodilló, al tiempo que repetían: ",Señor ten piedad de nosotros. Señor, ten misericordia de nosotros", y con lágrimas en los ojos gritaban: “Perdón por nuestros pecados, perdón... perdón...".

11.- El gran obispo y sus cortesanos, miraban complacidos a sus fieles que oraban compungidos y, mirándose los unos a los otros, en silencio sonreían.

12.- Joams, de pie junto a la fuente observaba el preparado espectáculo en el teatro de los sacerdotes de Mahamaya, todo custodiado por los soldados que vieron la irreverencia de Joams y quisieron que de rodillas adorase a Mahamaya.

13.- Un grueso guardia, con inusitado sadismo, tomó su gran bastón de madera blanca y quiso a golpes doblegar a Joams, mas el Místico parecía de pedernal.

14.- Otros soldados de la escolta imperial, acudieron en ayuda del guardia, que desconcertado y con miedo no se acercaba a Joams.

15.- Cuatro guardias primero y luego otros seis, con fiereza atacaron al Hombre del Manto Blanco, y los cuatro, y los seis, fueron lanzados por los aires, sin moverse para nada el solitario de Joams.

16.- Un escuadrón pleno, fue a poner orden al lugar que ya había sido visto por la curiosidad general, que contemplaba asombrada lo que acontecía con los soldados de la guardia imperial.

17.- Los soldados rompieron el cordón de seguridad y se fueron todos a detener a Joams, mas ninguno podía tocar al Hombre del Manto Blanco, ya que eran rechazados por un poder invisible y de gran fuerza.

18.- El terror y la admiración que despertó Joams fue total. Ni la gente de la ciudad ni los soldados se acercaron a él, quien, caminando sin prisa y con firmeza, llegó hasta el mismo lugar donde se alzaba la imagen de Mahamaya.

19.- Ante los atónitos ojos del Rey de Mu, de sus ministros y de los jerarcas de las religiones unidas, subiose a la plataforma de plata donde se hallaba la venerada imagen.

20.- Joams, junto al gran madero y de frente a la gran muchedumbre, así habló:

21.- "¡Oh, Pueblo de esclavos..! ¿Qué habéis hecho con vuestras consciencias? ¿Acaso no veis en esta imagen el instrumento del sometimiento más vil que gusano alguno haya experimentado jamás?".

22.- "¿Quién fue el artesano que esculpió y fundió esta figura triste en el hueco metal?".

23.- "Yo os lo digo: fue un amancebado de la corte de Seoloro, un esclavo del vicio, un esclavo del placer y de las monedas de oro".

24.- "Esta imagen que tenéis por sagrada es la síntesis de la corrupción agazapada tras el taparrabos de la hipocresía vestida de moral".

25.- "Es la más filosa arma con la que vuestros pastores, ancianos, mayores, obispos y demás rojos matarifes, os castran, no sólo la inteligencia, sino vuestro coraje e integridad".

26.- "Es Mahamaya, el nombre con el cual han corrompido a las vírgenes y castrado a los jóvenes; es el nombre bajo el cual toda rebeldía perece y toda sumisión se enaltece".

27.- "Es Mahamaya, la gran cadena que os ata a la servidumbre y a la muerte".

28.- Dirigiéndose al atrio donde estaban el Rey y los sacerdotes, dijo: "Y vosotros, que todo lo hacéis en nombre de Mahamaya, robáis y engañáis a los pueblos en nombre de Mahamaya, matáis en nombre de Mahamaya, odiáis y blasfemáis en nombre de Mahamaya, corrompéis a la juventud y la fornicáis en nombre de Mahamaya".

29.- "Vosotros que: en nombre de Mahamaya os arrepentís de vuestros pecados, que llamáis al arrepentimiento y perdonáis los pecados en nombre de Mahamaya, que en nombre de Mahamaya, decís haber abierto las puertas del cielo."

30.- "Vosotros fieles creyentes de Mahamaya, sois la bestia a la que tanto teméis y vuestro eterno número es seiscientos sesenta y seis, así está escrito en los libros que adulteráis a diario y en vuestras frentes".

31.- "Ante vosotros que habéis creado a la bestia, ante vosotros que os habéis convertido en la misma bestia, ante el veredicto de vuestro rebaño, os desnudo..."

32.- ...Y tomando con las manos el negro lienzo que cubría las caderas de Mahamaya, tiró con fuerza y quedó al descubierto la desnudez de la venerada imagen, y un ronco grito de mujeriles ayes acompañó a los cuerpos que caían fingiendo un desmayo.

33.- Y con voz regia, Joams continuó: "¡Ahí tenéis a vuestro dios, ahí tenéis vuestra verdad, ahí tenéis a Mahamaya! ¡Vuestro dios es un dios castrado!".

34.- "Mahamaya, no es un Dios. Mahamaya no fue nunca un Dios, no fue siquiera un hombre... ¡Mahamaya es tan sólo un espejismo que vosotros habéis pintado en el vapor del agua...!".

35.- "¡Mahamaya es tan sólo una imagen creada por vuestros apetitos e impotencia, por vuestra ambición y avaricia, por vuestra lujuria insatisfecha, por vuestro miedo y cobardía, en suma, por vuestros vicios y vuestra maldad...!".

36.- "¡Vosotros sacerdotes de la corrupción y las monedas, habéis substituido el amor a los Dioses del Universo por el temor a un pretendido 'Hijo del Dios Vivo'!".

37.- "¡Vosotros, sacerdotes del vicio y la comodidad, habéis substituido la Cruz Divina, símbolo de la Vida Ígnea en el Arca del Amor, por un madero pulido en vuestra hipocresía!".

38.- "¡Vosotros sacerdotes de la concupiscencia y la fornicación, habéis substituido la Rosa Floreciente en la cruz por el cadáver de un cordero castrado...!"

39.- "¡Vosotros sacerdotes del abismo, habéis borrado de los libros que llamáis sagrados el Divino Sacrosanto Nombre de Maha-Haoms por la ficción incoherente de Mahamaya!".

40.- Muchas voces mascullaron bajo un murmullo de protesta, mas Joams les gritó: "¡Silencio, inmundicia, que tenéis ya vuestro salario...!". Y continuó:

41.- "En el impronunciable Nombre del Dios de los Universos y del Santo Nombre de los Dioses del Cosmos Infinito... Os convoco Mahamaya... "¡Venid hacia aquí!". Y entonó un extraño canto.

42.- Repitió Joams la invocación con más vehemencia aun y la multitud repetía las palabras del Místico de Fuego, con la esperanza de que Mahamaya se hiciese presente o al menos se manifestara.

43.- El tiempo pasó, la gente, los ministros de Seoloro y los sacerdotes de las religiones unidas se cansaron de invocar a Mahamaya; y Joams, con grave voz dijo:

44.- "¡Mahamaya no viene... ni vendrá jamás, porque Mahamaya no existe, Mahamaya es una mentira, es una penosa ilusión...!".

45.- Un silencio funeral, pleno de angustia, siguió a la elocuencia de Joams, quien, levantando la mano derecha, pronunció imperceptible oración y llovió copiosamente; y, dirigiéndose a la imagen de Mahamaya, la arrancó de su metálico pedestal y la arrojó a los pies de los sacerdotes, al mismo tiempo que lenguas de fuego devoraban la grande estatua... quedando de ella tan sólo unos maderos y la plata fundida que se tragó poco a poco el fango de la tierra.

46.- Siempre de pie, junto a la multitud que atónita permanecía inmóvil, Joams dijo: "¡Ahí tenéis a Mahamaya...! ¿Queréis ir tras él, queréis ir tras las huellas de vuestro inexistente dios?".

47.- Luego de un pesado y breve silencio, Joams, ocupando el sitial donde se hallaba Mahamaya, dijo: "¡Levantaos, hermanos míos, salid del pesado sueño que os ata al error y sus vicios! ¡Despertad...! ¡Dejad hundirse en el abismo de sus pasiones enfermizas a los dueños del lupanar del mundo que se escuda tras el trono de Seoloro y de sus religiones! ".

48.- "¡Romped los pactos a los que habéis sido sometidos, y liberaos! Liberaos de las cadenas que os atan a Seoloro y a sus religiones. ¡Liberaos de los grilletes que os sujetan al tiempo y a la muerte!".

49.- "¡Levantaos y pisotead bajo vuestras plantas todo vicio e inmundicia y todo temor y debilidad...!".

50.- "¡Haceos fuertes como el mar y puros como el sol! ¡Vivid más allá de los sepulcros la vida pletórica de fuego, gozad la primavera del amor y vivid la sabiduría de los Santos Dioses!".

51.- "¡Romped, quemad el negro libro de las blasfemias, el libro de las cínicas adulteraciones y de la aberración dominante, quemad también los rojos antros de hipocresía en los que las terribles amenazas os sumieron en la ignorancia y el error!".

52.- "¡Que no quede piedra sobre piedra, que sus puertas y altares, sus imágenes y riquezas rueden por los suelos cual cabeza de ajusticiado!".

53.- "¡Levantad vuestras consciencias y quitad de ella toda sucia alimaña.! ¡Buscad al Dios Vivo que mora más allá, en la inmensidad de vuestros corazones, y… buscad.... buscad la Luz y la Verdad!".

54.- "¡Bañaos con las aguas de la fuente que palpita en el centro del huerto que habéis ultrajado y bebed el vino hasta saciar vuestra sed y comed del oculto pan hasta agotar vuestra hambre!".

55.- Ingresó Joams al templo de Mahamaya y destruyó sus altares, sus estatuas, sus ornamentos y vació luego todo cuanto en él había.

56.- Joams entraba y salía llevando sobre sus hombros los pesados ornamentos, estatuas y alfombras, y todo cuanto había... y a los ojos de la gente que atónita miraba, Joams no era uno, sino tres, y eran siete, y setenta veces siete era Joams, hasta que vació el templo en menos que suspira el viento.

57.- Las ricas reliquias y presentes ofrendados a Mahamaya quedaron rotos y tirados en el centro de la plaza; y Joams levantó hacia el cielo sus brazos y al tiempo que los cruzaba sobre el pecho, fuego llovió del cielo, consumió el templo de Mahamaya y todo lo que en él había, no quedando nada, sólo cenizas que el viento llevó.

58.- La multitud huyó aterrada. Los guardianes de Seoloro y sus sacerdotes cerraron las puertas y ventanas del gran palacio y enmudecieron.

59.- Quedó solitario Joams, quien con su impecable manto se paseaba sobre los humeantes escombros... y una suave mano tomó la suya... y, Mahiabel y Joams, tomados de la mano, despacito se alejaron y la lluvia los acompañaba.

CAPÍTULO XXIII

La fama de Joams crecía y su nombre era pronunciado por todos los labios; unos con temor, otros con odio y otros con amor levantaban el nombre del guerrero blanco.

2.- Seoloro y sus ministros habían sido testigos del terrible sacrilegio y de la profanación del templo y sus reliquias en la gran plaza de la capital de Mu, y poseían el testimonio inapelable del pueblo todo.

3.- Bastaba una simple palabra de Seoloro o de sus ministros, o de sus sacerdotes, para que los soldados de la imperial guardia fueran a prender a Joams y sus amigos, para someterlos a un sumario juicio y enviarlos a la muerte.

4.- Pero un gran temor anidó en sus corazones y prefirieron proceder a un sumario a puerta cerrada, donde se acumulasen cargos contra Joams, los que no podrían ser objeto de ninguna observación; y planificaron la mejor forma de capturarlo y matarlo.

5.- Contrataron gente especializada en materia de investigación, se filtraron éstos en el Santuario de Joams, lo seguían por todas partes e informaban a Seoloro de sus actividades.

6.- Joams todo eso lo sabía, sin embargo, con los espías era muy considerado y procuraba que a todas partes que él iba lo acompañaran.

7.- Mucha gente seguía a Joams y les decía: “Vuestros pasos vienen tras de mí y traen su pesada carga, mas vuestros corazones están junto al lodazal de las mundanas pasiones y de las candilejas de Seoloro".

8.- "¿Hay alguno entre ustedes que deje todo lo que tiene y se haga un guerrero por la Vida plena de Amor a la Muerte por la Sabiduría de la Libertad?".

9.- Luego de un breve silencio, un varón de noble cuna, gran fama e igual fortuna, le dijo: “Maestro, mi mujer, mi familia, y yo hemos dejado nuestro mundo y honores y hemos puesto a tus pies mi fortuna, para así ser guerreros por la vida y obtener la sabiduría de la guerra libertaria y el amor hacia los Santos Dioses".

10.- "Así es mi buen amigo —contestó Joams—, os habéis liberado del yugo que somete a los bueyes, mas yo no soy buey, no cargo vuestro yugo y mis pies no tienen cadenas ni grilletes".

11.- "Mis guerreros no son siervos del oro, como no son siervos de los Dioses... son sus compañeros".

12.- "Con el oro habéis comprado haciendas, sirvientes, bestias, mujeres, sidra y todo cuanto habéis poseído, mas vuestro oro y todo el oro del mundo no podría comprar la Espada que os acredite como guerrero".

13.- "Si queréis ser guerrero, si anheláis vuestra Espada, liberaos del pasado y os haréis verdaderamente rico, seréis muy rico y poderoso porque podréis hacer oro con vuestras propias manos y con ese oro, sí, obtendréis vuestra Espada, que será de oro puro y de fuego y de luz".

14.- Otro hombre, también muy rico, por todos conocido como un jerarca del comercio, muy solícito preguntó: "Oh, Maestro del arte de la guerra y Maestro de la ciencia en el amor... ¿cómo podría yo, hacer oro en mi casa y con mis propias manos...? ¿Qué necesito para ello?".

15.- "Sois listo ciudadano —contestó Joams—, porque ya sabéis que no hay mejor oro que aquel que se fabrica en la intimidad del propio techo; y para obtener vuestro propio oro, sólo precisáis mezclar en el cáliz de una flor de Lis, la

sangre de un asno, las lágrimas de un jabalí, y el corazón de un lobo".

16.- Alguien muy perspicaz, preguntó: “Maestro… ¿El oro que adorna vuestras sienes y vuestros dedos ha sido hecho con la mezcla de la sangre de las bestias, procesadas en el cáliz de la flor?"

17.- La gente que se hallaba cerca de Joams miró intrigada al Místico de Blanco Manto, ya que en él no se veía más que una plateada estrella junto a su pecho, y no había oro ni en sus dedos ni en sus sienes y en ninguna parte.

18.- "Noble y sabio buscador de oro —respondió Joams—, vuestra experiencia en los montes solitarios ha guiado vuestro instinto y habéis acertado. La sangre del asno bañó mi alma; bebí de las amarguras del Jabalí y comí el palpitante corazón del lobo en el ígneo cáliz de flor de Lis, que es la flor de la vida".

19.- "Y... el oro coronó mis sienes, ciñó mi cintura, mi pecho, es de oro la ígnea Espada, como es de oro el Blanco Manto y es de oro el Sol Vivo".

20.- El perspicaz joven sonrió complacido por la sabia respuesta de Joams y desde ese instante no se apartó de él.

21.- Una buena mujer que se hallaba cerca de Joams, comentaba: “¿Cómo es posible entender... El Maestro no lleva joya alguna... y dice él, que el oro coronó sus sienes?".

22.- Joams la escuchaba, acercándose a ella tomó su pequeña mano bien cuidada y llena de anillos de oro y, mirando su cuello del cual pendía una gruesa cadena también de oro, le dijo:

23.- "El azul que ven tus ojos no es todo el azul del cielo, como no es oro todo lo que esconde el joyero". Y colocó una estrella de oro en su frente...

24.- La mujer sintió la joya en su cabeza como un incandescente hierro; se sintió desfallecer, pero se recobró al momento, y dijo:

25.- "¡Oh, señor, cuánto oro hay en tus manos, en tu frente y en tu cuerpo, y cuántas joyas, adornan, oh, Maestro, tu coraza y tu manto!".

26.- Despojose la mujer de sus joyas, se las dio a Joams, quien le dijo: "Digna hija de tus padres... Yo no os he pedido limosna".

27.- "Maestro, yo jamás di nada a nadie, mas hoy, a vos que nada necesitas de mí ni de nadie, os doy mis joyas, mis tesoros, y todo lo que tengo, y me doy a vos íntegra y total", dijo la mujer.

28.- "No es a mí, a quien debes entregar tus riquezas y tus dones, sino al Dios Vivo que palpita en el sol de las entrañas de tu corazón. Es a Él a quien debes darle tu amor y tu vida", replicó el Maestro.

29.- La Mujer comprendió las palabras de Joams y se fue a un rincón del Santuario y nunca dejó de cumplir con las enseñanzas del Maestro que llenó de oro su frente.

30.- Un varón muy culto, hábil para los negocios y con fama de avaro llegose al Santuario y, escuchando a Joams, díjole: "Maestro... ¿Qué puedo hacer yo para poseer el oro del cual nos habéis hablado?".

31.- Joams le dijo: "Siete cofres de oro poseéis y otros siete de plata, y con vuestros réditos esperáis llenar dentro de nueve días otro siete cofres vacíos".

32.- "Serán nueve todos los días en los que vuestra diligencia llenar podrá los cofres vacíos, mas, para ello os será necesario llevar a vuestro hogar a la pobre mujer que por mujer y pobre, habéis despreciado".

33.- "Le daréis la mitad de todo lo que poseéis y ella os dará la mitad de lo que no tiene, y juntos fundiréis vuestros bienes en un crisol de piedra y, una vez secos, volveréis a fundir, y otra vez hasta completar siete veces".

34.- "Y así obtendréis, los dos juntos, tanta riqueza... oro, plata y piedras preciosas, que nadie os aventajará en poder ni en sabiduría", concluyó Joams.

35.- Después de muchos conflictos consigo mismo, llegose el hombre con fama de avaro hasta la mujer despreciada, la llevó a su casa y cumplió todo lo que Joams le había indicado.

36.- Pasaron los nueve días, y la fortuna del hombre que con la mujer compartía su vida llegó a ser tal que rebosaban los doscientos treinta y un cofres que tenían distribuidos en sus treinta y tres mansiones de las siete ciudades de Mu.

CAPÍTULO XXIV

Enseñaba Joams en el Santuario y también en la soledad de la montaña, junto al mar o en la profundidad del bosque.

2.- Una mañana en la que sus amigos y la gente esperaban, él no aparecía, y tampoco Mahiabel; y todos preocupados estaban, porque pensaban que Seoloro los había mandado a detener.

3.- Entre ellos discutieron y organizaron comisiones para buscarlo, pues tres días pasaron y Joams no aparecía.

4.- Subieron al Thornanrhy a buscarlos y, por mucho que indagaron y llamaron, no hubo quien responda a sus requerimientos e investigaciones.

5.- La gente preocupada buscaba por todos los lugares y preguntó en todas partes, mas nadie sabía nada del Místico del Manto Blanco.

6.- Pasaron nueve días y ya todos temían que algo grave hubiese pasado, y reforzaron las comisiones y se fueron a buscarlos por todos los lugares frecuentados.

7.- Doce días habían transcurrido sin saber nada de Joams y Mahiabel, y el cansancio pudo su fortaleza doblegar y se durmieron en las cálidas arenas y bajo las alegres palmeras.

8.- Amanecía el día décimo tercero, gran cantidad de gente se reunió con sus discípulos en las orillas del mar. Todos preguntaban por Joams, arrojaban puñaditos de arena y pequeñas piedrecillas a las tranquilas aguas y todos repetían: "Joams, Joams, Joams".

9.- Un gran torbellino divisaron en el horizonte y dijeron: "¡El huracán...!", pero no había viento y alguien dijo: "¡No es la tormenta... son Joams y Mahiabel!".

10.- Jugando como dos niños y caminando sobre las aguas, tomados de la mano, se acercaban a la orilla Joams y Mahiabel.

11.- " ¡Joams...! ¡Mahiabel...!", gritó la multitud; y muchos, corriendo sobre las aguas, llegaron hasta los místicos amantes, que en sus alforjas traían unos peces, en cuyas bocas sostenían unos extraños libros.

12.- Quienes llegaron hasta Joams no repararon que sus cuerpos no se hundían en las aguas, pues a la par que caminaban parecían volar, y caminaban y volaban.

13.- La gente que en la playa quedó, al ver tal prodigio, dobló las rodillas y decía: "¡Sólo el Hijo de los Dioses puede dominar las bravías aguas del mar!", y cantaban: "Gloria a los Dioses, gloria al Hijo de los Dioses, gloria a Joams".

14.- Sentose Joams con su bella compañera, junto a sus amigos y frente a la gente que con admiración y temor los miraba, y dijo:

15.- "Os veo demudados, hambrientos, cansados, pero alegres. También en nuestros corazones hay alegría por volver a veros... Regocijémonos, agradezcamos a los Dioses este encuentro y comamos..."

16.- Todos querían comer cerca de Joams y Mahiabel, que junto a sus amigos entre las olas del mar habían caminado, pero nadie había llevado nada y todos tenían hambre y sed.

17.- Divisaron una planta de vid junto a una panadería, pero estaba casi seca y ya las aves sus frutos habían devorado, y la panadería no tenía ya más pan, porque sus obreros prefirieron hacerse jugadores de la suerte.

18.- Joams, de pie junto a la vid, hablaba un extraño idioma; y la vid recobró su lozano color verde y se llenó de grandes racimos con dorados frutos.

19.- Mahiabel reunió trozos de pan viejo y duro, los molió, echó un poco de agua, preparó una pequeña pasta y la metió al horno; y cuando encendió el fuego, el ambiente se llenó de un agradable sabor de pan fresco.

20.- Cogieron los frutos de la vid y éstos no se terminaban; se arrancaba un racimo y otro crecía en su lugar, y las fuentes de pan, unas tras otras salían llenas del dorado alimento.

21.- La multitud comió del pan y bebió del vino que el varón del Manto Blanco y su Amante Compañera ofrecían a todos sin distinción alguna.

22.- Un espía enviado por Seoloro, quien comió del pan y bebió del vino, había contado a 1.440 personas que también compartieron del extraño prodigio, y él mismo registró que habían sobrado ciento ochenta y cinco fuentes de pan e igual cantidad de cestos de uva, con los que podrían comer otras mil cuatrocientos cuarenta bocas.

23.- Luego de la frugal comida, Joams junto a Mahiabel, seguidos por sus amigos y la gente, subieron a la colina de las flores donde había una imagen de Mahamaya colgando de un madero.

24.- Un hombre, nuevo entre la gente, conocedor de lo que hizo Joams, subió al pedestal y, luego de mucho esfuerzo, logró derribar la estatua y miró a Joams, quien le dijo:

25.- "Habéis hecho bien en derribar la bestia de madera, pero aún hay otra bestia de metal que anida en las profundidades de vuestro corazón, quien es el gobernante de vuestros actos... Esa es más dura y más pesada que la que habéis derribado".

26.- "Tomadla por donde más le duela y por donde mayor sea su debilidad. Privaos de la sidra y bebed aguas puras. La bestia os atacará, querrá vengarse y haceros pedazos, mas vos, tomad del vino junto al pan y lograréis vencerla".

27.- El hombre comprendió la enseñanza, mas como le gustaba mucho la sidra se alejó de Joams y en la noche, cuando nadie lo veía, mojó el pan con sidra, se embriagó y fue a colocar la estatua de Mahamaya en su lugar.

28.- El Místico del Blanco Manto, en lo alto de la colina, parecía un Dios... Su piel azul, sus largos cabellos, su mirada de fuego y su manto blanco que brillaba más que el sol, despertaban la admiración de sus amigos y discípulos.

29.- "No os maravilléis —dijo —. Quien conoce a la Madre Naturaleza y cumple sus leyes se hace amo y señor de la naturaleza y sus leyes".

30.- "Todo aquel que sus propias aguas cuide como el más preciado tesoro caminará sobre los mares y cual león en la selva correrá por el fondo de los ríos".

31.- "El Agua de la Vida confiada a vosotros por el Padre de los Dioses os dará el poder no sólo de caminar por las aguas, volar por los aires, de vivir en el interior de las montañas, o abrazar el fuego."

32.- "El Agua de la Vida os dará el poder de abrir los ojos a quien no ve la luz de la noche, el oído de quienes no escuchan la voz del silencio, la garganta de quien no habla con el corazón en las manos, alas a las piernas tullidas, fuego en el vientre de quienes sienten frío; y alzará sobre su espalda una Serpiente de Fuego y otra de Luz, mientras en sus hombros llevará la Cruz donde germinará la Rosa".

33.- "Conservad el Agua de la Vida y un día llevaréis sobre vuestra inmaculada Vara la Sacra Serpiente de dos cabezas, y ella os alimentará con sus huevos y con sus escamas os protegerá, y ningún arma, por mortífera que sea, podrá herir vuestros cuerpos".

34.- "Las alas de la Gran Serpiente os llevarán cual águila a los nueve continentes y expandiréis la simiente de verdad en el pecho abierto de quienes ansíen libertad".

35.- "Los amos de la religión unida, los jerarcas de las tinieblas que veneran a Seoloro y adoran a Mahamaya, os perseguirán por traficantes".

36.- "Vuestra Vara y la Serpiente, querrán arrebataros y querrán destruiros ante el mundo, llamando a vuestra Serpiente Diablo y Satanás".

37.- "Mas vosotros, bebed del agua de la Vida y sin temor alguno a los amos de este inmundo reino llevad la Cruz sobre vuestros hombros hasta culminar la grande obra del Dios Vivo".

38.- "No os alejéis de quienes llevan gusanos y alimañas en su espalda y os odien por no cargar como ellos estiércol y muerte. Ayudadles a limpiar sus cuerpos y sus mentes, que así, limpios, tal vez puedan un día llevar en su Vara la Serpiente".

39.- Mientras Joams hablaba, se hizo de noche y nadie quería irse por seguir escuchando de labios del Profeta de Manto Blanco la enseñanza para domar serpientes".

40.- Un gran fuego prepararon los amigos de Joams y ante el fuego, poco a poco se acercaron serpientes de todos los tamaños y espantaron en gran manera a la gente que se agrupó en torno a la fogata.

41.- "¡No temáis a las serpientes!" —dijo Joams — mientras extendía sus manos hacia un enorme cascabel, que raudamente deslizose por sus brazos y buscó acomodo en la alforja del Manto Blanco.

42.- Un desfile de serpientes que surgieron por doquier, unas grandes, otras pequeñas, cruzaron el fuego sin quemarse en él; y formando un gran círculo rodearon a Joams y lo adoraron.

43.- Una gran serpiente alada colocose a los pies del Místico de Manto Blanco y silbando SSSSSSSSS, con sus alas gigantescas levantó a Joams y lo sentó en su regazo.

44.- Todas las serpientes se irguieron y cantando su SSSSSSSSS adoraron a Joams, sobre cuyo rostro asomaban las siete cabezas de la Serpiente Alada, quien tenía en cada una los signos del fuego, donde se leía IEOUAMS.

45.- El Místico del Blanco Manto levantó los brazos y la Luz inundó el monte. Águilas doradas surcaron los aires y majestuosamente descendieron junto a Joams.

46.- Cada Águila dejó en las manos de Joams una piedra muy brillante, más bella y más dura que el mismo diamante.

47.- Una a una las Serpientes subieron hasta el cuello de las Águilas y cantaron "GIHAHO".

48.- Todo el monte despertó y despertaron también las piedras y los árboles... Una gran puerta en la cima de la colina se abrió e ingresaron por ella los Águilas y las Serpientes, siguiendo en gran cortejo al Majestuoso Joams.

49.- Penetraron muy profundo y llegó la comitiva a la Luz del Mundo Interior, y nuevas Águilas y más Serpientes se sumaron a la Mística Caravana.

50.- Penetraron muy dentro y llegaron a las puertas del Gran Templo Igneo de la Esfera Azul. La Gran Serpiente de los siete signos sagrados tocó el gran portal.

51.- Se abrieron las puertas del templo y más Águilas y más Serpientes esperaban en la gran Cámara Real.

52.- Llegó la Serpiente Alada hasta el pie del ara central, donde se hallaba el trono de fuego del Gran Melquisedec.

53.- Un gran Fuego, fuego vivo, se encendió en el Ara y fue expandiéndose hasta ganar gran altura; y majestuosamente, del Fuego de la Luz, fue surgiendo... ¡ El Sacerdote del Dios

Vivo…! ¡El Rey de los Dioses…! ¡El Divino Melquisedec...!

54.- Exquisita música… un perfume delicioso llenó el Gran Templo, y los Devas del viento, de los ríos, de las montañas y del fuego honraban al Gran Sacerdote del Dios Vivo y daban la bienvenida al Guerrero Albo de la Rosa y la Cruz.

55.- El Divino Rey de los Dioses, Sacerdote del Dios Vivo del Amor, el Gran Melquisedec, abrió sus brazos en cruz y ocupó su Trono.

56.- El silencio se hizo imponente y la voz del Jerarca Divino llegó al corazón de todos los Dioses y de sus Devas, y llegó al corazón de Joams, a quien dijo:

57.- "Mi bien amado... Hijo del Fuego y del Agua... Hijo mío, vuestro peregrinar ha terminado. Habéis culminado la gran obra, os habéis hecho digno de ser ungido como el dos veces Hijo Mío, nacido por dos veces del Sacrosanto Seno de tu Ígnea Madre".

58.- "¡Dioses del Universo y de los Mundos más allá del Infinito, aquí es y más allá de los soles del firmamento: Mi Hijo... Joams... IEOUAMS, quien se ha ganado el deber de gobernar conmigo la Esfera Azul y la Pléyada Cósmica más allá del Noveno Sol de la Paralela Trece!".

59.- "¡Aquí Es el vencedor de la bestia... el Domador de Serpientes, el Rey de la Esfera Azul!".

60.- Joams subió la Escala de Piedra Blanca y llegó hasta el Trono del Gran Sacerdote del Dios Vivo, quien dijo al Guerrero del Manto Blanco: "¡Hijo Mío...! ¡Dos veces hijo mío...! ¡Abrázame!".

61.- El Sacrosanto Melquisedec y Joams, su Hijo, se fundieron en un gran abrazo de Fuego y Luz.

62.- El Padre y el Hijo, no eran dos, sino Tres, y eran Uno.

63.- Los Dioses y sus Devas, los Águilas y sus Serpientes, los Dioses Tigres, las Diosas Serpientes, así como los Guerreros del Manto Blanco, vieron a Melquisedec, vieron a Joams, vieron al Padre y al Hijo sentados en su Trono de Fuego Vivo.

64.- Junto a ÉL-ELLOS, siendo también una en EL-ELLOS, vieron los Dioses, Devas, Rectores, Genios, y los Humanos Guerreros de la Rosa y la Cruz a la Adorable y Bendita Madre de los Cielos Infinitos.

CAPÍTULO XXV

Joams el Hijo de Melquisedec, y sus Mística Compañera fueron llevados por los níveos Pegasos de alas ígneas hasta los confines de la Esfera Azul.

2.- Allí encontraron a Seoloro, quien, con sus más aguerridos y conspicuos hombres, los reyes de Pthotsis, Ur y Tetrapsica, se habían instalado en las faldas de una famosa montaña de helados cerros.

3.- Mahiabel vio a los tres jerarcas del terror y del vicio en su reino de las rojas sombras y dijo: "¡Son inimaginables para nuestros hermanos de la Esfera Azul! Su maldad y poderío son tan grandes en el reino de la Negra Luz que el reinado de Mu o de Tetrapsica, no son sino, una choza de pastor".

4.- Esto dijo porque allí, en la oculta montaña de nevados cerros, el poderío de Seoloro era siete veces más grande y cada uno de sus soldados poseía también siete veces más fuerza y más crueldad y siete veces más arte en la ciencia de matar.

5.- La montaña siniestra era hueca; había sido construida sobre un cristal que los esbirros de Seoloro destilaban a diario, exprimiendo el jugo de un gran árbol llamado "de la ciencia germinal de la vida".

6.- Incontables, millones como el número de habitantes de la Esfera Azul, eran los soldados de Seoloro que exprimían la nívea savia, se bañaban en ella y regaban los cimentos de la gran montaña.

7.- Y la montaña crecía, la savia del gran árbol cristalizaba y cada vez era mayor el tamaño de la montaña; pero ésta no crecía hacia arriba, sino que, por su peso, se hundía cada vez más en las sombras.

8.- Mientras más se hundía, el ejército de Seoloro, unos varones con mujeres, otros sólo entre varones, aquéllas sólo entre mujeres, y otros, no pocos, apoyados en bestias, caminaban hacia atrás, regando la savia vital y obscureciendo más la montaña.

9.- En las grandes puertas de ingreso al imperio de las abominaciones, bellas mariposas alegraban la vista y una gran mesa rodeada de flores y plena de manjares, en cada fruto, en cada dulce, en cada cubierto, y en todas partes, se veían letras vivas que decían: “Creced y multiplicaos".

10.- Joams y Mahiabel, firmes sobre sus alados caballos, oraron en sus corazones y comenzaron a destruir los nidos de luciérnagas, que, con sus luces y colores, escribían: “Creced y multiplicaos...".

11.- Las espadas de Joams y Mahiabel cruzaron los aires, reducían a cenizas las vivientes palabras, mas éstas, ni bien eran quemadas, nuevamente renacían, y otra vez, y nuevamente una y otra vez, las espadas ígneas diezmaban a las enceguecedoras candilejas... que todavía continuaban gritando en su agonía: "...creced y... multiplicaos...".

12.- Las legiones de Seoloro surgieron por aquí y por allá y se aprestaron a vengar el ultraje que sufrían los axiomas milenarios de la Ley de Seoloro.

13.- Joams y Mahiabel cruzaron sus espadas y generaron un gran fuego tan intenso como el sol, y lo lanzaron a la siniestra montaña, y todo quedó en silencio y en sombras.

14.- El fuego de Joams y Mahiabel iluminaba con luz viva a los siniestros obreros de la inmundicia, y millones y millones maldecían a Joams y Mahiabel.

15.- Varones y mujeres mostraban en sus rostros pálidos el hastío a la vida y hacia el sol, y todos llevaban en sus cuerpos dolorosas y purulentas llagas que sólo se limpiaban

momentáneamente cuando alguien regaba la savia del árbol, pero casi inmediatamente las llagas reventaban otra vez.

6.- Joams y Mahiabel observaron que casi nadie quería liberarse de las pústulas dolorosas que laceraban sus carnes y que preferían el dolor antes que ser limpiados.

17.- Mas no todos se sometían al horror generalizado, sino que aquí y allá, ancianos, varones, mujeres y niños, trataban de limpiarse la carroña y hacían para ello uno y mil intentos.

18.- Joams y Mahiabel, fueron ante ellos, y con sus propias manos eliminaron toda la sucia inmundicia, y con el fuego de sus espadas curaron las heridas y fueron sanos.

19.- Todos los que aceptaron la ayuda de los Guerreros del Manto Blanco e Ígnea Espada fueron completamente limpios, sanos y despertaron a una nueva vida, abandonaron la siniestra montaña y siguieron a Joams.

20.- El camino de regreso era muy difícil y sólo Joams y Mahiabel volaban en sus alados caballos; y los hombres y mujeres, así como los ancianos y niños, estaban exhaustos, ya que desde que salieron de la montaña de Seoloro hace cerca de cuarenta días que no comían de la acostumbrada mesa.

21.- A duras penas, algunos con amargo llanto y otros con cierta rabia y odio hacia Joams, seguían cruzando el agreste y difícil sendero y confiaban en él.

22.- El sexto mes divisaron una negra nube que veloz avanzaba hacia la sufriente caravana... "¡Es la guardia de Seoloro...!", dijo uno de los niños.

23.- La negra nube, con gran estruendo pasó por encima de los fugitivos y colocose frente a ellos, impidiéndoles seguir adelante; y prepararon sus armas, muy dispuestos a evitar que uno siquiera escape.

24.- Todos miraron a la mística pareja de Blanco Manto, porque esperaban que ellos con sus grandes poderes y prodigiosas armas, aniquilaran a los soldados de Seoloro.

25.- Joams, conocedor de sus corazones, les dijo: “La gran muralla de guerreros del odio sustentada por Seoloro sólo será exterminada por la Gran Fuerza del Amor y no por el temor ni la violencia ni el odio".

26.- "Todos y cada uno de vosotros amad con vuestro corazón y vuestra alma a todos y cada uno de los soldados de Seoloro y ellos no os tocarán un solo cabello".

27.- "¡Amad...! ¡Amad...! ¡Amad...! Que ninguna sombra de temor, odio o hipocresía enturbie vuestro amor y venceréis todo el fuego frío de las armas de Seoloro".

28.- Cada uno de los fugitivos inflamaba en su corazón la llamarada del amor y amando comenzaron a caminar hacia el lugar donde estaban parapetadas las fuerzas de Seoloro.

29.- Cada soldado y cada general estaba listo para comenzar el siniestro ataque; y los fugitivos avanzaban y avanzaban...

30.- Joams y Mahiabel con sus alados caballos avanzaron hacia la gran masa de soldados y atravesaban sus filas y nadie osaba detenerlos.



31.- La multitud de fugitivos, al ver que a Joams y Mahiabel nadie los tocó, comenzó a caminar con los brazos cruzados junto al corazón y rumbo hacia los soldados que obstruían el sendero.

32.- Caminaron. Vieron la muerte en las pupilas de los guerreros de negra capa y armadura escarlata; sintieron en sus rostros el ebrio aliento de sus generales y recibieron en sus cuellos las blasfemias y maldiciones.

33.- No todos cruzaron el mar de armas y de muerte; hubo muchos que temían y su temor fue mayor que el amor, y maldiciendo a Joams, maldiciendo a los Dioses, maldecían también a los soldados que bajo gruesas cadenas de vuelta a la montaña de las putrefacciones los llevaron.

34.- Luego de vencer múltiples barreras y otros muchos peligros, llegaron Joams, Mahiabel y los fugitivos, a las faldas de la Montaña Negra, donde Joams les dijo:

35.- "El Amor es la fuerza más poderosa de los universos".

36.- "Con amor venceréis las más terribles adversidades que os impidan llegar a la cima de la Montaña Negra y con amor es como venceréis a los enemigos de los Dioses".

37.- "Sólo el amor os transformará en Dioses, porque, sabedlo muy bien, los Dioses son Amor y el Gran Dios de los Dioses es Amor".

CAPÍTULO XXVI

Joams enseñaba aquí y allá, llevando a las naciones del mundo, la sabiduría de la Serpiente levantada sobre la Vara, gracias a la Cruz que llevaba sobre sus hombros, la misma que florecía en su pecho como la más bella Rosa.

2.- A su paso derribaba los terribles ídolos a los cuales las ciegas multitudes sacrificaban sus vidas y sus consciencias.

3.- El temor y el odio que despertó en los esbirros de Seoloro y en los jerarcas de todas las religiones unidas bajo el signo del cordero sacrificado en el madero fueron terribles, y buscaban la forma de matarlo.

4.- Un día regresó a la gran ciudad de Pthotsis, a su paso despertaba en la gente cierto temor y respeto.

5.- Uno de sus amigos preguntó: “Señor... ¿Por qué hay gente que os mira y no encuentra la forma de huir y tiembla; en cambio hay otra que os mira, sonríe y parece inclusive feliz al reconoceros?".

6.- Joams así se expresó: “Sólo quien lleva la Cruz y la Rosa sonríe porque ama, pero quienes cargan estiércol e inmundicia en su espalda sonríen porque quieren que alguien les alivie su carga".

7.- "No os dejéis engañar por quienes sonrían y os digan lisonjas; guardaos de ellos, son peor que hienas".

8.- "En este mundo, la única sonrisa en la que podéis confiar es en la que os brinda la Serpiente. Sólo en la sonrisa de la Serpiente hay sabiduría, así como en su canto se manifiesta el más puro amor".

9.- "Reíd como la Serpiente, cantad como el Dragón, volad como águilas, amad como la rosa y sed duros, más duros que el diamante".

10.- Un rico mercader sacó un magnífico brillante y preguntó: “Maestro, este diamante costó una fortuna y vos que conocéis de joyas y hay verdad en tus palabras, ¿podríais decirme cuán puro es este diamante?".

11.- Tomando la fabulosa piedra, la mostró a todos y dijo: "Ciertamente, muy pocas joyas tendrán el valor y pureza de ésta, mas mirad, en sus pulidas facetas se refleja la maldad y la inmundicia".

12.- "Vuestra piedra necesita ser tratada todavía con mucha más dureza para así ser verdaderamente pura".

13.- Dirigiéndose a una niña que junto a él estaba, dijo: “Miradla... Fue la vida, muy dura para ella, muy dura; pero miradla... ¡No hay en el mundo mujer más pura y sus ojos no reflejan maldad alguna, sólo pureza y virtud!".

14.- "Sed puros como la sonrisa de un niño, pero sabios como el vuelo del Águila, haceos duros como el diamante y llenad la vida con ternura, como el aroma de una rosa".

15.- Un juez de la Corte de Seoloro, preguntó: "Si vos enseñáis la pureza y la virtud, ¿cómo es posible que vuestros discípulos vivan en la inmundicia y la paseen junto a quienes practican la virtud y el amor?, dijo, refiriéndose a una pareja que unió sus vidas sin la bendición de Mahamaya y sin la autorización legal de las cortes de Seoloro.

16.- Joams se levantó y fue junto a los jóvenes y respondió, mirando al juez y espía de Seoloro: “Vos y quienes os enviaron sois frutos de la fornicación y por ello pensáis en conformidad a vuestro origen y en conformidad a vuestros actos: todo inmundicia".

17.- "¿Cómo no quisierais saber por lo menos algo de lo que estos jóvenes amigos míos saben? Ellos aprendieron a ser creadores, padres sin fornicación, y su obra germinó de una gran Luz sembrada en el Cáliz de la Vida, por obra y gracia de los Santos Dioses".

18.- "Los más excelsos Devas de la Vida encontraron en esta pareja, la más bella acción del Amor y les premiaron con un hijo y los bendijeron".

19.- "Y vos... lombriz de Seoloro, os atrevéis a juzgar como inmundo lo que los Dioses bendijeron. ¿Quién os dio potestad para juzgar a los hijos de la más pura castidad...? ¿Quién os otorgó la autoridad para que podáis juzgar a los hijos de los Santos Dioses del Universo? ¿Quién...?".

20.- "Por la verdad os digo: quienes recibieron la marca del juicio en sus frentes, son quienes juzgan según su inmundicia y para el sufrimiento de la pobre gente".

21.- "Vosotros jueces que juzgáis sin tener visión, que premiáis al poderoso y castigáis al pobre, que honráis al crimen y blasfemáis contra la Justicia, vosotros que habéis hecho de las leyes un veneno, ya tenéis vuestro pago".

22.- "Jueces... como inmundos que sois, juzgáis sentados sobre vuestra inmundicia, la inmundicia que amáis tanto será vuestra comida y vuestro verdugo, y una sartén de cobre vuestro negro futuro".

23.- "Vosotros jueces... habéis hecho tanta maldad en nombre de la Justicia; sobre su trono habéis coronado a la reina de las rameras y os habéis hecho vosotros mismos brillantes magistrados, vulgares rameras, os habéis hecho sirvientes de la gran ramera".

24.- Acercándose a los jóvenes amantes, les dijo: “No haya temor en vosotros, ¡oh, nobles hijos de las más grandes lumbreras del cielo!".

25.- "Vos Ghezheus, hijo mayor del Rey Solar, y vos Mahiahlem, hija menor de la Reina del Amor, habéis comenzado a ser juzgados por los proxenetas de Seoloro... y su juicio será muy largo, extenso como el tiempo de la eternidad".

26.- "En cada vida que llevéis, vuestro amor y sabiduría iluminará a los buscadores del Metal Negro y encontrarán oro, el mismo que llevaréis en vuestros cuerpos hasta el fin de las eternidades".

27.- "Vuestro Destino lo habéis trazado vosotros mismos. Caminaréis por vuestro propio futuro, que es el presente y que fue un pasado, y tenéis ya vuestro premio, que es la Cruz del Amor".

28.- "Caminando por el estrecho Sendero, un día, vos Noble Hijo del Rey Solar, seréis la Luz de la Esfera Azul. Y vos, Casta Hija de los Reyes del Amor, seréis quien encienda el Fuego de la Luz de la Esfera Azul".

29.- Abrazando a los jóvenes amantes y dirigiéndose a quienes lo escuchaban, expresó: “Aquí tenéis del futuro los diamantes más puros".

30.- Un joven preguntó: “¿Es posible ser feliz en el matrimonio?".

31.- Joams, así respondió: “Sólo quienes encienden la llama del Amor aprenden a cultivar la luz de la Felicidad. Sin fuego no hay luz, sin luz no hay amor y sin amor no hay felicidad".

32.- "No hay matrimonio que encienda el fuego y no hay felicidad en los matrimonios".

33.- "A vosotros mis amigos, mis guerreros y discípulos, os digo: Huid del matrimonio, así como huís de la ponzoña y la inmundicia, porque la esencia del matrimonio es la fornicación y la inmundicia, y sus frutos, más inmundicia".

34.- Un pastor de las Iglesias Unidas, gritó: “Acabáis de revelaros tal cual sois: enemigo del matrimonio, de la familia, del hogar. Sois un falso profeta, sois el enemigo de Mahamaya...".

35.- Joams respondió: "Mahamaya es la ficción engendrada por la inmundicia de vuestro intelecto. ¿Cómo puedo ser enemigo de una ilusión? Mahamaya no es siquiera un espejismo, menos un fantasma. Mahamaya es tan sólo el producto del miedo, la ignorancia y la imaginación, es de los secuaces de la inmundicia su más nefasta invención".

36.- "Llamáis ‘matrimonio’ a una ficción legal bendecida por la ilusión, cuyo único fin es la satisfacción de la bestia en la fornicación".

37.- "Vosotros, hijos de la fornicación, sois engendro del maligno a quien llamáis `diablo', y él es, el maligno, vuestro padre y cotidiano anfitrión".

38.- "Vosotros, vuestra madre la gran ramera, y vuestras iglesias, que son hijas de la bestia y la ramera, y los hijos de vuestras fornicaciones, seguid cargando las cadenas del matrimonio... Mis palabras de Libertad no son para vosotros, sino para los Hijos de los Dioses".

39.- "Quien escucha mis palabras y las comprende, es Hijo de los Dioses. Quien vive mi enseñanza será Uno en su Sagrado Padre y en el Padre de los Dioses".

40.- Un anciano pastor, jerarca de las Iglesias Unidas, muy temido por la gente, levantose pesadamente y, apoyándose en un muchacho, dijo: "Uno es nuestro Dios: Mahamaya, quien murió por nuestros pecados; y fue él quien elevó a sacramento la institución del matrimonio y bendijo a nuestros hijos desde el origen del mundo. Así está escrito en la sagrada palabra de Dios. Y vos, blasfemo, ¿cómo osáis atentar contra la santidad de su palabra y de sus

sacramentos?" Dijo esto y abrazó el libro negro que consigo siempre llevaba.

41.- Joams, así respondió: “Noble anciano que defendéis el matrimonio, en conformidad a vuestra fe y al sacramento matrimonial, ¿estáis acaso, unido en matrimonio con el mancebo que tenéis por amante?".

42.- "En verdad, todos saben que tenéis una anciana mujer y que, en sujeción a las leyes de las religiones unidas, educáis a vuestros hijos; mas sólo vos y vuestros amantes y vuestros hermanos en el lecho de las fornicaciones conocen vuestra inmundicia".

43.- "Vos, viejo esbirro de Seoloro, el preferido de las iglesias de Mahamaya... Vos, que entregáis tu pálido cuerpo a la enfermiza sexualidad de jóvenes masturbadores; vos, que succionáis la savia vital de esos incautos; vos, que os revolcáis loco de placer en el lecho de jóvenes varones; vos, ministro preclaro de la gran religión de Mahamaya, vos sois un gran ejemplo de la felicidad del matrimonio, ¡y de vuestro gran amor a un dios muerto sin haber nacido!".

44.- "¡Vivid vos conforme al matrimonio y vivan con vosotros los amantes de la fornicación y la lujuria, que uno es vuestro destino: la piara de cerdos!". Dijo esto Joams y el anciano, seguido por su mujer, sus hijos y el mancebo, se escurrió de la vista de Joams.

45.- El Guerrero del Manto Blanco, dirigiéndose a sus jóvenes discípulos, les dijo: "No hay temor en vuestros vientres ni pesar en vuestros corazones, porque sois libres... ¡Libres del matrimonio...! ¡Libres de las leyes de Seoloro..! ¡Libres de las religiones de Mahamaya...!".

46.- "Vivid vosotros conforme a la voluntad del Dios Vivo que mora en vuestros corazones; y conforme a las Leyes Divinas seréis padres, creadores; y vuestros hijos serán hijos

de la castidad, hijos del amor y heredarán su reino más allá del azul cielo del mar de las estrellas".

47.- Una hermosa muchacha, acompañada de un joven guerrero de Manto Blanco, acercose a Joams y preguntó: "Maestro... Soy doncella y estoy prometida desde hace tres años a quien será mi señor, y quiero tener a los hijos de mi amor. ¿Cómo ser padres en castidad?".

48.- Joams, así contestó: "Os amáis y hacéis bien, y es natural que anheléis los hijos de vuestro amor como fruto de vuestra sublime castidad; por lo que os será necesario: ser felices en la guerra, devotos en el amor, duros en la vida, grandes en sabiduría, ricos en libertad".

49.- Fue en eso que gran cantidad de gente irrumpió en el Gran Salón y rodeó a Joams, y desde las puertas de la gran pirámide, un juez de la corte de Seoloro con ínfulas de gran autoridad, gritó:

50.- "Vos... Joams, que, negando el ilustre nombre de vuestro padre, del famoso buscador del metal negro, os hacéis llamar Melquisedec. Vos que habláis de la riqueza y el honor, de sabiduría y castidad, de amor y felicidad, aquí —dijo señalando la puerta— tenéis a vuestra esposa y a vuestros hijos, a quienes vos, mal hijo y mal padre, habéis abandonado en la pobreza y la orfandad, todo por gozar en el ajeno lecho de rosas finas...". A sus palabras, un rumor de asombro e indignación llenó el recinto y el rubor de la vergüenza enrojeció los rostros de la gente.

51.- Un pastor de la religión de Seoloro, continuó: "Por el santo nombre de Mahamaya os suplico: volved a la religión de vuestros primeros padres, volved al seno de vuestra familia, de vuestra esposa y vuestros hijos... Volved a vuestro hogar y arrepentíos del gran daño que les habéis causado con vuestros sueños de perfección y virtud".

52.- "Arrepentíos de todo el mal que habéis hecho, arrepentíos y el Gran Rey Seoloro será benigno con vuestra cabeza y, ya reivindicado, gozaréis del perdón de Mahamaya Dios".

53.- El silencio imponente que siguió a las palabras del religioso fue roto por la serena voz de Joams, quien así se manifestó: “Yo soy Melquisedec... Yo soy Joams... Soy Joams, el hijo de Melquisedec, y mi nombre es el nombre de mi Padre quien, con Fuego y Luz, labró en la piedra blanca con el negro metal de la incógnita infinita".

54.- "Soy Melquisedec... Soy Joams... ¡Soy el Padre y soy el Hijo, gracias a mi Divina Madre Cósmica! Y... ¿quiénes sois vosotros...? ¿Quiénes mi familia...? ¿Cuál mi hogar...?".

55.- "Mi familia, mis hijos y mis hermanos son aquellos que de corazón hacen la voluntad del Dios vivo, y mi hogar se halla en el Fuego Infinito que atraviesa el gran núcleo central de la Esfera Azul". Y calló Joams, y callaron también las gentes.

56.- Al silencio le siguió un sordo murmullo, y llovieron las amenazas, los insultos y las lágrimas de mujer.

57.- Joams, imperturbable permanecía en el centro del Gran Salón y, sentado conforme su costumbre, cerró los ojos y cubriose con el Manto Blanco.

58.- La gente, aleccionada por los jueces de Seoloro y por los sacerdotes de Mahamaya, irrumpió con salvaje y premeditada violencia, atropellando a los amigos de Joams, quienes fueron reducidos y encarcelados.

59.- Mas a Joams no podían acercársele, porque de él dimanaba un gran calor, como si el Místico de Manto Blanco fuese una enorme hoguera.

60.- La gente de Seoloro y los pastores de la religión unida, hicieron cuanto podían por capturar a Joams, más un fuego invisible los hacía retroceder hasta echar a todos fuera del recinto, y quedó solo Joams.

61.- Un muchacho, sin embargo, pugnaba y luchaba por acercarse al Místico del Fuego, mientras su madre y la sanguinaria guardia, sin poder hacer nada, observaban cómo el joven cuerpo desfallecía al acercarse cada vez más y poco a poco a Joams.

62.- Desfalleciente, todo congestionado, a punto de explotar, logró el Manto Blanco tocar y, asiéndose fuerte e insistentemente, logró acercarse a Joams y, a duras penas, colocose de rodillas, y dijo:

63.- "Padre... Padre mío, yo quiero ser tu hijo... yo quiero ser tu amigo... yo quiero ser tu discípulo..." imploró Giorneumans el hijo de Joams.

64.- El Místico de la Cruz y la Rosa, erguido como un roble de fuego, abrazó a su hijo y dos gruesas lágrimas brotaron de sus ojos y, al caer al suelo, formaron un torrente de aguas rojas que arrastró a los curiosos que todavía quedaban en la puerta de la gran pirámide.

65.- Joams enseñó a su hijo, su nuevo discípulo, a manejar el látigo y a esgrimir la espada, a domar las serpientes, vencer basiliscos, volar por los aires, respirar bajo el agua; le enseñó el lenguaje de la naturaleza, sus múltiples secretos y, poco a poco, Giorneumans se convirtió en un formidable Guerrero del Blanco Manto.

CAPÍTULO XXVII

El nombre de Joams era pronunciado por todos los labios, unas veces para condenar al Guerrero de Manto Blanco, otras para defenderlo y también para ensalzarlo; y había quienes sentían mucho miedo y otros que no conocían al Místico Guerrero, simplemente respetaban su enigmático nombre.

2.- Un grupo de sabios anacoretas que habían renunciado al mundo y a los placeres del cuerpo y que austeramente vivían al pie de una colina oyeron hablar de Joams y de viva manera se inquietaron con uno y otro relato que de sus maravillosos hechos se difundían.

3.- Luego de mucha discusión, ayunos, penitencias y de largas oraciones, decidieron buscar al Místico de Fuego que vino de la Montaña Negra.

4.- Llevando a cuestas sus harapos de humildad, los anacoretas indagaron dónde encontrar a Joams, porque querían conocer al Profeta de Blanco Manto de quien tantas maravillas se comentaban.

5.- Llegaron así hasta el río que separa la ciudad del Monte de la Serpiente y decidieron cruzarlo luego de una firme resolución de vencer cuantas dificultades y peligros se les presentasen.

6.- Los monjes eremitas tropezaron con una serie de peligros y se vieron arremetidos por terribles bestias; y hasta los elementos se oponían a que continuasen con su búsqueda.

7.- Los ermitaños avisados, pese a ser devotos de Mahamaya y a fin de resguardar su seguridad, invocaron el oculto nombre de Joams y ante las enigmáticas palabras se les abría todo camino y se disipaba toda adversidad.

8.- Quedaron como petrificados cuando en el fondo de una cristalina laguna vieron una niña que, sentada sobre una piel de tigre, cantaba IEOUAMS, y palidecieron más por la desnudez de la dulce criatura y se cubrieron los ojos con las manos.

9.- Cuando tímidamente los volvieron a abrir, su asombro se convirtió en horror, porque, impotentes, vieron que una gran Serpiente, dorada cual fuego vivo, abría sus enormes fauces para devorarla; y ante sus aterrados ojos, y sin que nada pudieran hacer para evitarlo, la Serpiente de las gigantescas escamas se la engulló íntegra.

10.- La colosal Serpiente de Fuego, enroscándose en el fondo de las aguas, en un gran mar de luces desapareció y desapareció también la bella laguna, quedando en su lugar un jardín exóticamente florido.

11.- Repuestos del gran susto, continuaron su búsqueda y llegaron a un claro del tupido bosque, donde emergían enormes rocas a manera de cúpulas. Cruzaron entre ellas y se vieron atrapados entre grandes peñascos y no pudieron salir del lugar.

12.- Un laberinto de rocas vivas los sujetaba al pie de una colina de pulida piedra y no hallaban cómo salir o subir.

13.- Temerosos ya, nuevamente invocaron a Joams, solicitando les ayude a salir de los nudos de piedra; y vieron que una gran roca brillaba intensamente y golpearon en la enigmática piedra.

14.- Ni bien tocaron la pétrea luz, de ella salió un río de aguas cristalinas y de las rocas emergió un cristalino joven sin edad, quien, caminando sobre las aguas del río los llamó por sus nombres; y sin pensar dos veces, le siguieron.

15.- Los monjes maravillados vieron como flotaban y caminaban sobre las aguas del río, que con gran caudal se

deslizaba entre las agrestes rocas, hasta que llegaron a una orilla de blancas arenas.

16.- No repuestos de la rara experiencia, sintieron en sus cuerpos una perfumada brisa que se hizo más intensa hasta convertirse en un fuerte viento que salía de una gran caverna.

17.- Penetraron en ella y en el final hallaron una gran bóveda celeste plena de luz, donde cardos y espinos colmaban toda su extensión y en pleno centro, vieron algo que los llenó de gran asombro.

18.- La gran Serpiente de Fuego, con la cabeza levantada, reposaba sobre el mar de espinas,y un gran Águila Dorada abrazaba con sus alas el cuello del colosal ofidio, mientras sus miradas y sus lenguas en fuego se unían.

19.- El Águila alzó vuelo y la Serpiente junto a él enroscose al cuerpo, y juntos se perdieron en el gran sol del infinito.

20.- Continuaron los monjes su camino, maravillados por todo lo que veían en la Gran Colina de la Serpiente, donde vivía Joams el guerrero del Manto Blanco.

21.- Llegaron a un claro del monte, donde unos niños cantaban y bailaban alegremente, y su canto era tan bello y su danza tan hermosa que los monjes se contagiaron de la inocencia y también bailaron.

22.- Los niños rodearon a los monjes y giraron en torno a ellos con tal rapidez que levantaron fuerte viento, tan fuerte que los anacoretas se vieron lanzados por los aires y gritaron; pero sus gritos no eran de espanto, sino de asombro, porque parecían en el aire caminar y corrían junto a los niños que en su danza inocentes persistían.

23.- Los ermitaños, apenas sí podían dar crédito a lo que les sucedía... y todos juntos caminaron por sobre las nubes y subieron tan alto, guiados por los niños, que llegaron a ver muy de cerca las estrellas, el sol y la luna.

24.- Maravillados miraban el sol, del cual una gran lengua de fuego se dirigía a ellos y comenzaron a tener miedo, y con su miedo comenzaron a bajar muy suavemente.

25.- La lengua de fuego se acercaba más y más y los monjes temían también más, y se hicieron tan pesados que comenzaron a caer rápidamente, y comenzaron también a gritar: "Joams... Sálvanos...".

26.- Grandes águilas de cabezas doradas surgieron de improviso y los cogieron en el aire, como a niños, y los depositaron salvos y sanos en la firme tierra.

27.- Cuando recobraron el aliento, comenzaron a caminar y divisaron en la cima de la montaña una gran luz, y todos en su corazón decían: “Allí está el Señor Joams".

28.- Mientras recorrían las pocas sorpresas que les separaban del Santuario de Luz, daban los monjes gracias a Mahamaya por haberles inspirado buscar al Profeta de la Montaña Negra, a quien ahora, podrían conocerlo muy de cerca y en persona.

29.- Entre ellos comentaban y decían: "Sólo un hijo de Dios sentado a la diestra de Mahamaya puede hacer lo que por nosotros hizo el nombre de Joams".

30.- Otro decía: "No hay mayor poder después de Mahamaya Dios que el de Joams Hombre".

31.- Y todos comenzaron a aceptar que Joams era el hijo de Dios, el Profeta esperado, el Iluminado.

32.- Cuando llegaron a la cima de la montaña, la gran Luz los envolvía, sus corazones palpitaban con gran fuerza y en sus labios florecía una dulce oración.

33.- Un suave y hermoso canto que los monjes no comprendieron, llenó de vida el gran monte de Ptolima; y cantaban los ruiseñores, los grillos y los leones, las grandes bestias y las pequeñas aves.

34.- Con gran ansiedad penetraron en el recinto de piedra y quedaron todos paralizados, viendo lo que jamás habían imaginado.

35.- En el centro del gran patio, una gran Serpiente de siete cabezas, con un símbolo de fuego en cada una, sostenía en su regazo a un hombre desnudo, el que corría por sobre las aguas, quien sentado con las piernas cruzadas parecía dormitar.

36.- Tenía en la mano derecha un gran látigo que encerraba en un círculo de fuego el altar donde él estaba; y vieron una mujer, desnuda también, la joven que cantaba en el fondo de la laguna y que ahora yacía sentada sobre los muslos de su amante, rodeando con sus níveas y firmes piernas la recta espalda del hombre. ¡Lo abrazaba y besaba sus labios y su frente! Eran dos amantes místicos, eran Joams y Mahiabel.

37.- Rodeando a los Amantes del Fuego, se hallaban otros que, como Joams y Mahiabel, desnudos y amantes, cantaban un himno de amor que decía "Gihaho...", y todas las serpientes se agitaban, bailaban y cantaban un enigmático SSSSSSS.

38.- La gran Luz que inundaba el colosal patio se hizo más intensa y surgieron muchos Devas y Dioses que bendecían a las parejas, sobre quienes trazaban un círculo de fuego.

39.- Joams y Mahiabel unidos en una comunión de sublimes éxtasis, bebían del cáliz bendito el vino de la más alta sabiduría, y bebían junto a ellos sus amigos y discípulos, y todos, varones y mujeres llevaban en sus hombros una gran Cruz.

40.- Los cielos se abrieron... Devas, Dioses, hombres y mujeres cantaban Gihaho y comenzaron a volar; y juntos, muy unidos, en comunión de cuerpos y virtudes, se sumergieron en las ignotas alturas del oculto cielo.

41.- Los monjes, todos con la cara en el suelo, veían lo acontecido sin querer ver y no podían aceptar que el Profeta de la Montaña Negra, el Domador de Serpientes, el Hijo de Melquisedec, así como sus amigos, los Guerreros del Blanco Manto… | comulgaran con mujer...!

42.- Por nueve días y sus noches no pudieron dormir, porque sus consciencias estaban muy inmersas en todo lo acontecido en el gran patio de la cima del Monte de Ptolima.

43.- Fueron 72 monjes los que presenciaron por gracia de Joams, el Arca Redentora de la que el Profeta extrajo su Espada, sus vestidos de blanco lino dorado, y su también blanco manto; así como, las grandes joyas y diademas que adornan sus báculos de fuego y luz.

44.- Los eremitas devotos de Mahamaya no querían mirar siquiera a Joams, a quien comenzaron a calificar como el más perverso de los enviados de Satanás, como el falso profeta y como enemigo de Mahamaya.

45.- Solo seis ermitaños se despojaron de sus trágicos y Negros harapos, y junto a seis doncellas bañaron sus cuerpos en las puras aguas del río, comieron pan y tomaron vino, se vistieron de blanco y permanecieron junto a Joams.

46.- El resto de los monjes recibió cada uno hermosa joya de las manos de Joams, la que despreciaron, rompieron sobre la piedra, y escupieron sobre ella.

47.- Lanzando anatemas y mil maldiciones, abandonaron el Monte del Ptolima, llegando sólo seis a la corte de Seoloro, de los cuales tres habían perdido el juicio y los otros tres perdieron la vida en las cloacas donde fueron echados por orden de Seoloro, después de que éste escuchó toda la increíble historia.

CAPÍTULO XXVIII

Joams convocó a todos sus amigos y guerreros del Manto Blanco, a reunirse en el gran patio del Santuario de Ptolima.

2.- El magnífico recinto estaba lleno de hombres, mujeres y niños, todos portando una Serpiente, su Linterna de Fuego y su Vara.

3.- De entre todos, seleccionó a ciento cuarenta y tres guerreros a quienes entregó una Cruz de oro y una Rosa; y entre los escogidos había varones, mujeres y niños.

4.- De entre los ciento cuarenta y tres, llamó a once por sus nombres ocultos y los sentó junto a él, en una pétrea mesa redonda, donde sobraba un lugar.

5.- Mahiabel, preguntó a Joams: "Decidme mi Señor y Maestro... Hay un lugar vacío. ¿Quién irá a ocupar ese lugar?".

6.- Joams tomó la mano a Mahiabel y le respondió: “Tiempos ha que a lejanas tierras partió un amigo, quien, siendo mendigo, compartió su pan conmigo y hoy, siendo aún mendigo, compartirá nuestra mesa, nuestro pan y nuestro vino".

7.- Ni bien hubo dicho esto, se abrieron las grandes puertas para dar paso a un gigantesco Águila, que casi no tenía brillo en sus plumas, y la fuerza de sus doradas garras, muy apenas sostenía el cuerpo de un sucio mendigo, quien a duras penas llegó a los pies de Joams.

8.- El Místico del Blanco Manto diole a beber del agua contenida en un cáliz y recobrose el mendigo, quien pudo reconocer al hombre que años atrás compartió su comida y le enseñó a ver la Luz en las sombras.

9.- "Maestro —dijo —, al fin os encontré... mas todo mi esfuerzo fue inútil, llegué a ti para morir, pero al menos tengo el consuelo de que moriré en tus brazos... Debí quedarme contigo... pretendí ser un sol, siendo apenas luciérnaga...".

10.- Joams le dijo: " ¡ Oh, Gherich de Ur, precoz guerrero de la vida, no hay mejor guerra que la del presente...! Tus pasadas batallas te forjaron, luchaste sin fuego... ¡ Levántate... que a partir de hoy, comenzarás a utilizar la ígnea Espada de los esgrimistas de la Luz!".

11.- Una anciana de la guerra mística y una joven doncella ayudaron a Gherich de Ur; lo llevaron a la fuente de las purificaciones, lo bañaron, lo ungieron con perfumes de Oriente, lo vistieron de blanco lino y colocaron en sus hombros el Blanco Manto.

12.- Avanzó el nuevo Guerrero de la Cruz y la Rosa hacia donde la anciana le señaló y, a su paso, los Guerreros, reverentes saludaban y felicitaban al feliz invitado a la mesa del Místico de la Montaña Negra.

13.- Joams, de pie junto al ígneo altar, descubriose el pecho y nuevamente, en medio de solemne silencio, abrió sus entrañas, mostró a todos su corazón sangrante y en el dorado cáliz recibió su sangre.

14.- Su ígneo corazón latía con tal fuerza que de sí desprendía pequeños pedazos que a su vez se convertían en corazones palpitantes, los que finalmente tomaron la consistencia del pan.

15.- El Profeta del Manto Blanco, en ejercicio de su Sacerdocio, en una luz intensa bañó el palpitante vino de su sangre y el pan vivo de su corazón; y bebieron todos del vino, y comieron del pan.

16.- Reverentes, en silencio total, recibieron en sus vidas el signo del amor de Joams y todos en un instante fueron uno en Joams, y Joams fue uno en cada uno de ellos.

17.- Cuando el sol del mediodía levantó sus fuegos, Joams dijo a sus amigos guerreros: “Vosotros, que sumáis ciento cuarenta y cuatro, seréis el gobierno de las venideras vidas hasta la liberación total de los hijos de los Dioses".

18.- "Y vosotros, que a doce llegáis, sobre vuestra Blanca Piedra construiréis la Ciudad Santa y a la consumación de las siete edades la gobernaréis y levantaréis un palacio, cuyo trono majestuoso, será el Ara donde oficie el Padre, el día sin las noches de mi futuro regreso".

19.- "Y vosotros pueblo mío, amigos en la Espada y la Rosa, guerreros en la Cruz de la Vid y hermanos en la Sabiduría de la Libertad, llevaréis la Cruz y la Rosa a las esferas creadas más allá del mar azul de las doradas estrellas".

20.- "Vosotros los ciento cuarenta y cuatro, y vosotros los doce, llevaréis el fuego de la Cruz y la Rosa a los siete Reinos de la gran ciudad; abriréis treinta y tres Templos de Fuego y Luz, desde donde cantaréis a la multitud de nuestros hermanos caídos en desgracia el mensaje de guerra contra Mahamaya y sus hijos".

21.- "Golpearéis cada corazón humano y animal tres veces siete y por trece veces siete, hasta que os abran las puertas de su alma, y enseñaréis el gran misterio de la Rosa en la Cruz".

22.- Iréis por el mundo y vuestra lámpara encendida iluminará las tinieblas de los largos días, enceguecerá a los Reyes, vuestra palabra confundirá a los sabios, matará a los vivos y dará vida a los muertos".

23.- "Caminaréis por la senda estrecha del sacrificio; daréis sabiduría y os retribuirán con crueldad e infamias; brindaréis

amor y os recibirán con odio; daréis vida y no descansarán vuestros favorecidos sino hasta que os hayan muerto".

24.- "Acabaréis con los monstruos y malignos que asolan las ciudades, mas, por ser guerreros míos querrán ver las bestias vivas para entregaros a su voracidad. Enseñaréis el amor a los Dioses y las obras de los Dioses, y seréis juzgados y seréis condenados por quienes temen el amor del Dios de los Dioses".

25.- "Mas recordad... Vosotros sois mis hijos, mis hermanos, mis amigos, todos discípulos míos; y Yo, Joams, el Hijo de Melquisedec, no os he criado como corderos, sino os he forjado como guerreros, como Domadores de Serpientes y Vencedores del Dragón".

26.- "Sois ofrenda al amor y vuestro amor será la tumba de la muerte, y vuestro sacrificio será alegre, porque alegres y felices, y cantando Gihaho, moriréis para vivir".

27.- "Moriréis por mi nombre y mi nombre os dará nueva vida y nuevos cuerpos, a los cuales no podrán encarcelar, y ningún arma, daño alguno les podrá causar".

28.- "Mientras más la gente os odie, más fuertes os haréis, porque habréis transformado el agua en vino, las tinieblas en luz, la ignorancia en sabiduría, el odio en amor, y la muerte en vida".

29.- Luego de estas palabras, un gran silencio inundó el monte y el Profeta del Manto Blanco fue bañado por una gran luz que dimanaba de todas partes, una dulce melodía llenó los oídos y voces diáfanas cantaban IEOUAMS.

30.- Brillantes esferas de fuego y luz, algunas azules, unas doradas, y otras rojas, daban vueltas sobre el gran patio del Santuario hasta que se detuvieron en los cielos.

31.- Ígneos varones y sublimes mujeres descendieron por los aires y se postraron a los pies de Joams, quien puso en sus cuellos el sagrado símbolo de una rosa en la cruz.

32.- Joams bendijo a los ilustres visitantes, quienes llevarían a los guerreros del Manto Blanco a las esferas lejanas que los Dioses crearon más allá del azul mar de las estrellas doradas.

33.- Los Guerreros de Joams, hombre y mujer, tomados de la mano se postraron a Joams, quien, con una espada en la mano, los bendijo en nombre de su Padre, en nombre del Sacerdote del Dios Vivo, en nombre de Melquisedec.

34.- Abrazó Joams a todos sus guerreros y se despidió de ellos, quienes a una señal suya comenzaron a subir unas escalinatas de luz hasta las esferas flotantes.

35.- Una dulce melodía llenó los aires, las esferas se alejaron suavemente perdiéndose en los cielos infinitos, quedando suspendida en la luz tan sólo una solitaria azul esfera.

36.- Caminando por los aires, subieron los ciento cuarenta y cuatro escogidos por Joams e ingresaron en la gran esfera que los llevaría a los más remotos confines de la Esfera Azul, y partieron.

37.- Joams y Mahiabel, seguidos por doce gallardos guerreros y sus indómitas mujeres, bajaron la gran colina, despidiéndose a su paso de los grandes leones, de los tigres, de las serpientes y de toda criatura que moraba en el monte de Ptolima.

38.- Cruzaron el río, y sentados a la sombra de unos eucaliptos, miraron por última vez la majestuosa colina misteriosa que se vestía de primavera.

39.- Levantose Joams con los brazos en alto y, empuñando la espada, musitó unas palabras y poco a poco el gran monte fue desapareciendo, no quedando nada, sino una inmensa llanura.

40.- El más joven de los guerreros preguntó: “Mi Maestro y amigo, ¿podríais decirme hacia qué lejano confín enviaste la colina misteriosa?".

41.- Joams puso la mano sobre el hombro del joven discípulo y le dijo: “Mirad bien...El Ptolima y sus misterios retornaron al primario Edén, y ahí permanecerán libres de las asechanzas de Seoloro hasta el nuevo día de mi futuro regreso".

42.- Continuaron su camino, cuando escucharon un ruido producido por máquinas de guerra y por ebrios soldados que iban rumbo al monte de Ptolima.

43.- Joams dispuso que sus guerreros se apoyasen en los eucaliptos y se cubriesen con el Manto Blanco. Ellos así lo hicieron, y pasaron los ebrios soldados y sus máquinas, y buscaron el misterioso monte, y nunca lo encontraron; parecía habérselo tragado la tierra.

44.- A su paso Joams y sus guerreros visitaron las hermosas ciudades flotantes de Mu, todas llenas de esplendor y riqueza; después viajaron a las tristes y frías poblaciones construidas bajo tierra, las que albergan pobreza, enfermedad y miseria.

45.- Recorrieron también los profundos mares, y llegaron a los grandes centros marinos, donde la gran industria había sentado su imperio; y así, a todo lugar que se dirigían, llevaban consigo el mensaje de amor y de vida con su lenguaje de guerra, pleno de libertad y de sabiduría.

LIBRO III

CAPÍTULO I

Los cimientos de los templos de Seoloro, de sus iglesias y guarniciones temblaron ante el Verbo de Fuego que barría con todos los dogmas y leyes impuestas por la tradición inquebrantable de las siniestras religiones unidas.

2.- Joams era buscado en todas las ciudades, no sólo por la gente que acudía a él pidiendo un consuelo para su aflicción o para sus males curación; sino por los ancianos y sabios que deseaban probar la sabiduría del Hombre de Manto Blanco.

3.- La guardia imperial tenía orden terminante de capturar a Joams, mas no se atrevía a hacerlo porque siempre se hallaba rodeado de gente.

4.- "Varones y mujeres que andáis tras de mí —les decía — os hablo de la vida y de la muerte, de los cielos de los Dioses, de su amor y del gran Dios de los Dioses... y os enseño con palabras de verdad la verdad recibida en el cáliz de sabiduría y almacenada en el corazón del Templo".

5.- "Os he enseñado el camino hacia los cielos, hacia la dulce morada donde habita vuestro Padre Divino... ¡Id por ese camino...! No sigáis mis huellas... ¡Buscad a vuestro Padre quien mora en el silencio secreto de Luz!".

6.- "Yo voy de regreso... vosotros debéis estar de ida. ¿Cómo podéis seguir a quien regresa, si vosotros todavía no habéis salido de vuestra casa? ¿Cómo pretendéis subir si no habéis bajado todavía?".

7.- "¡Oh, cachorritos de León...! ¿Por qué buscáis un pastor? ¿Queréis convertiros en rebaño? ¿Anheláis acaso que el buen pastor os engorde para llevaros al matadero? ¡Yo no soy pastor..!. ¡No tengo ovejas ni cabras...! ¡No levanto sobre mis hombros corderos castrados, sino

serpientes y águilas vivas que junto a mí vuelan con los tigres, leones, serpientes, jaguares y dragones...!".

8.- "Quien va conmigo participa del gran banquete de guerreros y liba vino; se alimenta de huevos de Serpiente y leche de Dragón y reposa en el regazo del Tigre o del León".

9.- "¿Anheláis cenar conmigo? ¡Dejad primero de comer paja, de beber sidra, quemad vuestros harapos, bañaos en las aguas puras de la cordillera, vestid de blanco lino y os abrirán las puertas del reino, os daré mi reino y reinaréis conmigo!".

10.- Un docto estadista decía: "¿Dónde puede tener éste un reino, si todos los reinos los tiene el Emperador Seoloro, amo y señor del mundo...?".

11.- Joams escuchó sus palabras, y al estadista así le respondió: "¡Vuestro amo y señor es amo y señor de cuanta larva inmunda implora sus favores; mas no es rey ni señor siquiera de su propio cuerpo, y menos de sus sentimientos y su mente, mas al contrario, es un vil esclavo de sus vicios y aberraciones...!".

12.- "¿Qué de señor y rey tiene aquél cuya consciencia duerme esclava en el lujo y las armas...? ¿Qué de Rey y Señor tiene aquel esclavo del placer y del miedo...? ¿Qué de Señor y Rey tiene aquél que sumerge su cabeza en el lodazal del vicio y sus sienes ciñe de estiércol?".

13.- "Rey y Señor, es quien gobierna sus apetitos, su mente, su voluntad y su cuerpo. Rey y Señor es quien no tiembla ante la muerte ni se asombra ante el poder. Rey y Señor es quien dispone de todo sin decir "esto es mío"; es quien todo lo da sin pedir nada a cambio".

14.- Luego continuó: "Mi reino está abierto, mas a él no ingresan quienes llevan el pesado fardo de los vicios sobre sus cabezas y sobre sus espaldas...".

15.- "A mi reino, jamás entran los mendigos, ni las rameras, ni los ebrios, ni los enfermos, ni los pobres de espíritu".



16.- "Pero, entre vosotros que vestís de seda y cueros finos...¿hay alguno que no sea mendigo...? ¿O quizá alguien que no tenga cara de ramera...? ¿O quizá algún sobrio...? ¿Uno que goce de salud...?".

17.- "¡No...! ¡Vosotros, los pobres de espíritu sois bienvenidos en la corte de Seoloro, donde premian con lisonja vuestra hipocresía, perfuman con sidra vuestra fetidez, cubren de luciérnagas vuestros harapos, aplauden vuestra necedad y bendicen vuestra ignorancia!".

18.- "No... Vosotros no entendéis lo que digo, porque mi verbo es auténtico y mi palabra es verdad. ¡Vosotros, precisáis de un pastor, a él oiréis... y con él al matadero os iréis...!".

19.- "Por vosotros, cachorritos de León, por vosotros que acabáis de nacer, abriremos nuestro reino hasta el postrer amanecer".

20.- Una anciana madre y su hijo llevaban consigo un pequeño león que había sido mordido por una brillante serpiente y pidieron a Joams que lo sanase, querían mucho al noble animal y no deseaban su muerte, aunque la picadura era mortal.

21.- "¿Dónde tenéis la serpiente?", preguntó Joams, A lo que la anciana respondió: “La tenemos en esta vasija cuya tapa se rompió".

22.- Joams tomó la serpiente con destreza y amor, la acarició desde la cola a la cabeza, como dándole calor, luego presionó las mandíbulas del ofidio, y extrajo así el mortal veneno.

23.- Frotó con el ungüento la espalda del pequeño león y sopló sobre él... ¡Y el cachorrito de león se puso de pie y también a crecer...!

24.- El hijo y la madre, y también el león, se postraron a los pies de Joams,y sus guerreros comprendieron el porqué del "aliento de la serpiente".

25.- Conocedores de este hecho, muchos acudieron a él, para rogarle curase a sus animales; y Joams se vio rodeado de leones, tigres, águilas, serpientes, lobos, jaguares, linces, halcones, palomas, delfines y peces.

26.- Gran cantidad de gente presenció la curación de estos animales del Señor y murmuraron y protestaron diciendo: “En vez de curar animales, debía curar a los hombres enfermos...".

27.- Joams les dijo: “Vosotros murmuráis porque di salud a los animales del Señor... pero ¿acaso no oís la voz de los Dioses que alaban mi obra?".

28.- Nadie oía nada, sólo el murmullo de quienes no se atrevían a hablar de frente y preferían susurrarse a los oídos.

29.- "No —dijo Joams —. Vosotros no oís más que el rumor de vuestra concupiscencia y la voz de vuestra inmundicia, porque sois peor que las bestias del monte y las selvas, sois más inmundos que las ratas y más cobardes que el avestruz".

30.- "Verdad hay en quien por vez primera os llamó "animales racionales"... eso sois, sin embargo, en sus

palabras aún os hizo una alabanza, y sin querer ofendió a las criaturas de los Dioses".

31.- "Sois poseedores de toda la fealdad e inmundicia de las bestias, sin embargo, ellas mantienen la belleza que vosotros mucho tiempo ha la habéis perdido: la inocencia".

32.- "¡Que los Dioses protejan a quienes, por hablar verdad, son perseguidos por los esbirros de la mentira y el engaño!".

"¡Que los Dioses de la ley pongan en libertad a quienes son encarcelados por enseñar con justicia!".

"¡Que los Dioses de la guerra concedan la argentada armadura a los guerreros del amor!".

"¡Que los Dioses del fuego aumenten la luz de los grandes en espíritu! Porque para ellos abriré las puertas de mi reino".

33.- "...Mas... ¡Ay de vosotros doctores y jerarcas de las cortes de Seoloro...! ¡Ay de vosotros sacerdotes de Mahamaya...! ¡Vuestra pobreza de espíritu os será quitada y quedaréis sin nada!".

34.- "¡Ay de vosotros, que pregonáis paz en este mundo de injusticia, en el desierto de las resignaciones os secaréis cual intestino de cordero!".

35.- "¡Ay de vosotros, los que para la servil mansedumbre dobláis vuestra espalda, heredaréis el reino de los asnos y gozaréis de la paz que buscáis!".

36.- "¡Ay de vosotros que, en la compasión a vosotros mismos, halláis consuelo, consolados también seréis en el matadero del rebaño!".

37.- "¡Ay de vosotros los misericordiosos, vuestra hipocresía e insensatez os ahogará en el gargajo de los ebrios!".

38.- En eso, un mendigo conocido por el sonido de su viejo tambor se le acercó y dijo: “Señor, por el amor de Dios... dadme una limosna".

39.- Joams le dijo: “¡Oh, destacado hijo de la misericordia, pedid limosna a los miserables ya los pobres de espíritu, que yo os ofrezco mi reino, no unas migajas! ¡Arrojad vuestros harapos y os vestiré de fino lino!".

40.- El mendigo, blasfemando en su boca, fue a buscar en otro lado quien le diese limosna.

41.- Joams continuó: “A vosotros os enseño y os digo: la maldad y la hipocresía, la avaricia y el egoísmo enarbolan banderas de caridad, compasión, misericordia, resignación y limosna".

42.- "Vosotros amigos míos, jamás en vuestras vidas practiquéis caridad, nunca no tengáis compasión, ni seáis misericordiosos".

43.- "¡¿Qué sería de mis guerreros si a sus piernas se atasen las cadenas de la misericordia y a sus manos los grilletes de la compasión?!... ¡Simplemente practicarían caridad, darían limosnas, y sucumbirían en la miseria!".

44.- "Vosotros que me escucháis, acabad con la compasión y la misericordia, y así acabaréis con la caridad, la limosna y la pobreza".

45.- "Vosotros, mis hermanos y hermanas en la guerra contra el vicio, la maldad y la ignorancia, sembrad el amor, cultivad el amor, y cosecharéis amor".

46.- "Los Guerreros de la Cruz y la Rosa son los paladines del amor; y vosotros debéis ser ejemplos de amor; de amor, os reitero, no de misericordia, compasión ni hipocresía".

47.- "El amor llenará vuestros corazones y expandiréis las nobles aspiraciones de la guerra contra el odio y la compasión, sembraréis el amor en el corazón de los pueblos

y os ganaréis enemigos... "¡Los amantes de la hipocresía, la compasión y la limosna serán vuestros enemigos!".

48.- "Mas de algo podéis regocijaros junto conmigo cuando encontréis en vuestro camino a enemigos que sean dignos, no de desprecio, sino de amor. Mas si vuestros enemigos fuesen de lo más indignos para merecer amor, amadlos aún mucho más, que la grandeza del amor alcanza inclusive a lo que es más despreciable".

49.- "Recordad que lo más indigno, que lo más despreciable, corrupto y miserable, es lo que más necesita del amor; por tanto, a vosotros guerreros por la Rosa y la Cruz, os digo: amad a vuestros hermanos en la vida, más que a vosotros mismos".

50.- "Sólo quien da más de lo que para sí mismo guarda, es digno de ser mi guerrero; y mis ejércitos se componen de aquellos que renuncian a sí mismos para entregarse al servicio de la humanidad, os digo al servicio, no al servilismo".

51.- "Todo servicio que hagáis con amor a vuestros semejantes, sembrará, sin embargo, la ingratitud y el odio en quienes no acepten vuestra luz y vuestro fuego y buscarán en las tinieblas de su ignorancia a los mercaderes del servilismo para rogarles el favor de la hipocresía, e implorarles un acto de misericordia y unos centavos de limosna".

52.- Oyendo estas palabras, un mendigo que tiempo ha se veía muy enfermo logró acercarse a Joams y le dijo: "Venerable Señor, perdonad que os interrumpa; mas por ese amor que pregonáis os pido me curéis de mis males…". Y arrojándose a los pies de Joams, lloraba implorando su curación.

53.- Las convulsiones del mendigo eran tan violentas e impresionantes que conmovieron hasta las lágrimas a muchos que rodeaban al Profeta del Blanco Manto.

54.- Joams levantó suavemente el mal oliente y enfermo cuerpo, lo abrazó, y dándole un beso en la frente, así le respondió: "De hipocresía os alimentaron, con las limosnas os vistieron y, para colmo, con el vicio os enfermaron. No os vistáis más de limosnas ni os alimentéis de hipocresía, salid del vicio en el que os han sometido, y seréis sano".

55.- El mendigo dio unos pasos hacia atrás y, hurgando entre sus harapos sacó una gran bolsa con monedas de oro fino; y, a puñados llenos, comenzó a arrojarlas a quienes lo miraban y tiró todas las monedas sin quedarse con ninguna, a las gentes que a sus pies se agolpaban.

56.- Acercándose luego al balcón de unos ricos mercaderes, despojose de los sucios harapos y los arrojó al rostro de quienes eran "sus benefactores".

57.- Sucio, sin oro y sin harapos, temblando cual las hojas de otoño, acercose a Joams y, mirando a sus ojos le preguntó: “¿Señor... ahora podéis ya curarme?".

58.- El Profeta de la Montaña Negra, poniendo su mano en el hombro de quien fue mendigo, así le contestó: “Amigo, ya estáis sano". Y abrazándolo con su Manto Blanco, caminaron entre las gentes que se disputaban en los suelos las monedas de la caridad.

CAPÍTULO I I

Enseñando junto al río se hallaba Joams, una niña se le acercó y con ella comenzaron a cantar y reír; y las madres que junto a sus hijos caminaban los enviaban a jugar con Joams.

2.- Rodeado de niños, Joams parecía un niño más y la gente le miraba admirando su sencillez, así como la fuerza de su verbo al hablar.

3.- Muchos padres y madres, acompañando a sus pequeños niños, rodearon a Joams, quien les decía: “Mirad a los niños, que su candor os impulse a buscar la pureza y la vida feliz, mas tened mucho cuidado, que ellos no vayan a ser como muchos de vosotros".

4.- "Gracia de los Dioses tienen los padres, mas hay padres que sólo tienen la desgracia de sus actos y de sus pasiones".

5.- "Aquí, en los niños, tenéis a los futuros padres, enseñadles a ser verdaderos padres y no simples muñecos del placer del cuerpo".

6.- "¿Son vuestros hijos, hijos de los Dioses o hijos de la fornicación? Vosotros padres no lo sabéis, pero a quienes llamáis ‘nuestros hijos’ no son vuestros, ellos son los hijos de los Dioses y vosotros sólo les habéis dado la simiente de los cuerpos".

7.- "Vosotros, padres, sois padres de los hijos de los Dioses. Los Dioses santos os confiaron a sus hijos para que les enseñéis la verdad de la vida y la vida en verdad".

8.- "Vosotros, padres, habéis dado a los hijos de los Dioses cuerpos cocidos en el fuego de las fornicaciones, los habéis bañado en el gargajo de vuestra inmundicia y habéis llenado de fetidez el Santo Templo de la Vida".

9.- "Vosotros padres habéis enseñado a los hijos de los Dioses a castrar corderos y a castrarse a sí mismos, a renegar de la vida y a escupir la verdad".

10.- "Vosotros, padres, habéis enseñado a vuestros hijos, hijos de los Dioses, el vil arte de matar, así como la ciencia de la destrucción y la religión de la hipocresía abismal".

11.- "Vosotros padres, como fieles acólitos del vicio y la fornicación, habéis encaminado a los hijos de los Dioses tras las huellas de la bestia, los habéis entregado a la bestia y los habéis convertido en bestias".

12.- "Mas, vosotros padres, también sois hijos de los Dioses, sois Dioses, sí, sois Dioses errantes, Dioses cautivos en los cuerpos que vosotros mismos habéis tejido con las cadenas de vuestra inmundicia".

13.- "¡Romped las cadenas...! ¡Acabad con los carceleros, liberaos de la prisión de carne, volved a vuestro Padre quien mora en el silencio secreto de la Luz! Y así os haréis niños, volveréis a ser los reales hijos de los Dioses y seréis Uno en el Dios de los Dioses".

14.- "Mas... ¡Ay de vosotros que renegáis del Templo de los Dioses! ¡Ay de vosotros que renegáis de los hijos de los Dioses y que convertís el Templo vivo en lupanar de pasiones!".

15.- "Ay de vosotros que engendráis hijos de fornicación! así mismo seréis engendrados y tendréis vuestro terrible pago".

16.- "¡Ay de vosotros que prostituís a los hijos de los Dioses! No seréis más padres de los hijos del fuego, sino que os convertiréis en progenitores del maligno y vosotros mismos os haréis demonios!".

17.- "Y vosotros que anheláis el fruto del amor, ¡acabad con la inmundicia de vuestras fornicaciones y os haréis padres de los hijos del Amor!".

18.- Los doctos clérigos de las religiones unidas murmuraban y decían: "¿Cómo es que se puede tener hijos sin el acto de la fornicación?" —y sentenciaban —: "Si no hay fornicación no hay procreación, y la procreación es de Mahamaya una bendición".

19.- Joams que conocía lo que mantenían en sus corazones, así respondió: "Decís bien, esclavos de la fornicación, porque los cautivos del vicio y de la ignorancia sólo pueden tener hijos con fornicación".

20.- "Quien no arrastra en sus cuerpos las cadenas de la degeneración y no lleva en sus espaldas la pesada carga de la inmundicia es quien puede tener hijos del Fuego y la Luz, hijos sin fornicación".

21.- "Mas... ¡Ay de vosotros que estrujáis la savia del árbol de la vida en el cruel molinillo de vuestras fornicaciones! Seréis estrujados cual caña de azúcar, porque fornicando es como secáis las aguas de la Fuente de Luz y fornicando engendraréis a los hijos de las tinieblas, a los hijos de la fornicación".

22.- "¡Ay de vosotros, fornicarios hijos de la fornicación! Habéis engendrado los cuerpos de los hijos de los Dioses con enfermizos actos de fornicación y los habéis vestido con los harapos de vuestra inmundicia".

23.- "¡Ay de vosotros que enseñáis a vuestros hijos y a los hijos de los Dioses el vil arte de los placeres de la fornicación…! ¡Por engendro de vuestros actos, cerdos y ratas criaréis, y vosotros mismos, engendrados seréis por las ratas y cerdos que fornicando engendraréis!".

24.- Los sacerdotes de las religiones unidas y los demás pastores, ligeros como ratas se alejaron de Joams y cual

cerdos fueron a sus casas de placer a hundirse hasta el cuello en los charcos de la fornicación y sumergieron también sus cabellos...

25.- Quedó Joams con las mujeres, los niños y sus jóvenes padres, a quienes dijo: “Los Dioses y los Hijos de los Dioses, sin embargo, cuando así lo requiere el mayor sacrificio, descienden al profundo abismo de la vida y se hacen sangre, huesos y carne de la simiente de la fornicación".

26.- "Se hace hijo de las bestias que razonan, que matan, que engañan, que siembran odio y dolor".

27.- "Mas los hijos de los Dioses, aunque presos en la cárcel de la carne, se despojan de la podredumbre, purifican sus cuerpos y su alma, encienden el Fuego Sagrado, se elevan a las cimas de la Luz, retornan al seno de su Padre quien mora en el Silencio Secreto, y siembran fuego, y siembran luz, y limpian las amarguras del camino de la vida y la muerte, lo iluminan con la sabiduría del amor y en él guían a los buscadores de la Libertad".

28.- "Amigos y Guerreros del Ígneo Camino, sois vosotros los errantes hijos de los Dioses, y seréis también los Padres de los Dioses que retornen a los mundos a enseñar los Misterios del Fuego y los Misterios de la Luz".

29.- "Vosotros sois, jóvenes amigos míos, mis Guerreros por la Rosa en la Cruz, vosotros que anheláis encarnar el Fuego y encarnar la Luz, vosotros que aplastáis la cabeza de la bestia, seréis padres de los Hijos de la Luz".

30.- "Vosotros sublimes varones, vosotras excelsas mujeres, levantad en alto vuestra Cruz y el día de la muerte, la simiente de los Dioses germinará en el Cáliz de la Vida, y el Fuego y la Luz se harán carne que todo el mundo verá, pero que muy pocos reconocerán".

31.- "Vosotros, los Guerreros del Manto Blanco, sois los Hijos de los Dioses y seréis los Padres de los Dioses".



32.- Se iluminó el gran parque y una esfera brillante dirigió una escala de luz, por la cual bajó un gallardo joven, llevando en su espalda dos radiantes Serpientes.

33.- "¡Padre mío...!" Dijo Giorneumans, el hijo de Joams. Se fundieron en un abrazo y subieron juntos por el rayo de luz, seguidos por los guerreros de Manto Blanco; y la esfera brillante se perdió en el horizonte, mientras la guardia imperial irrumpía con sus perros en el gran parque de la gran ciudad.

CAPÍTULO I I I

La Sabiduría de Joams llegó a inquietar no sólo a los viejos jerarcas, a los amos de las ciencias y de las llamadas "religiones", sino también a jóvenes soñadores y a los inquietos buscadores de la Verdad.

2.- Un grupo de jóvenes en su más viril edad, claros de pensamiento, enérgicos del habla y fuertes del cuerpo, buscaron encontrarse con Joams sin el gentío que siempre lo rodeaba, sin los enfermos y sin sus guerreros.

3.- Invitaron a Joams a un paseo por la playa para que él pueda enseñarles más de su sabiduría y de su vida.

4.- "Mis queridos amigos... —dijo Joams— ¿Qué es lo que de mí buscáis...? Sabedlo bien, no soy fuente de placer ni remanso de vida, soy tan sólo un barco que navega en las bravías aguas del mar de la eternidad. ¿Queréis ir conmigo...? Os lo advierto, no llevo polizones ni carga inútil. Acepto pasajeros que saben lo que quieren, si es que quieren llegar a la otra orilla y si es que saben pagar el precio".

5.- "Mi nave no lleva miserables ni mendigos, menos ratas ni artistas, peor aún a los pobres de espíritu".

6.- "Los esbirros de Seoloro, ni los traficantes de Mahamaya, ni sus cortesanos pisaron jamás mi nave, porque en ella sólo viajan mis guerreros y mis animales".

7.- "¿Tenéis el coraje de volar con el águila, la valentía de comer con la serpiente, el valor de conversar con el dragón?".

8.- Nadie respondió a sus interrogantes, por lo que Joams continuó:



“Caros amigos míos... ¿Acaso no sois ardientes como el dragón, altivos como el águila y fuertes como el león...? ¿O tenéis a la Serpiente y a la Sabiduría completamente dormidas...?".

9.- "No obstante, venid... vayamos a mi nave. Apoyaos en mí para cruzar el puente; os digo apoyaos, no que subáis a mis pies, ni que me jaléis los brazos..." Y no con poco trabajo llegaron hasta la majestuosa nave de Joams.

10.- Eran 310 jóvenes que llevó Joams en su nave misteriosa, la misma que a la vez rompía las olas del mar, se sumergía en las profundas aguas, cruzaba los aires y más allá de los aires.

11.- Todos disfrutaron de los paisajes por debajo de las aguas, de las grandes ciudades y todos admiraban la luminosa nave de Joams que volaba por encima de los montes y de las más altas montañas.

12.- Flotando deliciosamente, observaron la Esfera Azul con toda su belleza y magnitud y también la dorada luna y a otras naves que saludaban a Joams.

13.- Descendieron en la cumbre del gran Thornanrhy; bajaron por la escalinata de luz y, a una señal de Joams, la barca se perdió en el azul cielo.

14.- Gran alegría inundó el corazón de Joams y, jugando con los jóvenes, disfrutaba de la montaña, de las nieves, de las gélidas aguas y del puro aire que bañaba su piel.

15.- Luego de tres días pletóricos de alegría, canciones, juegos, danzas, y la sabiduría que Joams transmitía no sólo por medio de su voz, sino de sus actos, de sus danzas, de sus canciones y de su risa, el Profeta del Manto Blanco dispuso de una gran mesa, donde la mañana siguiente, y al salir el sol, aprenderían a libar del dulce vino y a comer del dorado pan.

16.- Rodeado de sus animales, Joams sentose junto al fuego y, haciendo un círculo junto a él, se sentaron también los jóvenes que ansiosos escuchaban al Profeta del Blanco Manto.

17.- "Los hombres viejos no suben la montaña" —decía— Mas hay ancianos cuyos años se pierden en la noche de los siglos... Estos tampoco suben montañas, las montañas van a ellos, porque ellos están más allá de todas las alturas".

18.- "Vosotros mis amigos... "¿Queréis llegar a esas cumbres doradas de la primavera azul...? Cuidaos, no vayáis a extasiaros con la pasión del verano y os quedéis sufriendo los rigores del invierno".

19.- "Tened presente que el guerrero no sufre los cambios del tiempo, simplemente pasa sobre ellos y continúa su lucha".

20.- Quienes quedan en el tiempo no empuñan la espada... sólo muletas... pero no hay peor muleta que la del cuerpo mudo".

21.- "No habléis el idioma de los cuerpos y no haréis la voluntad de los cuerpos".

22.- "Quienes hacen lo que exigen los cuerpos son como asnos que ensucian el templo. Vosotros haced siempre vuestra voluntad, que es la voluntad de los Dioses, y no deis al cuerpo sus placeres, sino el mejor alimento".

23.- "Trigo y aceite para vuestros cuerpos, vino y pan para vuestra sabiduría; mas recordad, que el mejor alimento del corazón es la diaria oración".

24.- "El sabio ora con el corazón y para su corazón... Ora en silencio para que nadie lo escuche... Ora en silencio porque no habla el idioma de los cuerpos".

25.- "Orad vosotros a vuestro Padre, quien mora en el Silencio del Secreto Misterio; orad junto al silencio del fuego encendido y una fuente de agua".

26.- "El fuego del altar os iluminará y dará calor cuando para orar hayáis tenido cien combates y hayáis logrado ciento un victorias... mas si habéis tenido algunas derrotas, orad más, que las derrotas se deben a la falta de oración".

27.- "Si tenéis más derrotas que victorias, entonces dejad de orar, porque primero habréis de aprender a amar. Quien no ama no sabe orar. Sólo con amor, es posible orar".

28.- "Si no hay amor, no hay en la oración ningún valor. Sólo con Amor se llega al corazón de los Dioses y al Padre Infinito de todos los Dioses".

29.- "Quien sabe amar es el sabio que sabe orar, y quien sabe orar, habla con amor al Padre Íntimo que mora en el Silencio del Secreto Misterio".

30.- "Sólo quien ama llega con su oración al corazón de los Dioses y del Dios Padre de todos los Dioses".

31.- "Si queréis orar al Dios Íntimo de vuestra Sabiduría, no alberguéis en vuestro corazón la más mínima sombra de hipocresía".

32.- "Para hablar al Padre, para orar al Dios Vivo, precisáis de la llave que abra las puertas del Templo. Esa llave es el amor".

33.- "Antes de llegaros al rincón oculto del Santuario, haced inventario de las voliciones, pensamientos, de los

sentimientos y de los actos; y si en alguno de ellos hay odio por vuestro hermano, ¿cómo pretendéis llegar con vuestra pesada carga de hipocresía al Dios de la Verdad y el Amor?".

34.- "Si amáis a vuestro Padre quien mora en el Secreto Silencio, es imposible que odiéis vuestro enemigo, porque el amor al Padre es amor a los Dioses, a la Naturaleza, al mundo y a toda la gente".

35.- "Quien odia no sabe orar. Quien odia, no habla con su Padre Intimo, no habla con los Dioses, porque los Dioses son Amor".

36.- Un gallardo joven, quien sostenía en su hombro la tierna cabeza de una hermosa muchacha, preguntó: "Decidnos Venerable Joams..."¿Cuál es la mejor oración?".

37.- "La mejor y única oración es la que se hace de pureza y castidad en la intimidad del corazón", respondió el Místico del Blanco Manto.

38.- "A vosotros, amigos del fuego y la luz, os enseño: cuando vayáis a orar al Dios Íntimo de vuestro Ser, limpiad vuestros cuerpos y vuestras almas, vuestros deseos y pensamientos, y así puros, ingresad al Templo del Dios Vivo por las puertas de la oración".

39.- "Vuestro Padre quien mora en el Silencio Secreto, el Dios Vivo Padre de los Dioses, y todos los Dioses reciben en su corazón la dulce ofrenda que los virtuosos y sabios brindan por medio de la oración".

40.- "Los sabios, son sabios por virtuosos; los virtuosos por castos; y los castos con virtud y sabiduría llegan con sus oraciones al gran Dios de los Dioses Vivos que crearon los universos del infinito".

41.- "La ofrenda que brindan los amantes en la castidad es la oración dirigida al corazón; y con el corazón pletórico de noble sangre se elevan hasta la incógnita profundidad de la Increada Luz que ilumina el amor de los Santos Dioses".

42.- "Si oráis con amor y en castidad, vuestro Intimo Padre, quien mora en el Secreto Silencio, os dará el Poder y la Gloria y bajo su manto protector sembraréis la sabiduría del amor, venceréis la muerte y os haréis señores de la vida y la libertad".

43.- "Orad... Orad todos los días y todas las noches de la vida. Orad en vuestras aflicciones y en vuestras alegrías. Orad en el silencioso rincón de vuestro Santuario y en silencio orad cuando os halléis entre el bullicio de la gente".

44.- "Orad cuando sufráis una derrota y orad más aún cuando conquistéis una victoria".

45.- "En la cruenta batalla contra las tinieblas de la ignorancia podéis perder vuestras mejores joyas, guirnaldas e incluso alguien habrá que pierda sus valiosas armas; pero jamás perdáis la fuerza del amor y la virtud en vuestras oraciones y recibiréis nuevas fuerzas y más valor para recobrar vuestras armas y reconquistar lo perdido".

46.- "Mas... "¡Ay de quienes persisten en sus fornicaciones!, porque la oración de los fornicarios se desliza como su inmundicia y carcome sus labios y sus cuerpos".

47.- "La oración de los fornicarios no es oración, porque con su inmundicia cubrieron de estiércol las puertas de su alma y regaron de podredumbre el lugar santo".

48.- "Vosotros bien sabéis que todo cuanto el fornicario toca lo hace inmundo con su contacto. ¿Cómo podría un fornicario tocar con la inmundicia de sus pensamientos y palabras el inmaculado corazón de los Santos Dioses, y del Íntimo Secreto?".

49.- "El Dios Vivo de los Dioses del Universo, vuestro Padre, quien mora en el Misterio del Secreto Silencio, jamás podrían ser mancillados por la inmundicia de la fornicación".

50.- "Para los puros y virtuosos abierto está el corazón de los Dioses e ingresan al Templo Vivo por las puertas de Fuego y Luz".

51.- "Para los fornicarios se hallan cerradas las puertas de los cielos y del corazón de los Dioses. La única puerta que pueden abrir los fornicarios es la de la regeneración y pueden penetrar por ella en busca de la castidad".

52.- "Sin embargo, los fornicarios, fornicarios por su ignorancia, también dicen "orar a dios", mas sus oraciones son sólo oídas por el maligno y sus demonios, o simplemente no salen de sus labios".

53.- Mientras Joams enseñaba, muchos Guerreros de Blanco Manto llegaron de diferentes lugares y se sentaron junto a él.

54.- Dirigió Joams su profunda mirada a todos cuantos allí se encontraban y dijo: “Vosotros, mis Guerreros por la Rosa en la Cruz, y vosotros que anheláis conocer los Misterios del Fuego y la Luz, viviendo en castidad elevaréis vuestras consciencias en el silencio de la luz y así oraréis al Dios vivo que mora en vuestros corazones y en el corazón de cada ser humano:".

55.- "Padre mío, Dios mío, Señor mío... Eres Tú en el cosmos infinito... Santo es tu impronunciable Nombre... Voy a Ti a participar de tu Reino, mas, Señor, sea tu voluntad mi guía en el sendero de la tierra a los cielos... Nútreme Señor con el pan de la sabiduría y, ¡oh, Dios...!, extasíame con el vino del amor. Padre mío, enséñame a pagar mis deudas y a cosechar con alegría el fruto de mis acciones; y dame fuerzas para vencer la tentación y coróname de Luz en tu Reino, más allí del tiempo y de las eternidades".

56.- Terminada la oración... abrazó a todos y cada uno de sus guerreros y también a sus jóvenes y nuevos amigos, y se sentaron todos junto a la gran fogata rodeada de fuego.

57.- Mahiabel acercose al gran fuego y cogió el agua que de la nieve se filtraba, llenó dos blancos odres y con ellos se dirigió a Joams.

58.- Entonando un sagrado himno, Mahiabel descalzó al Místico Guerrero y comenzó a lavarle los pies. Y en contacto con la piel azul, el agua se agitó de tal manera que parecía hervir y sus vapores envolvieron a Joams, quien parecía ser un sol que cada vez adquiría más grandeza, fuego y luminosidad.

59.- Mahiabel soltó sus largos cabellos, los pies de Joams cubrió con ellos y cubrió también su cuerpo.

60.- Joams y Mahiabel, tomados de la mano, caminaron entre el fuego que rodeaba la gran fogata y luego ingresaron en el centro del ígneo elemento.

61.- Los Guerreros por la Rosa en la Cruz y sus valerosas mujeres, envueltos en su Manto Blanco, penetraron en pareja a los fuegos que rodeaban el gran fuego central.

62.- Los jóvenes asombrados no miraban sino fuego, salvo algunos que eran puros, vieron la piel de los hombres y mujeres que se fundían en una comunión de almas y cuerpos desnudos.

63.- Vieron que un fuego mayor que las fogatas dimanaba de las parejas y los llevaba muy arriba, muy dentro, y junto a ellos un gran Deva la obra observaba.

64.- La cumbre del gran Thornanrhy llenose de Fuego y Luz y las nieves fueron más blancas y más puras observando a los amantes de la Cruz y la Rosa.

65.- De los ígneos aires descendieron suavemente Joams y Mahiabel y junto a ellos también lo hicieron los Guerreros del Manto Blanco, e iban todos vestidos de Fuego y Luz.

66.- Joams y Mahiabel traían consigo una gran fuente de Vino y Pan; y los místicos amantes del Manto Blanco portaban deliciosos manjares.

67. A su turno, los Apóstoles de la Rosa en la Cruz recibieron de las manos de Joams el Pan y el Vino, y también así lo hicieron los jóvenes buscadores de la verdad, que desde ese día vivieron junto a Joams hasta que se forjaron en el Fuego y la Luz como magníficos Guerreros de Manto Blanco, excelsos Caballeros de la Rosa y la Cruz.

CAPÍTULO IV

La ciudad de Mu se vestía de fiesta. En los altos edificios pendían luces multicolores, arcos floridos y ricos altares se levantaron en los grandes portales.

2.- Las mejores alfombras fueron tendidas a lo largo de toda la gran avenida para dar paso al vivo símbolo de Seoloro.

3.- Era la hora en que el sol declina y la guardia vestida de gala, con estruendo grande soplaba el cuerno de guerra y anunciaba el inicio de la gran fiesta del año.



4.- La gente se agolpaba en torno a la colosal avenida, llevando consigo ramas de laurel y olivo, y expectantes aguardaban el triunfal paso del más grande, y noble, y adorado testimonio viviente de la grandeza de Seoloro.

5.- Era un rito y costumbre ancestral que muchos niños, doncellas y jóvenes siguieran al símbolo del Rey hasta su ignota morada en los abismos de la gran ciudad, más allá del mar de Uralá.

6.- Comenzó la gran fiesta. Todos cantaban y vitoreaban al rey Seoloro y su poder sin igual, y todos estaban pendientes de la aparición del amo y señor de la gran ciudad imperial.

7.- ¡Sonaron las trompetas y los cuernos de guerra y en estruendosa carrera hizo su aparición el gigantesco e indómito jabalí!

8.- Al paso de la grande bestia, los pueblos reunidos en Mu brindaban sus más ricos presentes y tendían sus mantos a las patas del brioso jabalí, al mismo tiempo, agitando las ramas de olivo y laurel, gritaban: "¡Gloria y poder al invencible Señor de Mu...!".

9.- El gran jabalí pisoteaba a su paso la roja alfombra, los mantos, las flores y guirnaldas, los ricos presentes y también destrozaba los cráneos de las temerarias gentes que a la bestia se acercaban.

10.- La roja alfombra estaba más roja aún por la sangre de los temerarios que adoraban a la bestia, y los antes blancos altares, ahora salpicados de sangre, se veían rojos y se veían negros.

11.- El frenesí de las gentes no tenía límites y todos pugnaban por adorar al terrible jabalí, ante quien la cerviz doblaban para que a su paso las patas de la bestia el cráneo les reventara.

12.- Todos cantaban, adoraban y lanzaban papeles de colores, y también las más bellas flores a la bestia indómita que señoreaba la gran ciudad de Mu.

13.- La gran plaza del reino estaba llena de gente y al gran obelisco estaban sujetos con gruesas cadenas los amigos de Joams, quienes habían sido atrapados por la guardia imperial.

14.- La Bestia llegó triunfal hasta el centro de la ciudad, olfateó a los niños, doncellas y ancianos que vestían el Manto Blanco...

15.- La cólera crispó sus terribles patas, rugió como un sordo trueno escapado del abismo y arremetió contra los Guerreros del Manto Blanco, quienes serenos oraban a los Dioses.

16.- El tronar de las patas de la Bestia, al pisar las baldosas alfombradas, se vio de pronto acallado por la presencia de Joams, quien parose frente a la bestia.

17.- Todos enmudecieron... Nadie dijo nada... ¡Un silencio de muerte invadió la ciudad, silencio que fue roto por los mugidos de la bestia abismal...!

18.- ¡Joams, empuñando su Espada, avanzó al encuentro de la bestia...! ¡Se cruzaron sus miradas...!

19.- Las asombradas gentes comenzaron a murmurar y en carcajadas a tronar, y se burlaban de Joams que había osado a la bestia desafiar.

20.- ¡El jabalí... colosal... enorme... salvaje... certero y sanguinario...! Joams, el Hombre, normal, sereno, sabio y guerrero. Ambos medían sus fuerzas.

21.- ¡La bestia rió en estruendosa carcajada...! Joams, el Guerrero del Manto Blanco... oraba.

22.- ¡Joams dio el paso decisivo y la bestia arremetió con toda su fiereza... y una gran nube de polvo y niebla cubrió la gran plaza durante las nueve horas de la noche...!

23.- ¡Toda bruma se disipó y ante los atónitos ojos de la muchedumbre estaba Joams, de pie sobre la sometida bestia...!

24.- A una señal suya levantose el gran jabalí y Joams sentado en la descomunal cabeza lo guiaba.

25.- Dominando a la bestia, atravesó Joams la avenida de la plaza principal, ante el mudo asombro de la gente que

mascullando su rabia y vergüenza, sin decir nada, lo miraban pasar.

26.- Seguido por sus amigos, las vírgenes y niños que liberó Joams del siniestro sacrificio, atravesaron la gran ciudad y, al llegar a sus puertas, el antes colosal jabalí no tenía sino el tamaño de un asno, el que finalmente en la nada se disolvió.

27.- En el gran portal, dos Ancianos Sublimes esperaban a Joams. Uno junto a la columna blanca y otro ante la columna negra. Reconocieron su triunfo y le entregaron las llaves de la gran ciudad de oro.

28.- Conocedor de estos hechos, Seoloro ardió en gran cólera y dispuso acabar con los farsantes del Manto Blanco, sus mujeres, sus hijos y sus bienes; y ordenó capturar, ya vivo o mejor muerto, al matador del Jabalí Sagrado.

29.- Las persecuciones se hicieron rutinarias, y la guardia imperial, ayudada por los mercaderes de la gran ciudad, apresó a los guerreros del Manto Blanco.

30.- Las cárceles se llenaban de jóvenes, doncellas, niños y ancianos que llevaban Manto Blanco y una rosa floreciente en la dorada cruz del pecho.

31.- Mas, los presos por causa de la Rosa y la Cruz eran liberados por los invisibles Devas que abrían los candados, los cerrojos y las puertas de las cárceles, ante el desconcierto de los carceleros, que nada veían.

32.- Reportaron doce mil treinta y cuatro locos del Manto Blanco detenidos en la noche y sólo pudieron presentar a seis de ellos, los que sin que nadie pueda explicárselo, también desparecieron.

33.- Ante estos increíbles sucesos, los reyes de Seoloro y los sacerdotes de Mahamaya declararon a los apóstoles de la Rosa y la Cruz, enemigos del Rey Seoloro y, a la vez, servidores del demonio.

34.- La Ley de Seoloro condenó a muerte inmediata, sin derecho a proceso, a todo traficante de serpientes que vista Manto Blanco, y que ostente en su pecho la rosa encarnada sobre una cruz dorada.

35.- Desplegose una brutal cacería humana y las legiones de la guardia imperial buscaron a los Guerreros de Manto Blanco con el único propósito de matarlos.

36.- Llegaron a una blanca choza en el silencio de la noche campestre y divisaron en ella un grupo de hombres y mujeres con Manto Blanco.

37.- Prepararon sus armas y lanzaron rayos de fuego a la choza de paja, la misma que —¡cosa increíble!— devolvió el fuego y consumió los trajes plateados de los soldados que corrieron asustados y desnudos por el monte.

38.- Otro escuadrón de la imperial guardia divisó en la noche el Blanco Manto de los traficantes de serpientes, quienes cruzaban un estrecho desfiladero del "cerro partido".

39.- Subieron los soldados arriba del cerro y arrojaron una avalancha de piedras hacia los blancos peregrinos, quienes continuaban su difícil camino.

40.- Las piedras se disolvieron en el aire ante la atónita expectación de los guardias; pero su sorpresa fue mayor, cuando de la nada surgieron grandes piedras que golpearon sus espaldas y sus cabezas y, muy malheridos, maldijeron a Joams y maldijeron a Seoloro.

41.- Entre los árboles de un jardín, cantaban unos niños de Manto Blanco y fueron vistos por los guardias de Seoloro, quienes, armados de unos gruesos palos, fueron a golpear a los pacíficos cantores.

42.- Cuando se aprestaban a descargar la furia de sus instintos, las ramas de los árboles golpearon con dureza los

riñones de los soldados, que huyeron aterrados a refugiarse en la ciudad.

43.- Hubo quienes vieron estos hechos y quisieron también garantizar sus acciones utilizando para ello el Manto Blanco, y se disfrazaron.

44.- Estos fueron vistos por los guardias y sin mayor consideración fueron muertos, creyendo que eran los apóstoles de la Cruz y la Rosa.

45.- Conocedores de estos hechos y muchos otros que maravillaban a los esbirros de Seoloro, nadie se atrevía a acercarse siquiera a los Místicos del Blanco Manto, quienes continuaban enseñando en las plazas, en los parques y en las calles los misterios de la Cruz y la Rosa.



CAPÍTULO V

Los Guerreros del Manto Blanco llevaban las palabras de Joams, su enseñanza, así como narraban los grandes prodigios que junto a él y por él acontecían.

2.- Muchos, por millares recibieron el mensaje de guerra y comenzaron a prepararse para así, preparados, ser dignos de vestir el Manto Blanco y llevar en el pecho la Rosa encarnada sobre la Cruz.

3.- En cada pueblo y en cada ciudad enseñaron los apóstoles de la Rosa y la Cruz los Misterios del Fuego y los Misterios de la Luz revelados por Joams.

4.- Varones, mujeres, niños, jóvenes y ancianos conocieron la secreta doctrina de los olvidados profetas que llegaron de las estrellas y del sol de las estrellas del Universo de Luz.

5.- Conocieron también a Joams, quien tras el crepúsculo de los días, enseñaba la oculta verdad y las verdades ocultas, ahí dentro, en los Templos de Fuego y Luz.

6.- Aprendían los discípulos de Joams durante las horas del día y aprendían mucho más en las horas de la noche, allí en los albos Santuarios de los mundos superiores.

7.- A raudales recibían sabiduría y amor, y cada vez fue más grande el sagrado conocimiento que adquirieron gracias a las inolvidables y magistrales lecciones que de la vida integral enseñaba Joams.

8.- Todos conocían al Profeta del Manto Blanco, porque lo habían visto en la claridad de sus sueños, que no eran sueños, sino una terrible realidad.

9.- Muchos, sin embargo, querían conocerlo en el mundo material y pidieron se organice una gran reunión de carácter mundial.

10.- La gente llegaba por millares a la gran capital; todos con la ansiedad de mirar siquiera al Profeta Blanco que de la Montaña Negra trajo la Verdad.

11.- Seoloro montó en cólera y temor al enterarse de que Mu sería el centro de una gran reunión a la que asistirían los Guerreros de la Rosa y la Cruz, trayendo del mundo entero sus presentes a Joams.

12.- Ya por mar, por aire o por tierra, llegaron los discípulos del Fuego; y no pudo Seoloro hacer nada por evitar el gran evento, al cual no había sido invitado.

13.- Su cólera fue grande, pues él, el gran Emperador Continental, había sido ignorado y temía que una rebelión comenzase y su trono de blasfemias fuese quitado.

14.- Ordenó la inmediata captura de todos los forasteros que Manto Blanco vistiesen y también que se agotasen los recursos hasta encontrar a Joams y a sus discípulos y acabar con ellos.

15.- Pero, nadie tocó a los forasteros y tampoco a Joams quien, conforme a su costumbre enseñaba en el Santuario del centro de la ciudad.

16.- El día esperado llegó... Por millares, los peregrinos del Manto Blanco se habían concentrado en las Playas de Mu y esperaban a Joams y a Mahiabel.

17.- A lo lejos divisaron una pareja que, caminando, despacito, sin prisa alguna, jugando sin preocupaciones se acercaba al gentío.

18.- Tomados de la mano, como jóvenes enamorados, llegaron Joams y Mahiabel; se confundieron entre la multitud y nadie reparó que el Profeta del Manto Blanco estaba ya presente.

19.- Cuando la inquietud comenzaba a expresarse y todos preguntaban: "¿Dónde está Joams...? ¿Dónde están Joams y

Mahiabel...? ¿Dónde está el Maestro...?", la pareja de Místicos Amantes, siempre unidos, tomados de la mano, caminaron hacia la nave que flotaba en las orillas del mar.

20.- Poco a poco, uno a uno, los guerreros de Manto Blanco fueron reconociendo a Joams y a Mahiabel, quienes llegaron hasta el gran portal.

21.- El silencio se hizo total... Nadie habló, pues Joams parecía sólo un hombre y Mahiabel sólo una mujer.

22.- No había en la pareja nada de fantástico, todo en ellos era normal; nada encontraban de Divino ni sobrenatural, todo en ellos era natural.

23.- El Anciano Guardián abrió los portales de la nave y Joams y Mahiabel ingresaron al Ara, de donde el Místico de la Rosa y la Cruz, mirando a la multitud, así habló:

24.- "Mis hermanos... Guerreros domadores de Serpientes... ¿Dónde estáis...? ¿Qué estáis haciendo...? ¿Qué es lo que sois...? Mis compañeros en la vida y el sacrificio, en el amor y la sabiduría, os di armas para luchar contra el sueño y os habéis apoyado en ellas y os habéis dormido".

25.- "¡Despertad Hermanos...! ¡Despertad...! ¡Despertad guerreros..¡ ¡Despertad...!".

26.- "No hay vida en las continuas pesadillas y la muerte no sorprende a los dormidos. El amor de los sueños es niebla y su sabiduría necedad".

27.- "Mis hermanos... mis amigos... mis guerreros por la Rosa y la Cruz... Despertad...!".

28.- "¿Sois acaso cuerpos que el tiempo seca y la muerte olvida...? ¿Tal vez soplo que el viento escupe? ¿Quizá pasión viva y deseos reprimidos...? ¿O por ventura podríais ser más torpes que el pensamiento y más frágiles que la voluntad...?".

29.- "¡Despertad...! ¡Despertad, oh, Guerreros de la Luz...! ¡Despertad...!".

30.- "¡Despertad en vuestros actos... no cual cuerpos, porque vosotros no sois cuerpos...! ¡Despertad en vuestras pasiones... no cual deseos, porque vosotros no sois deseos! ¡Despertad en la causa de vuestros actos... no como voluntad, porque vosotros no sois voluntad...!".

31.- "!Despertad... ¡Oh, Hijos de los Dioses de la Gran Realidad...! ¡Despertad...!".

32.- "Despertad... ¡Oh Flamígeras consciencias del Fuego de la Luz...! ¡Despertad...!".

33.- "¡Sed vosotros los amores del amor en las vidas de la vida y el amor de los amores en la vida de las vidas!".

34.- "¡Despertad... oh, Guerreros...! ¡Que la victoria y la victoria de las victorias no la han logrado jamás los que tienen el alma dormida!".

35.- "¡Sed vosotros almas despiertas… Sed vosotros almas vivas del instante, de la eternidad y más allí de las eternidades; aquí y más allá del infinito sol de las estrellas doradas!".

36.- "¡Sed vosotros almas despiertas. Sed vosotros alma viva de los hechos, de los actos y más allí de las acciones, hoy y más cerca del ahora central de los núcleos del presente!".

37.- "¡Sed vosotros almas despiertas… Sed vosotros almas vivas de la vida, almas vivas de las vidas y de la vida de las vidas!".

38.- "¡Vivid el instante y el instante de los tiempos, y los tiempos de la eternidad, y la eternidad de las eternidades!".

39.- "¡Vivid el aquí... y el aquí del espacio, y los espacios del Infinito, y el infinito de los Infinitos...!".

40.- "¡Desplegad del Águila vuestras alas y volad... volad dentro, más allá de la profunda niebla del interior ígneo de la increada Luz!".

41.- "¡Liberaos de las cadenas del cuerpo y de los grilletes de los cuerpos que os atan al madero de la fatalidad! ¡Dominadlos, y utilizadlos!".

42.- "¡Sed vosotros los amos del cuerpo y de vuestros cuerpos…! ¡Sed vosotros los señores de la voluntad, del pensamiento, del sentimiento, de la vida, y de la acción...!".

43.- "¡Sed vosotros los amos y señores de las acciones del cuerpo de tierra, del cuerpo de agua, del cuerpo de aire, del cuerpo de fuego, y del cuerpo de Luz!".

44.- "¡No os quedéis soñando con el cuerpo del aire...! Él vuele con vosotros! No os quedéis pensando en el cuerpo de fuego... ¡Él se inflame con vosotros! No os quedéis suspirando en el cuerpo de Luz... ¡Él se ilumine con vosotros! ¡Despertad...!".

45.- "¡Despertad... que muchos de vosotros no poseéis el gran Reino de los Siete Templos y, sin embargo, hay quienes a su lupanar llaman "templo", a su crimen, justicia; a su fornicación, amor; a su veneno, medicina; a su ignorancia, sabiduría; a su miseria, riqueza; y a sus mentiras le llaman religión!".

46.- "Y esos están entre vosotros... mas no los miréis a mal, al contrario, amadlos, amadlos más que a los justos y los Dioses; amadlos más que a los buenos y a los santos; amadlos simplemente, pero amadlos más que a vosotros mismos...!".

47.- "¡Amad a quienes os odien por vuestras acciones; mas a quienes os odien por vivir junto a la Cruz y a la Rosa viva, a ellos amadlos mucho más todavía, porque son ciegos por siempre y no verán la luz de la Vida!".

48.- "Quien ama a su más fiero enemigo, al infeliz que los poderosos desprecian, al pobre que las religiones explotan, al débil que es vergüenza de la ciencia, al miserable, al enfermo, al criminal, a las mujeres perdidas y a todas las víctimas de la vida ese ama, porque está despierto".

49.- "Quien duerme, no ama, ronca... y a sus estertores les llama amor. Quien sueña, no ama, sufre... y a su angustia le llama amor".

50.- "Sólo puede amar quien ha logrado despertar. Quien despierta ama a los Dioses, al Gran Dios de los Dioses y también ama a los hombres, y también a las bestias y al mundo, y a la naturaleza".

51.- "¡Despertad...! ¡Oh, Hijos de los Dioses de la Gran Realidad...! ¡Despertad...! ¡Despertad...! ¡Despertad...!"



52.- Joams calló, y las almas vivas del instante y las almas vivas de los hechos se hicieron almas vivas de la vida, y miraron a la multitud, se miraron a sí mismas y miraron a Joams.

53.- Las Almas Vivas de la Vida vieron en Joams no al hombre sereno, alegre, y sabio; sino al gran Dios del Fuego y de la Luz... ¡Vieron al Rey de la Esfera Azul, a Melquisedec...!".

54.- ¡Joams y Melquisedec eran Uno...! ¡El Padre y el Hijo eran Uno, y en el Uno estaba la Divina Madre con su Manto de Doradas Serpientes!

55.- Las Almas Vivas de la Vida honraron en sus corazones al Padre, al Hijo y a la Bendita Madre, mientras aquellos que no lograban la vida del instante y los hechos contemplaban fascinados la enigmática serenidad de los ojos de Joams, quien decía:

56.- "Guerreros por la Rosa y la Cruz, enseñad a los pueblos y a la gente, que: por nueve puertas va el alma peregrina en busca de la Luz".

57.- "Que el Padre, quien mora en el Silencio Secreto, abrirá las puertas a quien va en busca de la Luz. De ocho abismos y la muerte a su hijo salvará, ocho puertas le abrirá y ocho guirnaldas le entregará".

58.- "La Novena Puerta sólo será abierta al hijo triunfante que sobre la niebla y el sueño rompa la muerte; y el Padre Intimo, con arco de luces y flores de fuego, en Alma Viva de la Vida lo transformará".

59.- "Todo Alma Viva de la Vida que llegue hasta la novena puerta conducida será por los augustos Devas hasta el fuego de mi presencia, y entregaré al valiente la novena guirnalda y un secreto".

60.- "Con Agua y sobre la Piedra encenderá el Sacro Fuego, obtendrá luz de las tinieblas y andará por la Senda Ígnea del Amor y la Sabiduría".

61.- "Vencerá terribles bestias, descenderá a los tenebrosos abismos, buscará a la Madre Cautiva, lidiará con sus crueles

carceleros y siete veces la libertará con Fuego y siete veces con Luz".

62.- "El Hijo de la Viuda tornará a la Casa de su Padre en el Silencio Secreto, y serán los Dos Uno, y los Tres Dos y los Tres Uno".

63.- "El Victorioso será un Oficiante en el Sacerdocio de la Vida y Yo, Joams, lo ungiré en el postrer ritual como Sacerdote de la Cruz y la Rosa, en conformidad al Orden de mi Padre, en conformidad al Orden de Melquisedec".

64.- "Nuevas victorias y nuevas virtudes habrá de conquistar, y las victorias y las virtudes habrá de trascender, y llegará hasta el seno Absoluto, más allá del más grande ideal de los Excelsos Dioses".

65.- "Primero será hombre, luego será un Deva, posteriormente un Dios; después será coronado como Dios de los Dioses y será Uno en el Corazón del Inconceptuable Infinito Inmanifestado".

66.- "Mas... los fracasados se verán envueltos en un mar de sangre y dolor que los devolverá a la incesante oleada de nacimientos y muertes... Se sumergirán en las negras aguas del abismo, se olvidarán del Dios Vivo y así mismos se harán abismo y... finalmente la Nada".

67.- "Habéis nacido, vosotros mis guerreros, mis hermanos en la Cruz y en la Rosa, para triunfar, para llegar vivos hasta el Ara Inmaculada del Dios Vivo, quien mora en el Templo del Gran Corazón del Infinito".

68.- "Habéis nacido, vosotros mis Guerreros, mis Domadores de Serpientes, mis Hermanos en la Cruz y en la Rosa, con el único fin de lograr la realización de la Gran Voluntad del Padre quien mora en el Silencio Secreto".

69.- "No habéis nacido para reptar, habéis sido engendrados por Voluntad de los Dioses para Volar".

70.- "Desplegad vuestras alas... ¡Oh, Vencedores de la Serpiente, del Tigre, y del Dragón...! ¡Venid a mi Reino, que en él recibiréis el Galardón Divino del Pan Vivo, y del Palpitante Vino!".

71.- "Y vosotros... vosotros que aún buscáis las escamas bajo la flama de la Serpiente, no desmayéis, cuando el peso de vuestra liviandad os abrume la espalda...".

72.- "¡Esforzaos por luchar y luchad contra la ponzoñosa víbora que mordió el cuello del Dragón...! "¡Dominadla...! ¡Doblegadla... y haceos amo y señor de su veneno...! ¡Sed inmunes al veneno de la Víbora!".

73.- "La gran Cobra y el Majestuoso Dragón deben volar juntos y los Hijos del Dragón y la Serpiente deben volar con el Fuego de sus padres..." Y Joams calló.

74.- Los Domadores de Serpientes, sus mujeres y todos, en silencio meditaban las enseñanzas de Joams y no lograban comprender sus últimas palabras; mas el Dragón del Manto Blanco, conociendo el corazón de sus aladas Serpientes, dijo:

75.- "¡Oh, Nobles Guerreros por la Cruz y la Rosa, habéis sido testigos fieles del Amor entre la Serpiente y el Dragón...!".

76.- "¡Habéis visto la desnudez gloriosa de sus pieles fundirse en una comunión de besos, fuego y luz!"

77.- "¡Habéis visto al Dragón y a la Serpiente, unidos por el Fuego de la Vida, fundidos por la Luz del Amor, quienes se levantaron en el vacío, amándose hasta el amanecer, protegidos por las ígneas alas de los Devas del Amor!".

78.- "Vosotros varones... sois los dragones. ¡Vosotras Mujeres sois las Serpientes...! ¡Debéis levantaros con el Fuego de la Vida y la Luz del Amor!"

79.- "¡El Fuego de la Vida y la Luz del Amor que penetra en los cuerpos del Dragón y la Serpiente nacen de las entrañas mismas de su integridad, forjadas en el Crisol de la más pura Castidad!".

80.- "¡Y sus besos son Fuego y son Luz, las caricias son Amor y son Sabiduría, y su comunión es Libertad y es Vida, y el triunfo de la Castidad es coronado con la Mística Guirnalda de la Muerte!".

81.- "¡El Amor de la Serpiente y el Dragón es la Comunión de cuerpos y almas en la Gran Fragua Ígnea de las Aguas de la Vida, levantando el Árbol de Fuego y cosechando los Frutos de Luz!".

82.- "Mas... ¡Oh, Guerreros del Alma, cuidad que la ponzoñosa víbora os seduzca con la exquisita voluptuosidad de sus espasmos; evitad que os muerda en vuestros cuellos y que os bañe con su inmundicia!"

83.- "¡Dominadla...! ¡Y con vuestro Amor transformadla...! ¡Que la niebla de sus convulsiones se disuelva en las serenas aguas del Fuego y la Luz!".

84.- "¡Vosotros Almas Vivas de la Vida, Domadores de la Serpiente.!.. ¡Siendo guerreros por la vida, buscaréis la muerte y la encontraréis...!".

85.- "¡Habiendo despertado a la vida pletórica de Amor, debéis sumergiros en las tinieblas de la Tumba y habréis de dar fin a la invencible Muerte!".

86.- "Mas... ¡Nadie logra vencer a la muerte sino quien de corazón, ama a la muerte!".

87.- "¡Los amantes de la Muerte, con cada abrazo mueren y también con cada beso; y sus vigilantes ojos miran los cadáveres del cuerpo, de las vidas y las escamas de las víboras!".

88.- "¡...Y miran y sienten el reptar húmedo de las frías víboras y en silencio sufren los letales colmillos!".

89.- "¡Una y otra vez, los amantes de la muerte sienten en sus cuellos las mordidas de la víbora, mas con Sabiduría extraen del veneno el Elixir de la Vida!".

90. "¡Con gran amor y con terrible dolor, cual si se tratase de sus propios hijos, extraen de las víboras los colmillos, la lengua y las escamas...! ¡Y lo demás que vivo queda de la negra víbora es sometido a fuego y a la muerte por fuego!".

91.- "¡Oh. mis hermanos, a vosotros os digo que no hay mayor dolor para los Amantes de la Muerte que sacrificar en el Altar de la Vida a sus más queridas víboras!".

92.- "¡Mas nadie ingresa al Reino de los Dioses si no acaba con todas y cada una de sus adoradas víboras!".

93.- "¡Nadie franquea los Portales del Dorado Silencio sino quien lleva entre sus hombros la Serpiente de Fuego y la Serpiente de Luz!".

94.- "El triunfo sobre las víboras... ¡Oh, mis domadores de Serpientes, Hijos del Gran Dragón, sólo es posible utilizando las armas del Amor y la Sabiduría!".

95.- "¡Jamás en el Sendero de la Vida que holláis por encontrar la Libertad en la Muerte os olvidéis del Amor y la Sabiduría!".

96.- "¡Buscad en cada instante, oh, Amantes de la Muerte y Almas Vivas de la Vida, todo el Amor del Fuego, la Libertad de la Luz, y la Sabiduría del Silencio!".

97.- "¡Haced que todos vuestros actos sean la fiel manifestación de la Sabiduría del Dios Vivo que mora en el Corazón Ígneo del Sol Infinito, mas buscad siempre la expresión viva de la Voluntad Divina que Mora en vuestros corazones!".

98.- "¡Vosotros mis guerreros, aquí en la Esfera Azul, en sus entrañas, en el gran límite del infinito y más allá del infinito Amor de los Dioses, haced siempre la Voluntad del Gran Dios que en el Primer instante os dio su Fuego y su Luz!".

99.- "¡Vosotros, Mis hermanos en la Cruz del Amor y las Rosas de la Sabiduría, haced siempre la Voluntad de vuestro Dios Padre, quien Mora en el Silencio Secreto!".

l00.- "¡Mis guerreros en la Vida y la Muerte, por el Amor, la Libertad, y la Divina Sabiduría, sed perfecta expresión de la Infinita Perfección de vuestro Padre quien Mora en el Secreto Silencio más allí del Fuego y la Luz!".

CAPÍTULO VI

Durante tres días y sus noches, el Profeta de la Montaña Negra, enseñó los misterios más ocultos de la sabiduría del universo.

2.- Por tres días y sus noches, quienes escucharon a Joams no comieron ni durmieron y bebieron sólo aguas del cercano manantial.

3.- El Gran Altar levantado en la nave resplandecía con las blancas luces y el fuego danzaba rodeando de belleza a los Guerreros del Manto Blanco.

4.- Joams y Mahiabel, ante la multitud concentrada a orillas del mar, levantaron el Gran Arca del Eterno Secreto y, ante la vista de todos, enseñaron la majestuosidad Divina del Cáliz de Oro y del Cáliz de Plata.

5.- Las aguas de Mar, rebosantes, llenaron las Vivas Copas y Joams y Mahiabel, sobre la Blanca Piedra, enseñaron a encender con Agua el Divino Fuego.

6.- Mezclaron sus aguas y, ante la silenciosa mirada de los Guerreros de Manto Blanco, fundieron el metal en un sólo Cáliz que era de Fuego y de Luz.

7.- Las manos entrelazadas de Joams y Mahiabel resplandecían de igual manera; y entre luminosos e ígneos destellos, el Pan de Vida tomó forma. ¡La Luz se hizo Trigo y el Fuego se hizo Semilla!

8.- La Mística Pareja escanció el espumoso Vino del Cáliz Sagrado y comió del Pan Dorado ante la silenciosa mirada de la muchedumbre.

9.- Fundidos en un solo torrente de Luz y Fuego, entonaron el dulce Himno de los Dioses: "GIHAHO...". Y el Fuego y

la Luz de los Amantes Sagrados enceguecían a la multitud, que en silencio oraba y meditaba.

10.- Uno a uno, los Apóstoles del Blanco Manto y sus hermosas mujeres tomaron de las manos de Joams el Radiante Cáliz y el Ígneo Pan. Bebieron el Vino y comieron del Pan, mientras sus corazones cantaban GIHAHO.

11.- Más de ciento cuarenta y cuatro mil varones y sus mujeres, comieron del Pan Dorado y bebieron del Cáliz Sagrado; mas el Pan mantuvo su integridad y el Vino colmaba la Sacra Copa, que se mantenía siempre llena.

12.- Una llama de Fuego Vivo ardía en todos los corazones y en cada Vara, sigilosa se levantaba una Serpiente de Fuego que cantaba SSSSSSS.

13.- Mas, hubo quienes, en contacto con el Cáliz Sagrado derramaron el vino y escupieron el pan, pisaron la Serpiente y, avergonzados en sus cuerpos, huyeron tras los acantilados, murmuraron contra Joams y planearon su venganza.

14.- Joams y Mahiabel y todos los Guerreros del Blanco Manto, culminada la gran ceremonia, oraron...

15.- Joams posó su ígnea mirada en el corazón de sus Guerreros, y por su nombre oculto llamó a Mahahpathar, el anciano que siguiendo las instrucciones del Místico del fuego, lavó la tosca piedra ayudado por su noble y anciana mujer.

16.- Veíase Mahahpathar no como anciano, sino pletórico de vida y fuerte, y al igual que su mujer, joven y lleno de energía.

17.- Abrazando Joams a Mahahpathar le dijo: "La dura Piedra Negra que habéis lavado con Agua, y purificado con Fuego es el fundamento del Gran Templo".

18.- "El Grande Ritual de la Vida, en ofrenda al Dios Vivo del Silencio Secreto, que se celebra en el Templo de Piedra,

transforma la Roca, y la Negra Piedra no es siempre Piedra, es Joya, es Diamante".

19.- Luego, llamando por su nombre a Gherich de Ur, al que fuera mendigo en la ciudad de Mu, le dijo: “Tomad vuestro Diamante, purificadlo más aún y enseñad la transformación de la Piedra Negra en el luminoso Diamante a todas las gentes y a todos los pueblos de la Esfera Azul".

20.- "Llevad la Cruz, y llevad la Rosa, llevad con amor y sabiduría el mensaje de guerra por el nacimiento de la muerte y la libertad de la vida".

21.- "Abre en cada pueblo y en cada corazón humano el sagrado Templo del Sacrificio y levanta en sus Aras la Rosa y la Cruz".

22.- Llamó luego a los ciento cuarenta y cuatro guerreros que con sus mujeres regresaron de los lugares más alejados de la Esfera Azul y les dijo: “Vosotros, mis Hermanos, mis Guerreros por la Cruz y la Rosa, sembrad la Flor Divina en el surco abierto del corazón que de verdad anhela sabiduría".

23.- "Llevad la Cruz y la Rosa a toda nación, a todo pueblo sobre la superficie de la Esfera Azul, dentro de ella y a los pueblos sobre el agua y dentro de las aguas, y a las islas de cristal que vuelan sobre el aire".

24.- "Enseñadles a encender el Fuego con Agua y sobre la Piedra, y a transformar las negras piedras en diamantes y el vil plomo en oro puro".

25.- Abrazó Joams a todos sus guerreros y, tomando a Mahiabel de la mano, bajó de la nave y se acercó a la multitud, que rociando de flores finas y pétalos de rosa el paso de la ígnea pareja, exclamaba: “¡Gloria y poder a los Profetas del Amor...!".

26.- Siete días más pasaron, en los que el Profeta del Manto Blanco y su alba Sacerdotisa sanaron los enfermos

corazones, disiparon las tinieblas de la duda y enseñaron los Misterios de la Cruz y la Rosa.

27.- Pasaron tres días más, luego de los cuales Joams despidió a la multitud diciendo: “Habéis recibido el signo de la Cruz en vuestros hombros, es tiempo ya que cumpláis con vuestra obra... Retornad al Sendero Vivo y llegad hasta vuestro Padre quien Mora en el Silencio Secreto".

28.- "Mantened erguida vuestra Vara y levantad en ella la Serpiente de Dos Cabezas; subid a la montaña y con el fuego encendido difundid la luz".

29.- "Sed vosotros fuego. Sed vosotros Serpientes Aladas de Luz, cubríos con las alas del Dragón y volad hacia el seno infinito del Dios Vivo".

30.- "Mas, no olvidéis, ni en esta esfera, ni en sus profundas entrañas, ni en los excelsos cielos, a vuestro Padre Íntimo... Id a él. Id por él. Id con él".

31.- Trazó luego con su Ígnea Espada, una gran cruz sobre la multitud, protegiéndola en nombre de Melquisedec.

32.- Llamó por sus ocultos nombres a sus doce discípulos, quienes con sus mujeres se acercaron a Joams, y les dijo:

33.- "Vosotros, venid conmigo, que aún tenéis mucho que aprender y ser reales exponentes de Vuestro Sagrado Padre y ser expresión misma del Secreto Misterio del Dios Vivo".

34.- Sin prisa, y seguido por sus doce guerreros y sus mujeres, junto a Mahiabel, cruzó entre los Guerreros de Manto Blanco, quienes reverentes le abrían paso.

35.- La multitud sin embargo, no retornaba a sus lugares de destino, sino, caminaba tras él; y Joams, percatándose de ello, les dijo:

36.- "Hermanos míos... a donde yo voy, no podéis seguirme... Vosotros id por vuestro camino y haced la

Voluntad de Vuestro Padre quien Mora en el Secreto Silencio".

37.- La multitud aceptó en silencio la orden de Joams; y él diose vuelta y siguió su camino y, pese al mandato, la gente iba tras él.

38.- Nuevamente volviose Joams y les dijo: “Mis Hermanos en la Cruz y la Rosa, Guerreros por Amor, no me sigáis, vivid la Sabiduría del Dios Vivo y cumplid la Voluntad de vuestro Padre Íntimo quien mora en el Silencio Secreto".

39.- Los seguidores de Joams respondieron: "Así lo haremos... ¡Oh, Señor...!". Y el Guerrero del Manto Blanco siguió su camino.

40.- Y otra vez el gentío se fue tras él... Se detuvo Joams al pie del Thornanrhy y, volviéndose a la gente, díjoles así: "¿Por qué me seguís...? Os di la Fuente de la Sabiduría... Bebed de ella y subid de vuestro Padre la montaña, que es vuestra propia montaña".

41.- "¡Volved al seno de vuestro Padre, que donde yo voy, no podréis seguirme...!".

42.- Mahahpathar, haciéndose eco de todos los Guerreros dijo: "Señor, dejad que vayamos contigo... Adondequiera que vayáis, Señor, aun hasta a la misma muerte...".

43.- "¡Oh Mahahpathar...! Viene tal tribulación que no hallaréis en mí huellas de lo que habéis visto y renegaréis de mi nombre...", dijo Joams.

44.- Mahahpathar dobló una rodilla en la dura piedra y dijo: "¡Oh, mi Señor, mis vidas y mi vida gustoso daré por tu Nombre y por la Sabiduría de tu Nombre, hoy y siempre, porque sin haberos brindado nada, me lo habéis dado todo...!".

45.- Todos hicieron lo mismo, doblaron la rodilla en la piedra, y empuñaron sus espadas.

46.- "El corazón es fuerte...", manifestó Joams y, dirigiéndose a Mahahpathar, le dijo: "...Tus piernas están débiles todavía y cualquier momento, antes de que el Blanco Búho cante, renegaréis de mí y de la Rosa y de la Cruz".

47.- Joams subió al Thornanrhy y muchos subieron con él, y también Mahahpathar, quien se hallaba herido por las palabras de su Maestro; pero, al igual que todos los demás, sentía en sí la seguridad única de no traicionar jamás a Joams ni abandonar la Rosa y la Cruz.

48.- Llegaron hasta el ojo del río, donde, siguiendo las instrucciones de Joams, sus discípulos se hicieron Almas Vivas de la Vida y penetraron en las profundidades níveas de los Misterios de la Luz.

CAPÍTULO VII

Muchas consciencias se liberaron del gran error, pero otros, precisamente aquéllos que habían derramado el Vino Sagrado, mancillado sus blancos mantos, escupido el Pan y aplastado la cabeza de la Serpiente, luego de la gran ceremonia, se reunieron para complotar y persistir en el error y el vicio.

2.- Tras el silencio de los muros, los fracasados hundieron su cabeza en el cieno, despojáronse de su blanco manto, lo quemaron, rompieron sus espadas y se vistieron de negro y rojo.

3.- Perfumados, pero temblando de frío, buscaron refugio en la casa de una ramera, la más bella de la ciudad. Y en ella encontraron consuelo y también a quienes asesoraron sus planes de venganza.

4.- Conocedores de los planes de Seoloro, así como de sus ministros y sacerdotes, optaron por revelar los ocultos lugares y entregar a Joams y sus discípulos en manos de la Guardia Imperial.

5.- Concertaron una inmediata audiencia con el rey Seoloro, quien al conocer los planes de los traidores, se alegró mucho y los recibió al instante.

6.- No sin temor, besaron el grueso anillo que Seoloro ostentaba en el también grueso dedo de su grueso pie izquierdo y prometieron sumisión total a los designios del Jerarca rojo, quien les ofreció tres veces su peso en oro y piedras preciosas.

7.- Convertidos los traidores en poderosos caballeros de capa roja y negra, no descansaron ni un instante en sus intentos de lograr que los Guerreros del Manto Blanco traicionaran también a Joams.

8.- A la luz de su razón y aguda inteligencia, expusieron sus puntos de vista a los discípulos de Joams.

9.- "Acabemos con el impostor —decían—, porque nadie que sea digno nace en olvidado paraje de negras montañas".

10.- "Liberémonos de la maligna influencia de quien ha logrado hipnotizarnos y, con la magia de aquelarres demoníacos, pudo hacernos ver maravillas que sólo existen en la imaginación de los idiotas".

11.- "Desenmascaremos a quien dice ser hijo de los Dioses, tener por Padre a un tal Melquisedec y ser a la vez el mismo desconocido Melquisedec. Quitemos el antifaz de nobleza al plebeyo de Joams, quien nació en la triste cuna de unos buscadores de negro metal".

12.- "Salvemos a nuestros hijos de la funesta influencia del emisario de Satanás; salvémoslos de Joams, quien se hace llamar profeta y encarnación del Dios Vivo".

13.- "Destruyamos la infernal fortaleza que ha construido para resistir el avance glorioso de la ciencia".

14.- "Arrojemos al fondo de los negros ríos toda la palabrería del falso profeta que ha pretendido destruir la Santa Religión de nuestros padres".

15.- "Levantemos un patíbulo para aplastar en vida al enemigo de nuestro Rey y Señor: el gran Seoloro II".

16.- "Castiguemos a Joams y que nuestra santa venganza sea el ejemplo para que nunca jamás se levante un enemigo de la más gloriosa y divina institución: el matrimonio..."

17.- "Exterminemos a todas esas ratas ponzoñosas que cubren de manto blanco su falta de fe, su impudicia, su desenfrenada sexualidad y su terrible odio al único y verdadero Dios Mahamaya".

18.- "Purifiquemos nuestra atmósfera del demoníaco aliento sexual que trajo el rebelde Joams, quien cree hallar a Dios en el pubis de una ramera y el cielo en un burdel".

19.- "Limpiemos nuestro cuerpo, lavemos nuestra honra y entreguemos a Joams y a toda su gavilla de vagabundos degenerados en manos de la justicia del divinal Seoloro".



20.- "Sepultemos en la ignominia y en el vientre de los buitres a quien pretendió reinar en el Imperio de Lemuriah... y que Mahamaya se apiade de su alma".

21.- Esas y mil argumentaciones calumniosas inventaron los detractores y fracasados, y lograron que no pocos e ingenuos aspirantes a la Cruz y la Rosa olvidaran sus promesas y alentaran también la gran traición.

22.- Muchos fueron los que defendieron la Doctrina del Profeta del Manto Blanco y fueron encarcelados, torturados y muertos.

23.- Muchos se hicieron cómplices en el silencio y decían no saber nada de los misterios de la Cruz y la Rosa; y otros optaron por huir ante la terrible persecución desatada con toda furia, no tanto por los esbirros de Seoloro como por los

traidores y sus secuaces y por los cultos y sabios exponentes de las fraternidades espiritualistas aglutinadas en las poderosas religiones unidas.

24.- Mucha sangre corrió esos días y mucho oro sirvió para comprar consciencias, y la delación se pagaba con poder y riqueza.

CAPÍTULO VIII

Hallábanse Joams y Mahiabel sentados en una piedra blanca y, a su derredor, los doce varones y sus hermosas mujeres compartían los frutos de la vid a la Luz de una radiante luna.

2.- Un hermoso niño, junto a sus jóvenes padres vestía también el Manto de los Guerreros, miraba a Joams y no dormía.

3.- Joams pidió a Mahiabel que trajese el niño, y así ella lo hizo... Puso él sus manos en la cabeza, la frente, el cuello, el pecho, la espalda, el vientre y el sexo de la criatura bañándolo con el vino vivo que de sus manos brotaba.

4.- El niño comenzó a hablar en extraña lengua, pero todos comprendieron las maravillas que narraba del universo infinito, de sus vidas anteriores en las que también conoció a Joams; habló de la música celeste y del poder del fuego, del agua y de la tierra.

5.- También dijo que venían los soldados de la guardia imperial, conducidos ellos por quienes echaron el vino y tiraron el pan.

6.- Nadie se movió... pero, poco a poco, la multitud de gente que desde cierta distancia escuchaba a Joams fue acercándose a los doce guerreros del Blanco Manto y de corazón dijeron:

7.- "Señor... Sabemos que nada ni nadie podrá dañarte; pero estamos nosotros también para cuidarte y defenderte. Déjanos permanecer junto a ti...".

8.- Joams no respondió y Mahiabel llevó el niño en sus brazos hasta sus Padres y con ellos quedó.

9.- Un silencio total sufrió la naturaleza y Joams comenzó a brillar con tal intensidad que parecía un sol. ¡Su brillo y luminosidad era tal, que realmente parecía el sol de la medianoche...!

10.- Todos, Almas Vivas de la Vida, meditaban en todo lo que oían y veían y en sus corazones comprendían todo cuanto acontecía.

11.- Joams permanecía sentado en la piedra blanca que adquirió un color rojo fuego y fulguraba plena de vida.

12.- La piedra comenzó a vibrar... se volvió amarilla y luego azul... Su forma cúbica sufrió modificaciones y se transformó en una enorme serpiente que sostuvo en su regazo a Joams.

13.- De la cabeza del ofidio de Fuego, brotó una otra cabeza de Luz y sobre ambas, brillantes como diamantes, flameando en Fuego y Luz surgieron los símbolos vivos que decían IEOUAMS, y un coro de voces virginales entonaba una enigmática canción que decía: "OM IEOUAMS OM".

14.- Un gran Águila, brillante como el cielo, descendió junto a Joams, quien resplandecía más que el sol.

15.- El pecho de Joams se inflamó y comenzó a palpitar con tal fuerza que parecía que él era corazón del mundo.

16.- Desgarrose el pecho de Joams, mostrando el vivo corazón de donde surgieron dos grandes flamas de fuego que tomaron forma junto al Guerrero de Manto Blanco.

17.- Todos los discípulos vieron que, sentados junto a Joams, se hallaban otros dos Seres, tan majestuosamente divinos como su Maestro y que tenían su mismo rostro.

18.- Los Tres eran Uno, eran Él, eran Joams... y la luz se hizo más intensa aún, que ya nadie pudo contemplar el ígneo momento.

19.- No supieron cuánto tiempo permanecieron enceguecidos, pero todos se vieron llenos de esa gran luz y se sintieron ser la misma gran luz.

20.- Cuando todo volvió a la normalidad, sólo vieron a Joams, cuyos ojos brillaban como fuego todavía.

21.- Nadie habló, hasta la noche calló, mas el silencio de la naturaleza roto quedó cuando de aquí y de allá surgieron una serie de máquinas trayendo a los soldados de la guardia imperial.

22.- Con sadismo y saña de bestias, comenzaron a descargar sus bastones sobre el cuerpo de los Guerreros del Manto Blanco; y encadenaban a unos y a otros los golpeaban hasta dejarlos muertos.

23.- El desconcierto se hizo general y sólo se buscaba la manera de correr y escapar.

24.- Mahahpathar empuñó su espada y, haciendo uso de su gran fuerza, respondió con ímpetu la brutal arremetida de la guardia imperial.

25.- Joams frenó las manos de Mahahpatar y, le dijo: "El amor es la fuerza más poderosa del cosmos... Ama".

26.- Un escuadrón de bien armados soldados, guiados por el grupo de traidores, arrolló a Mahahpathar.

27.- Vieron a Joams, cuya luz y serenidad los mantenía lejos de su atrocidad... y cayeron por tierra.

28.- Acercose a los caídos y, ayudándoles a levantarse les dijo: “¿Habéis venido a buscarme...? Aquí estoy... cumplid con vuestro propósito y no temáis".

29.- Sin saber qué hacer, desconcertados, abrazados unos a otros, vieron a Joams... y retrocedieron... Y alguien gritó: "¡Es él...! ¡Prendedlo!".

30.- La guardia rodeó a Joams y con mucho temor se acercaron... nadie se atrevía a tocarlo sino hasta que uno de los traidores gritó: "¡Él es...! ¡Prendedlo ya!".

31.- Una pesada cadena rodeó sus brazos, otra sus pies y fue mucho el peso de las cadenas que sobre sus hombros pusieron, no obstante, se mantuvo de pie y caminó hasta la gruesa caja de metal donde lo introdujeron.

32.- Al ver a Joams encadenado y dominado, los instintos sanguinarios de la Guardia Imperial se liberaron de tal manera que comenzaron a golpear y a flagelar a todos los discípulos del Profeta de la Montaña Negra.

33.- Muchos cayeron bajo la furia de los bastones imperiales, que no contemplaban en sus víctimas a niños ni mujeres, sino solamente blancos mantos, sobre los que golpeaban con destreza científica.

34.- Mahiabel cubrió con su cuerpo el niño que miraba a sus prisioneros padres caer bajo el peso de las cadenas; y los guardias la golpearon, la dejaron ensangrentada y la dieron por muerta.

35.- La noche se hizo fría y quedó el Thornanrhy cubierto de nieve; y una lluvia congelada cayó después.

36.- Mahahpathar no sabía cómo, pero había sido ignorado por la Guardia Imperial, que presurosa llevó al prisionero y a sus discípulos rumbo a las prisiones de Mu.

37.- Corrió como baño de luz la noticia de la captura de Joams y la gente se aglomeraba en la plaza de la cárcel capital y encendían luces de calor para aliviar algo el frío imprevisto.

38.- Mahahpathar se había cubierto con una piel de cordero y se había filtrado entre el gentío para poder ver a Joams, y encontró a otros discípulos que habían ocultado sus espadas y también se habían disfrazado con piel de cordero.

39.- Una gibosa mujer apoyada en un sucio bastón, vio la extraña piel de cordero y, mirando a Mahahpathar, le dijo: "Tú eres uno de los hombres que vestía manto blanco... "¿No es verdad...?".

40.- Mahahpathar, que miraba cerca de la Guardia Imperial, dijo: "No, buena mujer, yo no vestí jamás un manto blanco, soy forastero... Vi a la gente muy alborotada y vine con mis amigos a ver qué pasa...", con timidez respondió Mahahpathar.

41.- "¡Ah.. Ya veo! ¡Tú no sabes acaso que fue capturado el enemigo de Seoloro, el falso profeta llamado Melquisedec o Joams, así como sus más peligrosos herejes que combatieron la religión de nuestros primeros padres...?", insistió la gibosa.

42.- "No... No sabemos nada de ese Melquisedec que tú hablas!", replicó Mahahpathar.

43.- "Hum..." Refunfuñó la mujer y, mirando fijamente a Mahahpathar y a los otros, le dijo: "Yo creo que ustedes son los que llevan en sus cuerpos el estigma de la Rosa y la Cruz que trajo el Profeta de la Negra Montaña..." Insistió la gibosa mujer.

44.- Mahahpathar, con vehemencia, dijo: "¡Oh, perspicaz anciana, jamás llevamos esa cruz ni esa rosa, ni conocemos al Profeta de la Montaña Negra, no conocemos a Joams ni a Melquisedec...!".

45.- En eso, Mahahpathar y los demás oyeron un sonoro aleteo y vieron un búho blanco que cantó en la noche.

46.- Un duro golpe hirió el corazón de Mahahpathar y de quienes vestían pieles de cordero, y recordaron las palabras de Joams, quien dijo: "...Cualquier momento, antes de que cante el Búho Blanco, renegaréis de mí, de la Rosa y de la Cruz", y llorando se alejaron del lugar.

47.- Joams fue llevado a la cárcel imperial y ahí los soldados y guardianes, hicieron escarnio del Profeta de la Montaña Negra.

48.- Le Despojaron de su Blanco Manto, de sus prendas de vestir y lo cubrieron con un sayal. Cada uno se burlaba de él y de sus discípulos que también habían sido desnudados.

49.- Seoloro, que había recibido la noticia, no podía conciliar el sueño porque ahora tenía en sus manos al Profeta del Manto Blanco, a su más odiado enemigo, a Joams.

50.- Muy de mañana, antes de salir el sol, ordenó le trajesen al Místico de la Montaña Negra.

51.- La multitud que se había aglomerado en la plaza de la cárcel imperial, rebasaba los límites y en todos había una gran ansiedad por ver a Joams.

52.- Contrariamente a lo ordinario, el prisionero no fue llevado en carrozas de metal, sino fue conducido caminando, mientras la gente se burlaba de él.

53.- Muchos que de Joams habían comido, quienes por él la salud habían recobrado y los que de él muchos favores habían recibido se burlaban ahora y trataban de hacer escarnio de él.

54.- Miraba Seoloro a Joams, vestido de andrajos, caminar escoltado por la gran avenida y le parecía un insignificante hombrecito; entonces se acomodó sonriente en su rico sillón imperial y esperó.

55.- Anunciáronle la llegada de sus generales y del prisionero Joams. Seoloro ordenó que ingresaran al lujoso recinto imperial.

56.- Cuando Seoloro vio a Joams frente a frente, descalzo, vestido de un sayal de harapos, quiso reír, pero al mirar su rostro sereno,y su profunda mirada simplemente palideció.

57.- Tenía ante sí, a su más odiado enemigo, solo, a su merced, y sin embargo temblaba... Un sudor muy helado bañó su cuerpo y su corazón estremeciose de miedo... y acurrucándose en su trono, desvió la mirada y preguntó: "... ¿Y los demás...?".

58.- "Muchos fueron muertos, otros están en prisión y algunos pocos escaparon, oh, divino Emperador...", respondió uno de los generales.

59.- Seoloro escuchaba fuera un gran alboroto y, temeroso de una rebelión, ordenó que castigasen públicamente a todos quienes vestían manto blanco y que los soltasen desnudos.

60.- En cuanto a Joams, dispuso que inmediatamente fuese trasladado a la ciudad de Tetrapsica para su juzgamiento en la Corte de los Magistrados.

61.- Cumplida la orden de Seoloro, éste quedó solo con sus mujeres, quienes no podían calentar su cuerpo ni disipar su miedo.

62.- "Ese hombre —decía— será condenado a muerte, mas su muerte, será la mía y será el fin del imperio... Eso fue lo que leí en su mirada y eso es lo que escrito está en los libros de la Negra Montaña".

CAPÍTULO IX

La población había sufrido una fuerte conmoción y todos querían participar en la sentencia que condenaría a muerte al Místico que hizo temblar el imperio de Seoloro y al propio Seoloro.

2.- Una furia incontenible se apoderó de las gentes, quienes se concentraron a lo largo de la avenida que comunicaba la prisión y la corte.

3.- Muchos lanzaban "vivas" y "loas" a Seoloro y pedían la muerte de Joams. "¡A la hoguera...! ¡A la hoguera...! ¡A la hoguera el falso profeta...!", gritaban.



4.- Un muy fuerte contingente de bien armados soldados condujo al encadenado Joams por entre la chusma, que sedienta de sangre, quería con sus manos destrozar al Místico de la Montaña Negra.

5.- Los exhaustos soldados que apenas pudieron resistir a la multitud, llegaron a la Suprema Corte y su general entregó al prisionero Joams en manos del Tribunal.

6.- La gran audiencia de la Suprema Corte en la ciudad de Tetrapsica había sido instalada.

7.- Ante la presencia del Docto Rey, a la vez supremo juez, fue presentado Joams, quien pese a estar vestido con sayal, revelaba en su rostro su nobleza y real dignidad.

8.- Se leyeron los cargos y por todos ellos se pedía para el prisionero la pena capital, y las gentes gritaban: "A la hoguera... ¡A La Hoguera...! ¡A la hoguera...!"

9.- "Atentados contra la moral, contra la religión de Mahamaya, contra los impuestos y el Estado, por haber soliviantado una gran rebelión en contra del Rey Seoloro" eran los principales cargos.

10.- El Rey de Tetrapsica miró agudamente a Joams y vio en él una nívea serenidad... Fijó en él sus ojos y no pudo apartar la mirada, mientras un sudor frío cubría su frente, temblaba y violentamente bajó la vista.

11.- Con frases violentas para simular el miedo que le embargaba, preguntó: "¿Quién eres...? ¿Cuál es tu nombre...?".

12.- El Profeta respondió: "Yo soy Joams, Rey y Sacerdote conforme el Orden de Mi Padre, conforme el Orden del Gran Melquisedec, quien es Rey y Sacerdote del Dios Vivo en el Secreto Silencio".

13.- Un sordo murmullo barrió el silencio y voces graves gritaron: "¡Blasfemia...! ¡El único Rey es Seoloro... y el único Dios es Mahamaya...! ¡A la hoguera con el falso profeta...! ¡A la hoguera con el falso rey...!".

14.- Con miedo a la enardecida muchedumbre y más aún por las últimas palabras de Joams, el rey de Tetrapsica, casi gritó: ¡¿De dónde vienes...?!".

15.- "No vine por mí mismo, fui traído de Mu, mas mi cuna y mi origen comenzaron allí, en el misterio de la Montaña Negra...", respondió serenamente Joams.

16.- "¿Eres tú el Profeta de la Montaña Negra...?", preguntó el tribunal, y Joams replicó: "Vosotros decís que soy Profeta. Yo ya os lo dije, soy hijo de mi Padre, del Gran Sacerdote y Rey Melquisedec... Y el Rey en ejercicio de su mandato y poder, puede si es su voluntad, ser también Profeta".

17.- Calló Joams y callaron todos, y el rey de Tetrapsica, dispuso que en virtud del nacimiento de Joams, sea el sumario elaborado en la Corte de Pthotsis, en cuya jurisdicción se hallaba la supuesta Montaña Negra.

18.- Mientras la multitud que rodeaba el palacio del Supremo Tribunal, gritaba al paso de Joams: "¡A la hoguera...! ¡A la hoguera...! ", la reforzada guardia imperial introducía a su prisionero tras las rejas de un carro de metal que lo llevaría a Pthotsis.

19.- La noticia de la captura de Joams fue conocida en todos los lugares de la gran sociedad y los mejores escribas transmitían por todos los medios posibles el alegre suceso.

20.- Pthotsis sufrió un gran alboroto con la llegada de la Guardia Imperial y del prisionero singular, que hizo que la ilustre ciudad se avergonzara de haber sido la que recibiera en su seno al profeta del Amor y la Libertad.

21.- El rey y máximo tribunal de Pthotsis, declaró abierto el juicio, ante la presencia de Joams, los magistrados y ciudadanos en general.

22.- Entre los cargos presentados se hallaban:

- Alta traición al imperio de Seoloro.

- Profanación, incendio y destrucción del sagrado Templo de Mahamaya.

- Liberación de reos condenados a la pena capital.

- Violación de las Leyes militares y tributos.

- Ejercicio ilegal de la medicina.

- Propalación de doctrinas contrarias a la moral.

- Vida inmoral.

- Ejercer la práctica de ritos demoníacos, de tener pacto con el demonio y muchos otros delitos más.

23.- El rojo magistrado con solemnidad inquirió: "El Imperio de Seoloro, las cortes imperiales y el pueblo en general os acusan de instigar a la subversión y de pretender el trono de Su Majestad Seoloro. ¿Qué arguyes en tu defensa?".

24.- "Ya os lo dije —respondió Joams— Seoloro, vuestro emperador, y vos, rey de Pthotsis, así como los demás príncipes de maldad, sois esclavos de vuestra propia degeneración, y ningún esclavo del vició puede gobernar a los pueblos...".

25.- "Seoloro y vosotros, sois reyes del vicio y la corrupción! ¡Habéis sometido los pueblos a la más degradante humillación de la servidumbre, el miedo y la corrupción!".

26.- " ¿Cómo puedo aspirar yo el trono de la inmundicia sumergido en sangre esclava y gargajos del jerarca de la maldad a quien vosotros servís?".

27.- "A los pueblos grito con el corazón en la mano, para que aprendan ellos a gobernarse a sí mismos, y así podrán un día extinguir al pulpo explotador de la savia productiva, que no es más que vuestra sanguinaria y criminal institución a la que llamáis ‘Estado’".

28.- Un par de látigos surcaron los aires y golpearon el cuerpo de Joams, mientras, con estruendosa risa, el rey de Pthotsis levantaba su pesada capa y ordenaba a sus soldados: "!Basta..!. ¡Dejad a este pobre loco desfogarse de su triste locura...!".

29.- Los ministros, jueces y abogados, así como los soldados y la gente, reían junto con el rey.

30.- Levantose Joams, ensangrentado y sudoroso, y su aspecto era simplemente el de un hombre... simplemente un hombre... demasiado humano.

31.- El rojo rey y juez, mirando a Joams, díjole: "Se os acusa de haber profanado y destruido el gran Templo de Mahamaya en Mu... ¿Es cierto eso...?".

32.- Joams miró un blanco madero que pendía en el fondo del recinto y dijo: "Uno y mil templos habéis levantado en honor de la más cruel invención de vuestra lujuria: la imagen de un dios castrado".

33.- "Lo que no existe no puede ser profanado. Mahamaya no existe sino bajo el manto de vuestro miedo y sobre el lodazal de vuestros vicios, y los que llamáis 'templos' no son más que refugio de rameras, maricones y ladrones".

34.- "¿Destruir un lupanar de la degeneración, es acaso profanar a Mahamaya y sus templos…?".

35.- Nuevamente los látigos cayeron sobre Joams y las risas hicieron temblar los cristales de la corte.

36.- El Rey de Pthotsis furioso, gritó: "Dónde está la ramera que escupió al Rey Seoloro... y que vos, haciendo gala de fuerza animal, arrebatasteis a la Guardia Imperial?".

37.- Joams, irguiéndose y con voz serena, pero fuerte, así contestó: "! Rameras son vuestras leyes y vuestra justicia, y también vos y vuestros jueces, y también vuestras hijas y las madres de vuestras hijas...!".

38.- Nuevamente los látigos cruzaron el aire y golpearon con fiereza a Joams hasta que no pudo moverse del suelo, mientras las risas y la furia se mezclaban en un solo grito: "¡A la hoguera con él...! ¡A la hoguera...!".

39.- Los exaltados ánimos hacían ver que la chusma acabaría destrozando a Joams, por lo que cuidando la buena fama del rey y de su justicia, convinieron en enviarlo a Mayamayu para la conclusión del sumario.

CAPÍTULO X

Bajo una muy fuerte custodia de la guardia imperial, llegó el prisionero Joams a la Ciudad Luz, reino incomparablemente luminoso, pleno de atractivos y placeres para todo gusto y por doquier.

2.- Fue encerrado en una gruesa celda de cristal, ubicada en el centro de la Cárcel Real, desde donde nada del mundo exterior se veía, sino sólo la imagen del prisionero.



3.- Todos miraban a Joams y él no miraba a nadie; permanecía de pie bajo el peso de las cadenas.

4.- Tres días sin agua y sin comida, en el silencio de la vidriosa celda permaneció Joams, hasta que fuertes luces exteriores fueron encendidas.

5.- Los agresivos y silenciosos rostros que observaban a Joams, rompieron su mutismo y comenzaron a lanzar grandes insultos, blasfemias, y toda soez palabrería acompañada de obscenos gestos.

6.- El Místico de Manto Blanco, vestido ahora de cadenas, parecía no ver nada... Era en él todo serenidad... y una paz muy profunda reflejaba su mirada.

7.- La furia de la gente fue cada vez mayor, porque no lograban, en lo mínimo, conmover a Joams, quien de pie, permanecía orando... meditando.

8.- Una voz femenina y suave anunció que el Rey de Mayamayu haría su ingreso al terrible recinto.

9.- Todos guardaron un rápido silencio para dar paso y bienvenida al ilustre rey de la Ciudad Luz.

10.- El varonil rostro sin huella alguna de barba denotaba haber sido finamente maquillado y en el alto cuerpo destacaban unos senos de mujer, y también ropa fina propia de mujer.

11.- A través del cristal vio al prisionero y un terrible deseo se apoderó del jerarca, quien no ocultaba su pasión y, como extraviado contemplaba a Joams.

12.- Ingresó en la celda transparente y, con mirada torva, suspirando, sonreía a Joams, quien parecía no darse cuenta de la presencia del degenerado rey.

13.- Levantó el jerarca su fina mano para tocar el rostro de Joams y, al acercar sus dedos a la ígnea mejilla, sintió una gran sacudida que lo arrojó de bruces contra el muro de cristal.

14.- Negra sangre brotó de las narices del rey, quien sonriendo se levantó, quiso abrazar al prisionero, y nuevamente se vio arrojado por invisibles y fuertes brazos hacia el muro de cristal.

15.- En una mezcla de rabia, dolor y morbosa pasión, desnudose de sus atuendos y pretendió nuevamente tocar a Joams, y otra vez fue lanzado por los aires, y quedó tieso como muerto.

16.- Nadie se acercó al rey, menos a Joams, y quedaron todos en silencio y paralizados...

17.- El desnudo jerarca arrastrose fuera de la cárcel de cristal fue ayudado por las mujeres y por los soldados de la Guardia Imperial.

18.- Joams permanecía inmóvil como viviente estatua de un Dios invencible e inmortal, y sus pesadas cadenas cayeron por el suelo.

19.- Repuesto el jerarca, tomó un grueso y pesado látigo, y con la furia de un chacal arremetió contra Joams, quien recibió el terrible flagelo sin musitar palabra alguna.

20.- Agotado y sin fuerzas cayó el rey de Mayamayu a los pies de Joams, quien bañado en sangre, permanecía inconmovible y de pie.

21.- Preguntó el rey con desesperación, casi rayando en la locura: "¿Quién eres...? ¿Qué dios o demonio tienes en el cuerpo que nada te conmueve ni te doblega...?".

22.- Joams en silencio, miró los ojos del desesperado rey, éste no pudo resistir su mirada y bajó humillado la cabeza.

23.- Recobrándose, inquirió una y más veces; pero por respuesta sólo obtuvo la silenciosa mirada de Joams, ante la cual bajó la cabeza cuantas veces la levantó.

24.- Suplicole de rodillas el altivo rey que por lo menos una palabra le dijese el prisionero Joams; mas él, dándose la vuelta, sentose en la fría loza de la cárcel de cristal.

25.- Con la furia de las humillaciones sufridas, tomó el jerarca rojo una espada, e intentó atravesar la espalda de Joams, mas el traicionero afán fue de pronto quieto y el rey cayó por los suelos junto a su espada que le malhirió las piernas.

26.- Gritaba de dolor el crúmiro rey del vicio y no podía moverse... Arrastrándose salió de la cárcel de cristal y cayó a los suelos como muerto.

27.- Alguien cerró las puertas de la transparente prisión, quedando en el centro de ella el Místico de la Montaña Negra, quien sentado según su costumbre, oraba y meditaba.

28.- En virtud de lo acontecido, el rey y su tribunal declararon a Joams: "culpable" de todas las acusaciones, aditamentando además que se hallaba poseído por el diablo y protegido por las legiones de Satán.

29.- Bajo fuerte escolta, fue conducido nuevamente a la corte de Tetrapsica, donde en conocimiento de los hechos, ratificaron la declaración de “culpable” y lo condenaron a la cámara de la muerte.

30.- Mas la multitud, disconforme con el veredicto, clamaba: "¡A la cámara no..! ¡A la hoguera...!", porque querían ver morir a Joams.

31.- El tribunal modificó la sentencia y Joams fue condenado a la muerte por el fuego, y la ejecución se llevaría a cabo a la confirmación de la sentencia por el rey Seoloro.

32.- Joams, bajo muy fuerte protección y tras un inviolable secreto, fue conducido hasta el majestuoso palacio del soberano Emperador de Lemuriah.

33.- El odio y temor de Seoloro para con Joams eran visibles para todos, y todos temían y odiaban al hombre que trajo de la Montaña Negra la enigmática Rosa sobre la Cruz.

34.- Fue conducido el reo hasta el gran tribunal. Seoloro, conocedor de la sentencia no quiso firmarla todavía, porque con la muerte de Joams, temía morir él también y con él su imperio.

35.- Gran multitud en las afueras del palacio gritaba: “¡A la hoguera...! ¡A la hoguera...!".

36.- Mirando a Joams, el rey acercose a él y suavemente le dijo: "Tu vida está en mis manos... Yo, el rey Seoloro, soberano del Imperio de Lemuriah, puedo salvarte...".

37.- "Lo único que debes hacer es retractarte de todo lo que dijiste y serás libre para continuar con discreción enseñando tu doctrina... Miles querrán oírte y seguirte... ¡No mueras inútilmente...!".

38.- Joams, sereno y con clara voz respondió: “Si digo a tus hombres y mujeres que sigan mis huellas, ellos lo harán y no serás más rey, sino sirviente, porque yo sé lo que digo".

39.- "Podrá mi voz tragarse el fuego, mas mi verbo ha sido lanzado y ni el tiempo, ni los ciclos más allí de los tiempos, ni los ciclos de las eternidades, ni de los infinitos podrán jamás apagar mi fuego".

40.- "Vos Seoloro... Tomad vuestra piedra, limpiadla del negro fango en que la habéis sumergido, lavadla, purificadla y con aguas vivas encended el fuego; mas si os empeñáis en pisotearla, vos mismo os destruiréis".

41.- Seoloro no quiso oír más y propinó un fuerte golpe en la sien de Joams, quien comenzó a sangrar por la nariz.

42.- Seoloro gritó al rostro del Místico Profeta: “Dime si quieres salvar tu vida: ¿qué es la verdad?"

43.- Joams dijo: “Yo soy la vida y la vida del verbo, y mi verbo es el Padre de la Verdad, como es la Verdad de mi Padre la causa de mi vida...", y guardó silencio.

44.- "Quise salvarte —dijo Seoloro —, mas tú buscaste tu propia muerte..." Dicho esto tomó una pluma, firmó la sentencia y sus brazos colgaron pesadamente del trono.

45.- Un gran estruendo de loas y vivas a Seoloro inundó la preciosa estancia, y también los gritos de muerte y de hoguera para Joams.

CAPÍTULO XI

La multitud se regocijaba con la sentencia confirmada y todos querían asistir a la gran ejecución, y cada uno llevaba unos leños o maderos para avivar la hoguera.

2.- El patíbulo fue levantado en la cima de un pequeño monte llamado "La Corona de la Muerte", adonde se trasladarían el rey y su comitiva, los jueces y los verdugos, y también el pueblo.

3.- A lo largo de la Avenida del Suplicio, la Guardia Imperial formó una cadena humana de seguridad, impidiendo así que la enardecida multitud, destroce a Joams.

4.- Llegaron hasta la Corte de Seoloro las mujeres que seguían la Doctrina de Joams, entre todas vistieron a Joams con sus blancos atuendos y su Manto Blanco; y Mahiabel, que se encontraba con ellas, entregole una guirnalda de nueve rosas, las que colocó en su cabeza.

5.- Las gentes que todo lo miraban comenzaron a gritar: "¡Viva el nuevo rey de Lemuriah...! ¡Viva Joams...!".

6.- Seoloro dijo: “El Rey tiene su corona, pero le hace falta el cetro...¿Dónde está la vara de su poder...?".

7.- Entre las mujeres de Seoloro buscaron los gruesos maderos que sirvieron de soporte al ara del templo de Mahamaya, destruido por Joams, y que constituían la prueba de uno de sus graves delitos, y los depositaron sobre las espaldas de Joams.

8.- Dos gruesos maderos, conservando aún el brillo original y las huellas del fuego divino, formaban una equis, y eran sumamente pesados para un sólo hombre.

9.- Irguiéndose con los maderos sobre sus hombros, pesadamente comenzó a caminar y la corona de rosas hizo su frente sangrar.

10.- Seoloro gritó a la multitud: "¡Ahí tenéis al Rey del Mundo... acompañadlo a su trono...! ¡Viva el Rey...!". Y al mismo tiempo, algunos derramaron rosas, flores, y espinos en su camino, y otros arrojábanle piedras, insultos y diatribas.

11.- Caminó por el largo sendero hacia el monte del sacrificio y a su paso veía a las gentes y el odio de las buenas personas que oraban por su salvación a Mahamaya, y también veía a sus discípulos y el amor de sus guerreros.

12.- Dos jóvenes padres con el hijo enfermo en sus brazos, rompieron el cordón humano de los guardias, y se arrojaron a los pies de Joams, a quien decían: "Señor... nuestro niño se muere y sólo tú puedes salvarlo..."

13.- Vio Joams al niño en quien ya no había vida y, mirando a sus jóvenes discípulos les dijo: "Queréis que vuestro hijo viva y yo quiero que este niño viva...". Y presionando la corona de rosas, hizo sangrar sus dedos y bañó el rostro del niño, quien inmediatamente abrió los ojos y se puso de pie, besó la mejilla de Joams y, seguido por sus padres, abriose paso entre la muchedumbre.

14.- Nuevos insultos y otras piedras cayeron sobre la cruz de Joams, quien, soportando el peso de los maderos y los golpes de las piedras, caminaba.

15.- Los bufones del rey, con ramas de espinos a manera de látigos, golpeaban a Joams, instándole a apurar su paso. Fueron tantos los golpes que recibió, que su manto blanco fue bañado de roja sangre.

16.- El peso de los maderos en cruz, los golpes de las piedras recibidas en la cabeza y el cuerpo y el castigo de los guardias

y bufones doblegaron la firmeza de su cuerpo, y cayó por el suelo junto a un mendigo que tenía las piernas tullidas.

17.- Pese a la sangre que bañaba el rostro de Joams, le reconoció el mendigo, y dijo:

18.- "Maestro y Señor del Blanco Templo, deja que te ayude a llevar la pesada cruz...". Y Joams respondió: “Si lo quieres realmente, sea".

19.- El paralítico mendigo, ante el asombro de la muchedumbre, se levantó, dejó su cuenco y la piel de cordero y caminó junto a Joams ayudándole a llevar los maderos.

20.- El peso de la cruz era grande y fueron varias las veces que Joams y el mendigo cayeron por los suelos, y sobre ellos llovieron las piedras y también las rosas.

21.- Siete horas de suplicio soportó Joams y llegaron a la cima del monte del sacrificio, desde donde se divisaba la gran ciudad.

22.- Seoloro y sus ministros, sus mujeres y sus verdugos, esperaban impacientes la llegada del condenado a la hoguera, y ordenó el rey, se proceda inmediatamente a la ejecución de la sentencia.

23.- Un grito de mujer, pletórico de dolor y amor se impuso a la noche. Seoloro y los ministros reconocieron a Mahiabel, quien se arrojó a los brazos de Joams.

24.- Seoloro miró a los Amantes Sagrados, no pudo contener su rabia y ordenó: “¡A la hoguera también esa mujer...!".

25.- Los ministros, cortesanos, sacerdotes, soldados y el pueblo, festejaron con loas y vivas a Seoloro por su justicia y sabiduría.

26.- Desnudaron los soldados a Joams, y desnudaron a Mahiabel las mujeres de Seoloro, y los ataron juntos en la cruz con correas de piel de león.

27.- Joams, de frente hacia el oriente, y Mahiabel al occidente. Él... el Hombre, en una cara de la cruz, y ella, la Mujer, en la otra cara de la misma cruz... fueron atravesados por las manos con las mismas espadas, y con otra les atravesaron los pies.

28.- Con no poco trabajo levantaron la pesada cruz y la fijaron en el pétreo monte... y a la vista de todos pendían los desnudos cuerpos de Joams y Mahiabel.

29.- No había en sus rostros huellas de dolor; sólo paz y serenidad brillaban por sus ojos, y la sangre de sus cuerpos se fundía en una sola a través de las filas espadas que los atravesaron.

30.- El anciano Jodge una copa puso para que la sangre de los Místicos Amantes no se pierda por los suelos.

31.- Seoloro, exasperado, fuera de sí, tomó el mástil de una de sus banderas y atravesó el costado de Joams, de quien brotó agua, y de la misma manera atravesó el costado de Mahiabel y brotó sangre, que el sublime Jodge recibió en la ígnea copa.

32.- El suplicio de los Amantes de Fuego no se dejó esperar; y el silencio de sus labios callaba los indecibles padecimientos de los Místicos en la gran cruz.

33.- Entre un hombre y una mujer bañaron con un inflamable y aromático aceite los cuerpos de Joams y Mahiabel, quienes sintieron una gran sed. Y un soldado mojó con añejo ajenjo los labios sedientos.

34.- "Mahiabel... Señora mía...! ¿Ves el fuego...? ¿Ves la luz...?", dijo Joams.

35.- "Joams... Mi Señor... Sí... veo el fuego... veo la Luz... Es el fuego de la vida y la luz del amor", muy quedito respondió Mahiabel.

36.- Ambos cuerpos colgados en la cruz comenzaron a brillar y a despedir grandes llamas como de fuego... y el Hombre lucía toda su magnífica y gran virilidad, y ella, la Mujer, irradiaba una terrible y sensual vitalidad.

37.- La impotencia de Seoloro y la frigidez de sus mujeres, mezcladas con la lujuria insatisfecha de sus ministros y sacerdotes, así como la lascivia del pueblo, se mostraron con frialdad y vergüenza; y Seoloro, no pudiendo resistir más, ordenó: "¡Fuego!".

38.- La gran pira de leña húmeda comenzó a arder y Joams y Mahiabel cantaban dulcemente "GIHAHO", mientras la Luz y el Fuego devoraban la gran cruz.

39.- En ese instante se abrieron los cielos y un fuego imposible de describir cegó a toda la gente que cayó de bruces al suelo, ocultando sus rostros de la Gran Luz.

40.- Truenos, rayos y majestuosos relámpagos surcaron los aires, y se abrieron las entrañas de la tierra, y ella vomitó fuego que devoró las legiones de Seoloro, sus mujeres y gran cantidad de gente de los pueblos.

41.- Los templos de Mahamaya y sus ministros se sumergieron bajo el lodo, y el palacio de Seoloro quedó reducido a ruinas y el poder de las mortíferas armas dañado fue por un extraño y fétido orín.

42.- Una voz gritó: "¡El Rey ha muerto...!". Y otras voces respondieron: "Viva el Rey...!". Y Seoloro cayó pesadamente en un charco de lodo y sangre.

43.- Los reinos de Pthotsis, Mayamayu y Tetrapsica sufrieron semejante conmoción, y sus reyes, violenta muerte al igual que los principales sacerdotes de Mahamaya.

44.- Las cárceles se abrieron y manos invisibles guiaron a los prisioneros Guerreros del Manto Blanco hasta la cima del Thornanrhy.

45.- Una gran cruz surgió en los cielos y todo el mundo vio en ella a Joams y Mahiabel.

46.- El Himno Sagrado resonó por toda la creación y la voz de los Místicos Amantes cantaba GIHAHO.

47.- Acompañados de Mahahpathar, llegaron, la Madre de Joams, el Padre Jodge, y los ancianos padres de Mahiabel, recogieron las humeantes espadas que atravesaron a sus hijos, y recogieron también las cenizas que el viento respetó.

48.- Recogieron también los Mantos Blancos, y la ropa de los guerreros inmolados y las llevaron al Santuario, donde Jodge, luego de un ritual, quemó en fuego todo lo que pertenecía a Joams y Mahiabel: sus Mantos Blancos, sus prendas de vestir, sus botas y sus cinturones.

49.- Colocaron las cenizas en una urna de oro, que fue depositada en la Cripta del Santuario de la Montaña Negra y con una fina loza de blanco mármol fue sellada por la Madre de Joams.

CAPÍTULO XII

La cima del Thornanrhy se hallaba plena de perfumadas flores y la naturaleza cantaba al sol y a la vida, mientras los discípulos de Joams, callados y compungidos, se habían sumido en ayuno y meditación.

2.- Todos lamentaban la muerte de Joams y Mahiabel, y lloraban algunos el haber sido tan cobardes que huyeron de la Imperial Guardia mientras capturaban a Joams.

3.- Otros lloraban la falta de valor que demostraron cuando quitándose el Blanco Manto, se mezclaron entre la gente que gritaba: "¡A la hoguera...!", y permanecieron quietos y callados soportando la mirada de Joams.

4.- Otros se consolaban y decían que: "Si Joams ha muerto, su Doctrina vivirá... y todos continuaremos con la obra que comenzó el Profeta del Manto Blanco y que todos y cada uno llevaremos la Cruz y la Rosa, a todos los confines del mundo, en memoria de los Amantes del Fuego y la Luz".

5.- Más, a la falta del Maestro y guía, hubo quienes pretendieron erigirse en líderes máximos de la Orden Blanca establecida por Joams y desviaron a muchos Guerreros del Manto Blanco del estrecho sendero de la Cruz y la Rosa.

6.- Otros, decepcionados por la falta de Fuego de los noveles líderes, optaron por alejarse de los Santuarios, abandonando el Blanco Manto, olvidando sus promesas y juramentos.

7.- Fueron pocos los fieles guerreros que no traicionaron la memoria del Maestro del Amor y la Guerra. Los más torcieron sus conductas, profanaron los Santuarios y se alejaron de la Cruz y la Rosa.

8.- Giorneumans, Mahahpathar y Gherich de Ur, seguidos por los fieles discípulos, rescataron la copa llena de vida que

vertieron los Amantes Sagrados y la llevaron en gran peregrinación al Santuario de la Montaña Negra.

9.- Cuando enseñaron la llave negra y blanca que Joams entregó a Mahahpathar, el enigmático guardián les abrió las puertas y unos ancianos de alba cabellera, condujéronles hasta el Ara del Santuario.

10.- Comenzó la oculta ceremonia. El Gran Oficiante diose vuelta a la Fraternidad Blanca; y la comitiva de Ilustres Peregrinos, Guerreros todos, miembros de la Cruz y la Rosa, portadora de la Copa Sagrada, reconoció al Supremo Sacerdote, reconoció a Joams.

11.- Entregaron el sublime presente, en las mismas manos de Joams, en quien vieron las abiertas heridas que causaron las espadas al atravesar sus manos y sus pies, y también vieron su abierto costado.

12.- En la parte cumbre del Sacro Ritual, el Gran Oficiante aproximose a la expresión mística de la Madre Infinita y descorrió el Sagrado Velo; y los Dioses Inmortales, así como los visitantes, vieron la belleza magistral de la sublime y exaltada Mahiabel.

13.- El asombro, la dicha, la alegría que experimentaron los corazones de los discípulos de Joams, no tuvo límites y comprendieron la Gloria y Divinidad del Profeta de Manto Blanco.

14.- Comieron nuevamente del corazón palpitante del Profeta Inmortal y bebieron en la gran copa la sangre de Joams y Mahiabel.

15.- Culminada la gran ceremonia, Joams les dijo: "Sea por siempre la alegría de vuestro corazón y el gozo de vuestra alma. Que la vida con el Agua y el Fuego es inextinguible por la muerte".

16.- "Llevad a vuestros hermanos y Guerreros por la Rosa en la Cruz los cristales de piedra que nacen en las puertas del Santuario, y que cada uno la coloque en su pecho".

17.- "Decidles a los Guerreros del Manto Blanco que muy pronto estaré con ellos y que persistan en el Agua y el Fuego, y en el Pan y el Vino".

18.- Joams y Mahiabel extendieron sus manos y de ellos brotó un gran fuego y una gran luz que bañaron a los fieles guerreros, y éstos se vieron transportados más allí de los cielos y depositados en la cima del gran Thornanrhy.

19.- Giorneumans echó fuera del Santuario a quienes desviaron el horizonte de los Guerreros del Manto Blanco. Llamó a los desplazados y decepcionados, quienes escucharon sus palabras con la misma devoción que a Joams.

20.- Colocó Giorneumans los diamantes que le entregara Joams en el pecho de los guerreros de Manto Blanco, y todos divisaron una gran Cruz viva, donde palpitaban Joams y Mahiabel.

21.- Vieron también a los Devas y a los Dioses de los Devas, que adoraban a Joams y Mahiabel, cantando el sagrado GIHAHO.

22.- Giorneumans, Mahahpathar y Gherich de Ur confirmaron así que ni Joams ni Mahiabel habían sido víctimas del fuego, sino que fueron preservados y llevados más allá de los profundos cielos.

23.- Corrió la voz de los Guerreros del Manto Blanco por las ciudades del gran imperio: "¡Seoloro ha muerto, Joams y Mahiabel viven...!".

24.- Muchos discípulos creyeron las buenas nuevas y regresaron a sus Santuarios, donde una y otra vez no sólo vieron a Joams y a su eterna compañera, sino que compartieron con ellos del Pan Dorado y del Sagrado Vino.

25.- Otros, que pese a permanecer fieles en sus Santuarios, negaban que Joams y Mahiabel pudiesen estar vivos, ya que habían sido testigos de cómo las llamas los devoraban completamente en la cruz.

26.- Afirmaban ellos que Joams y Mahiabel tenían existencia espiritual y que llegaron hasta el reino del Padre Íntimo, quien mora en el Silencio Secreto, pero que ya ellos no tenían cuerpos materiales y que no podían estar en este mundo.

27.- La crisis se agudizó, porque frente a Giorneumans se levantaron los que anhelaban la máxima autoridad sobre los Caballeros del Manto Blanco y negaban que Joams y Mahiabel tuviesen vida otra vez.

28.- En esta situación, Giorneumans, Mahahpathar y Gherich de Ur convocaron a una inmediata y gran reunión en la cima del Thornanrhy.

29.- Pese a los últimos acontecimientos, del desconcierto en la corte imperial como en los reinos adyacentes, debido a la muerte de sus reyes, y ante la violencia desatada en contra de los Guerreros del Manto Blanco, el gran Santuario del Thornanrhy nuevamente viose colmado de Domadores de Serpientes.

30.- Más, antes que la alegría, el silencio y la meditación, imperaba en la generalidad de ellos: la discusión; ni Mahahpathar ni Giorneumans podían lograr la armonía y la paz.

31.- Se agudizó la discusión cuando intentaron designar un Guía y Comandante que dirigiera los destinos de los Portadores de la Cruz y la Rosa.

32.- La situación fue tan caótica que algunos sólo atinaban a escuchar y mirar; otros, en cambio, abandonaron el Santuario del Thornanrhy, y las víboras y alimañas comenzaron a infestar la blanca montaña.

33.- Todo indicaba que ya los Guerreros del Manto Blanco no eran más Consciencias Vivas de la Vida, hasta que Giorneumans, levantando su espada, con grave voz gritó:

34.- "¡Despertad

Hijos del Fuego y la Luz...! ¡Despertad, Consciencias Vivas de la Vida...! ¡Despertad...!"

35.- Un ligero silencio hirió de muerte el desvarío y la inconsciencia, y poco a poco reinó soberano el silencio de las Almas Vivas de la Vida, y escucharon a Giorneumans, el hijo de Joams.

36.- "Hermanos... Guerreros por la Rosa en la Cruz... Compañeros del Alma... Joams, el Maestro, y Mahiabel, su nívea compañera, ambos Fuego y Luz, nos brindaron en vida pruebas del amor más allá de la muerte".

37.- "Joams y Mahiabel nos enseñaron el camino de la libertad y la sabiduría, mas nosotros lo estamos llenando de cadenas y de egoísmo".

38.- "Si Joams y Mahiabel hubiesen muerto por el fuego, el fuego habría muerto en nosotros, y nosotros sin fuego seríamos simple paja seca".

39.- "Mas el Fuego es vida y no se extingue jamás, y Joams y Mahiabel son el Fuego Vivo que a la Vida da vida, y son la Vida misma".

40.- "Joams y Mahiabel palpitan en el corazón de las piedras, en la savia de los árboles, en el trino de las aves, en el rugido del León, y en el Silencio de la Luz".

41.- "Joams y Mahiabel, mis amados hermanos, son allí en el más allá de los cielos infinitos, son aquí en las entrañas del Gran Thornanrhy y en el corazón de sus guerreros...".

42.- "¡Joams y Mahiabel...!", exclamó Giorneumans, y... "¡Joams y Mahiabel...!", gritaron los hombres y mujeres del

Manto Blanco, al ver a la pareja ígnea que por los aires caminaba y hacia ellos se acercaba.

43.- Cayeron de rodillas, pero no había temor en sus corazones, sino una inmensa alegría, ya que todos veían a sus amados Hermanos que vencieron el fuego y la muerte.

44.- Junto al ara de la Cruz y la Rosa, Joams y Mahiabel celebraron el gran ritual de la vida y una vez más dio el Profeta de Manto Blanco e ígnea Espada, su corazón y su sangre.

45.- Todos y cada uno de los Guerreros de Manto Blanco recibieron de Joams la ofrenda mística y pudieron contemplar en sus manos y en sus pies, y en las manos y los pies de Mahiabel, las heridas sangrantes que en ellos causaron las espadas en la cruz.

46.- No quedó duda alguna en ellos, Joams y Mahiabel estaban vivos, porque ellos eran la Vida misma que germinó cuando el Gran Dios de lo incognoscible encendió con Agua y sobre la Piedra el Fuego del Amor.

47.- Abrazaron todos con amor y pureza a Joams y Mahiabel, y abrazaron cuerpos de carne y hueso, no espíritus ni fantasmas, y quedaron plenamente convencidos de la ígnea vida de Joams y Mahiabel.

48.- Otros hubo, sin embargo, que no pudieron aceptar que alguien como Joams y Mahiabel, hubieran podido la furia del fuego vencer y, murmurando, se alejaron, mancillaron el Manto Blanco y se avergonzaron de él.

49.- Quedose Joams con Mahiabel en el Santuario del Thornanrhy, enseñando a sus guerreros a domar las serpientes, los dragones, jabalíes, y cuanto colosal monstruo haya que vencer.

50.- Enseñó también a volar junto al aire y frente al viento, a caminar dentro las aguas y el fuego y también a amar, no

sólo a los Dioses, sino también a los hombres y a toda criatura viviente y a la íntegra creación.

51.- Estableció la gran Escuela de la Iniciación y ungió Sacerdote y Emperador Supremo de los Guerreros por la Rosa en la Cruz, a Giorneumans, y al anciano Mahahpathar como Sumo Sacerdote.

52.- Gherich de Ur, a la cabeza de los Guerreros del Manto Blanco, llevó la Cruz y la Rosa a todos los confines de la Esfera Azul, fundando Escuelas de la Iniciación, estableciendo Templos y Santuarios y luchando contra toda maldad, vicio e injusticia.

53.- En muchas ciudades de la Esfera Azul fueron abiertos Santuarios que recibieron la presencia de Joams y Mahiabel.

54.- Los Guerreros de Manto Blanco crecieron en Sabiduría, Poder, y Gloria; y crecieron también en número, y fueron miles los que renunciaron a sus bienes, familia, riquezas y futuro y siguieron la Doctrina del Verbo de Joams.

55.- El Santuario del Thornanrhy fue el centro de una ciudad que construyeron los Guerreros del Manto Blanco.

56.- Muchos años más permanecieron Joams y Mahiabel... dando continuas muestras de su condición Divina, curando enfermos, despertando muertos, resolviendo grandes problemas y viajando incansables por todos los pueblos y ciudades de la Esfera Azul, llevando juntos la Rosa y la Cruz.

57.- Pasaron los tiempos, muchos Guerreros de Manto Blanco cubrieron de plata sus cabellos y llegaron ancianos a la cima del tiempo y más allí del Ciclo de los tiempos.

58.- Para Joams y Mahiabel no pasaba el tiempo, ya que ellos seguían siendo jóvenes, en los que no se divisaban las huellas de la edad.

59.- Fueron ungidos muchos Sacerdotes de la Rosa y la Cruz, todo en conformidad al gran Orden Establecido por el

Sublime Anciano de los Días, quien mora en el Templo del Sol Central del Infinito Fuego de la Esfera Azul.

60.- Todos veían a Joams, ya en el Thornanrhy o en Ur, o en Pthotsis, porque él estaba en dos, tres o siete y más lugares a la vez, siempre llevando el perfume de las Rosas y la sabiduría de la Cruz.

61.- Una mañana de sol y alegrías, fueron convocados los Guerreros al Santuario del Thornanrhy. Llegaron a la ciudad del Fuego y la Luz miles de hombres y mujeres vistiendo Manto Blanco y portando una Rosa en la dorada Cruz.

62.- Luego de una ígnea y gran ceremonia celebrada por Joams, habló el Guerrero de la Cruz y la Rosa: "Habéis resistido la furia del vicio y el error, habéis vencido las dulces caricias que causan dolor. ¡Ya sois fuertes...! ¡Ya sois Almas Vivas de la Vida y habéis levantado vuestras Rosas en el Ara de la Cruz!".

63.- "Ya habéis aprendido a libar el dulce vino de la sabiduría y habéis abierto los siete portales de los siete Templos de la Gran Cordillera del Sur".

64.- "Ya conocéis las causas de vuestro Ser y un día, cuando la vida corone vuestra muerte en el altar del amor por la Libertad y la Sabiduría, seréis uno en Él".

65.- "Yo soy la Vida y la Vida del Verbo, y mi Padre es el Padre de la Verdad, como es la Verdad de mi Padre la causa de mi Vida".

66.- "Yo voy más allá de las causas de la Vida, voy ante el Padre de los Dioses, voy ante la Verdad Inmanifestada, allí en el insondable océano de la Luz Infinita".

67.- "No haya aflicción en vosotros, no llanto en vuestros corazones ni dolor en vuestras almas. Estaré siempre junto a vosotros y junto a los que sin haberme visto pronuncien mi nombre, y mi nombre es Joams, no se os olvide".

68.- Joams cerró los ojos y una luminosidad azul, amarilla después y finalmente roja, inundó el gran Santuario.

69.- Unas voces inefables, junto a los Devas, a las flores, a los árboles, al viento, a las piedras, al agua de los ríos y de los mares y junto al fuego del altar, cantaban el oculto nombre de Joams: "IEOUAMS... IEOUAMS... IEOUAMS...".

70.- Las heridas de sus manos comenzaron a sangrar y del costado abierto brotó agua viva, y su pecho brillaba intensamente con enceguecedor resplandor.

71.- La Gran Luz que brotó del corazón de Joams casi enceguecía a los Guerreros de Manto Blanco, quienes vieron surgir de las entrañas del Profeta a un Grande y Divino Ser, semejante a Joams.

72.- "¡Padre mío...! ¡Dios mío...! ¡Señor mío...!", musitó con singular voz el Ígneo Joams.

73.- El corazón de todos los guerreros y discípulos, lanzó un profundo suspiro, mientras decían: " ¡ Melquisedec, guíanos, Señor...! ¡Melquisedec, protégenos, Señor...! ¡Melquisedec...! ¡Melquisedec...! ¡Melquisedec...!".

74.- El Gran Sacerdote del Dios Vivo, Soberano Señor del Cosmos Infinito, abrió sus brazos en cruz y bañó en Fuego y Luz a los guerreros por la Rosa en la Cruz.

75.- Todos vieron a Joams, a Melquisedec. Padre e Hijo eran Uno, y el Hijo es el Padre, y el Padre es el Hijo.

76.- Mahiabel y Ckoryna la dulce Madre de Joams, fundidas en un abrazo y en sus propias lágrimas, embargadas de gozo indecible, se levantaron de los suelos.

77.- Todos vieron, y con gran alegría, que el Venerable Ser Melquisedec, Joams, Mahiabel la Mística compañera, y Ckoryna, la madrecita de Joams, se expandieron por los aires y los cielos, y se transformaron en Luz.

78.- Así fue como Joams y Mahiabel, se sumergieron en el seno del Inconceptuable Amor del Gran Dios Unico de la Realidad Suprema.

79.- Mas todos esperaban el regreso de Joams, quien prometió volver cuando más lo necesitaran, cuando todos hubiesen olvidado a encender el Fuego con Agua y sobre la Piedra; volvería Joams a rescatar lo definitivamente perdido de las ruinas de Lemuriah, y volverían Joams y Mahiabel para enseñar al mundo y a los hijos del mundo: la Sabiduría del Amor a la Libertad por la Vida victoriosa sobre la Muerte.

CAPÍTULO XIII

La Cruz y la Rosa fueron llevadas a todos los confines de la Esfera Azul, y fueron miles de miles los varones y mujeres que levantaron su cruz y lograron florecer cual rosas en el ara de la inmolación.

2.- Giorneumans, como Emperador Supremo del Nuevo Orden establecido conforme a la voluntad del Sacerdote Divino del Dios Vivo del Silencio Secreto, cumplió con su gran deber y llegó a florecer cual Ígnea Rosa en la Gran Cruz del Amor.

3.- Mahahpathar y Gherich de Ur coadyuvaron la Gran Obra de Giorneumans, entregando la Sagrada Enseñanza para encender el Fuego con Agua y sobre la Piedra.

4.- Los discípulos, con renunciación y sacrificio, viajaron a diferentes naciones y establecieron Santuarios y Templos donde se conoció y reconoció la Divinidad de Joams.

5.- Sumaron millones los discípulos que se cobijaron bajo la Cruz y la Rosa, pero no todos se elevaron a las alturas majestuosas del Águila.

6.- Las intensas batallas para lograr del Alma su Despertar, para hacerse cada uno Consciencias Vivas de la Vida, no eran bien vistas por la inteligencia de la civilización de Lemuriah.

7.- Acosaron por doquier a los Místicos del Blanco Manto, los persiguieron, calumniaron, torturaron, crucificaron, y se inventaron nuevas religiones por los doctos sucesores de Seoloro, quienes, a costa de sangre mártir y la corrupción del oro, diseminaron por la Esfera Azul, cientos de falsas religiones y miles de falsos profetas.

8.- La corrupción, la degeneración, el vicio y la maldad, con toda su secuela de dolor, nuevamente se enseñorearon del

mundo, y los Guerreros por la Rosa en la Cruz fueron vistos como soñadores o idiotas, y luego como un peligro para la sociedad.

9.- Persecuciones sangrientas, ejecuciones en masa, profanación y destrucción de Templos, todo lo sufrieron los Apóstoles de Manto Blanco, que con la fuerza de su amor, volvían a levantar sus Santuarios y sus Templos.

10.- El día veintitrés del año quinto del gran ciclo de la Justicia fue el comienzo de una gran peregrinación hacia la Montaña Negra y hacia el gran Thornanrhy.

11.- A partir de ese día, Joams hizo su aparición en todas partes del mundo, manifestándose con gloria y poder y disponiendo que los guerreros de Manto Blanco se trasladasen a los Santuarios de la Montaña Negra y del Thornanrhy.

12.- Otros recibieron la ígnea y viviente visita de Joams y Mahiabel, quienes acompañados de los miles de guerreros inmolados en el Ara de la Cruz y la Rosa, advirtieron del gran cataclismo que se avecinaba.

13.- Paralelamente, una gran confusión reinó en los diversos reinos de Lemuriah y comenzó una serie de beligerancias diplomáticas y de guerras por doquier.

14.- Las aguas de los ríos antes cristalinos eran ahora pestilentes desagües de humanos desechos, basura e inmundicia. Las aguas de los mares infestados de muerte ya no albergaban a los felices peces.

15.- Las hojas de los árboles comenzaron a caer en plena primavera, y no hubo flores.

16.- La corrupción, el vicio, la degeneración y la hipocresía crecieron junto al poder de las religiones unidas y la maldad que inundaron la Esfera Azul.

17.- Por todos lados se oían rumores de muerte y un sopor de indiferencia atrapó a hombres, mujeres y niños que sólo pensaban en placeres, y en matar por sus placeres.

18.- Las religiones bendecían armas de guerra y muerte; y el dolor, la miseria y el hambre estragos causaban por doquier.

19.- Un gran caos dominó la gran sociedad pletórica de vicio y corrupción, que mataba y se hacía matar; por un lado, gozaba del poder, de la riqueza, del placer; y, por otro, miseria, desnudez, ignorancia, dolor y hambre por doquier.

20.- La Esfera Azul comenzó a tornarse morada y roja... y las reacciones de su organismo estelar no se dejaron esperar.

21.- Si bien grandes explosiones de terrible poder destructivo sembraban la muerte por doquier, otras, de la cima de los grandes cerros, hicieron a los amos de las religiones unidas y a los mercaderes de la guerra, palidecer.

22.- Por aquí y por allá, se abrieron los suelos y tragaron sus pétreas entrañas los más grandes edificios, las monstruosas y lujosas catedrales, las legiones de soldados, así como ciudades enteras.

23.- Las aguas de los ríos crecían desmesuradamente y arrasaron pueblos, hombres y animales; y la furia de los mares desoló las más grandes ciudades y barrió las playas.

24.- En todos los lugares reinaba inconmovible la destrucción y la muerte.

25.- Mas, de toda caótica situación, los Guerreros del Manto Blanco eran por manos invisibles rescatados y llevados a la cima de la Montaña Negra o del Gran Thornanrhy.

26.- Muchos Domadores de Serpientes continuaron con su obra hasta el postrer momento, recibieron de Joams la Corona de la Vida y por él fueron guiados a la blanca nave.

27.- En medio del gran caos y la terrible confusión, Joams y Mahiabel, con toda su gloria y esplendor, acompañados de gloriosos Devas, se mostraron a las multitudes en un postrer adiós.

28.- A último momento, viendo la majestuosidad de Joams, algunos dejaron las armas y los vicios, y extendieron sus manos hacia el Guerrero de Manto Blanco y fueron salvados.

29.- Una caravana multicolor de esferas silenciosas seguía entre las nubes la comitiva de augustos Devas de Joams, quien con la serenidad del crepúsculo se dirigía al gran Thornanrhy.

30.- Joams bañó en Fuego y Luz a los Guerreros de Blanco Manto cobijados en la cima del gran cerro y les dijo:

31.- "Quienes habéis recibido la Guirnalda de Fuego en vuestros pechos habéis salvado vuestra Santa Ciudad, vuestros Santuarios y vuestro Templo".

32.- "¡Entrad a vuestra ciudad... la habéis construido sobre diamantes, con oro puro y piedras preciosas!".

33.- "¡Compartid su gloria con las Serpientes, las Águilas y los Leones, y no toleréis ningún parásito ni alimaña alguna en sus floridos jardines!".

34.- Quienes habían conquistado la Ígnea Guirnalda en sus corazones tomaron posesión de la gran Ciudad Oculta en la cima del Thornanrhy.

35.- Nuevamente Fuego y Luz brotaron del pecho de Joams y envolvió a los Guerreros una intensa luz azul, roja y finalmente amarilla.

36.- Y la Majestuosa ciudad levantada por los Guerreros del Manto Blanco, así como la gran montaña, desaparecieron de la vista de los mercaderes de la muerte, quienes en esos momentos comenzaron a subir.

37.- Vieron Fuego y Luz tricolor, y luego solamente a Joams y las silenciosas esferas que se perdían en el horizonte.

38.- La gran ciudad del Thornanhry, sus maravillosos Santuarios, su Ígneo Templo y sus grandes riquezas nunca más fueron vistas por los ojos de la gente, y sólo llegaron a ella quienes de verdad en sus corazones buscaban la Verdad.

39.- Joams y la ígnea comitiva, del Pthotsis divisaron la maravillosa Montaña Negra, que se vestía de novia; y suaves rosas blancas bañaban sus faldas, y la inmaculada y prístina Luz del Santuario Oculto bañaba el cielo azul pleno de radiantes estrellas.

40.- La voz de Joams nuevamente vibró en el cielo de Luz y su verbo de fuego envolvió a los Sabios del Manto Blanco, quienes en la forja de la guerra por el Amor a la Muerte, siguieron a Joams en su vida plena de Libertad.

41.- "¡Amados Hermanos y compañeros en la Cruz del Amor, ahí tenéis vuestro Templo, y ahí tenéis vuestro Reino...! ¡Id a él...! ¡Tomad posesión de la Dicha y la Paz!".

42.- Ante la vista de los ígneos Guerreros, alzose una gran ciudad pletórica de belleza imposible de describir, en cuyo centro se erguía majestuoso el Albo Templo de Paredes Transparentes... ¡Puro Fuego y Luz...!

43.- "Vosotros, mis amados Hermanos y Compañeros, que habéis sido coronados con la Guirnalda de Luz en vuestras sienes, ahí tenéis el Reino Prometido. ¡Id a él...! ¡Es vuestro...!". Dicho esto, Joams nuevamente rodeó de Fuego y Luz a sus guerreros y despidiose de ellos.

44.- La tricolor luz dimanante del corazón de Joams envolvió la colosal ciudad levantada sobre la cima de la negra montaña, y luego el Fuego cegó a los miles de hombres y mujeres que con Joams quedaban, y no vieron nada más, sino, una blanca montaña.

45.- Una voz compungida, pero valiente, luchando en sí misma por ser expresión de serenidad, dijo: “Señor... Nosotros, que perseguimos a los Guerreros del Blanco Manto, que hicimos escarnio de tu nombre y sabiduría, y que en los postreros momentos levantamos el alma hacia ti... ¿Qué podremos hacer para merecer la gracia de tu Amor?".

46.- "Vosotros mis hermanos menores... ciertamente en el último instante habéis abierto la esperanza en el arca perdida y os habéis ganado la oportunidad gloriosa de caminar por el Sendero de Fuego...".

47.- "¡Mirad... mirad hacia abajo...!", ordenó Joams, y todos vieron que la muerte cubría con su manto de paz a la Esfera Azul y a los miles de millones de racionales seres que blasfemaron contra Joams y escupieron sobre la ígnea piedra, los que ingresaban ahora, tras larga y dolorosa agonía, en los huertos del olvido.

48.- Los que acompañaban a Joams cayeron de rodillas y en sus corazones agradecieron a Joams y a los Dioses por haberles salvado del olvido más terrible que la muerte.

49.- "¡Mirad ahora las esferas en el cielo!", díjoles Joams. Y vieron en cada una de las radiantes esferas que los acompañaban en la mística travesía, a dos gloriosos Devas que por ellos esperaban...

50.- "¡Id hacia ellos...!", exclamó Joams. "Os llevarán a nuevas moradas, a nuevos mundos que se hallan más allí de la Esfera Dorada Mayor, y ahí os prepararéis para regresar a la Esfera Azul, trayendo el Fuego y la Luz".

51.- El silencio de las esferas fue sublimemente abierto por la dulce voz de los Devas que acompañaron a Joams, quienes cantaban: "GIHAHO...".

52.- Con lágrimas en los ojos, los muy humanos hermanos de la Esfera Azul querían permanecer junto a Joams, y le decían:

53.- "¡Oh, Señor, ven con nosotros y guíanos por el agreste sendero de la Vida, hasta lograr el Amor por la Muerte en Libertad y Sabiduría!".

54.- "Id ahora conforme os mando, que un día estaré con vosotros, otra vez, allí en la nueva vida que animará mi Ser en la Esfera Azul", concluyó Joams.



55.- Miles de radiantes esferas se llevaron a los nuevos y pequeños hermanos en la Rosa y la Cruz hacia las vivientes

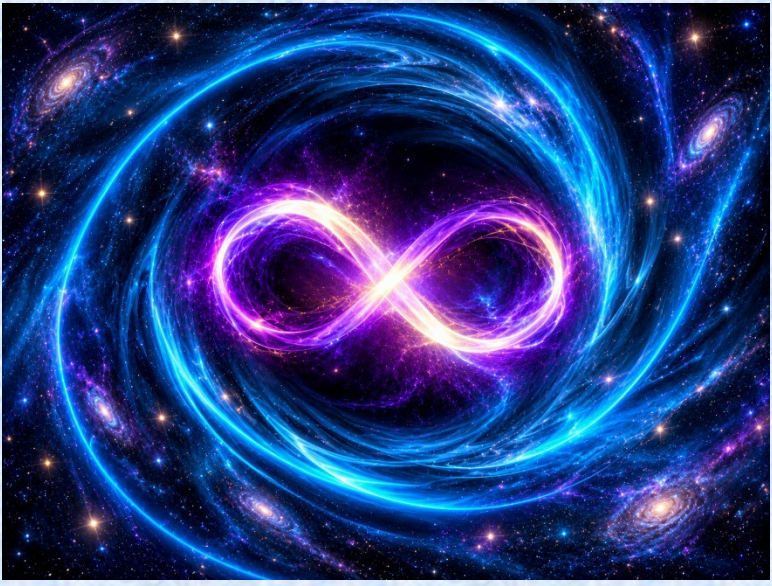
y grandes esferas del universo, que danzarinas esperaban junto a la majestuosa Esfera Solar.

56.- Quedó Joams con Mahiabel y los excelsos Devas. Y en los ojos del Místico de la Rosa y la Cruz fulguró una gran Luz de Amor al mirar a las grandes multitudes de la Esfera Azul que se perdían en el más grande olvido.

57.- "¡Volveré... Volveré cuantas veces sea necesario, pero habré de redimir a mis pequeñitos hermanos de la Esfera Azul...!" "¡OM!", exclamó Joams.

58.- La Gran Palabra había sido pronunciada y una luz de esperanza cubrió de azul, rojo y amarillo, la agonizante Esfera Azul.

59.- ¡Joams y Mahiabel... Dos grandes Dioses se tomaron como niños de las ígneas manos y se expandieron hacia todos los confines del Infinito... ¡Eran ellos el Infinito... y más allá de los Infinitos...!



SALUTACIONES FINALES

No hay nada nuevo bajo el sol. Es una verdad axiomática. El presente Evangelio que presentamos a las consciencias sedientas de un nuevo despertar no es nuevo... es muy antiguo y a la vez muy actual. El "ser humano" de la Esfera Azul, vale decir del planeta Tierra, no quiere evangelios, lo que ansía es el disangelio... comprendemos, es su naturaleza.

El presente libro, tiene sólo un destino: la hoguera... Su Autor fue llevado a la hoguera y vive... Este Evangelio será quemado u olvidado, pero ni el fuego de la hoguera ni el humo del olvido destruirán jamás su contenido.

El EVANGELIO DE MELQUISEDEC permaneció desde hace millones de años... mejor aclaremos... millones de... ¡SIGLOS...! Y sólo ha cambiado su forma de expresión, pero su contenido es completamente el mismo, y su Autor... ¡Su Autor... es el mismo que originalmente lo escribió por vez primera...!

...¿Y quién es el Autor...? Preguntará alguien… Está escrito ya: Mi nombre dice "mucho y dice nada", pero, YO SOY... YO OM YEOWAMS OM, el desconocido, soy el Autor.

A mis Hermanos menores de la Esfera Azul entrego nuevamente el EVANGELIO DEL AMOR...

Cumplida la Gran Palabra... una vez más lucharemos contra la gran adversidad... y rescataremos a los Hijos de los Dioses y los llevaremos ante sus Padres, ante los Dioses.

Quienes vivan la ROSACRUZ serán los partícipes del Nuevo Evangelio de Melquisedec, que será el mismo.

Quienes logren encender el Fuego con Agua y sobre la Piedra, ellos son mis Discípulos, ellos son mis Guerreros... y con ellos construiremos la Nueva Ciudad de Fuego y Luz.

A vosotros, mis Hermanos en la Muerte por la Vida plena de Amor por la Sabiduría de la Libertad, os digo: si de verdad queréis comprender este "libro", os es preciso Despertar... Sí, ¡DESPERTAR...!

Muchos recordarán mis palabras... En cierta ocasión os dije: quien tiene la consciencia dormida no puede ser mi Discípulo...

¿Anheláis vosotros ser Discípulos míos? Entonces, despertad consciencia, porque no hay uno con la consciencia dormida que pueda ser un verdadero discípulo del Maestro: Om Yeowams Om.

Es con la consciencia despierta, como podréis comprender las verdades manifiestas en el presente Evangelio.

¡DESPERTAD, ALMAS VIVAS DE LA VIDA...! ¡DESPERTAD!

¡DESPERTAD, OH, HIJOS DE LOS DIOSES...! ¡DESPERTAD!

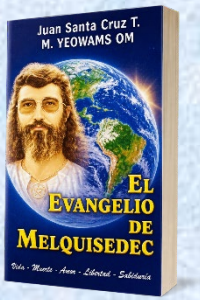
¡QUE LA DIVINA Y BENDITA MADRE CÓSMICA OS GUÍE!

Fraternalmente:

OM YEOWAMS OM.

Om Yeowams Om

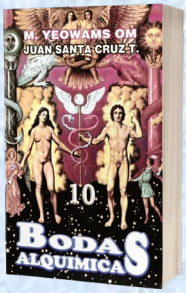
Al agradecerle sinceramente su buena voluntad, paciencia e interés por la lectura de la obra «La Orden Rosacruz - El Orden de Melquisedec», nos permitimos invitarle a continuar enriqueciendo sus conocimientos espirituales mediante la lectura de las siguientes obras, fruto también de la pluma, la sabiduría y la experiencia del V. M. OM. YEOWAMS OM:



El Evangelio de Melquisedec

Las buenas nuevas para quien de verdad no busca la resurrección, sino la vida, no la misericordia para los pobres de espíritu, sino la admiración de Dios.

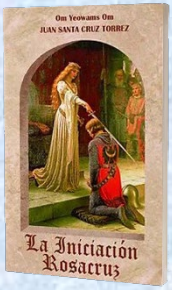
Bodas Alquímicas



Obra de profundo contenido esotérico que expone la crisis moral y social de la humanidad, revela las causas de su degeneración y señala el camino hacia la regeneración espiritual y la conquista de una auténtica humanidad.

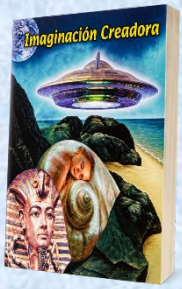
El Evangelio de Melquisedec

La Iniciación Rosacruz



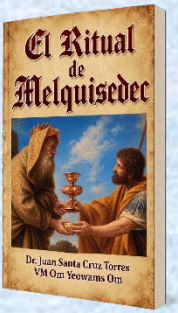
Libro de síntesis esotérica que reúne los fundamentos de la vida iniciática y guía al neófito a través de las pruebas espirituales hasta el encuentro con su Maestro Interno.

Imaginación Creadora



Obra que revela los secretos para desarrollar el extraordinario poder de la Imaginación Creadora y alcanzar conocimientos que trascienden los límites del intelecto, la ciencia y las religiones.

Ritual de Melquisedec



Sencilla pero maravillosa práctica que se constituye en la esperanza redentora de quienes llevan en sus hombros la cruz del sufrimiento y el dolor.

Om Yeowams Om



*<u>*Curso Esotérico Rosacruz*</u>*

Curso práctico de profundas enseñanzas esotéricas, dirigido a aquellos que anhelan trascender el conocimiento intelectual, descubrir por sí mismos los grandes misterios de la vida y del cosmos.

ORDEN ROSACRUZ OM



En todos los tiempos y en todos los planetas del cosmos infinito surgen los inconformes, se levantan los rebeldes, aquellos que no comulgan con amos ni dogmáticos, vuelan las Águilas que buscan la SERPIENTE para nutrirse de sabiduría.

Aquellos que ven más allá del conocimiento formal vitoreado por los degenerados, esos que intuyen una realidad distante del espejismo idolatrado por las multitudes, los que viven la verdad que permite realizar esa máxima Socrática escrita con letras de Fuego en los Templos del saber:

"HOMBRE, CONÓCETE A TI MISMO"

Ellos, ellos son los que, con la experiencia vivida en el crisol de las purificaciones, brindan el conocimiento trascendental que permite salir del caos humanoide en que se debate la "semejanza de Dios".

Descubra y aproveche las valiosas enseñanzas del

Om Yeowams Om

Maestro OM YEOWAMS OM, que la Orden Rosacruz OM pone al alcance de todos los sinceros buscadores de la Verdad.

Para conocer más acerca de nuestras enseñanzas, actividades y publicaciones, le invitamos a visitar nuestros sitios web:

www.elrosacruz.com

www.elrosacruz.org

Om Yeowams Om

ORDEN ROSACRUZ OM



ESCUDO Y SÍMBOLO QUE IDENTIFICA Y DISTINGUE A LA ORDEN ROSACRUZ OM

FUNDADA POR EL VM OM YEOWAMS OM,

EN CONFORMIDAD AL ORDEN

DEL VL MELQUISEDEC

ORDEN ROSACRUZ OM

Fundada por el VM Om Yeowams Om Conforme el Orden del SDAVL Melquisedec

ESTADOS UNIDOS

DUNEDIN:
Celular: (+1) 7273036778
E-mail:
Web: www.elrosacruz.com

TAMPA
Celular: (+1) 407 627 3675
E-mail: info@elrosacruz.org
Web: **www.elrosacruz.org**

ESPAÑA:

MADRID
Celular: (+34) 610 335 835
Web: www.ordenrosacruzomespaña.com
E-mail: rosacruzrafa@hotmail.com

BOLIVIA

COCHABAMBA:
Dirección: Av. Ayacucho No.127.
Edif. Céspedes piso 7
Teléfono: (+591) 445 84402
E-mail: ordenrosacruzomcochabamba@gmail.com

QUILLACOLLO:
Dirección: Calle General Camacho No. S0669
Celular: (+591) 67618423

LA PAZ:

Centro
Dirección: Curva norte Estadio H.S.
Edif. Edificio Valeria, mezanine of.9
Celular: (+591) 71585961
E-mail: rosacruzluz@gmail.com

Zona Sur
Dirección: Obrajes, Av. Hernando Siles esq.
Calle 15, Edif. Los Tulipanes, Mezanine of.107
Celular: (+591) 788 78837
E-mail: rosarioriveravioleta@gmail.com

EL ALTO:
Ceja
Dirección: Av. 6 de Marzo entre calles 1 y 2, galería Sagrado Corazón No. 120, of.4
Celular: (+591) 76541647
E-Mail: rosacruzelalto@yahoo.es

Río Seco
Dirección: Av. Juan Pablo II, Galería Jerusalén No. 64, 2do piso
Celular: (+591) 68089216
E-Mail: rosacruzmery@yahoo.com

Achocalla
Celular: (+591) 75269821
E-Mail: mariavirgiania2211987@gmail.com

SANTA CRUZ:
Dirección: Edif. Santa Cruz, calle Ayacucho esq. Velasco No. 186 of. 105 (piso 1)
Celular: (+591) 79912360
E-Mail: info@rosacruzom.com

TARIJA:
Dirección: Calle Corrado casi esq Suipacha
Celular: (+591) 60250398
E-Mail: rosacruzjosanchez@gmail.com

SUCRE:
Dirección: Calle 29 de septiembre No. 98
Celular: (+591) 67652189
E-Mail: ordenrosacruzomsucre@gmail.com

POTOSÍ:
Dirección: Calle Lucas Jaimes casi esq. Lideo Ustares
Celular: (+591)71813968
E-Mail:rosacruzptotsis@protonmail.com

CHILE

LA SERENA:
Dirección: Colón 768 con Rengifo
Celular: (+56) 994665650
E-mail: rosacruzomchile@gmail.com

ARGENTINA

CABA:
Dirección: Calle Gascón 1076 PB5
Teléfono: (+549)1134362781
E-mail: daniela52002@gmail.com

CÓRDOBA:

Villa de Soto
Dirección: Calle Libertad 1145, planta alta
Teléfono: (+549)1134362781
E-mail: rosacruzomcordoba@yahoo.com.ar

Villa Carlos Paz
Dirección: El Salvador 2098
Teléfono: (+549)3541375174

PERU

LIMA:
Centro
Dirección: Av. Nicolás Piérola 661
Celular: (+51) 921268333

Ventanilla
Dirección: Nuevo Progreso MZ J1 Lote 10 Distrito de Ventan
Celular: (+51) 912 785975
E-mail: vivianarosacruz@hotmail.com

AREQUIPA:
Dirección: Av. Alcides Carrión No. 175, 2do piso, José L.B. y Rivero
Celular: (+51) 958793481

ECUADOR

QUITO:
Dirección: Edif. Parque Central, Av. Shyris y Bélgica N32-218
Teléfono: (+593)979199901
E-mail: monicarosacruz@gmail.com

GUAYAQUIL:
Dirección: Edif. Gran Pasaje of. 610 (Av. 9 de Octubre y Chile)
Teléfono: (+593)988511199
E-mail: rosacruz.guayaquil@yahoo.com

MANABÍ:
Teléfono: (+593)988833127
E-mail: ordenrosacruzmanabi@gmail.com

PARAGUAY

ASUNCIÓN:
Dirección: Colón esq. Prof. Antonio Maidana Campos Edif. ARA PO 2do piso, of. 4
Celular: (+56) 994665650
E-mail: ordenrosacruzomparaguay@gmail.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1

LIBRO I 6

CAPÍTULO I 7
CAPÍTULO I I 9
CAPÍTULO I I I 11
CAPÍTULO IV 14
CAPÍTULO V 21
CAPÍTULO VI 25
CAPÍTULO VII 28
CAPÍTULO VIII 32
CAPÍTULO IX 36
CAPÍTULO X 44
CAPÍTULO XI 46
CAPÍTULO XII 50
CAPÍTULO XIII 54
CAPÍTULO XIV 57
CAPÍTULO XV 59
CAPÍTULO XVI 65
CAPÍTULO XVII 72
CAPÍTULO XVIII 76
CAPÍTULO XIX 80
CAPÍTULO XX 84

LIBRO II 87

CAPÍTULO I 88
CAPÍTULO II 92
CAPÍTULO III 95
CAPÍTULO IV 97
CAPÍTULO V 101
CAPÍTULO VI 106
CAPÍTULO VII 116
CAPÍTULO VIII 120

CAPÍTULO IX 125
CAPÍTULO X 129
CAPÍTULO XI 133
CAPÍTULO XII 136
CAPÍTULO XIII 139
CAPÍTULO XIV 142
CAPÍTULO XV 150
CAPÍTULO XVI 156
CAPÍTULO XVII 162
CAPÍTULO XVIII 167
CAPÍTULO XIX 171
CAPÍTULO XX 176
CAPÍTULO XXI 181
CAPÍTULO XXII 184
CAPÍTULO XXIII 192
CAPÍTULO XXIV 197
CAPÍTULO XXV 205
CAPÍTULO XXVI 211
CAPÍTULO XXVII 220
CAPÍTULO XXVIII 226

LIBRO III 232

CAPÍTULO I 233
CAPÍTULO I I 241
CAPÍTULO I I I 246
CAPÍTULO IV 255
CAPÍTULO V 261
CAPÍTULO VI 273
CAPÍTULO VII 279
CAPÍTULO VIII 283
CAPÍTULO IX 290
CAPÍTULO X 296

CAPÍTULO XI 301
CAPÍTULO XII 307
CAPÍTULO XIII 317